

venían a este pueblo, sólo los veranos y algunos fines de semana. El permaneció poco tiempo trabajando en el ferrocarril por su carácter chispeante, no toleraba la flema inglesa, sus mandatos y la desvalorización a su persona. Una vez que logró comprar un pequeño campito donde edificar su vivienda se dedicó de lleno a la labranza. Plantaba y cosechaba verdura en general, adecuada al clima, gallinas, cerdos, huevos... Con la venta mantenía la economía familiar, lo mismo que sus hijos quienes seguían siendo ferroviarios y colaboraban para poder vivir mejor. Completaba sus cultivos con plantas ornamentales en línea de aljabas⁴, hortensias, fresias, malvones⁵, también un surtido conjunto de canarios, mixtos y cabecitas negras cantores.

Ellos tuvieron la alegría de su primer hijo argentino, Félix, en la escala de hermanos, era el número trece. Desde entonces la vida se tornó pacífica, hogareña en la bendita tierra del trabajo fructífero, que a tantos españoles, italianos, polacos y otros albergó a principios del siglo xx, exilados en cierta medida por el hambre, la pobreza y la falta de expectativas. En ese contexto, me enamoré de Cecilia penúltima de sus hijos, niña tímida, alegre y ambiciosa, cuyas primeras letras las aprendió en escuela cercana a la estación de trenes, Libertad del FF.CC. Ella, no tardó en comprender que ese mundo que la rodeaba, pertenecía a un círculo de familias emigrantes que luchaban por la subsistencia, sin reales ni lujos”.

El matrimonio de mis abuelos se concretó un 9 de septiembre de 1922, con la simpleza y la alegría de aquellos tiempos. ¿Qué fue para ti mi abuela?

“Tu abuela fue un despertar a un mundo nuevo, a la vida que aspiraba para tener mi familia. Desde el primer momento reconocí que era importante para mí. Te diré que fue bastante difícil demostrar mi posición y ofrecer mis intenciones. Era muy joven, temía a los castigos de una educación rígida y cuestionadora de los propósitos del hombre antes de salir del amparo de la familia. Uno debía ofrecer matrimonio y contar con un futuro algo sólido al menos. Después de no pocos momentos, en los que estuve tratando de ganar posición en la familia y a ella en sí, con sólo dieciséis años se convirtió en mi mujer un hermoso día de la primavera de 1922. Alquilé una casa al “Tío Bartolo”, Bartolomé Martínez, cerca de sus padres, en la que instalamos una pequeña despensa, artículos de almacén y otros, con los ahorros que había logrado juntar con bastante esfuerzo. Comenzamos así nuestra vida juntos. Ocupamos esa casa alquilada, a cuadra y media del hoy Bv. Los Patrios, a los fondos de su hermana Felipa y sus padres Benito y Luisa Gracia. A su lado, sentía que todo estaba en su lugar exacto, que ningún desacorde

⁴ Género de planta de flor también conocida como “pendientes de la reina”. (N.E.).

⁵ Geranios. (N.E.).

interrumpía el escondido coro del equilibrio amoroso. Ya tenía un soberano motivo y una inspiración profunda para luchar. A principios de nuestra vida de casados, la casa, el comercio las hijas fueron atendidas a un ritmo ordenado, febril y armónico. Las niñas María Luisa, Mirta y Emilia (Pichi) nacieron en la casa que ocupamos hasta 1930... Nuestro cariño nos acompañaba, el trabajo se nos antojaba poco al lado de tanta felicidad. Floreció en nuestro hogar la primera niña de las cuatro alegrías que nos deparaba el destino. Lloré ante el nacimiento de cada una de ellas y mirando mis manos vi que ya no estaban vacías...

Cecilia, fue en su paso como esposa y como madre, una cumplidora infatigable. De su manera dulce y protectora, tengo los recuerdos más increíbles. Sería, elegante y coqueta, siempre una imagen a imitar a la hora de ser una mujer de verdad. De sus impulsos naturales, de su finura innata y de sus carencias, extracto el porqué de su firme e intachable actuar... que no nos oiga... pero siempre fue adicta a las compras... en las tiendas, su acopio de prendas, confección, cajas con zapatos, chinelas, carteras, lanas y telas, del "turco gritón" que pasaba con grandes bolsas de telas, por el zaguán de casa. Sus idas a las tiendas de Morón y Liniers son sólo para las fiestas de fin de año. Todo ello me llena de orgullo al ver que lo puedo prodigar y también a mis hijas, sus antojos y bienestar dentro de ese inocente disfrute. Hoy se me ocurre que los mimos que les doy son pocos e infantiles comparados con otros dislates que conocí en mi vida. Pocas oportunidades tiene de lucir su guardarropa surtido, la pobre, salvo sus idas al Club Midland para las reuniones danzantes de carnaval, acompañando a las hijas y sobrinas. En invierno los domingos al cine, sin mí, tú sabes... porque no me gustan esos espectáculos y a alguno que otro casamiento de los parientes, completan sus salidas. Nuestras hijas siempre dicen: ¡somos tantas mujeres, le gusta tanto vernos bonitas y presentables, elegantes, sencillas... que siempre tiene algo que atender de nuestra ropa! Es madre y mujer firme en sus convicciones, abuela tierna y protectora, sabe transmitir la cordura y sensatez necesarias para resistir los avatares potenciales que tiene la vida. También predicar con el ejemplo, enseñar que las virtudes de feminidad con las que vienen dotadas las mujeres sirven para asumir ese rol complementario en una familia equilibrada".

Mi abuela transmitió que las falsas competencias, los absurdos orgullos, la mansedumbre y la dulzura, la sonrisa justa en el momento justo para dar ánimo, sostén, aliento, son las verdaderas valfas y el pedestal en las que se basa la primera célula social, que es la familia. Ella tenía "fobia" de que la llamaran "abuela", aunque fue natural llamarla mami Ceci. Sería a lo mejor, porque a los treinta y cinco años, aún no sentía que se adecuara a ella, una figura de persona mayor a su madurez. Tampoco le gustaba que le recordáramos que había nacido en Brasil a lo que respondía: "¡qué te pasa a ti, sosa!".

La nueva casa con vivienda, almacén, despacho de bebidas, galpones, caballerizas, entrada de carros y de vehículos fue en realidad la única que conocí. La alegría de mi infancia, la casa grande, enclavada en un buen lugar céntrico, frente a la plaza, en diagonal a los Boyne, la casa fue acogida con alegría y entusiasmo por la familia Crespo. Contaba con numerosas instalaciones y campo de recreación con árboles frutales y juegos de esparcimiento para las niñas. Un tiempo después de instalados, llegó Mercedes (Toti).

¿Qué representó todo este cambio para tus sentimientos?

“Bueno, abrí así con esto mi propio comercio con reparto de productos “Almacén Crespo”, forrajes y otros, en mis carros a puro yeguas y caballos, ayudado con mis dependientes, cuyo destino eran varios sitios como Pontevedra, alrededores con quintas hortícolas de portugueses, japoneses, alemanes también emigrantes... Fui persistente, continuo, tenaz en la cotidianidad, todo ello me acercó al crecimiento económico, me convertí en un rango de comerciante de cierto poderío llegando a destacarme entre mis pares. Cumplí con la meta del negocio propio. Cierta día me sorprendió el ofrecimiento de la Presidencia de la Asociación Española de Beneficencia de Merlo, lugar que haría desarrollar en mí ciertas aptitudes de caridad para con el prójimo necesitado. De a poco fui ocupando un destacado lugar dentro de donde me desarrollaba. Nunca dejé de lado la alegría que me proporcionaba la posibilidad de ayudar. Desde el consejo, hasta la parte económica de aquellos a los que aún les quedaba comenzar”.

Suenan en mis oídos el “Don Prudencio”, “Don Crespo” frente a la plaza principal. Él trataba de tenerlo todo... el producto, la sonrisa fácil, la mano amiga, el fiado pronto... aunque a veces debía recurrir al “mira, aún tienes una cuentita por saldar”. Vendía productos de almacén, combustible nafta⁶ de surtidor y querosén de tanques, vinos importados y sueltos de barriles apilados en la bodega del sótano bajo el despacho de bebidas, quesos, golosinas, cigarrillos, semillas, zapatos Merito, alpargatas Rueda y Luna, zapatillas Pampero, golosinas, carbón, leña y tantas cosas más.

En el despacho de bebidas, salón aparte, el clásico estaño, rematando en la punta con cervecera Quilmes de serpentina hielera de agua, mesas de madera cuadradas con sillas, cuadros campestres de Molina Campos y completando el mobiliario autóctono y clásico del momento y ahora de mediados de siglo XX, una heladera de madera eléctrica, cuatro puertas y ventiladores de techo haciendo juego.

Siempre le gustó cumplir con sus compromisos, buen pagador de sus obligaciones adquiridas, compraba directo al frigorífico Swift, de La Plata,

⁶ La autora del relato se refiere al combustible altamente volátil, muy inflamable y utilizado, sobre todo, como energía para motores de explosión en automóviles. (N.E.).

frigorífico La Blanca, la Cervecería Quilmes y a los mayoristas Raúl Carugatti e hijos de Merlo y a Migñiqui Hnos. de Morón. También el orden y la austeridad contribuyeron para tener siempre el crédito al día, lo que hizo multiplicar sus negocios al tener mayor capacidad de recambio, al ver como la mercadería daba pronto vuelta de las alacenas al cliente. Beneficiándose así, con el consiguiente progreso esperado. El desarrollo económico de la familia fue debido al trabajo diario en el comercio y a algunas inversiones en propiedades, alquilaba o vendía, según fuera la cuestión. Todo su trabajo y la multiplicación del capital siempre fue basado en la honradez de su actuar y en el cariño que fluía desde su familia.

Cierto día recibió carta de Muga, como solía hacerlo, era de su madre como para dejar sentado que estaba siempre latente el cariño entre ellos. Le pedía ayuda para traer a sus sobrinos los Formariz, hijos de una hermana recién fallecida. Eran tres mujeres y dos varones de edad mediana, querían salir del lugar que ofrecía poco ahora que la madre no estaba. Sacó algunos ahorros que tenía destinados a otras cuestiones y no dudó en invitarlos a venir. Llegaron algunos meses después acogidos y protegidos por la casa familiar, donde les brindaron, amparo, techo y trabajo. Tiempo después, les compró una casa para que se sintieran independientes, situación que pudieron afrontar, dado que todos estaban ya ubicados. El abuelo se alegró de verlos prósperos y honrando la confianza que les supo dar en su momento y por qué no decirlo, la circunstancia en la que lo colocó la vida de poder ayudar.

¿Qué representaron para ti tus cuatro hijas? ¿No deseabas tener un varón que te ayudara en el negocio y fuera la fuerza joven que te diera ideas, una visión más actualizada de la realidad?

“Cada una de ellas llenó una parte de mi corazón y acrecentó el entrañable cariño que sentía por mi esposa. Graciosas e inteligentes supieron dar a mi hogar el toque de distinción que siempre había añorado. A pesar que me hubiera gustado tener un varón para entrenarlo en el comercio, ellas cumplieron a satisfacción las cosas que necesitábamos en cuanto a ayuda y colaboración. Tú sabes que la casa es grande, pero antes de nada, cada una tenía sus tareas asignadas las que cumplían sin rezongar. Más que algunas rebeldías de la edad, no supieron darme otros disgustos.

Tuvieron instrucción primaria completa y algunos complementos como el corte y confección de ropa y el profesorado de piano de la Toti. Sí, me hubiera gustado que siguieran para maestras, es un lindo trabajo para las mujeres, por el hecho de ser madres parece que ya sirven para enseñar. Acá se hace difícil para las muchachas el viaje y la vuelta desde lugares más lejos. Ellas eligieron pronto la profesión del matrimonio y de los hijos. Chica, les gustaba más que las matemáticas. ¡Sí!, Pero bueno, lo hicieron con cariño y responsabilidad

Las primas, hijas de Felipa, arrimaban mucho a nuestra casa luego que se les murió el padre. Eran compañía y ayuda, además vivían cerca, se armaba un conjunto de mujeres interminable. El pobre tío José Luque tenía sólo treinta y cinco cuando lo sorprendió la muerte dejando a sus cuatro chicos solos con su madre Felipa. Pilar, Rosario, Elvira y el menor, Roberto, pasaron un poco a ser hijos míos. Ellos lo requerían”.

¿Cómo tomaste el hecho que se casaran tan jóvenes? Podían haber esperado un poco antes de afrontar esa vida de casadas, que implica cierta madurez y conocimiento.

“La cosa era así a la usanza de aquellos años, partían jóvenes al matrimonio, algunas veces con acierto y otras no tanto. No me quejo de sus elecciones, eran todos buenos muchachos de trabajo y futuro. M.^a Luisa, por ser la primera, se casó en mayo de 1941, con tu padre, ya sabes, él vendía los productos del frigorífico Swift de La Plata, llegó al negocio y se conocieron. Mucha nostalgia me dio cuando partió mujer con sus diecisiete años a cumplir su cometido en la vida. Había salido de nuestro techo aunque viviera al lado, en la casita que mandamos construir a don Antonio Angeli. Después se fue la Mirta, mi mano derecha en el negocio, en 1946 no sé si aún había cumplido los diecinueve. Alfredo era un muchacho del pueblo que trabajaba en el FF.CC., se fueron a vivir lejos en Liniers. Ellos no preguntaban, decidían hacerlo luego de un tiempo de noviazgo y, bueno, era el camino a seguir. Pichi la tercera siempre estuvo de novia con Rolando, el vecino, por lo que no podría precisar yo desde cuándo. También muy joven se alistó en las lides del matrimonio en 1947 y se fueron a vivir a Haedo.

A partir de allí, nos quedamos bastante solos con Toti. Ella estuvo algunos años más con nosotros, varios años de noviazgo. Las chicas de la tía también hicieron lo propio. Una vez que las muchachas entraron en la vorágine del matrimonio, sentí que la casa estaba en orden... pero Cecilia se sintió muy sola sin ellas, con la última se le fue un pedazo de su corazón”.

Pero todo tiene su compensación porque ellas te llenaron la casa de nietos y sobrinos nietos ¿Fueron para vos una alegría de vivir?

“Tu fuiste la primera, Chiquita, eres del año 1942. Habíamos comprado cerca, en la misma manzana, un bar y restaurante. Teníamos grandes ilusiones con respeto a él. Se nos ampliaba la posibilidad de abarcar otro comercio y pensamos en ponerle tu nombre, Gloria. Luego que naciste eras tan pequeñita que nadie pudo sacarte ese apodo de Chiquita. El primer varón nieto fue tu hermano Carlitos, del 45, pero en esos momentos se fueron a vivir a la capital y los extrañamos mucho.

Mira, luego vinieron los otros nietos. En 1947 Roberto Salinas y Rolando Angeli y en 1952, Alejandro Angeli y Hugo Salinas. Aún seguiremos esperando algunos más”.

En las charlas con todos nosotros, sus nietos, nos recordaba cuando los números aprendía en España...

“Las tablas, debéis aprender bien las tablas... es fundamental saberlas bien... Dos por cuatro ocho, dos por cinco diez... Nosotros volvíamos cantando camino a casa para afirmarlas en la memoria.

Y las patatas... en la Muga eran siempre las patatas... aquí hay variedad de todo a reventar pero... aquellas tenían otro sabor... mi madre sentenciaba: “¡Si no quieres berzas, pues comeréis berzotes!”.

Debéis repetir bien lo siguiente: “Álava, Albacete, Alicante, Almería, Badajoz, Baleares, Barcelona, Burgos, Cuenca, Ciudad Real...”.

Pruden, al dedillo, nos recitaba todas las ciudades españolas y en orden alfabético. Nosotros las aprendimos con el enorme respeto que se le da a una oración. Se sentía orgulloso de habernos transmitido todo ese amor por su lugar, el que entendimos, interpretamos y absorbimos de manera indeleble. Que sirvió en cierta medida para reparar su desarraigo, el que portaba como parte de su identidad y su alejamiento forzado y determinado a la vez de su tierra. Recuerdos muy adentro que a veces callado también expresaba y repetía en su clarísimo castellano:

“Tú eres muy joven, Chiqui⁷, quizás algún día podrás ver y conocer nuestro origen. Mira... a esta tierra, la Argentina, le entregué mi vida y la fuerza de mi juventud, le dediqué mi trabajo por ofrecer aquí mejores condiciones para desarrollar mis ansias y ver crecer a mis hijos y su descendencia. Sin necesidades básicas... puedo ahora brindar mi lengua, mis dichos, mis anécdotas, mis recuerdos de mi paso terrenal, a lo mejor trivial, en lo personal, pero, en la masa humana que somos los emigrantes, tenemos la fuerza arrolladora de un acontecimiento trascendente que a alguien, algún día, importará y estudiará para prevenirlo. Cuando pasen los años nos encontraremos en esas llanuras de Muga, en sus leyendas, en sus mañanas y en todos esos lugares que algún día, seguro, vas a conocer...”.

No tanto tiempo después, corría el año 1963, cuando mami Ceci, nos dejó inesperadamente por una muerte casual, ridícula, que nunca llegué a entender. Mi abuela Cecilia había partido sin habernos dicho una palabra, nada. Ella nunca quiso envejecer y se había sacado el gusto, su coquetería le impidió verse envejecer. El abuelo decía y no se cansaba de repetir...

“Mi dolor no tiene consuelo, camino por la casa como un perro mastín... expectante. Mis hijas están casadas, lejos de la casa, los nietos me visitan. No

⁷ Mi apodo familiar desde la cuna, dado que, me trataron como a su quinta hija, la primera nieta, la ahijada de mami Ceci. De allí el Chiqui. Cuando lo escucho, sé que viene de mi familia de Libertad, lugar donde nací. (N.A.).

me puedo quejar. Cada uno hace su vida como me ocurrió a mí. Allí, no tenemos miramientos y corremos, corremos al punto que nos parece más brillante, más atractivo. Mi ocupación diaria tiene un sinsentido agobiante. No me canso de plantear el sentido de la vida, la fuerza de la juventud, la ambición del hombre, su peregrinar, la familia, los hijos, la paternidad responsable, el amor a Dios y por último el sentido de la resignación”.

Existen recuerdos que impregnaron mi infancia y mi juventud, que marcaron a fuego una cultura adquirida desde mi familia, costumbres en el comer, en el hablar, en el relacionarse que hicieron esa persona que soy y la que es raro pueda no remitirse a ello, sobre todo cuando se valora esa fuente de la cual se emerge y sirve de base en el actuar, con sus ejemplos y sus imágenes.

La gente de aquella época que compartió de alguna forma su vida con nuestra familia, siento ahora como el deber de recordarlos e involucrarlos dentro de los años, desde 1940 hasta 1960: Dr. U. Nicolini, (quien asistió las enfermedades), Farmacia Anele (donde comprábamos los pocos fármacos que consumimos), Directora de escuela: Vivand de Márquez (perteneciente a la escuela primaria donde asistieron los jóvenes), Canale, Mussi, Moncada, Carrara, Santi, Longhi, Mir, Quesada, Poggi, Ferro, Riera, panadero Zoilo Gómez, modista Dorinda Sánchez, carnicero del Valle, Carolina, Enrica y Hortensia Carena, Manaza, Burgs, Artola, Furuken, Palin, Ritorni, Apioli, Achucarro, Martínez, Retolasa, Salustro, Ollos, Toledo, Maranzana, Pedredo, Bisini, Espairani, Pomati, Blasco, Lacia, Cabezón, Andriani, Masuchi, Camussi, Parets, Robinson, Nichols, Manaza, Melone, Cerezo, Patea, Jacob, Apioli, Ramella, Unsain, Pierri, Ludueña, Diego, Moglia, Acuña, Siuto, Cuello, Serrano, Nai, Vicente... (vecinos de todos los días y clientes del almacén).

Apellidos que se arremolinan en el adagio del tiempo, cuyas vinculaciones entre ellos se tornan inespecíficas al comprender que intercambiaron sus sangres a través de la creación de nuevas familias. Españoles e italianos se juntan como primos hermanos con sus igualdades y sus diferencias, los que fueron tornando los poblados en un grupo poblacional cosmopolita, explicando ese lógico desarrollo urbano, casi endogámico. De resultas que todos pasaban a ser parientes de todos, en la magia de las vinculaciones de un pueblo chico a veces vidriera y especulación del rumor y de la diversión. Midiendo el progreso como el vector incondicional de la valía humana.

La descendencia.

Mi hija María Luisa está casada con Carlos Otero (procedía de Moreno). Mis nietos son Delia Gloria (Chiquita) y Carlos. Mis bisnietos e hijos de Chiqui son Germán Carlos y Lucas Gabriel e hijos de Carlitos son Juan Martín y María Mercedes.

Mi hija Mirta está casada con Alfredo V. Salinas (Libertad⁸). Mis nietos son Roberto Alfredo y Hugo Mario. Mis bisnietos e hijos de Roberto son Malvina y Daniel e hijos de Hugo son Marina y Nicolás.

Mi hija Emilia (Pichi) está casada con Rolando Angeli (Libertad). Mis nietos son Rolandito y Alex. Mis bisnietos e hijos de Roly son Soledad, Ezequiel y Agustina e hijos de Alex son M. Emilia y Nahuel.

Mi hija Mercedes (Toti) está casada con Alberto J. Moragues (Canals-Córdoba/Merlo). Mis nietos son Guillermo Gustavo y Cecilia Alejandra. Mis bisnietos e hijos de Guille son Federico y Mateo.

⁸ “La ciudad de Libertad se originó casi espontáneamente y si bien no tiene una fecha de fundación se establece como tal al año 1870, cuando ya se habían establecido en la zona una serie de familias en torno a una posta con una pulpería llamada La Libertad. Existen dos teorías con respecto al origen del mismo: una referida al hecho de que Libertad se llamaba una de las hijas del dueño, Juan Carniglia y por ello el nombre de la posta. Sin embargo otra teoría afirma que ese nombre se lo habían dado popularmente debido a que en ese sitio se podían desarrollar con libertad ciertas prácticas que estaban prohibidas en el resto de la provincia, como la riña de gallos y el juego ilegal”. “Más allá de las discusiones acerca del origen del nombre, sabemos que este paraje servía como punto de descanso a los viajeros que circulaban atravesando la Pampa de uno a otro sitio. Sin embargo, se establece como fecha de fundación al 23 de febrero de 1893 cuando se cancela la deuda otorgada por José Canepa a Juan Carniglia por la venta de la propiedad y el almacén de la esquina Libertad”. “Para las dos últimas décadas del siglo XIX habitaban la zona sólo unas pocas familias dedicadas a las actividades agrícolas, la mayoría de ellos inmigrantes europeos. Solamente dos hechos se destacan antes del vertiginoso crecimiento que tuviera el pueblo a fines de siglo: uno de ellos es la instalación del cementerio en el año 1871 como consecuencia de la epidemia de fiebre amarilla que había afectado a una parte importante de la población. El otro tiene que ver con la instalación de la escuela N.º 6 en el año 1889 que se inició en una finca en la calle Vergara al 161”. “Pero sin duda, el acontecimiento más importante, trascendente y transformador va a ser la instalación del ferrocarril hacia las primeras décadas del siglo XX, cuando los primeros ingenieros ingleses comienzan las obras para el trazado del ferrocarril Midland Railway Co. Esto dio origen a un conjunto de cambios en la zona que se van a manifestar de diferentes formas desde el crecimiento de la población, los loteos y la urbanización incipiente, la llegada de nuevos pobladores y el crecimiento general del lugar. A eso debemos sumarle la instalación posterior de los talleres ferroviarios en torno a la estación. Esto fue sin duda, una fuente de trabajo que hizo que muchas de las familias encuentren allí su principal medio de subsistencia”. “Paralelamente a este proceso se da otro vinculado a la venta de lotes, especialmente los del centro perteneciente a la Sra. Doña Georgette Salier de Hillner, que había mandado a construir tres casonas de estilo normando en el corazón del pueblo. El pueblo crece de a poco, su gente también; así se va originando un pueblo que poco tiene que ver con aquel pequeño paraje que rodeaba a la pulpería y comienza a expandirse hacia lo que hoy es el centro de la ciudad, deja de ser una aldea para transformarse en un pueblo ferroviario”. Fuente: [http://es.wikipedia.org/wiki/Libertad_\(Buenos_Aires\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Libertad_(Buenos_Aires)). (N.A.).

EPÍLOGO

La familia Crespo Gracia está dentro de los que hicieron la historia de los pueblos de inmigrantes en América que partieron de las distintas regiones de Europa. En nuestro caso, de España, y más específicamente de la comunidad de Castilla y León. Guiados por la necesidad básica de tener un futuro mejor, donde el trabajo, la vivienda, la familia estuvieran a resguardo de cualquier acechanza perturbadora a sus fines, inspirados por la conquista de un mundo mejor de realizaciones las que fueran el fruto de la fe y el tesón. Alentados por un lugar de otras posibilidades para sus hijos, en el que pudieran tener un presente distinto, con perspectivas alentadoras para el trabajo y el estudio. Perseguidos por la idea de superarse como individuo y como raza. Colmados de una pizca de ambición y otra de aventura, completaron y justificaron a la mejor manera el partir, el desarraigo. Animados por la cultura del trabajo, por la vida y el futuro, por el crecimiento y la envergadura en la que se fue convirtiendo la sociedad.

En las noches de silencio, cuando el cielo está lejos y asevera lo dicho, es importante alzar la mirada al infinito para que de cuenta de ello y asevere el alcance de esos aportes. Que su quehacer no haya sido en vano por haber tenido la capacidad de transmitir a las futuras generaciones esa gema con la que vinieron dotados. Que merezcamos nuestro paso por esta tierra de conquistadores sin olvidar la valentía y la nobleza de nuestros orígenes. Que sirva este contenido para arrimarnos a una memoria popular escrita desde la espontaneidad de acontecimientos reales, cuyos testimonios personales fotografías y datos de interés, acerquen a su cometido.



Año 1920. Foto enviada a Muga a su madre, María Regojo.



Padres de Cecilia: Benito y Luisa Gracia.

C. E. M. L. A.						
Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos						
Apellido	Nombre	Fecha de Emigración	Profesión	Nacimiento	Muere	Residencia
C. E. M. L. A.		19 12 1919	Emigrante	Castilla	Emigrante	Argentina
Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos						

Arribo a Argentina de Prudencio Crespo en diciembre de 1919. Constancia de la llegada según certifica el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).



María Luisa y Carlos Otero. La felicidad los iluminaba. Año 1941.



Mercedes (Toti) y María Luisa, recién casada, en la calle Víctor Mercante, 50. Es la casa que el abuelo construyó en 1941 para que su hija viviera al lado de ellos. Allí nació Chiqui en 1942 y Carlitos en 1945, en Libertad. Algún tiempo después se trasladaron a capital federal por actividades comerciales.



Tarde de domingo, mujerío en pleno. Plaza de Libertad.



Prudencio Crespo, Cecilia Gracia, y sus cuatro hijas: María Luisa, Mirta, Emilia y Mercedes. Año 1941. La casa está en construcción para el casamiento de María Luisa.



Ford 1937 de Pruden.



La familia; todo mujeres, hijas y sobrinas, paseaban. Manejo de Carlos Otero, esposo de María Luisa.



Mami Ceci en 1952.



Cecilia con Mercedes en 1936.



Ceci en 1945.

Matrimonio formado por Prudencio y Cecilia, con María Luisa, en el año 1924.



Ceci en De izquierda a derecha: Mirta, Emilia y María Luisa arregladas al detalle.



Cecilia Gracia y Prudencio Crespo, mis abuelos, ya maduros en el año 1962.



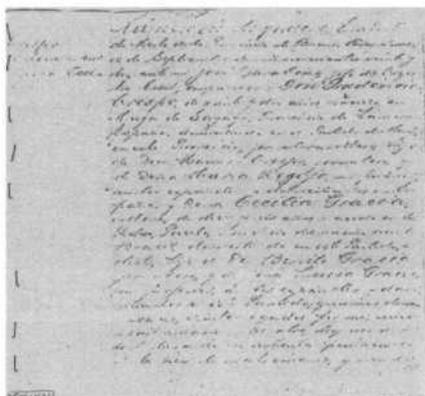
De izquierda a derecha: Mercedes (Toti), Emilia (Pichi), Mirta y María Luisa.



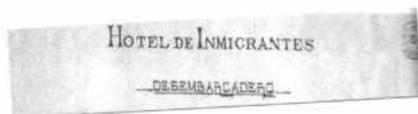
Acta de nacimiento.



Cementerio principal de Libertad "Santa Isabel". Se instala en 1871.



Partida de matrimonio, 9 de setiembre de 1922.



Croquis del Hotel de Inmigrantes.



te: "La Fotografía en la historia Argentina, autor sin identificar, Archivo General de la Nación Argentina, Clarín, tomo II, página 155.

Congestionamiento en Dique 4, recién bajados del barco en Buenos Aires en 1876 según sanciona la Ley nº 817. El gobierno argentino llegó a abrir agencias en Europa donde difundían las ventajas de establecerse en el Cono Sur. Se tomaron diversas medidas para favorecer la radicación de extranjeros. Así en 1906 se crea el Hotel de los Inmigrantes (*sic*), donde tenían gratis cinco días de estancia, tratando de procurarles ubicación laboral. Fuente:



Aluvión de personas que ingresaban de Europa, que se duplicó entre fines del siglo XIX y mitad del siglo XX. Fuente: "La Fotografía en la historia Argentina, autor sin identificar, Archivo General de la Nación Argentina, Clarín, tomo II, página 152.



Sociedad Española de Socorros Mutuos. Hospital Español. Año 1898.

La casa de mis sueños

María Aurelia Pascual Orejana

El deseo tremendo de conocer el pueblo en el que vivió y se crió mi papá, conocer a mis primas y una tía. No tuve la dicha de haber conocido a tíos, abuelos, primos, fue algo que me marcó mucho en mi vida. Ver a todas las mujeres de la familia con el vestido zamorano de fiesta, con el cual se vistieron mi mamá, mis hermanas y cuñada, cuando fueron al pueblo. Sueño con poder hacerlo todo realidad. Todo lo hago en memoria de esos seres maravillosos que fueron mis padres.

Soy socia del Centro Castilla, del Club Español y soy la Vicepresidenta del Centro Madrileño de Rosario.

Hace poco tiempo tuve el placer de conocer y a la vez oír la disertación de Teresa Aguado Odina, Vicerrectora de Relaciones Internacionales e Institucionales de la UNED, fue en el Museo de la Memoria. Ese día cuando pasaban fotografías de inmigrantes que habían estado presos en un campo de concentración de los Pirineos... se me caían las lágrimas, pues parecía que iba a ver a mi padre, ahí, en el Museo de la Memoria. Tuve el placer de conocer a Don Carlos Pereda (oriundo de Madrid) pero que había estado también en un campo de concentración en los Pirineos. Es una persona de 90 años y escuchar sus anécdotas fue maravilloso, pues era como que estaba escuchando a mi papá.

Mi padre nació en Zamora (Carbajales de Alba) se llamaba Aurelio y eran cuatro hermanos. De Carbajales de Alba lo enviaron a un seminario a estudiar a Madrid, se escapó del seminario luego de un tiempo, cosa que enojó mucho a la familia y se puso a trabajar en Madrid. Ahí es cuando conoce a mi madre, que vendía maquinas de coser. Cuando estalla la guerra es llevado al frente y mi madre se queda con mis dos hermanas mayores. Terminada la guerra a mi padre lo dan por muerto, de hecho figuraba en la lista de muertos, pero mi mamá siempre lo esperó. Luego de 4 años logra escaparse de un campo de

concentración en los Pirineos y a su regreso es cuando nazco, primero yo y luego un hermano menor. Vinimos a Argentina por carta de llamada de mi tío que tenía en aquel entonces una sastrería eclesiástica, creo la única que había en Rosario. Trabajó un tiempo allí, debo decir que primero vino él con mis dos hermanas mayores y el 23 de diciembre del mismo año 1950 llegamos por barco, primero a Buenos Aires y luego a Rosario. Al poco tiempo la familia se mudó a su casa propia, de la cual tengo unos pocos recuerdos, pero hermosos de esa alegría tan contagiosa. Los disfruté poco pues ambos fallecieron a los 56 años. Mi mamá no se acostumbró nunca al destierro, sufrió mucho en Rosario y trabajó hasta su fallecimiento en Agua y Energía, se llamaba así por esa época, ahora es la EPE quien suministra luz eléctrica a la ciudad.

El hermano mayor de mi papá se llamaba Andrés. Era clérigo y estaba residiendo en Uruguay, más precisamente en una zona llamada La Paloma, ya cuando enfermó de cataratas lo trasladaron a Rosario. Pertenecía a la orden de los Padres Claretianos.

Cuando me casé mi padre ya había fallecido (nosotros somos tres hermanas mujeres y un varón, por el cual mis padres tenían adoración, nació después de mí, cuando mi papá se escapó del campo de concentración) pero él siempre me decía que el orgullo más grande sería verme entrar a la iglesia del brazo de mi hermano. Así fue (pues él ya había fallecido) y vino mi tío Andrés desde Uruguay a casarme, algo que me impresionó mucho, pues era muy parecido a mi papá.

Mi otro tío, Severiano, estuvo también en la guerra pero lo hirieron y fue enviado de vuelta. No sé realmente en qué momento viene a Argentina (ya ha fallecido también). Sí sé que debido a una carta de llamada de él es que emigramos de España.

Lamentablemente mi padre no volvió nunca a su pueblo, ni siquiera cuando murió la abuela Andrea, cosa que los entristeció mucho a ambos. Fue ahí cuando mi mamá comenzó a enfermarse, de tristeza se le muere su querida hermana, la tía Pepa, que era mi madrina.

El motivo no era otro que el hambre. Me cuentan mis hermanas ya mayores, pues yo ya tengo 63 años, que Toni mi hermana mediana, que me lleva exactamente diez años, lloraba de hambre. Comían las cáscaras de las papas y ese fue un trauma que les quedó por el resto de su vida, pues ahora que hace seis meses que falleció mi esposo, vive preguntándome Aurelita "¿comiste?".

Cuentan ellas, pues yo solamente fui con mi mamá y mi hermano Andrés, cuando nos fuimos a despedir de los parientes al pueblo, pero no recuerdo nada de allá, sí sé que es un pueblo que no había avanzado mucho, que había vacas y tomaban la leche recién ordeñada. Había muchos jamones colgados y mis hermanas iban al pueblo en vacaciones escolares, ya que les gustaba mucho. Mi abuela Andrea las pesaba cuando llegaban y al volverse a Madrid

hacía exactamente lo mismo, se ponía muy contenta pues habían aumentado de peso y según ellas siempre hacía lo mismo.

La familia de mi padre se conformaba por cuatro hermanos, Andrés, Severiano, María y Aurelio (mi papá).

Tengo una prima monja también, a la cual no conozco por supuesto. Ella reside en Alemania; hay un hermano de ella acá en Rosario, Angelito, quien lamentablemente desde hace unos años está imposibilitado. Es debido a Ángel que solíamos ver más a menudo a mi primo Paco. Éste el año pasado falleció lamentablemente y yo lo conocía pues solía venir seguido a Argentina, era sacerdote, pero ya se dedicaba a dar conferencias pues, era historiador y antropólogo. Francisco Pascual Rodríguez ha escrito varios libros también, tenía una relación fluida con mi hijo, pues mi hijo es bibliotecólogo, documentalista y archivista. Él vivía en Salamanca, pues ejerció siempre su profesión allí y ya de grande como catedrático (muy buen puesto). Pero tengo entendido que solía ir muy a menudo a Carbajales pues para él era una fiesta.

Mi abuela Andrea murió estando nosotros ya en Argentina, episodio que causó mucho dolor en la familia, mis padres y hermanas. Mi hermano Andrés y yo no tuvimos conciencia del episodio, pues no conocíamos a nadie. Sí sé que a medida que fui creciendo, el no haber conocido abuelos por ambos lados me marcó y mucho. Debido a eso, a mi única nieta, aparte de todo el amor que le doy, también le doy caprichos, pues que una nieta de seis años te diga “abuela sos tan buena, siempre adivinas lo que quiero, pareces maga. Te quiero tanto...”. Es maravilloso para alguien que no conoció a abuelos de ambas partes que te digan algo así. Aquí en Argentina generalmente a los abuelos se les llaman, abu, lala, tata... A mí, sin embargo, la palabra “abuela” me parece maravillosa.

Mi padre se murió de un paro cardíaco, pero siempre fue una persona asmática. Cuenta que para darse calor en el campo de concentración, se turnaban para ver quién dormía en el medio y seguramente ese frío afectó a sus pulmones, creería yo. Cuando él reapareció, mi hermana Toni, que era recién nacida cuando fue a la guerra, ya cuando regresó fue la misma Toni que al ver un hombre harapiento, con mucha barba y piojos, decía mi mamá, salió corriendo asustada.

Mientras mi papá estaba en la guerra, a mis hermanas las cuidaba una tía, la cual era la hermana de mi madre y más que hermanas eran amigas. Mi mamá se iba por las fronteras y vendía cosas de la casa y una palabra que siempre escuche fue “estraperlo”. Le sacaba lana a los colchones y la cambiaba por un poquito de comida, pues Toni mi hermana mediana lloraba siempre de hambre.

Algo muy significativo también fue el hecho que, ya viviendo en Argentina, mi padre no nos dejó ir nunca a un desfile militar y ante algún revuelo,

nos hacía meter dentro del departamento. Del mismo modo es como le tomé, yo particularmente, miedo a la policía. Ya muy de grande lo perdí pero no me agradan los amontonamientos, pienso que es por lo poco que escuchaba hablar a los grandes, pues no lo hacían, se cuidaban mucho, pero la guerra pienso, deja sus secuelas y muy profundas por cierto.

La foto en la que nos encontramos hace unos cuatro o cinco años atrás es la casa de mi hermano. Nos encontramos, de izquierda a derecha, Paqui que es la mayor con 76 años, sigue Toni, mi protectora que me lleva justo diez años, o sea que tiene 73, luego sigue el chiquitín de la familia, por el que mis padres tenían devoción y yo, personalmente, una gran admiración por todos sus logros, para él la muerte de mis padres fue algo tremendo, ya que lo mimaban tanto y le daban tantos caprichos...

A Andrés parece que lo estuviera viendo. Fue ahí cuando se fue a Estados Unidos a trabajar. Cuando lo encontraron trabajando y sin papeles lo deportaron y estuvo un tiempito viviendo en mi casa, luego, comenzó a abrirse camino. Era una persona muy capaz e inteligente, hoy en día un gran empresario, lo cual me llena de orgullo. No obstante él no deja de repetir "cómo me gustaría que vivieran mamá y papá". Siguiendo con la foto señalo que más arriba sigo yo y Andrés tiene un año y medio menos que yo.

Les adjunto también una foto de cuando fue una de mis hermanas al pueblo, esa foto fue muy requerida por los editores de la Epic, entre ellos Manuel Ortiz, a quien conocimos con mi esposo cuando él vino junto con el Consejero Fixas a Buenos Aires y nosotros fuimos en representación del Centro Madrileño. Me escribió prometiéndome que ya mismo había enviado dos ejemplares a mi atención, cosa que agradezco profundamente.



Imagen de la abuela Andrea.



Madre de María Aurelia Pascual.



Aurelio Pascual.



Andrés con una hermana.



Hermana de la autora con el traje típico de Carbajales.



Nº 1 CARRIALES
Dance Typique
Typical Dance

27/3/79

Esta es la tierra
de nuestro querido
padre. Los que fi-
guran bailando, es-
te todos son paque-
tes nuestros. Aureli
es increíble como me
recuerda la gente
de vos me preguntan

se todavía se sigue
tan guapa. Aquí
nos quieren mucho, pa-
ra tiene un montón
de amigos y primos
Todos me invitan,
a comer, me vien-
to una niña, pues
todos me miman.
Hago el día 21
a las 9 de la maña-
ña a Ozeiza

Postal de Paqui,
hermana de la autora
desde España.

La casa de mis sueños



En la Federación
de Asociaciones
Españolas de
la Provincia
de Santa Fe.

Bautizo de María Aurelia Pascual.



Los cuatro hermanos en Argentina.



De pie y a la izquierda la autora del relato.



A la derecha la autora del relato.



De pie y a la izquierda la autora del relato.



Carta-tarjetón de Manuel Ortiz, asesor de la Agencia Madrileña para la emigración, a María Aurelia.



La autora con su nieta Valentina, de 7 años.

Mi abuela española, una vida, una historia

Miriam Sonia Sánchez

Podía ver tu figura dos o tres cuerdas antes de llegar, apoyada en tu casa blanca, esperándome cada sábado a las tres de la tarde, no quería que el verte se transformara en una rutina, pero poco a poco, con el tiempo, se hizo una costumbre y no podía estar en otro lugar a esa hora si no era en tu casa: abuela.

Yo tenía alrededor de veinte años, los días pasaban rápidamente, devorándome la vida a causa de las múltiples actividades de aquel entonces, vos más de setenta. Las dos sabíamos que estabas enferma pero no teníamos ni tiempo ni ganas de hablar sobre ello... Nos limitábamos a pasarla bien ese día, conversando, riéndonos, viendo tu jardín y el patio de atrás con sus higueras y granados llenos de pájaros...

Desde chica fui a tu casa, me encantaba saltar sobre tu cama alta, revolver tus cajones buscando algún tesoro tuyo, ver tus fotos, tus recuerdos... Nunca te quejaste y eso que la vida no fue fácil. Se llevó en unos meses a un hijo y a tu esposo y vos te levantaste como esos árboles añosos que el viento agita en el invierno pero que se mantienen en pie...

Sé que naciste en España allá por el mil novecientos dos en un lugar pequeño y tranquilo, mecido por las montañas, llamado La Mata de la Riva cercano a León. Te dieron el nombre María Rosario, eras hija de labradores, de Plácido y Ramona, gente fuerte, de montaña. Tenías dos hermanas mayores, María y Saturna, con las que compartías juegos y sueños en aquellos parajes encantados.

Me decías que con tan sólo cerrar los ojos podías recordar las tardes de verano con sus colores dorados, el verde de los pinos contra el cielo diáfano, el sonido del viento entre las hojas, el murmullo de los arroyos como un canto... y la comida caliente en el invierno junto al abrazo de tu padre...

Días duros habrán sido los de aquel mil novecientos veintiocho cuando decidieron con la voz en un hilo y el alma apretada, casi muerta, dejarlo todo,

familia y amigos, cielo y aldea, arado y cosecha, tumbas y fiestas, cama y hoguera...

Cuando el espanto empuja, cuando la vida queda atrás pero uno no se da la vuelta a verla y la esperanza hecha luz nos lleva como a niños a cruzar el mar hacia nuevas tierras... Un día me contaste del viaje, del largo viaje que empezaba triste y lento dejando tu pueblo, tu gente, tu historia...

Las familias partían en caravanas pesadas y grises desde sus pueblos al mar con niños y jóvenes ruidosos, con hombres y mujeres fuertes... algunos con carros llevando lo que podían, otros a pie levantando el polvo del camino, que parecía besarlos en esa despedida...

Luego el puerto, algunos, gente de montaña, no lo conocían, pero no había tiempo para sentir todo aquello, la vida pegaba en la piel, en los ojos, en ese mar azul interminable. Los subieron a lanchones, apretados como su alma y luego de un trayecto helado, el buque, allí otra etapa empezaba, gritos de niños, mezcla de olores: a mar, a madera y a miedo. Al final de la estrecha escalera de madera los separaron. Los hombres por un lado y las mujeres y niños por otro... Besaste como pudiste a tu padre, sentiste su mejilla tibia, su mirada, y te dio fuerza, muchísima fuerza... Como siempre te daba... Se acomodaron como pudieron, viajabas con tus hermanas, tu madre y tu abuela, pocas cosas, allí apretadas, tu espacio y tu luz había quedado en tus montañas, pero tenías juventud y sueños en el alma.

Me contaste que un día mientras jugaban en la cubierta con otros niños y jóvenes, te alejaste con tu hermana, se separaron demasiado de tus familiares y cuando quisieron volver no los encontraron, estaban perdidas allí en ese enorme barco. Buscaron miradas conocidas, pero no las hallaron, era todo confusión y alboroto, angustia y desamparo..., allí las dos de la mano perdidas a la hora de las sombras largas. En la montaña era distinto, todo conocido, todo calma, corrieron y más se alejaban: bultos, y baúles, rostros extraños, mantas roídas y paja... De pronto sus nombres, en un grito, un cascabel para el alma, era tu abuela, la vieja pastora que las llamaba como antes, como en casa. Corrieron entre la gente, toda emoción, brazos en alto. Luego me contaste que nunca más en tu vida te habías sentido más segura ni a salvo que contra ese delantal oscuro y acariciada por sus manos curtidas por el campo... La abuela te había salvado, te había sacado de esa oscuridad, de ese lugar extraño... y te dijo suavemente...: "así se hacen las mujeres de nuestra tierra, mitad dolor, mitad alegría... a golpes de risa y llanto...".

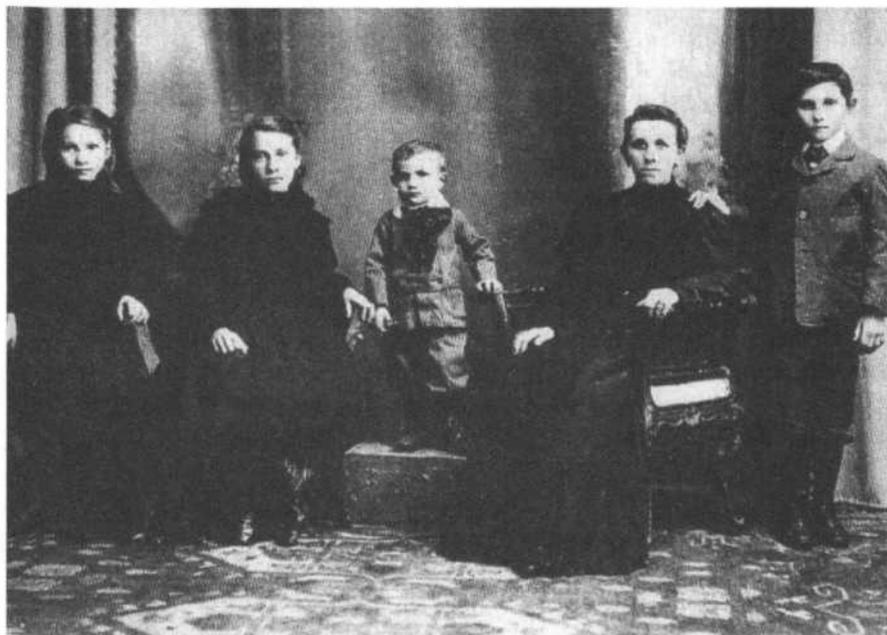
Cada día traía nuevas penurias y encontraban en la fe la fuerza que las sostenía, se reunían a rezar a la Virgen de la Velilla en la pequeña capilla del barco. Al promediar el viaje, el alimento era escaso y lo compartían como se podía, nunca faltaron los relatos ni las canciones.

Jamás pudo olvidar las tormentas en el mar ya que tanto los chalecos como los botes salvavidas no eran suficientes para todos y siempre la muerte los acunaba entre enfermedades y peligros...

El viaje fue largo, casi un mes después de dejar a su amada España pudo sentir el abrazo suave y tibio de su padre en Buenos Aires antes de desembarcar. La familia nunca más se separaría, pero esta nueva ciudad los recibía con tristeza ya que nunca pudieron encontrar su equipaje, donde traían lo poco que era todo en ese momento, pero se levantaron, como siempre, eran gente fuerte, gente de montaña...

No hizo falta que me contaras historias de tu tierra porque vos misma eras España, alegre, fuerte, llena de estrellas, eras montaña y camino, claro de luna y rocío, eras toro y castañuela... flor de naranjo y mantilla, torrente cristalino y piedra... No volviste a tu terruño, pero nunca hubo quejas ni lamentos, toda fortaleza...

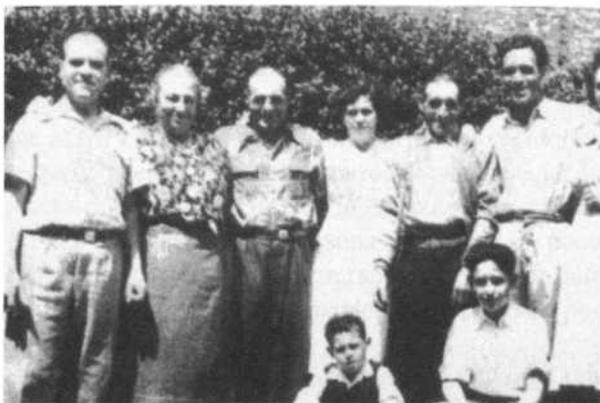
Hoy ya no estás conmigo pero quizás mis hijos cuando vayan a tu pueblo te encuentren en los prados, en el río, en las risas, en los bailes... quiero que me traigan tierra, que la junten con sus manos, la guardaré entre cristales porque por allí anduvo la abuela por última vez un día por sus senderos, por sus montañas...





Mi abuela española, una vida, una historia





Fotografías de familias de emigrantes aportadas por la autora.

Valió la pena

Orencio Tomé Mencía

Dada la invitación que hace la UNED de Zamora a narrar o escribir sus memorias a todos los emigrantes castellanoleonese fuera de su país, por supuesto, es de agradecer infinitamente el poder participar de esta convocatoria al III Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa.

Después de haberlo pensado una y otra vez, me he decidido a participar en esta convocatoria, porque al fin y al cabo no está mal escribir las memorias de uno mismo. A pesar de que no sean las mejores narradas por no tener la capacidad de hacerlo, yo creo que no dejan de ser interesantes, en primer lugar, para uno mismo y tal vez para alguna otra persona que sienta un poco de curiosidad por saber cómo fue la vida de un emigrante fuera de su país natal. Y yo creo que es hora de que les cuente mis memorias empezando por España, es decir, antes de venir a América.

Bueno, yo nací en el 33 y como saben en el 36 empezó la Guerra Civil española y a consecuencia de la misma mi padre tuvo que ir a la guerra, no importa a qué bando pertenecía, lo que sí importa es que fue a pelear como otros muchos y no sé si sabían por qué peleaban, porque... de por sí, ninguna guerra es buena, pero la Civil española, entre paisanos, amigos o hermanos fue muy triste y lamentable. Y dije pertenecía porque hace varios años falleció consumido por un cáncer de pulmón y eso a pesar de no ser un gran fumador, nunca lo fue, sería tal vez al estar en contacto con el alcalde y secretario del pueblo, porque después que terminó la guerra vino sano y se desempeñó como alguacil, aparte de hacer las labores del campo. A veces yo también le ayudaba algo en esos menesteres, como alguna citación, etc.

Mi familia se compone de mi padre Nazario Tomé Reyero y mi madre Justina Mecía Baneñada, ambos fallecidos. Mi madre... qué se puede decir de una madre, lo mejor. Pobrecita a veces también tenía que ir a trabajar al

campo, sobre todo cuando mi padre estaba en la guerra y después cuando terminó vinieron unos años malísimos porque el estado les intervenía todos los animales, los cereales, todo. Y así fue que apareció el llamado “extraperlo”¹. Yo me acuerdo muy bien de aquellos tiempos que aunque no fueron de hambruna porque la gente del campo siempre tiene recursos donde echar una mano, no fueron así los que se vivieron en las grandes ciudades. Sin embargo estaba el “racionamiento” de aceite, arroz y otros productos más, pero la gente de los pueblos teníamos más recursos que los de capital al tener algo de ganado y cereales. Así, para decir hambruna no, sólo necesidades. Recuerdo cómo los labradores de mi pueblo escondían todos los alimentos que podían en pequeños sótanos que hacían para cuando vinieran los inspectores, porque tenían que hacer una declaración jurada y después venía lo que llamaban la “requisa” y se llevaban lo que les parecía. En España, durante la guerra y posguerra fue muy duro. A mi me tocó parte de esto último, porque al ser el hermano mayor de los cuatro que somos, tuve la necesidad de trabajar en el campo, ayudar a mi familia a una edad temprana e igual pude terminar la edad escolar.

Mis hermanos son María, Conce y Ladislao Tomé Mencía, casados y con hijos y nietos. Pienso que les fue un poco más fácil la vida. Recuerdo todavía que cuando iba a la escuela en la primavera, los días más grandes se salía con horas de luz, la que se aprovechaba para ir a coger para los conejos. Porque todas las familias de campesinos tenían sus gallinas y conejos, lo cual tenía su recompensa de tener carne fresca, pero uno lo hacía con gusto porque a veces encontrabas algún nido, cosa que me satisfacía muchísimo. Estas pequeñas anécdotas es muy grato recordarlas.

Todos los fines de semana se sacrificaba algún pollo o conejo, para eso se criaban. Recuerdo que una vez mi padre mató a un pollo blanco sin advertir que era el preferido de mi hermano Ladis, el más pequeño. Cuando lo vio muerto en el suelo rompió en llanto y no había consuelo para él. Sin darse cuenta, nos encariñamos con los animales. A veces cuando salíamos de la escuela en primavera, que ya son los días más largos, íbamos a pescar ranas a unas lagunas chicas que hay al lado del pueblo. Pero no crean que se pescaba con anzuelo, no, se hacía con el cebo libre, un grillo o caballito de diablo, etc. Como decía un amigo mío, a mi no me gusta engañar a nadie, la que quiera picar que pique.

Antes de que me olvide, les diré que yo conocí a mis bisabuelos paternos, Lorenzo y Petra que vivían cerca de mi abuela Avelina y yo hacía como los gorriones, iba de la casa de mis padres a la de mi abuela Avelina y luego a la

¹ Con este término el autor se refiere al comercio ilegal de bienes sometidos a algún tipo de impuesto o tasa por el Estado. Por extensión, es una actividad irregular o intriga de algún tipo y se usa como sinónimo de mercado negro. (N.E.).

casa de mis bisabuelos, siempre corriendo como los gorriones, porque estos no saben anidar. Después, el tiempo pasa y uno va creciendo y llegan las obligaciones de trabajo en casa de mi familia, todo ello dentro de la soltería. A veces muy duro sobre todo en verano, en la época de la siega y después del acarreo de la mies. Era para trillararlo con el ganado. Entonces no había la maquinaria que hoy tienen.

Había algunos trabajos, como por ejemplo la vendimia, que yo hacía con mucho gusto porque siempre venían chicas lindas de otros pueblos de al lado y además todas las noches había baile. Cuando uno es joven no se siente esa clase de sacrificio. Había ciertas labores del campo que se hacían muy llevaderas. Otra era la de la leña. Todos los vecinos del pueblo tenían que ir, al menos una persona de cada familia, como obligación que les imponía el ayuntamiento, a cortar leña al monte a unos 2 ó 3 kilómetros del pueblo. Se madrugaba un poco y se llevaba una vianda, o sea comida, porque se estaba todo el día. Después de 8 ó 10 días se terminaba el corte y se hacían morenas², que generalmente eran las mujeres encargadas de hacer este trabajo, ya que los hombres eran los leñadores que manejaban el hacha. Luego las numeraban y las sorteaban entre los vecinos. Después venía el acarreo de la leña hasta el pueblo que se hacía con carros tirados por vacas o mulas y había que cruzar la línea del ferrocarril que pasa cerca del pueblo. Es la línea de Madrid a Galicia y Asturias. Me contaron, yo ya no estaba en el pueblo, que una vez a mi padre se le atascó el carro en el medio de la vía al cruzarla y las pasó muy mal.

Esta clase de trabajos que se hacían en comunidad eran muy entretenidos, por no decir divertidos, porque al final se hacía como una pequeña fiesta que a veces terminaba con baile. Y hablando de baile, en mi pueblo hay una alameda y una fuente de donde todos los habitantes del mismo se surtían de agua potable, ya que entonces no tenían agua corriente como ahora. ¿Qué pasaba? Los mozos siempre estábamos al acecho a ver cuando iban las mozas a por agua a la fuente...

Recuerdo que últimamente se formó una pequeña orquesta, uno que tocaba la gaita y dos paisanos uno el tamboril y otro el bombo, con lo cual bailábamos como locos en esa alameda y era un lujo esa clase de música comparada con los pueblos vecinos. A mí me gustaba mucho el baile y creo que no se me daba mal. Por lo tanto siempre aparecía alguna chica linda para acompañarme en la danza. Es decir que la gente trabaja mucho, pero también había tiempo para divertirse. A veces, cualquier insignificancia era motivo para hacer una tarde o noche de baile. Eso sin contar cuando llegaban las fiestas.

² Montón de mieses apiladas en el rastrojo o en la era. (N.E.).

En primer lugar la de mi pueblo, Bercianos del Real Camino. El primer día se iba a misa y procesión con la Virgen de Perales, acompañada siempre de un gran sermón durante la misma. El predicador venía siempre de fuera y por consiguiente lo hacía bien largo. Sería tal vez para que diera muchas ganas de comer a mediodía y a la tarde y la noche como colofón el baile. Era muy lindo porque venían muchas mozas forasteras. Así seguíamos el segundo y tercer día, pero esto ya en el pueblo, porque el primer día se hacía en una ermita distante, a 1 kilómetro y medio aproximadamente.

Cuando llegaba la fiesta de algún pueblo vecino como Gordaliza del Pino, Calzada, Calzadilla o Valecillo, etc., también acudíamos a veces en grupo para ir, pero luego a la vuelta el grupo ya se había desintegrado, ya pueden suponer por qué. Además, solían hacer por la zona de donde soy yo, campeonatos de pelota a mano que son muy interesantes para el espectador.

A mí me gustaba jugar pero nunca llegué a ser un gran jugador. Como pueden apreciar, la gente trabajaba mucho, pero también tenían tiempo para divertirse muy sanamente.

Así fui pasando mi juventud. Tuve algunas novias, pero siempre hay una que te gusta más que las otras, pero se me hacía muy difícil seguir ese noviazgo, debido a que ella (no quiero revelar su nombre) estaba en una categoría mucho más alta que la mía. Era hija única y además tenía unos tíos sin hijos, por lo que era muy codiciada por cualquier forastero que viniera al pueblo. Mi condición era muy desigual comparada a la de ella y en los pueblos ya se sabe, el capital manda, por lo menos en los años de la posguerra.

Yo había cumplido veintiséis años y veía que con ese noviazgo no pasaba nada. Para entonces ocurrió algo inesperado. En mi pueblo había un muchacho ya entrado en años que se fue a los frailes, como decían allí, a los Hermanos San Juan de Dios, y le vi tan feliz que después de leer la vida de San Juan de Dios dedicada a la asistencia de los enfermos, me animé a probar esa nueva vida con verdadera vocación y así ingresé en esa congregación en Palencia. Un período de preparación para luego ir a Santurce cerca de Bilbao, donde hice el Noviciado, que es la preparación para luego hacer los votos de obediencia, pobreza, castidad y hospitalidad si uno está de acuerdo y yo lo estuve. Después que entramos en la práctica, es decir en contacto con los enfermos, a mí me mandaron al sanatorio psiquiátrico Santa Águeda en el País Vasco.

Recuerdo que yo estaba en un pabellón de enfermos mentales de trescientas personas con un enfermero mayor. Éste sí tenía estudios de medicina porque había entrado en la orden de chiquito y es increíble lo que me pasó. Un día jugando al fútbol me caí y me rompí un brazo por la muñeca y estuve enyesado cuarenta y cinco días y hacía las guardias en ese pabellón entre los enfermos mentales y nunca me pasó nada, porque en ese estado no tenía defensa.

Después que ya me había curado me mandaron a Palencia a un sanatorio psiquiátrico también, pero como encargado de la lavandería. Había un empleado y un sastre particulares y un grupo de costureras para los quehaceres del sanatorio. Más o menos al año y medio me trasladaron a Madrid al Asilo de San Rafael de nulos, pobres y lisiados, cerquita del campo de fútbol Bernabeu. Después de un tiempo me mandaron a América (Bolivia), esto fue en junio de 1964, a un sanatorio psiquiátrico también y ahí fue que le propuse al P. Prior, o sea al Director, que no quería seguir más en la Orden. Me preguntó por qué motivo y le dije que se me hacía muy difícil la convivencia en la comunidad y me trasladaron aquí, a Argentina, al Hermanos San Juan de Dios en Ramos Mejía, para ver si cambiaba de idea, pero no hubo caso y a los 3 meses de estar aquí me salí de los frailes y empecé una nueva vida.

Les puedo decir que los 5 años que permanecí en la Orden Hospitalaria no fueron para nada aburridos y menos ociosos, pero sobre todo fueron muy útiles. A pesar de no tener estudios secundarios, siempre se aprende algo en muchos sentidos y que en la vida en comunidad no es fácil la convivencia, aunque me había adaptado en cierto modo, porque tiene también sus momentos de esparcimiento y conoces lugares que, de otra manera, nunca los hubiera conocido y tal vez yo nunca hubiera venido a América, por lo cual estoy muy agradecido de haber pasado por esa experiencia única. La vida religiosa no es como la piensan muchas personas. Así que no estoy para nada arrepentido de todo ello.

Bueno, ya libre de esos compromisos me largué a una nueva vida, casi de cero, pues apenas tenía un poco de plata que me dieron y alguna ropa. Me tuve que hacer un traje que tuve que pagar en cuotas a un señor valenciano, sastre, que conocía de antes, cuando aún era religioso.

Y, mientras buscaba algún trabajo fijo, encontré, por medio del Diario Clarín, la venta de una rifa de Racing Club de Avellaneda en la calle, es decir tocando timbre de puerta en puerta. Así estuve un tiempo. Estaba en un hotel en el barrio de Belgrano, en una habitación compartida que la verdad no me gustaba mucho porque tenía que tener cerradas las cosas con candado y así y todo me robaron algunas cosas. Me aguanté un tiempo porque el dueño del hotel era español (riojano) y tenía un pequeño bar y yo le ayudaba. Me propuso trabajo en ese barcito pero se lo rechacé porque tenía que estar sábados y domingos allí encerrado y yo quería un poco de libertad, después de haber vivido 5 años sujeto a ciertas reglas.

Y buscando trabajo en Clarín encontré uno de sacristán en Don Bosco, en Ramos Mejía, que me aceptaron enseguida con un sueldo bajo, pero con habitación y comida adentro, aparte seguía vendiendo también alguna rifa para reforzar el pequeño sueldo. Así estuve un tiempo hasta que apareció en Clarín un aviso de ayudante de enfermero y limpieza en un sanatorio psiquiátrico que había en la calle Donato Álvarez y Avellaneda Capital, hoy ya

no existe. En el mismo había un matrimonio mayor que eran tíos del Director del sanatorio y a veces me tocaba atenderlos a ellos y simpatizaron mucho conmigo y, claro, los demás compañeros de trabajo estaban celosos y me denunciaron al encargado, porque decían que desatendía a los demás enfermos y no era así, pero el encargado no me creyó y me echó del sanatorio. Pero cuando se enteró este buen matrimonio, me tomaron a mí y me pagaban el mismo sueldo que ganaba antes y además me daban una pieza gratis en una casa que esta gente tenía en Ituzaingó, a la que yo iba un día a la semana cuando tenía libre.

Fue por entonces que conocí a la que más tarde sería mi mujer. Trabajaba de empleada en un colegio de monjas al lado de la casa de estos buenos señores que me proporcionaban una pieza para descansar cuando fuera necesario. Y de esta forma seguí un tiempo más, hasta que falleció el señor que estaba internado en el sanatorio que era el Coronel Bosh. Una buena persona. Yo lo sentí como si se hubiera muerto un familiar, en primer lugar por la clase de persona que era y, en segundo lugar, porque me trataba como si hubiera sido un hijo suyo, ya que ellos no los tuvieron. Me llamaban Tomesito (por el apellido). Después de esto todo cambió ya que yo no podía atender a la señora (claro está). Así que eché mano de Clarín y apareció un trabajo en una fábrica metalúrgica de armado de cocinas marca Sirena, allá en La Tablada, yo no tenía ni idea de ello pero el dueño de la fábrica, como español, tal vez, confió en mí y me tomó como ayudante y me daba una piecita en una quinta que tenía cerca del Camino de Cintura entre San Justo y Morón. Yo a cambio ayudaba al quintero que tenía en los trabajos de la misma. Después se le fue el quintero y yo tenía que hacer todo el trabajo solo y era muy grande. Tenía parque, pileta de natación, cancha de tenis, gallinero, verduras, había que cortar el pasto, podar el cerco, lo quería impecable para cuando la familia iba los fines de semana y el sueldo que le pagaba al quintero a mí no me lo daba, solamente una piecita para poder dormir, porque yo seguía además trabajando en su fábrica. ¡Era demasiado trabajo! Así que le dije que yo no podía atenderle la quinta y encontré una pieza de chapas en un terreno de un señor italiano, cerca de la fábrica que me alquiló a bajo precio, aunque la pieza no era buena porque había baño de campo, pero tenía luz y bomba de mano para el agua. Una noche me llevé un susto a eso de las 2 de la madrugada. Se apareció la policía y me dijeron “muéstrenos las manos...” ¿qué pasaba?, habían robado a un señor portugués que yo había conocido cerca de allí y él me denunció creyendo que yo era el ladrón, pero como tenía las manos limpias de sangre, porque parece ser que había quedado sangre en la casa de este señor portugués en la ventana... y me pidieron disculpas. Yo no estaba muy conforme con esta vida y había podido ahorrar algún dinero y pude comprar un terreno en Castelar, con una pieza de madera, no al contado, sino a pagar con una hipoteca,

con la ayuda también de un paisano leonés al que tenía por un gran amigo. Íbamos al baile a todos los lugares juntos. Él trabajaba de colectivero³ y había ahorrado unos pesos, así que me prestó algo y pude comprar. Yo le iba pagando como podía con mi trabajo y debido a la confianza no le exigía recibo. Y un día me demandó y tuve que pagarle todo lo que me prestó en el término de 48 horas sin tener en cuenta lo que ya le había devuelto, así que se acabó el amigo para siempre.

Algo parecido me pasó también con otro. Siempre salía con él y otro más, jugábamos una partida al billar y después íbamos a comer algo (los sábados). Resulta que él vivía en la provincia y quería venir a la capital, entre otras cosas, por su trabajo. Bueno, yo le ayudé a la compra de un departamento con todos los ahorros que tenía, después vino esa devaluación con el gobierno de Alfonsín y me lo devolvió, sí, pero no tuvo en cuenta la devaluación de la moneda, que a él le sirvió y pudo comprar, gracias a mi plata y después a mí lo que me devolvió no servía gran cosa. Así que otro amigo que perdí. Pero en estos casos es mejor perderlos que encontrarlos. Mientras tanto el tiempo iba pasando y yo pensaba en formar una familia, ya que mi novia hacía bastante tiempo creía conocerla y en octubre del 69 me casé con esa chica que les describí anteriormente, nacida en Rosario, hija de padre italiano fallecido ya y madre española, que vivía en Italia. Hasta que me casé todo andaba muy bien pero al poco tiempo de casado empezaron las quejas, que yo no la había llevado a Uruguay de luna de miel ¡pero si yo no se lo prometí! Tenía una deuda grande con lo que había comprado en Castelar y tenía que devolver la plata que me prestó un vecino de mi pueblo, de Calzadillo, que hacía años que estaba aquí en Argentina. Fue él quien me salvó de que no fuera a remate⁴.

Bueno, al poco tiempo seguían las quejas por cualquier cosa. No parecía la misma persona que había conocido anteriormente. Hasta que le dije “mirá Concepción (que así se llamaba), si no estás de acuerdo, ya sabes lo que tienes que hacer...” y habían pasado un mes y un día, cuando llegué del trabajo de una fábrica metalúrgica de San Justo y no estaba en casa. Llamé a la casa de una amiga de ella y estaba allí, así que fui por ella y la llevé a mi casita en Castelar y le advertí “no se te vuelva a ocurrir irte otra vez, porque yo no voy a buscarte”. Y no habían pasado 2 meses más, que un día, cuando llego del trabajo, ya no estaba en casa. Esperé 3 días, a ver si volvía, pero no lo hizo, así que fui a la comisaría y le hice la denuncia por abandono de hogar. Pasó un tiempo largo sin saber nada de ella, hasta que un día viajando en un colectivo me la encuentro y me dijo dónde estaba. Había alquilado una pieza en una casa de familia y que podía visitarla. Así lo hacía los fines de semana, pero me

³ Conductor de un colectivo o autobús. (N.E.).

⁴ Ir a subasta. (N.E.).

di cuenta que no iba a andar (*sic*), pues quería comprar entre los dos y que se lo pusiera a nombre de ella sola. Así que desistí de hacerle más visitas y, al poco tiempo, me hace una demanda judicial por alimentos para ella, porque hijo no hubo, parece ser que ella no quedaba embarazada. Y empezó el juicio sobre divorcio, que fue muy largo por ser contradictorio y mientras a mí me descontaban de mi trabajo un 40% llegó el primer fallo judicial y salió a favor de ella, porque mi abogado no tuvo tiempo de presentar testigos. Esto se tramitaba en Mercedes y mi abogado quería traerlo a Morón (más cerca) y en ese tiempo se descuidó y no pudo presentarlos. Cuando se enteró del fallo me dijo: “mira Tomé, mejor que te pegues un tiro porque el juicio está perdido”. Yo le contesté “yo no estoy loco, el tiro se lo pega usted”. Tuve que andar mucho para encontrar un abogado que me quisiera tomar el caso. Todos decían que tenía el 99% en contra al no tener testigos y faltando horas de presentar la apelación. Encontré uno que lo preparó de apuros (*sic*) y lo presentó en el juzgado de Mercedes. Yo le preguntaba cómo iba el juicio y siempre decía bien, pero no viajaba ni me daba ninguna explicación.

Mientras yo quería negociar y darle más de la mitad que yo tenía de soltero, pero ella no quería, claro, yo lo tenía embargado y el juez le estaba dando la razón a ella, se pensaba que me sacaba todo lo que yo tenía con los testigos falsos que puso y estaba preparando una demanda a los testigos, hasta que un día cuando llegué al juzgado (porque mi abogado no se ocupaba de ir a ver) me llevé una gran sorpresa. Me dice la gente del juzgado “lo felicitamos Tomé, usted ganó el juicio”. Efectivamente, en la apelación eran 3 jueces y los 3 fallaron a mi favor. Se terminó esa pesadilla que tenía en la cual me jugaba mi futuro en América. No fue así para la otra parte, enseguida apelaron a la Suprema Corte de la Provincia y cuando salió el fallo quedó igual, a mi favor. No conformes con el resultado, apelaron nuevamente a la Suprema Corte de la Nación y el fallo fue el mismo, completamente a mi favor. Con lo cual, soy una persona divorciada legalmente. ¿Se imaginan con un juicio de divorcio llegar a la Suprema Corte de la Nación?

Con toda esta lucha que había durado unos 13 años y el peligro de perder lo que uno pueda tener con sacrificio, no me entraron más ganas de casorio. Igual, después de todo esto, he tenido oportunidad de matrimonio, pero siempre terminé en una amistad. En la actualidad tengo una amistad con una señora italiana desde hace por lo menos 15 años o más y no se da por vencida. La verdad es que cuántos quisieran tener las oportunidades que a mí se me presentan. Incluso el verano pasado en Mar del Plata a una señora, en una buena posición, con vivienda en Capital Federal, Mar del Plata y una quinta en Francisco Álvarez no le contesté a su pedido para no darle ilusiones ¡quedó en suspenso!

Todo empezó porque yo paseaba una perrita muy bonita y cariñosa por la rambla de Mar del Plata y ella también es una persona que quiere mucho

a los animales como yo. Siempre he tenido algún animalito conmigo, sobre todo perros ¡dan tanto cariño!, al cambio de que... ese dicho que dice “cuanto más trato a la gente, más quiero a mi perro”. Nunca me sentí solo a su lado. Los primeros años aquí en Argentina, lo que más extrañaba era cuando llegaban las navidades y yo tan lejos de mi familia. Aunque no me faltaban invitaciones. Después uno ya se va acostumbrando porque el hombre es un animal de costumbres.

Yo creo que uno tiene un destino marcado. Hace 6 años aproximadamente, conocí a un señor hijo de catalanes y judíos. El hombre vendía café con un carrito ambulante en la zona del Once. Yo le veía mal, muy delgado y con una hernia gigante y así, hablando con él, me dijo que estaba en un hotel. Entonces yo le dije que tenía una pieza chica en la terraza de mi departamento, si quería venir a verla por el precio no se preocupara, lo que él pudiera. Después de un tiempo vino a verla y la aceptó. Pero me dio mucha pena porque se levantaba a las 4 de la mañana a hacer el café para vender y para que le diera más ganancia, pues no tenía jubilación a pesar de tener la edad para ella y de repente, se enfermó. Él había sido operado de una úlcera en el estómago y ahora parece ser que volvía a reproducirse otra vez. Fuimos al Hospital Durán y le hicieron una endoscopia y después una biopsia porque los médicos no le veían bien, menos mal que no dio nada malo. Y yo le dije: “Usted no va a ir más a vender café, venda el carrito y no se preocupe”. Así lo hizo. Le ayudé a tramitar una pensión graciable que la pudo conseguir a pesar de que tiene un hijo en Clorinda en buena posición y una hija en Rosario, pero yo no los conozco. Nunca vinieron a verle. Después le operaron de una hernia gigante que tenía hacía muchos años, que le fue muy difícil debido al tamaño. Estuvo como dos meses internado en el Durán y cuando parecía que ya todo estaba bien, le apareció una úlcera varicosa en la pierna derecha. Ya llevan más de 2 años curándole diariamente y todavía no se sabe cuánto más y, menos mal, que no es diabético.

Como pueden comprender no me falta trabajo y no es la primera vez que me pasa algo así. Aparecen personas aparentemente sanas y luego se enferman y en otros casos ha sido diferente. He tenidos tres casos de personas enfermas que se encontraban solos y enfermos y han acudido a mí y les cuidé hasta el final de sus días. En algunos casos he sido compensado y en otros... he tenido que sacrificarme con parte de lo mío, porque si les doy una palabra me gusta cumplirla Yo sé que cuidar a una persona enferma significa mucho sacrificio por parte de uno, pero me conformo con su agradecimiento al menos y trato de que sean felices dentro de lo posible. Ser agradecido es tan importante en la vida de una persona que yo lo valoro muchísimo. Pero no a todos se les puede pedir eso.

Les voy a comentar que los casos que menciono anteriormente y que me pidieron si les podía ayudar, no a curar, porque eso es cosa de los médicos y de

Dios, sino a hacer más llevadera su enfermedad, precisamente eran italianos. Para estas cosas como para el amor no hay nacionalidades. Pero hay un dicho o refrán que dice: “Españoles e italianos son como primos hermanos”. Y yo creo que es así, a pesar de que discutimos entre nosotros, siempre andamos juntos. Pues la verdad fue que los tres fueron muy agradecidos sin yo pedirle nada a cambio. El primero lo conocí ya viudo y enfermo del corazón, aunque vendía algunas plantitas que él preparaba para ayudar a su jubilación que era la mínima. Se le daba muy bien esa clase de trabajo y era un entretenimiento con el regateo con las mujeres cuando les vendía. Este señor se llamaba Juan Di Loreto, con él conviví 10 años aproximadamente. Esto sucedió poco después de haberme separado de mi mujer. El segundo señor, soltero, se llamaba Antonio Rosasco. Era inquilino mío hacía varios años. Resulta que consiguió una jubilación de Italia y, claro, su situación económica cambió por completo. El señor Rosasco, muy ahorrativo, enseguida pensó en tener algo propio. Se compró un departamento chico, lo amuebló y pensaba casarse e ir a vivir al mismo, pero sucedió que se enfermó y me pidió a mí que lo acompañara al sanatorio donde le detectaron cáncer de pulmón. Parece ser que un tiempo atrás había fumado mucho. Entonces los médicos decidieron operarle y le sacaron un pulmón y enseguida empezó el tratamiento de quimioterapia, pero la mejoría no llegaba. Entonces decidí llevarlo a mi casa para atenderlo mejor. Yo vivía en Ciudadela Sur y tenía que venir a la capital casi todos los días para la quimioterapia, estudios y demás, hasta que falleció. Así como ven, tenía todo listo, no sé si para el casamiento pero sí para la vida en pareja y quedó todo truncado. El tercero se llamaba Esteban Fontanini. Me lo recomendó un señor uruguayo que se llama Juan, el cual siempre le llamó a él para hacer cualquier trabajo, porque sabía mucho de todo y además era de suma confianza. “Si yo tengo que viajar, dejar la casa sola, siempre me la cuida él. Lástima que fuma mucho y dice que no puede dejarlo y le hace mal. Varias veces estuvo internado”. Bueno, el señor Fontanini vivía en un hotel en Capital Federal y yo tengo un departamento cerca de donde estaba este señor y tenía una habitación libre para alquilar, pero no le gustó porque es interno, pero me dijo que cuando viniera a la Capital lo visitaba. Y así lo hacía cuando tenía tiempo. Él lo agradecía.

Habrían pasado como 3 años hasta que una noche, allá en Ciudadela, me robaron. Menos mal que no estaba solo, estaba el uruguayo esa noche porque estaba pintando la casa, posiblemente mandados por una persona indeseable que me conocía y les dio mi teléfono y dirección. A esta persona indeseable, yo le salí de garantía para entrar en la policía y luego lo echaron por chorro⁵. Lo pasamos feo; me robaron sobre todo la plata que tenía, pero esta gente

⁵ Ladrón. (N.E.).

nunca se conforma, siempre quieren más y más y ya no había más, así que nos ataron pies y manos y me encapucharon la cabeza. Todo esto amenazado con un revólver y un puñal (eran dos personas armadas). Luego nos encerraron en el baño y empezaron a revolver toda la casa; tal vez pensaban que habría joyas o algo así. Después de un rato largo, nos dimos cuenta que ya se habían ido por el silencio, a si que nos desatamos como pudimos y vimos que habían cortado el cable del teléfono. Hice la denuncia en la comisaría pero no pasó nada. Esto fue en octubre del 97 y enseguida me vine a vivir a la capital por ese motivo, porque si seguía allí, la próxima no sé como hubiera sido, pues esta gente fue mandada por otros que me conocían hacía tiempo y sabían bien todos mis movimientos, así que decidí que no se repitiera. Me vine a vivir a un departamento que tenía desde el año 82 alquilado, pero tenía una habitación libre, la cual ocupé hasta poder comprar algo.

El señor Fontanini se puso contento de que yo viniera a vivir a la capital, cerca de donde él estaba. Yo si no hubiera sido por el robo, tal vez nunca hubiera venido a vivir a la capital pues estaba muy cómodo allí, una casa antigua con jardín, galería y un parral, del cual yo hacía vino, no de calidad, pero con un poco de mezcla de uva buena de Mendoza. Andaba bien para la bota que siempre llevaba al club cuando iba a jugar a las bochas⁶. Tenía muchos amigos y también amigas porque andaba aprendiendo a bailar folklore. Además estaba en un coro de canto del Club "General Paz". Aún tengo una amiga que siempre me llama por teléfono y me invita a ir pero me queda un poco lejos. A veces íbamos a cantar y a bailar a algún geriátrico para entretener a los viejitos, en fin... Otras veces hemos ido a las Termas de Río Hondo, hemos visitado Santiago del Estero, Tucumán, Catamarca y los Valles Calchaquíes. Fui dos veces a Brasil. Todo muy lindo y divertido, por eso que no pensaba de cambiar de lugar, pero las circunstancias de la vida cambian y quedan los buenos recuerdos.

Bueno, una vez instalado en la capital, me puse en campaña para comprar algo que me gustara y lo encontré, pero con la plata que tenía no llegaba ni a la mitad de lo que me pedían y tenía, porque hacía poco me habían expropiado un departamento chico cuando hicieron el ensanche de la General Paz, así que tuve que pedir un préstamo hipotecario (pagando un buen interés) para

⁶ Es un deporte popular, llamado deporte blanco, debido a que generalmente los torneos se disputan con vestimenta totalmente blanca, muy jugado en Perú, Argentina, Chile y Uruguay. Se estima que se juega desde 1783. Se practica en un amplio espectro de edades de ambos sexos, ya que se realizan diferentes torneos en categorías que van desde las pre-infantiles hasta los veteranos. Las bochas es un deporte que consiste en situar las bochas (esferas) lo más cerca posible de un objeto previamente lanzado llamado bochín (esfera pequeña). (N.A.).

poder comprar lo que a mí me gustaba y aunque no era nuevo estoy muy cómodo, porque tiene entrada propia con terraza propia y no tiene expensas, parecido a una casa donde yo viví anteriormente, sólo que sin terreno. Una vez instalado aquí en el año 98, enseguida se vino a vivir a mi departamento el señor Fontanini como inquilino, aunque de momento no quería porque está en un primer piso por escalera, pero con buena orientación al norte, con mucha luz y balcón. Después se acostumbró y le gustaba mucho. Estaba delicado del corazón y tuve que internarlo varias veces. Él se daba cuenta de su estado delicado y mientras, andaba buscando de comprar un nicho para él y también para su señora que hacía unos 3 años había muerto. Y lo consiguió en un pabellón de Chacarita, Nuestra Señora de la Merced. Al poco tiempo de conseguirlo murió aquí, en mi departamento, donde él quiso. Me decía siempre que no quería morir en el hospital y se cumplió lo que él anhelaba. Yo estaba al lado de él en un sofá cama y no me enteré cuando murió, se fue como un angelito que era. Anteriormente me había hecho un testamento como heredero universal de algún dinero que tenía en el banco (que al principio no sabía), para sufragar la inhumación de los restos de su esposa, ya que él sabía que no llegaría y así fue al mismo tiempo ocupar el nicho que él compró. Hoy en día está todo cumplido y cada 3 meses lo visito y pago su mantenimiento. Era una persona muy buena y al mismo tiempo difícil su convivencia. A veces agarraba un papelito para tocar el botón del baño, la llave de la luz, etc. Y no le fueras a dar un beso en la cara, porque se volvía para otro lado, tenía un escrúpulo sobre el contagio. Por lo demás, una persona maravillosa, imposible de olvidar.

Y cambiando de tema, les quiero contar algo de lo que me pasó a mí, cuando compré el departamento donde vivo actualmente. Como ya les había dicho anteriormente, para poder comprarlo tuve que hacer un crédito hipotecario pagando su buen interés y a pesar de mucho sacrificio, lo iba llevando bastante bien hasta que llegó el “corralito” que todos conocemos bien. Ya saben lo que pasó con la moneda, a mí se me triplicó la deuda. Entonces, les hablé a los hermanos que tengo en España y les dije que por favor me mandaran la parte que me tocaba de la herencia de mis padres y, aunque no era mucha, para terminar de pagar la hipoteca me servía y así lo hicieron. Vinieron dos hermanas, María (viuda), Conce, el marido Efrén y un sobrino, Lucinio, que me trajeron la plata que a ellos les pareció me correspondía. Con la misma arreglé con dos de los prestamistas, pero hubo uno que se puso caprichoso y retiró toda la documentación de la escribanía, así que con este señor no pude arreglar nada. Al poco tiempo me hace una demanda judicial exigiendo pagar todo el capital, más intereses en dólares en el tiempo que estipula la ley. Yo le contesto por medio de un abogado. Anteriormente había mandado un telegrama a la dirección en donde figuraba la hipoteca y me contestaron. Extraoficialmente me dijeron que había muerto el prestamista y

venía por medio de un poder o un abogado, muy dudoso todo, porque ellos no habían hecho la sucesión. Y un día me aparece por debajo de la puerta una demanda judicial para pagar la deuda más intereses en 72 horas creo, sino iba a remate judicial. Ya tenía la orden del juez. Menos mal que yo estaba en casa, si llego a estar de viaje me habrían rematado la vivienda, después de tanto sacrificio. Enseguida conseguí un buen abogado y me puse a disposición de la justicia. Yo nunca me negué a pagar la deuda, pero no de esa manera. Primero se esconden, retiran todo y después atacan, para ver si te agarran desprevenido y quedarse ellos con el departamento. Pero les salió mal, pagué, sí, pero no lo que ellos querían, sino lo que adjudicó el juez. Aún es el día de hoy que todavía no tengo la escritura y ya hace más de 11 años que compré. Me falta muy poco para conseguir la cancelación judicialmente porque si espero conseguirla por medio de esta buena gente, no sé cuando sería. Así que ya ven que lucha la vida.

Y para terminar, les voy a contar otro caso judicial que me ocurrió en Castelar. Después de haberme separado de mi mujer, tenía libre la vivienda de Castelar y había alquilado una parte a un señor sanjuanino que tenía una hija menor (12 años). Resulta que un día apareció la hija de este hombre apuñalada y me llamó la policía a declarar en la comisaría de Castelar y me llamó aparte el oficial y me dijo: "ha sido usted el que asesinó a la menor, mejor que diga que sí, lo han visto" y me sacó a un patio en el cual había varias mujeres que dijeron haberme visto. Como no le firmé lo que él quería me encerró varias horas en la comisaría. Después de esto, todos los años tenía que ir a declarar y a lo último me llegó una citación del policía como imputado de la causa de robo, violación y homicidio de una menor llamada Miriam. Todo este lío creo que duró como 19 años ¿qué les parece? Sólo porque yo era el dueño de esa pequeña vivienda.

EL CAMINO REAL

Por un Camino Real
 caminaba cuando chico
 y ahora ya no tan niño
 ese camino siempre está.
 Cruzaba valles y cañadas
 pa perderse en la lejanía
 era como un guía
 amaneciendo en la alborada.
 A quién no le gusta andar
 aunque se canse un poquito
 con un buen trago de vino

por el Camino Real.

Si caminas con alegría,
si caminas con añoranza,
si caminas con esperanza
el caminar te da vida.

Por eso los peregrinos
hacen largas caminatas,
ellos sí que se cansan
y no dejan de caminar.

Quieren llegar a la meta que prometieron algún día
desde el punto de partida
sin reparar en lo que venga,
Sabemos que encuentran descanso
a la vera del camino
como a todo peregrino
para llegar a Santiago.
En la vida caminamos sin saber dónde llegar
y seguimos caminando
hasta ya no poder más.

Orencio

EL REY DEL BY-PASS

¡Oh! Rene Favaloro,
tesoro nacional
yo te perdono
rey del by-pass.
Viviste con la muerte,
era tu compañera.
Sabemos no le temiste,
te adelantaste a ella.
Tú sabrás los motivos,
nosotros quedamos con la duda.
Tú sabías los caminos,
¿estabas cansado en la lucha?
Ahora está marchita, no quisiste salvarte,
ofreciste tu vida
para inmolarte.
Eras todo un Señor,
reconocido mundialmente,
tenías un gran don,
así fue últimamente.
Te respeto gran cirujano,

admiro todos tus éxitos
de médico humanitario,
nosotros estamos en débito.
Por qué y siempre por qué,
nos dejaste con la duda.
Un gran Doctor ayer,
y hoy yaces en la tumba.
¡Oh! René Favalaro,
Tesoro Nacional
yo te perdono
Rey del by-pass.

Fontanini

AGRADECIMIENTO

Por siempre agradecido
en la vida debe ser
sin que nadie te lo imponga
tómalo como un deber.
Yo lo aprendí hace tiempo
y ¿saben de quién?
los animalitos queridos
te enseñan a agradecer.
El que obra diferente
la vida le castiga
y al final de la jornada
de él nadie se fía.
Pórtese bien amigo
como un buen animal
hay que ser agradecidos
y te llamarían "leal".

O. Tomé

CRISTÓBAL COLÓN

A Cristóbal Colón
el gran aventurero,
hoy 12 de Octubre
te venera el mundo entero.
Descubriste un nuevo mundo
lleno de aventura y color,

para que lo disfruten otros,
menos el negro cimarrón.
Hiciste la gran odisea
cruzando ese gran mar,
con tus tres carabelas,
obra de un gran inmortal.
Sufriste como ninguno
en ese viaje sin fin,
para morir solo y abandonado
allá en Valladolid.

O. T. Fontanini

DIFERENTE

Yo soy más que único
llegué aquí sin saberlo
¿Por qué será entonces
me cuesta comprenderlo?
Amanece un nuevo día
y esperamos novedades
todas son muy buenas
para nada son iguales.
A veces criticamos,
no dejamos de criticar
pa' qué hacemos eso
si nada va a cambiar.
¿Acaso no sabemos
que todos somos diferentes?
y por más que no queramos
vamos a la misma fuente.
Dios nos hizo únicos
somos todos diferentes,
por más que reneguemos
de vivir entre la gente.
El molde se rompió
cuando te hizo a ti
¿pa qué lo quieres cambiar
si así tienes que vivir?
Yo soy diferente,
tú eres diferente,
aquel es diferente,
todos somos diferentes.
Qué sería del mundo

si todos fuéramos iguales
sería lo más aburrido
entre los mortales.

O. T. Fontanini

SÓLO UNA VEZ

Sólo una vez
vivirás en este mundo,
mañana no estarás,
andarás en otro rumbo.
Si tienes un amigo
que te quiere de verdad,
no lo pierdas nunca
después ya no estará.
Si tienes un amor
cuídalo siempre,
porque si se va
tal vez ya no aparece.
Hazlo siempre hoy
no lo dejes para mañana,
porque si hoy puedes
y mañana ¿no puedes nada?
Somos aves de paso
sólo pasamos una vez,
y si no lo aprovechamos
nos arrepentimos tal vez.
Si tienes mucha plata
úsala bien, no la malgastes,
porque tal vez algún día
ya no puedas o no te alcance.
Disfruta hoy de la vida
no lo dejes para después,
hay muchas cosas
que sólo se repiten una vez.

EL EMIGRANTE

Siempre en mi vida tendré
dos banderas enarboladas,
una es roja y gualda,

la otra celeste y blanca.
Yo no sé lo que me pasa,
quiero morir y no muero,
al mismo tiempo que
quiero dormir despierto.
Son dos patrias que me tiran,
son dos patrias que me llaman,
son dos madres afligidas
por el hijo, que no hablan.
Son dos madres que gimen,
son dos patrias que palpitan,
yo no las puedo olvidar
porque ellas me necesitan.
Tengo el corazón partido,
me late constantemente,
y no se puede unir
porque está sangrando siempre.
Si hoy estoy aquí
mañana quiero estar allá
con este ritmo y vaivén
no se puede viajar.
Cuando estoy aquí me acuerdo
de lo que allí pasará
y cuando estoy allí
esto no puedo olvidar.
Soy emigrante y no puedo
en dos mundos habitar,
porque es día y es noche
al mismo tiempo nomás.
Si nada tengo y lo tengo todo
si tengo todo y no tengo nada,
yo quisiera al menos tener
un poco de todo y de nada.
Siempre en mi vida tendré
dos banderas enarboladas,
una es roja y gualda,
la otra celeste y blanca.

Fontanini

RECUERDOS AÑORANZA

Es una inmensa alegría,
gracias a la UNED de Zamora,

recordar a la tierra mía
y poder escribir mis memorias.
León no es Zamora
ni Zamora es León,
no se hicieron en una hora
los hermanos de corazón.
La vida se nos va yendo
y caminamos sin rumbo,
si bien nos quedan los recuerdos
de lo que hicimos en este mundo.
Por eso seremos juzgados
por Dios y el mundo entero,
si buenos o malos letrados
mañana ya no estaremos.
Es una semilla viviente
que uno planta con amor,
una semilla que no muere
porque sale del corazón.

Orencio

EL AMOR

Esa palabra mágica,
amor, amor, amor,
nada en la vida
es igual ni mejor.
Estamos luchando siempre
y nos cuesta conseguirlo
y cuando ya lo tenemos
lo rompemos como un hilo.
Tratemos de conservarlo,
las cosas sin amor
no valen nada, nada,
con amor ¡siempre es mejor!
En el mundo animal
lo llamamos cariño,
ellos no saben hablar,
se expresan como niños.
Todo con amor es fácil,
es la gran medicina.
Todo sin amor es difícil,
para transitar en la vida.
Y como dijo (Campoamor)

todo en amor es triste,
mas triste y todo,
es lo mejor que existe.

O. T. Fontanini

MARIPOSA ERRANTE

Bella flor que acaricias mi cara
y me haces volar y volar
cuando el sol amanece en la alborada
porque tu amor es como un volcán.
Que te quema y no te quema,
te envuelve en su llamarada
y te purifica con su pena
de quererte en la madrugada.
Mas cuando llega la tarde
te busco y ya no estás
volaste cual mariposa errante
te posaste en otro rosal.
Tu perfume me enloquece
mas donde quiera que estés
porque no te dejas atrapar
aunque me tuviste ayer.
Me dejaste una espina
clavada en el corazón,
que me sangra día a día
y me mata de dolor.
Todo fue un sueño fugaz
que viví una mañana
empezamos a jugar...
y todo quedó en la nada.

O. T. Fontanini

A LILI

Sentimiento como el tango
por haberte querido tanto.
Te fuiste y nos dejaste muy tristes.
Conociste a mucha gente
De Buenos Aires y también de Mar del Plata
todos te querían mucho,

porque tú también les querías.
Eras un ser adorable
como no he conocido otro igual.
Para mí como una hija;
para los demás una gran amiga.
Desbordabas simpatía
para todo el mundo que te regalaba un saludo.
No mezquinabas nada.
Regalabas alegría por doquier a todo el mundo
a cambio de una sonrisa nada más.
Nunca te olvidaré ni te olvidaremos
pasaste por este mundo
haciendo mucho bien con tu sonrisa canina.
Esto es lo que me consuela un poco
para seguir viviendo,
pero no te olvidaremos
querida Lili.

O. Tomé

AFORISMOS

Cuanto más trato con la gente, más quiero a mi perro.
Pórtese bien... sea animal.
Si tu amigo te traicionó, quédate tranquilo, la deuda quedó toda sobre él.
La persona que en el deporte sabe perder... sabe ganarse amigos.
Aún en el juego se conoce bien a las personas por su manera de actuar.
Si alguien te lastima sin querer, perdónala porque esa herida nunca llegará a sangrar.
Si perdiste algo muy importante, no te olvides que todo lo tenemos prestado.
Si alguien te lastima, aunque sólo sea de palabra, no te preocupes, esa persona es digna de lástima, no sabe convivir.
Amar es dar parte de tu vida, no a cambio de dinero precisamente.
La soledad llevándose bien consigo mismo no está tan sola.
La misma inseguridad nos da más seguridad porque nos cuidamos mejor.
Cuando amas a alguien los defectos se convierten en virtudes.
El cariño aunque sea de un animalito te ayuda a vivir.
Así como la guerra es el mayor de los males de la humanidad, la paz es el mayor de los bienes.



En León durante la milicia.



En Santander haciendo cursillos.



Con un amigo español recién llegado.



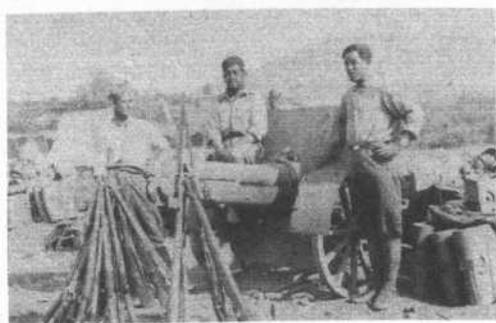
Practicando un hobby con abejas.



Mi padre y una hermana en Bercianos.



Durante la milicia en campamento.



Mi padre en África.



Mi padre con cuñados y primos.



La jura de bandera.



Con una amigo de la milicia.



Durante el noviciado de hermano hospitalario.



Procesión de la Virgen en una ermita.

Mi madre con algunos
de sus nietos.



En Sevilla.



Pescando en la laguna de Bercianos.



Parte de mi familia de España en Bercianos.



Practicando un hobby con abejas.



Rebaño de ovejas de un cuñado en Bercianos.



En Ciudadela en el jardín de la casa donde vivía.



En Carnavales en mi club.



En Mar del Plata con el señor Fontanini.



En una falla en Mar del Plata con el señor Pons.



En el coro.



Con una amiga.



En Mar del Plata jugando al tejo.



Una amiga de Mar del Plata.



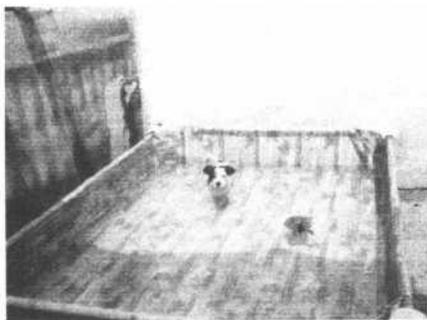
Jugando a las bochas.



Mi casa actual.



Terraza de mi actual vivienda.



Terraza de mi actual vivienda.



Recuerdo a Lili.



Con Soledad Pastoruti, cantante argentina.



Terraza de mi actual vivienda.



En Mar del Plata tras un campeonato de tejo.



La Virgen de Perales patrona de Bercianos.

**Premio al centro
leonés de Mar del Plata**

La Comisión Organizadora, formada por el Centro de Castilla y León de Mar del Plata, recibió el premio del CCE que preside, con la colaboración del presidente de la Federación de Comunidades Castellanas y Leonesas de la República Argentina (donde Pedro Pablo Kuczynski es el jefe de la delegación de Castilla y León de Mar del Plata).

El acto tuvo un carácter cívico y se desarrolló en un ambiente de cordialidad y fraternidad, y se dio lugar a un momento de intercambio cultural y de amistad.

La celebración fue organizada por la localidad que lo convalida, en un momento de gran actividad y en un momento de gran importancia para la comunidad.



Recorte de prensa acerca del premio al Centro Leonés de Mar del Plata.



Plan Añoranza 2008 en León.



Cuadro de la antigua iglesia de Bercianos.



En procesión con la Virgen.

Manolito

María Julia Vasile Rodríguez

Estos son diez poemas escritos por mi abuelo que transcribí textualmente, con sus faltas, sus fallos, con su amor y cariño por su tierra que lo vio nacer y la cual nunca olvidó.

ATREVIDO POR ESCRIBIR

Cuando escribo algo
no lo hago con imaginación.
Sólo dejo a mi pluma
el sentimiento del corazón.

No sé nada de versos y poesías
y menos de contar cuentos.
Escribo y digo lo que siento,
no importa si entienden o no
cuanto digo en mis letras,
sólo espero que alguien
lo lea y me entienda.

Si ven faltas de ortografía,
no me reprochen por ello,
lo corrijan como les venga bien
y yo feliz por lo hecho.

Manolo el Ciliquitín.
Mar del Plata.
21 de julio de 1987.

NUNCA DEJES EL PAGO

Te dejé sin pensar lo que me pasaría
hoy después de tantos años.
Te sigo añorando más que nunca
porque sé de corazón cuanto te quería.
A través de los años y esperanzas
y estos aún sin ordenarse todavía,
sigo pensando en vos
y en toda mi querida Villacastín.
Arrastro un sinfín de nostalgia
de todo cuanto dejé en mi Villacastín.
Sus fiestas, calles y plazas,
y más aún toda mi querida familia.
Siempre ausente en todo acontecimiento
vivido y pasado de todo familiar
y hoy me pregunto yo,
si no es triste y para pensar.
Vosotros todos sin excepción
tuvísteis lo más lindo de la vida,
las reuniones fiestas y demás
y yo solo lejos con mi grupo familiar.
En las noches, yo pienso y sueño
tal vez en veros algún día
y los años pasan rápidos también
y pienso con qué me encontraría.
Cuántos seres queridos se fueron,
las cosas igual no están
y yo también sufriría
al igual que todo familiar.
Digo siempre estoy con la misma
razón para que lo entiendan más
y si no lo sigo expresando
Manolito no podrá escribir más.
Creo que una luz me alumbrará
para ver las cosas con más realidad,
el día que Dios me lleve
junto con tanto familiar.
Si alguno guarda lo que escribí,
le digo con toda humildad,
lo rompa o lo tire si quiere
y diga Manolito descansa en paz.

Manolete.
Mar del Plata, Argentina.
27 de enero de 1991.

NOSTALGIA

Mi pueblo es Villacastín
y lo recuerdo constantemente,
porque lo tuve que dejar
siendo un mozalbete.

Es mi pueblo tan lindo
que lo digo con orgullo,
su gente te da la mano
y también un trago de vino,
pero no te metas con ellos
por que te dan una patada en el... muslo.

Las mozas lindas y flamencas
las ves cantar con alegría
y es que no pueden hacer otra cosa
en semejante Villa.

Tantos años son los que faltaban
que me quedé sorprendido,
ver la alegría en el pueblo
y sus fiestas celebrar con buen vino,
y como doblan el codo
pues lo hacen a cada momento,
y que no tengan una mujer al lado
porque tienen su atrevimiento.

Yo desde ésta, no puedo obligar a nadie
semejante travesía a la Argentina,
pero lo que sí puedo decir
si lo hacen se recordarán, toda la vida.

Se dice, se muere de tristeza,
de recuerdo tal vez lo haga yo
por todo cuanto dejé
en esta vida del Señor.

Tal vez los años me hagan pensar
más de lo acostumbrado,
pero no podré olvidar
toda mi vida y pasado.
Mi pasado entre mi gente,
mi pasado con mi familia,

mi amargura de no estar...
disfrutando en mi querida Villa.

Manolete.
Mar del Plata, Argentina.
24 de agosto de 1982.

PENSANDO

Tengo tanta familia en el pueblo
que a veces no los puedo contar o recordar.
Es triste ver así desde tan lejos
y no tener alguno por acá.

Cada vez me entristezco más
y todo es por tanto pensar
y tal vez para no verlos nunca más.

Vengo de familia de zapateros
y en esto nadie lo puede negar.
Siempre pienso en ellos de todo
y a veces me dan ganas de llorar.

Miro uno por uno de los míos
empezando por mi madre, que descanse en paz.
Con cinco hijos que tuvo
y tener poco pan para dar.

Ella se rebuscó para que no faltara
lo más esencial en la vida
y así tener a todos contentos,
con algo más en la barriga que pan.

De todos mis hermanos nada digo
para no tener que dilucidar,
Pero el cariño entre nosotros
es en lo mejor que nos va.

A veces pienso tanto en esa Villa
que me hace mucho mal.
Y no puedo estar solo
sin que mi pensamiento este allá.

Vosotros diréis: será para tanto...
Tal vez ustedes tengan razón,
pero cruzad vosotros el charco
y verán que lo que digo no lo invento yo.

Manolo Ciliquitín.
Mar del Plata. Argentina.
Agosto de 1987.

RECUERDO

Cuando salí del pueblo,
jamás yo pude pensar
las cosas que me tocaría
en este mundo al andar.

Después de treinta años
por fin volví a ver a mi gente,
y no saben qué alegría
tener a todos a la vez presentes.

Pasé días dichosos
al lado de todo mi pueblo
y cada día que pasaba,
un nudo me apretaba el cuello.

Vi a mi familia
y comí en casa de ellos
y yo me decía a mí mismo:
¿Será esta la última comida con ellos?

Me tocó el día de despedirme
y mi tristeza me embargaba.
Es algo que queda para uno
y en silencio me callaba.

Volvía la cara llorando
porque dejaba algo que yo quería,
a mi pueblo y mi familia,
a los que quizás nunca más vería.

Y así siguen pasando los años
cuatro que son una eternidad.

¡Dichosos de todos aquellos
que a sus pagos volverán!

Manolete.
Mar del Plata de la Argentina.
7 de julio de 1984.

A MI QUERIDO VILLACASTÍN

Si te quieres divertir,
cantar, reír y bailar,
vete a Villacastín
a fiestas de San Sebastián.

En ellas tomas, corres y saltas,
te divertirás con alegría,
te agarras una buena borrachera,
y la duermes al otro día.

La peña del desastre
es algo sensacional.
No sabes cómo entras
y tampoco cómo saldrás.
Pero lo que sí es seguro,
que te diviertes y algo más.

Su comparsa con los petitos,
periquines y alguno más...
No te dan tiempo para lo que quieras
y tampoco... para pensar.

Yo desde esta os digo de corazón,
que sigáis así, divirtiendo y disfrutando
lo que Dios nos dio.
Tener un pueblo tan lindo,
que para quererlo vete lejos como yo.
Y así sabrás lo que es dolor,
dolor de querer tanto al pueblo
donde uno nació
y que es Villacastín de mi amor.

Los años que viví,
me hicieron pensar más en ti
y cada vez que me acerqué
más me aleje de ti.

Por eso querido pueblo,
hoy más que nunca, mi pensamiento esta en ti.
Porque en vos mi familia encierra
todo cuando deseo y la alegría de vivir.

Manolete.
Mar del Plata.
1993.

MI DESTINO

Sé de quién soy
y de dónde vengo.
Pero siempre me pregunto:
¿por qué me fui tan lejos?

Tal vez Dios lo destinó,
para no tener contacto
de todo cuanto pasó
con mi madre y mis hermanos.

Los recuerdos para con ellos
siguen con cariño y afectos,
pero al estar tan lejos
me agobia pensar en ellos.

Soy dichoso y feliz en ésta.
Tengo cuanto deseo y afecto.
Romy, hijos y nietos
y con ellos estoy contento.

La vida es larga
si piensas en lo que quieres
y corta si dejas de hacerlo.

Manolete.
Mar del Plata.
1992.

MI PENSAMIENTO

Tres cosas tengo en la vida,
no las puedo olvidar,

mi pueblo y mi familia
y la Virgen de Carrascal.

A mi querido pueblo:
no sé si te volveré a ver,
pero sí te digo
siempre te recordaré.

Te recordaré con tu gente,
con tristeza y con pena,
con alegría de volver quisiera
para disfrutar con vosotros
en las hermosas fiestas.
Y darles a todos un abrazo,
aunque me disfracen de mandarín,
y otra vez decir adiós
a mí querido Villacastín

A todos los que saben
que me marché porque sí,
a todos os digo quién pudiera
morir en mi querido Madrid.

Manolete de Villacastín.
Mar del Plata. Argentina.
1 de mayo de 1982.

SOY ABUELO

Ya llegó mi nietita
y qué lindo sentirse abuelito,
al ver una bebida
chiquita como un angelito.

No podía ser de otra manera,
teniendo semejantes papás,
que salga un poco de cada uno
y así habrá cordialidad.
Los abuelos nos conformamos
verla día a día crecer
y con el tiempo si nos da el cuero,
llevarla a mi pueblo conocer.

Sólo pido en esta vida
sea buena y cariñosa,
respetuosa con los demás,
lista, viva y hacendosa
Y si no es mucho pedir, que baile la jota.

Soy su abuelo y quiero lo mejor
para mi nieta querida.
Espero que sus papás
compren un niño enseguida.

Con dos hermanitos juntos
juegan, ríen y se pelean,
que no se queden con uno
que después añorando no llegan.

Manolete, el abuelo.
Mar del Plata. Argentina.
18 de noviembre de 1986.

ACLARACIONES

Luego de 12 meses de ser escrito este poema nació mi hermano y se completó la parejita como mi abuelo quería. Él nos crió, nos cocinó y nos llevó al colegio. A mis nueve años me llevó a que aprendiera a bailar la jota y aún lo sigo haciendo. Toda mi familia seguimos yendo y colaborando en el Centro de Castilla y León de la ciudad de Mar del Plata.

Su labor en este centro se mantiene a pesar de los años, en el cariño de la gente y una placa conmemorativa que le da nombre a la sala de reuniones.

Con nuestra familia de Villacastín, al día de hoy, mantenemos un contacto fluido vía mail, llamadas y videollamadas con la "familia de España".

Somos responsables del legado que nuestros padres y abuelos nos dejaron, mantener a esta familia unida a pesar de la distancia. Es el compromiso que yo y mis primas españolas tomamos y nos prometimos no romper.

El día 23 de junio del 2003 mi abuelo, Manuel Rodríguez Martín (Manolito) a sus 82 años muere. El día 25 de diciembre del 2009, hace apenas unos días, mi madre derramó sus cenizas y las de su esposa por el pueblo de Villacastín, Segovia, como él lo había pedido tantas veces. Luego, para recordarlo el pueblo hizo una fiesta en la que todos estuvieron presentes.

Gracias por este espacio que me dieron para mostrar los poemas de mi abuelo, que encontré en un maletín escondido en su placard¹ luego de su fallecimiento. Él nunca nos había contado que escribía, creemos que por humildad ya que el sólo había ido un par de años a la primaria y nunca estudió. Estas torpes poesías, que rompen los esquemas ortográficos, sintetizan la historia, cultura y el amor que une a esta familia. A pesar de las distancias.



Manuel Rodríguez Martín.



Manuel con su esposa y su hija.

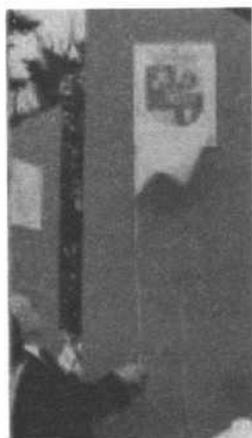


Manuel con su nieta recién nacida.



Manuel con su nieta a los 15 años.

¹ Especie de armario empotrado a la pared o fijado a ella. (N.E.).



En el centro de Castilla y León de Mar del Plata.



Su nieta con un traje de bailes regionales.



En el Centro de Castilla y León de Mar del Plata.

Con compañeros del Centro de Castilla y León.



Postal enviada por Manuel desde su pueblo a sus nietos.





Su hija junto a su familia en Villacastín.



Su nieta agradeciendo a Juan Vicente Herrera, presidente de la Junta, por la oportunidad de conocer el pueblo de su abuelo.



La hija del protagonista del relato frente a la casa natal de su padre.



Diploma de la Secretaría de Emigración a nombre de Manuel Rodríguez.



La hija y yerno de Manuel con los hijos de ambos.

RELATOS DE CUBA

Encuentro con mis ancestros*

Benjamín Berdión Martínez, Benjamín Berdión Díaz
y Nadia Lorena Berdión Díaz

HOMENAJE

Deseamos rendir tributo de recordación a Benjamín Berdión Seisdedos, nuestro padre, en el décimo aniversario de su desaparición física (1998-22 de octubre-2008).

Nació en Cibanal, Zamora (España), el 30 de enero de 1906 y falleció el 22 de octubre de 1998, en la ciudad de Guantánamo (Cuba), a los 92 años de edad.

Fundador de la familia Berdión Martínez, además de haber sabido ser un hombre de su tiempo, querido por su familia y numerosos amigos, colaboró en el desarrollo del terruño guantanamero (Carrera Larga) que lo acogió como a un verdadero hijo.

El haber estado en los lugares donde nació, creció y trabajó en su primera juventud y poder describirlos, es motivo de tanto y sano orgullo, que me permite decir como mi hijo Benjamín, al visitar Cibanal: "...y quiero pensar que las uvas y los olivos son los mismos que cultivó el abuelo en algún momento de su vida".

Sirvan estas palabras de sencillo, pero noble y profundo homenaje de todos los miembros de la familia Berdión Martínez, al pilar mayor.

* De los mismos autores y con similar temática véase "Mis días en Zamora, Cibanal, Carrera Larga y Guantánamo" en *De Zamora a Cuba. Memoria de la emigración zamorana, III*, BLANCO RODRÍGUEZ, J. A. y BRAGADO TORANZO, J. M. (eds.), Zamora, 2007, pp. 43-65. "Mis días en Zamora (España) y Guantánamo (Cuba)", en BLANCO RODRÍGUEZ, J. A. y BRAGADO TORANZO, J. M. (eds.) en *Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa*, vol. III, Zamora, 2009, pp. 41-67.

BREVE RESEÑA BIOGRÁFICA

Benjamín Berdión Seisdedos, nació, el 30 de enero de 1906, en Cibanal de Sayago, Zamora, España. Fue el tercero de ocho hermanos (cinco hembras y tres varones), hijo de José Berdión Fermoselle y Josefa Seisdedos Benéitez. A los seis años de edad, inició la escuela elemental, la que realizó en el pue-



Benjamín Berdión Seisdedos, en la foto tomada en 1925; tenía 19 años.

blo natal, donde un maestro daba todos los grados, del primero al sexto grado. Al concluir la misma y deseoso de superación, continuó los estudios durante las noches de forma privada, ya que en ese periodo, no existía enseñanza secundaria en el pueblo natal.

Siendo un adolescente se incorpora ayudar al padre que era comerciante, dedicado a la cría de ganado menor (cabras y ovejas) y en poca escala ganado vacuno, para consumo familiar y también a las tierras de cultivo, sembradas de trigo y otros cereales, para consumo domestico. En los viñedos se obtenían las uvas para hacer vino de uso familiar y para la venta.

Terminada la Primera Guerra Mundial (1918), se incorpora como jornalero en el cultivo y recogida de cosechas, así como al pastoreo de ganado, lo que hace que muchas noches tenga que dormir en el campo, en una improvisada cabaña hecha de piedras.

En los momentos de juegos con sus condiscípulos y amigos, practicaba la pelota vasca, usando como frontón la pared de la iglesia. Siempre nos comentó, que su niñez y adolescencia transcurrió con sus padres y hermanos, en ese medio campesino de una forma feliz.

Estando próximo a la mayoría de edad, su madre, que no quería que sus hijos participaran en el Servicio Militar, (ya su hermano mayor, Manuel, dos años antes emigró a los EE.UU. en 1923) de igual forma, decidieron que emigraría para que no participara en el Servicio Militar.

Aprovechando la estancia en el pueblo de José Piris, que estaba asentado en Guantánamo y de Manuel Domínguez Fermoselle, que estaba en Carrera Larga y era pariente de la familia, se determina que sea para Cuba, Guantánamo, Carrera Larga. Por tal motivo se solicita la documentación correspondiente, dentro de la cual estaba la Cédula Personal que tramitó en el juzgado de Argusino y que fue emitida con el número 373, del año 1925, folio N.º 6811292, fechada el 9 de agosto de ese año.

Al hablar de este tema, se refería de la misma forma a lo expresado por su madre en relación a la emigración de sus hijos, decía y cito: "Prefiero que se me rompa el corazón al ver partir un hijo al extranjero a que vayan a defender los intereses de los ricos en la guerra del África", fin de la cita.

El primero de diciembre de 1925 le entregan en el juzgado de Argusino, la Cartera de Identidad emitida por el Consejo Superior de Emigración de España, la que siempre guardó con mucho celo.

El puerto de salida para Cuba estaba en el noroeste de España, La Coruña, Galicia, en la misma provincia donde el gran almirante Cristóbal Colón partió de Palos de Moguer¹ 433 años antes, para descubrir la ruta marítima por el Atlántico entre Europa y América.

Desde Cibanal hasta Zamora el viaje fue en ómnibus (guagua, como se dice en Cuba), desde Zamora hasta La Coruña lo hizo en tren. Cuando nos hablaba de este viaje, siempre refería un hecho que le llamó la atención y es que al pasar por los túneles tenían que cerrar las ventanillas del tren para que no le entrara el humo que despedía la locomotora.

En La Coruña fueron inspeccionados debiendo realizar el depósito correspondiente, le acuñaron (la Cartera de Identidad), con fecha 5 de diciembre de 1925, donde se autorizaba la compra del billete para emigrar a Cuba (La Habana) por un valor de 539,50 pesetas, donde se incluían los impuestos desglosados en el documento, por un valor total de 14,50 pesetas. Además aparecía el nombre del vapor, llamado "Ortega", la consignataria era la Compañía del Pacífico y saldrían el 7 de diciembre de 1925. Como ya se ha referido, venía acompañado por su hermana mayor, Esperanza. El viaje por mar duró aproximadamente dos semanas, las cuales fueron de tormento por los mareos y vómitos constantes. Fue tan molesto que nunca lo olvidó. Al llegar al puerto de La Habana, se produjo un hecho singular durante el interrogatorio con las autoridades de aduana o similar. Aunque tenía los documentos en orden, debía contestar que sí a la pregunta de que si había estado anteriormente en Cuba. Él dijo que no, por tal motivo, lo ingresaron en Tiscornia (lugar a donde llevaban a los emigrantes para su devolución a España, en estos casos, para Melilla ciudad española en el norte de África)². Estando la hermana Esperanza en el hotel, le orientan que contrate un abogado costándole las pocas pesetas que tenían.

Terminada esta odisea ya podían viajar para el oriente de Cuba, Guantánamo, Carrera Larga. Llegando el 27 de diciembre del propio año, fue recibido por una pequeña colonia de zamoranos, Manuel Dominguera Fermoselle, su esposa y demás familiares y también acudió a recibirlos su primo Germán Berdión Domínguez. Trabajó con Manuel Domínguez, propietario de una importante "tienda mixta" de víveres, ropa y ferretería, en la que realizó la actividad de dependiente del comercio. Progresó rápidamente lo que le per-

¹ El nombre oficial de esta localidad es Palos de la Frontera y pertenece a la provincia de Huelva, en Andalucía. (N.E.).

² Antes de enviar a los inmigrantes a su país de origen éstos eran internados durante un mes en un campamento de inmigrantes de donde podían ser liberados bajo garantía de familiares o de representantes de organizaciones de inmigrantes. (N.A.)

mitió, a los cuatro años de su llegada a Cuba, iniciar su propio negocio, similar al de Manuel Domínguez Fermoselle, en la vía central del poblado. Su hermana Esperanza colaboraba en los inicios con Teresa Peña, la esposa de Manuel Domínguez, en los quehaceres del hogar. En este periodo hay una fluida comunicación entre mi padre y los familiares de España, escriben los padres, las hermanas y los hermanos. Manuel y Eduardo están al tanto de todo lo que pasa en el pueblo. La hermana, Isabel, y su novio Raimundo se casan, los invitan al ofertorio. Mi padre responde con la aceptación del novio y el “respigo”³ por escrito, en nombre también de su hermana Esperanza y el esposo D. Manuel Castro Vega, a una tradición del pueblo. En este tiempo, mi padre se comunicaba con el hermano que marchó a los Estados Unidos de Norteamérica, Manuel, siendo el vínculo entre él y los familiares de España.

En el transcurso de 10 años de su llegada y seis de manejar él su propio negocio, construyó el edificio de la tienda y la casa vivienda al lado. Con cierta independencia económica en el año 1935, contrajo matrimonio con una linda cubana, como él mismo decía, llamada Ennata Graciela Martines Ceiro (mi madre).

Entre 1933 y 1951 nacen sus nueve hijos de los cuales ocho son varones y una hembra, siendo sus nombres: Fernando, José Israel, Juan Manuel, Enrique, Luís Felipe, Pedro, Benjamín (1945, autor principal de este trabajo), Ramón y Lourdes. Hasta 1954 se mantiene en Carrera Larga colaborando en el desarrollo del pueblo desde el punto de vista económico y social, lo que le valió la confianza, amistad y respeto de sus conciudadanos, siempre ayudando a los más desvalidos y con un consejo a flor de labios (*sic*).

Es un hombre de su tiempo, preocupado por la salud y educación de sus hijos. Todos, desde el nacimiento, eran inscritos en el Centro de Salud “Colonia Española”, que radicaba en la ciudad de Santiago de Cuba, con su representante en la ciudad de Guantánamo. Era tal la preocupación por el estudio de sus hijos que se traslada, en el año 1954, a la ciudad de Guantánamo, porque ya en el poblado en que vive no hay maestros para segunda enseñanza, algo similar a lo que ocurría en Cibanal, Zamora, en la segunda década del siglo xx y que él sufrió en persona.

Los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado se ven afectadas las comunicaciones con los familiares, sólo se reciben algunas cartas donde se da gracias por los envíos de ayudas recibidas. Son tiempos difíciles para el pueblo español. Es la familia Alcántara Berdión, la que en nombre de la familia Berdión Seisdedos se destaca en la comunicación con los familiares de Cuba, en especial la tía María que informa a mi padre y a todos nosotros de lo bueno y malo que pasa en el pueblo y la familia.

³ En la boda se dice de los regalos y dinero con que se obsequia a los recién casados. (N.E).

En el segundo lustro de la década de los cincuenta, la población cubana, principalmente de la zona oriental (rural) del país, se ve inmersa en un conflicto bélico entre los rebeldes (revolucionarios) y el gobierno imperante, hasta 1959 cuando se produce el triunfo revolucionario.

Los nuevos tiempos son de esperanza para toda la sociedad cubana. En el ámbito familiar continúa el interés por el estudio y se participa en el movimiento educacional masivo que se produce. La década de los sesenta es un hervidero del movimiento juvenil, sobre todo para la educación a todos los niveles de la sociedad.

En la familia se viven días tristes. Mi padre se acoge a la jubilación por la disminución de la actividad privada, así como por las noticias que se reciben de España, el fallecimiento de su madre, que ocurrió el 7 de mayo de 1967 en Cibalá, Zamora y, el 8 de septiembre de 1969, el de su padre en Montamarta, Zamora.

En los años setenta, ochenta y los noventa, la comunicación con los familiares de España es escasa, la situación es a la inversa que en los años 40 y 50, ahora somos nosotros los que escribimos poco y por tanto no hay respuesta. En el primer lustro de los noventa se viven días difíciles en el país, ahora la emigración es desde Cuba no como fue a finales del siglo XIX y primeras décadas del XX que era desde España a Cuba, principalmente hacia los Estados Unidos de Norteamérica y en menor escala para España.

Al final de la década de los noventa se producen, primero, el fallecimiento de una de las hermanas de mi padre, Angelita Berdión Seisdedos. El 27 de septiembre de 1998 envié una carta de pésame a la familia Laguno Berdión, siguiendo el ejemplo de mi padre, que así lo hizo cuando falleció su esposo Simón Laguno. Recibimos respuesta de Manuel (Manolo) Laguno Berdión, reanudándose así la comunicación con la familia Berdión Seisdedos, por medio de la familia Laguno Berdión. Un mes después fallece mi padre, el 22 de octubre de 1998, en Guantánamo, a los 92 años de edad.

Entre los años 1999-2001 se producen una serie de hechos que reanudan la comunicación entre la familia Berdión Seisdedos. Los miembros de la familia Laguno Berdión, anuncian su visita a la familia Berdión Seisdedos de Cuba. Se viven días de intensas emociones las cuales alcanzaron su clímax un mediodía de mayo de 1999. Tocaron a la puerta y para sorpresa nuestra y de ellos nos dijeron "somos los primos de España". No es posible explicar con pocas palabras las emociones vividas y pienso que tampoco con muchas es fácil de explicar. Así llegaron a Santiago de Cuba, una primavera en el mes de las flores, los esposos recién casados, José Manuel Laguno Centeno y su esposa Ester Seguí Pons, los cuales nos trajeron la flor de la amistad familiar, después de 75 años sin contacto físico, entre las familias Berdión Seisdedos. Se vivieron días de intensos intercambios, conversaciones, interrogatorios, aprendizaje, en defini-

tiva, aprendimos mucho los unos de los otros. Los recién llegados son personas amables, bondadosas, inteligentes, receptivos, lo que nos hace pensar que así son nuestras familias de España y que ellos son sólo dos botones de muestra.

Un año después de aquella gran sorpresa, cuando llegaron José Manuel y Ester, llegan una mañana los primos Manuel (Manolo) Laguno Berdión y su esposa Encarnación (Choni) Centeno Diez, multiplicando las emociones y sorpresas, éstas más cercanas por las edades y el deseo de conocer más de cerca la historia de la familia Berdión Seisdedos. Continúan las conversaciones, las preguntas, las respuestas y el aprendizaje, conocemos más de nuestras familias que es saber más de la familia que nos dio origen. Durante el paseo por la ciudad, comprobamos la identificación de los techos de las casas de Santiago de Cuba y Fermoselle, con sus tejas españolas o criollas, como también se les conoce. Manolo, al decir de mi hijo Benjamín, es un conocedor de cuantos dichos y refranes hay en España. No podía faltar la visita al Castillo del Morro o “San Pedro de la Roca”, donde se llevó a cabo la batalla naval en la Guerra Hispano-Cubana-Norteamericana, declarado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad en 1998.

En agosto del 2002, Benjamín Berdión Díaz fue el primero de la familia Berdión Seisdedos de este lado del Atlántico, que visitó la familia Berdión Seisdedos, al otro lado del Atlántico, como se dice, cruzó el charco en representación de la familia Berdión Martínez.

En el invierno de ese mismo año, mi hermano Enrique Berdión Martínez visitó también a la familia de España.

CARRERA LARGA, GUANTÁNAMO, CUBA

En esta parte del trabajo describo mi nombre, dónde nací, jugué, estudié, trabajé, me casé, los hijos, la familia española y cubana y la comunicación, hasta los preparativos del viaje del encuentro con los ancestros en la tierra de mi padre.

Toda la vida de Cuba en sus orígenes, después de la llegada de Cristóbal Colón, está ligada a hechos relacionados con la misma. Colón en su segundo viaje a América (1493), descubrió lo que llamó Puerto Grande, la actual Bahía de Guantánamo, por la cual desembarcaron un grupo de ingleses con el objetivo de atacar Santiago de Cuba y fueron rechazados por fuerzas españolas y tiguaberos⁴.

Carrera Larga es un poblado del antiguo termino municipal de Tiguabos que tiene su origen antes de 1790, cuando se erigió la parroquia de San Ansel-

⁴ El autor se refiere al intento de invasión de Cuba por parte de la flota del almirante inglés Vernon en julio de 1741 en el marco de la denominada “Guerra del Asiento” (1739-1748). (N.E.).



Casa donde nació, en Carrera Larga
(16 de abril de 1945).

mo de Tiguabos (patrono del pueblo), que para esa fecha contaba con correo, fábrica de hacer ladrillos y tejas así como iglesia y cementerio. Su fundación fue anterior a la de Guantánamo (1856). En este pueblo, vivió posteriormente el primo que recibió a mi padre a su llegada, German Berdión Domínguez, las características de este pueblo recordaban en algo a las de Cibanal, Zamora.

El que escribe es uno de los autores de este relato que tiene la intención de describir los lugares por donde mi padre pasó parte de su vida, anterior a 1925. Soy Benjamín Berdión Martínez. Nací el 16 de abril de 1945 en Carrera Larga, Tiguabos, Guantánamo, en la antigua provincia de Oriente. Soy el séptimo de 9 hermanos.

Cursé los estudios elementales en las escuelas públicas de Carrera Larga y Antonio Macao de Guantánamo, la enseñanza media secundaria en la institución José Cabaleiro de esta misma ciudad y el bachillerato en los institutos de segunda enseñanza de Guantánamo y Arbelio Ramírez de ciudad de La Habana. Me gradué de médico en la escuela de medicina de la Universidad de Oriente en 1969, especialista de segundo grado en Ginecología y Obstetricia y profesor auxiliar de la cátedra de medicina familiar en 1984. He trabajado en la asistencia, docencia, administración e investigación en distintas instituciones en la provincia Santiago de Cuba.

En 1970 contraí matrimonio con Adela Días (*sic*) García. De esta unión nacieron Benjamín (1972), coautor de este trabajo y Nadia Lorena (1976), también coautora.

LOS ANCESTROS ESPAÑOLES Y CUBANOS. LOS ANCESTROS ESPAÑOLES

Los padres de mi padre (mis abuelos) fueron José Berdión Fermoselle y Josefa Seisdedos Beneitez. Los abuelos de mi padre fueron Manuel Berdión Castro y Luisa Fermoselle Villariño. Los bisabuelos paternos José Berdión y

Teresa Castro. Los bisabuelos maternos fueron Juan Fermoselle y Josefa Villariño. Los hermanos de mi padre se llamaban Manuel (Manolo), Esperanza (emigró con él a Cuba), Isabel, Angelita, Eduardo, María y Matilde.

Las familias formadas por sus hermanos fueron de la forma siguiente. Su hermano Manuel (Manolo) emigró a los Estados Unidos en 1923 y falleció en 1972 en Florida, Estados Unidos, desconocemos si formó familia. Esperanza se casó con Manuel Castro Vega (familia Castro Berdión), teniendo 5 hijos cuyos nombres son José (Pepe), Beatriz, Eusebia (Cheba) y Manuel (Manolo). Hasta la fecha han fallecido José, Beatriz y Eusebia. Benjamín, mi padre, se casó con Ennata Graciela Martínez Ceiro (Chela). En 2009 cumplió 96 años. Formaron la familia Berdión Martínez, en la que hubo 9 hijos cuyos nombres son Fernando, José Israel, Juan Manuel (Manolo), Enrique, Luis Felipe, Pedro, Benjamín (autor principal de este trabajo), Ramón (Mongo) y Juana Lourdes. Su hermana Isabel se casó con Raimundo constituyendo la familia San Lucas Berdión, de la cual nacieron José (Pepe), María (Maruja) y Asunción (Chon). La hermana, Angelita, se casó con Simón Laguno y de esta unión nacieron Josefina (religiosa, Sierva de San José), Manuel (Manolo), Celia y Benjamín. La otra hermana, María, contrajo nupcias con Manuel Alcántara Piris, formando la familia Alcántara Berdión, siendo sus descendientes Puri y Carlos. Esta familia se ha mantenido en el terruño en que nació mi padre (Cibanal), siendo también la que mayor comunicación ha mantenido con los miembros de la familia Berdión Seisedos que emigraron a Cuba. La menor de sus hermanas, Matilde, se unió en matrimonio a Manuel, construyendo la familia Hernández Berdión de la cual nacieron José (Pepe), Josefa Maruja), Matilde, Ángel e Isabel. La tía Matilde ha mantenido la comunicación con la familia de Cuba.

Llama la atención el hecho de que las 4 hermanas que quedaron en España tuvieron 14 descendientes y también 14 descendientes tuvieron las 2 que emigraron a Cuba.

LOS ANTECESORES CUBANOS

Como ya hemos dicho mi padre contrajo nupcias con Ennata Graciela Martínez Ceiro (mi madre). Fueron sus abuelos paternos José de la Caridad Martínez y Josefa Peña. De esta unión nacieron sus tíos Antonio (muerto en la Guerra de Independencia el 25 de abril de 1895 en la batalla de Arroyo Hondo), Ramón (su padre), Rafael, Fidelina, Tiburcio y Pedro.

Sus abuelos maternos fueron Manuel Ceiro Fernández y Josefa de la Cruz. De esta unión nacieron sus tíos Blas, Juana (su madre), Concepción, Emilio y Fidel. Sus hermanos son Félix Anastasio, Noelia, Teodoro, Carlos, Esteban, Sentida, Berta y Ramón Ibrahím (Kiki).

CIBANAL-ZAMORA-ESPAÑA. EL VIAJE A ESPAÑA

Desde 2002 hasta 2007, en que se realiza el viaje, hubo una comunicación fluida con los familiares de España. Los viajes previos de la familia Laguno Berdión y la estancia de mi hijo Benjamín (co-autor de este trabajo) en la tierra de mi padre, permitió un mayor conocimiento de cada una de las familias miembro de la familia madre Berdión Seisedos.

En el verano de 2007, llegué al aeropuerto de Barajas en Madrid acompañado de mi esposa Adela Díaz García, descendiente también de castellano-leoneses. En esta ocasión el viaje no fue en barco, como mi padre, siguiendo la ruta de Colón, sino en avión. Para tratar de ahorrar espacio sólo pondré las fotos de mayor trascendencia en relación con lo que quiero significar, los lugares donde estuvo mi padre. En el trayecto para Zamora el tren tiene parada en Medina del Campo, Valladolid.

Llegamos por la tarde a Zamora, a la misma estación de trenes en que mi padre, el 3 de diciembre de 1925, tomó el tren que lo llevaría hasta La Coruña para viajar a Cuba. Es difícil explicar las emociones que se sienten. No se sabe si llorar, cantar o reír, es una mezcla de sensaciones pero al final se agradece estar en sitios de tanta significación en la vida de un ser humano. Nos esperaban miembros de la familia Alcántara Berdión, no por casualidad tienen la letra inicial del abecedario para empezar con ellos. Estaban Puri Alcántara Berdión, la prima, con su esposo Manuel Nuño García, sobrino de José García, el amigo de mi padre, sobre el cual había leído en las cartas de la década del 30 que custodio. Enseguida nos identificamos, sin presentarnos, “tú eres Benjamín y tú eres Puri”. Nos dimos un fuerte abrazo, no sé si lloramos, reímos... lo que sí sé es que estábamos muy contentos y de igual forma con el primo Manuel, su esposo. De inmediato se iniciaron los comentarios, las preguntas, “¿cómo esta la tía María y el tío Manuel?” Como dijo el poeta, sin sacudir el polvo del camino, marchamos al pueblo donde nació mi padre.

Como he dicho, salimos de inmediato acompañados por los primos Puri y Manuel para Cibanal. Este nombre siempre fue muy familiar en nuestra casa, nuestro padre, se refería a él con un sentimiento encontrado entre la ale-

Estación de trenes de Zamora, mi padre tomó aquí el tren que lo llevó a La Coruña el 3 de diciembre de 1925.



gría y la tristeza. Allí nació y vivió sus primeros 19 años. El trayecto del camino en ocasiones me parecía corto y en otras demasiado largo, la ansiedad hace todas esas cosas, tenía la expectativa de lo desconocido y qué será de lo que supones que conoces. En fin, el tramo no es tan largo ni tan corto como queríamos. Llegamos a Cibanal y no todos estaban de acuerdo con parar a tomar una foto a la entrada del pueblo, junto al cartel que anuncia su nombre. Ya estamos en Cibanal el pueblo donde nació mi padre, me pregunto qué habría dicho él en un momento como este.



Entrada de Cibanal.



La tía María Berdión Seisdedos, la hermana de mi padre que siempre vivió en Cibanal.

Nos dirigimos de inmediato a la casa de la tía María, la hermana que siempre ha vivido en este pueblo. Las emociones no son menos ni distintas a las que hemos experimentado desde la llegada a la estación de trenes y el pueblo. Nos abrazamos y con un fuerte nudo en la garganta tratamos de contener el llanto que a ratos no es posible. Junto a ella, nos recibe el tío Manuel. La tía María me recuerda a la tía Esperanza que emigró a Cuba con mi padre.

Los días vividos en Cibanal transcurren rápidamente. La tía María cuenta varias anécdotas de cuando los hermanos Manuel (Manolo, que emigró a los EE.UU.) y Benjamín le robaron al águila. Son innumerables los cuentos y relatos, rememora los días posteriores a la emigración de tres de sus hermanos, los días difíciles de la Guerra Civil española, los días vividos durante el gobierno de Francisco Franco, las dificultades económicas... Nos habla con emo-

ción sentida de la gratitud a su hermano Benjamín, por la ayuda recibida en tiempos difíciles y desea reciprocitar la misma. Nos cuentan sobre la construcción del embalse de Almendra, la cual ocupó tierras de la familia y en la cual laboraron muchos miembros de la familia, nos muestra fotos en la fase de construcción. Llega la noche y con ella una especial cena de bienvenida en la que participamos todos. No falta la sopa, los chorizos, las carnes, los quesos, jamones y vinos, todos elaborados en casa como en los tiempos en que mi

padre estaba en el pueblo. Todo esto me hace pensar que, a pesar que han pasado más de 80 años, el recuerdo de mi padre está presente. Me refieren que siempre el abuelo “Pepe”, como todos le llamaban, mantenía presente su recuerdo, tenía una foto en el comedor de la casa de Benjamín con su esposa Graciela y ocho de sus hijos, que a todos mostraba hablando de su hijo que estaba en América, Cuba (1955). También me muestran una foto de la boda de mis padres vestidos de largo (1935). Las vivencias que me muestran son sin duda alguna una gran experiencia, lo que permite ver la sensibilidad de la familia Alcántara Berdión.

Al día siguiente se incrementan las vivencias de la presencia de mi padre. Me llevan a ver la iglesia donde fue bautizado y jugaba con sus compañeros de aula y amigos a la pelota vasca, usando como frontón las paredes de la misma hasta el 1925. El actual frontón se construyó en 1927 y está en la plaza principal del pueblo, junto a la parada de bus, la alcaldía y lo que fue la escuela nueva, hoy un centro social para los habitantes de Cibanal. Me comentan los vecinos y familiares que no hay escuela para niños en el pueblo, lo que me sorprende sobre manera. En la visita a la iglesia recibimos una grata sorpresa porque además de ver sus paredes exteriores donde mi padre, en la segunda y tercera década del siglo veinte, jugó a la pelota, me muestran la fuente donde fue bautizado hace más de 100 años. ¡Qué alegría poder ver estas cosas y a la vez qué tristeza que mi padre nunca regresó al terruño querido!

En los días subsiguientes de mi estancia en Cibanal salimos de recorrido por las calles del pueblo. A las innumerables sorpresas recibidas se añade el encuentro de una prima de Manuel García durante el paseo, esposo de Puri Alcántara, la cual es hija de José García, amigo de la infancia de mi padre, que a su vez, fue el padrino de su boda en agosto de 1970, donde hubo una gran reunión de la familia Berdión



Iglesia de Cibanal donde mi padre jugaba pelota vasca antes de 1925.



Pila Bautismal de la Iglesia de Cibanal donde fue bautizado mi padre Benjamín Berdión Seisdedos.

Seisdedos, dejando constancia gráfica, que ha servido como documento histórico.

En la continuidad de la caminata se produjo un hecho que me llamó la atención y que podría ser una anécdota. Un chófer de un autocar de una empresa telefónica nos solicita le ayudemos a localizar una dirección que ya hace un rato buscaba en la calle Las Dueñas. Los anfitriones se sorprenden por no recordar el nombre de la misma, por lo que no se le pudo ofrecer una respuesta adecuada. Para sorpresa nuestra en la continuidad de la exploración del pueblo hayamos inscrito en una pared el nombre de la calle. Se puede decir que es la calle más larga del pueblo de Cibanal, Las Dueñas.



Nombre de la calle más larga de Cibanal, Las Dueñas.

En la continuidad del paseo por Cibanal, los primos nos llevaron a la huerta donde pudimos apreciar el cultivo de verduras para consumo doméstico, mi esposa y yo nos tomamos una foto junto a una mata de Laurel, desconocida para nosotros.

Desde el inicio de nuestra visita al terruño donde naciera mi padre, insistía que me llevaran a la casa donde él nació. Me comentaron que este era el día de ir y nos dirigimos desde la casa de Manuel y Puri, en el extremo este del pueblo hasta el extremo oeste, llegando por fin a realizar la ansiada visita a la casa donde nació mi padre, la cual ya conocíamos por fotos que trajo José Manuel Laguno. Para mi hijo Benjamín y mi hermano Enrique, la casa se ha convertido en un trofeo para los descendientes de la familia Berdión Seisdedos en la otra orilla del atlántico. Aunque la conocíamos no dejó de emocionarnos el estar frente a ella y recordar la descripción que nuestro padre nos hacía. Con frecuencia nos contaba que tenía una zona o planta baja donde en invierno reunían a los animales con un doble objetivo, protegerlos de las bajas temperaturas invernales y a su vez utilizar el calor emitido por ellos como calefacción natural para la vivienda.



Casa donde nació mi padre en Cibanal, España (1906).

Dentro de las múltiples anécdotas contadas por mi padre durante su vida, hacía referencia a la fuente donde tomaban el agua para uso doméstico, inclusive la calle que pasa por ella recibe ese nombre. Verla funcionar después de tantos años fue una agradable curiosidad, tanto los acompañantes como yo la hicimos funcionar. En la actualidad es como una reliquia del pueblo ya que el agua que se utiliza procede del embalse de Almendra.

Durante la visita de la Iglesia, subimos al campanario donde se aprecia una formidable vista de todo el pueblo de Cibanal, llamando la atención el gran número de viviendas que están siendo reparadas, lo cual habla del progreso económico de sus moradores, los que un día tuvieron necesidad de emigrar a América, Europa y dentro de la misma España, y que regresan hoy para mejorar la casa que un día debieron abandonar. La población actual de Cibanal no llega a las 8 centenas.

En la estancia, en lo que podríamos llamar el pueblo de mis ancestros, hemos querido dedicar un recuerdo a los que nos precedieron en el camino hacia la casa del Señor. Estuvimos en el cementerio para llevar flores a la abuela Josefa Seisdedos Beneites, mujer de fuerte carácter, con un interés sin límites por el bienestar de su familia y sus hijos en particular. Junto a ella yace en el camposanto aquel que en la década del 30 del siglo pasado le escribía a mi padre contándole los pormenores del pueblo y el accidente que tuvo una novilla (ganado vacuno joven), que le guardaba para su regreso y también le contaba sobre su amigo José García que siempre se interesaba por su desenvolvimiento en el país de acogida en América, me refiero al tío Eduardo Berdión Seisdedos, para el cual tuvimos palabras de reconocimiento y depositamos también flores sobre su tumba.



Fuente de Cibanal, donde mi padre tomaba el agua para consumo del hogar.

EL MONUMENTO AL EMIGRANTE

Cada día aparecían nuevas experiencias, en el de hoy asistiríamos a lo que en su momento (1970) fue la mayor obra de su tipo en España y una

importante en Europa, me refiero al embalse de Almendra. A sólo unos kilómetros entre el pueblo de Cibanal y Fermoselle se encuentra esta gigantesca obra hidráulica que permitió dar trabajo a gran número de hijos de Cibanal y de zamoranos en general, estando debajo sus aguas el poblado de Argusino, el que tiene un significado especial en el recuerdo de la emigración de mi padre. Fue donde radicaba el juzgado municipal donde se asentaban los nacimientos ocurridos y también donde mi padre solicitó su cédula personal y cartera de identidad, necesaria para poder emigrar y que documenté, que emitía el Consejo Superior de Emigración.

El agua embalsada procede del río Tormes del cual siempre mi padre hacía referencia.



Aparecen la anfitriona Puri y mi hermano Enrique, durante la visita efectuada en el invierno del 2002.

Otro lugar a visitar era donde mi padre en la década del 20, durante el pastoreo del ganado menor (caprino y ovino), realizaba posterior a la terminación de la Primera Guerra Mundial y con frecuencia dormía en una especie de cabaña de piedra que se encuentra en el noreste del embalse de Almendra. Esta cabaña es un lugar de primer orden a visitar por los descendientes de la familia Berdión Seisdedos. Ya lo hizo mi hijo Benjamín, que fue el primero en estar en el

lugar donde mis padres dormían en las noches que pastoreaban el ganado, y a la cual nombró la “cabaña del abuelo Benjamín”. También ha sido visitada por mis hermanos Pedro y Enrique.

Durante la estancia en la zona, los primos Manuel y Puri me preguntaron si podía reconocer el lugar donde estaba. Como ya tenía información oral y gráfica, no me fue difícil señalar la “cabaña del abuelo”, como la designó mi hijo Benjamín cuando estuvo en este lugar en agosto del 2002. No es vano señalar la impresión que me causó estar en el lugar donde mi padre durmió muchas noches, allá en el primer lustro de la década del 20. Es una historia que me gustaría saber contarla para que los otros, mis familiares de España y Cuba, así como los amigos y en general todas las personas de buena voluntad, puedan reconocer lo que significa una oportunidad como ésta, estar en la “cabaña del abuelo”.

Después de estar en la “cabaña del abuelo”, que esta muy cerca de las márgenes del embalse de Almendra, Fermoselle es el próximo destino. Hay gran número de hechos que me ligan a este pueblo. Varios abuelos nacieron en él, mi padre acudía con frecuencia por motivos económicos y festivos, en

él se erige el “Monumento al Emigrante”, majestuosa obra muy ligada a todos los emigrantes de Zamora y de toda España. Su actual alcalde Don Manuel Luelmo Díez, persona de gran sensibilidad, nos envió documentación relacionada con las festividades del pueblo, familiar de aquel que tuvo la gran osadía de crear en Cuba la Asociación Zamorana de la Isla de Cuba. Los primos Laguno-Berdión, descendientes de la tía Angelita Berdión Seisdedos y Simón Laguno, nacieron en este pueblo. Son ellos Josefina (Sierva de San José), Manuel (Manolo), que fue de los primeros junto a su hijo y esposa en visitar Santiago de Cuba. Celia, que vive en Navarra y para tenerla presente tomé una foto de su casa en Fermoselle... Todos han sido muy gentiles, la prima Celia me envió fotos que guardo con cariño, el otro hermano es mi tocayo Benjamín, aquel que conocí cuando tenía sólo 5 años junto a la tía María, por fin pudimos conocerlo personalmente. El menor de la familia Laguno Berdión.

De regreso de Fermoselle pasamos por Cibanal para despedirnos de la tía María y su esposo Don Manuel Alcántara Piris. Aprovechamos para añadir una constancia gráfica, la parada de ómnibus frente a las plaza mayor. ¡Adiós Cibanal, hasta pronto, siempre estarás en mi corazón!

BERMILLO DE SAYAGO

Vamos en busca de la prima Asunción San Lucas Berdión. Esta familia está formada por Raimundo



Lugar donde dormía mi padre en las noches de pastoreo.

ellos Josefina (Sierva de San José), Manuel (Manolo), que fue de los primeros junto a su hijo y esposa en visitar

Santiago de Cuba. Celia, que vive en Navarra y para tenerla presente tomé una foto de su casa en Fermoselle... Todos han sido muy gentiles, la prima Celia me envió fotos que guardo con cariño, el otro hermano es mi tocayo Benjamín, aquel que conocí cuando tenía sólo 5 años junto a la tía María, por fin pudimos conocerlo personalmente. El menor de la familia Laguno Berdión.



Casa de Celia Laguno Berdión en Fermoselle.



Durante la visita a Fermoselle imagen al lado del Monumento al Emigrante en su 10º aniversario. De izquierda a derecha Manuel Nuño García, Adela Díaz García, Puri Alcántara Berdión y Benjamín.

San Lucas, el que le escribió a mi padre en 1930, manteniendo una frecuente correspondencia. Estuvo en Cuba por la zona de Camaguey construyendo molinos de viento para extraer agua en esa región del país. Su mujer es Isabel Berdión Seisdedos y fue a ellos a los que la familia de Cuba dio su acuerdo para el matrimonio con el envío del respigo. De esta unión, nació José (Pepe) San Lucas, que vive en Madrid y tiene una extensa y bonita familia. He hablado con él, me impresiona pues es un ser sincero y de buen corazón, de hecho todos los primos tienen palabras de elogio para su persona, su esposa es Inocencia (Ino) Aznar. Llegamos a Bermillo de Sayago, la prima Asunción (Chon) nos recibe con un fuerte abrazo. En otras ocasiones habíamos hablado por lo que la conversación fluye por caminos conocidos, recordamos a sus

padres, me muestra y regala gran número de fotos que atesoro como gran recuerdo. También de la familia San Lucas Berdión, tengo constancia gráfica.



Benjamín junto a la prima Asunción (Chon) San Lucas Berdión en Bermillo de Sayago.

Los primos Manuel y Puri, antes de ir a Montamarta, hacen una parada en Zamora. Damos un recorrido por la ciudad. Hay que ir a la Catedral de gran importancia en la historia eclesiástica de Zamora, la Puerta de la Traición, el arco de Doña Urraca, el puente viejo y nuevo sobre el río Duero y tantas cosas que hay que ver en Zamora. Nos llamó la atención,

la Iglesia de San Lázaro en una céntrica avenida de la ciudad.

Al día siguiente, temprano, viene la prima Isabel Hernández Berdión para llevarnos a mí y a mi esposa Adela Díaz García para Montamarta, donde vive la tía Matilde. Hace ya algunos meses me he comunicado con la familia Hernández Berdión, formada por Manuel Hernández, ya fallecido y la tía Matilde Berdión Seisdedos. De esta unión nacieron José (Pepe), María (Maruja), Matilde, Ángel e Isabel. A las emociones, satisfacciones y aprendizaje sobre Cibanal, Fermoselle y Bermillo de Sayago se añade ahora Montamarta, con la personalidad y el físico de la tía Matilde Berdión Seisdedos que, con el modelo de espejuelo que usa, tiene un parecido mayor con su hermana Esperanza Berdión Seisdedos, que emigró a Cuba. La tía invitó a todos los hijos y familiares que pudieran asistir a lo que podría llamarse recibimiento en Montamarta y despedida del viaje a la tierra de mi padre. No encuentro calificativos para expresar cuántas muestras de cariño, deseos de conocer a la familia de Cuba. Las reuniones familiares se hacían en casa de Isabel, persona amable,

bondadosa y anfitriona singular. Pepe, el hijo mayor de la tía, hombre de trabajo y disciplina laboral, con su rebaño de ovejas y sus dos maravillosos perros que cuidan el ganado; Matilde que vive en Zamora de un gran corazón y mucho resolver, amante de sus hijos y de toda la familia y por último Ángel, el menor de los varones, que tiene el honor de haber escrito en la portada de su camión el apellido Berdión. En primer lugar, fueron días inolvidables al igual que todos los anteriores. Se queda corto el diccionario para expresar todos los sentimientos que el ser humano puede experimentar. La gran reunión se dio en la finca de los esposos Julio e Isabel, no puedo expresar todo lo manifestado en la misma, guardo para siempre el mejor de los recuerdos de la familia Hernández Berdión.

La visita al camposanto para recordar a los que no están. La tumba donde está el abuelo José (Pepe) Berdión Fermoselle y el tío Manuel Hernández, esposo de la tía María. Como si fuera poco todo lo narrado, estando en el cementerio de Montamarta recibo una llamada, es una persona que vive en los EE.UU. que había leído la crónica publicada en el periódico *La Opinión de Zamora* sobre Benjamín Berdión Martínez, un médico cubano. Esa persona se llama Rosa y es la nieta del maestro que le dio clases a mi padre en Cibanal en 1912. Acordamos una cita para conocernos al día siguiente en la estación de trenes de Zamora. Acompañado de Julio Martín, esposo de la prima Isabel, visito al Diputado Luís Bermúdez, el cual nos da muestra de reconocimiento a la Asociación Castellana de Cuba y la Asociación Zamorana de Cuba.

En la estación de trenes de Zamora, para la despedida, se reúnen gran número de familiares y amigos. Vuelven a mi memoria los días iniciales de diciembre de 1925, cuando mi padre estuvo en esta estación para ir a la Coruña y después su viaje en barco para Cuba. Yo también voy para Cuba, pero no en barco.

Deseo que estas líneas sirvan de reconocimiento a todos los miembros de la familia Berdión Seisdedos, tanto en España como en Cuba, a los que están y a los que no están. Muchas gracias a todos por las muestras de cariño, en especial a las tías María y Matilde.



La tía Matilde Berdión Seisdedos en Montamarta, Zamora.

Historia de un emigrante

Rogelio García Nieves

PRÓLOGO

En la historia de la Humanidad, las emigraciones dieron por resultado la formación de las naciones y pueblos. Muchas de estas emigraciones se hicieron buscando mejores climas y alimentos. En épocas posteriores muchas de ellas fueron económicas y políticas. España fue uno de los pueblos que emigraron explorando, conquistando y colonizando nuevas tierras. Debido a esto, un grupo grande de familias y personas emigraron hacia América y otros lugares tan lejanos como las Filipinas en Asia.

Castilla León y Zamora no fueron ajenos a esos flujos migratorios, de esas comunidades vinieron muchos castellanos y zamoranos y entre ellos emigró mi padre y la familia de mi madre, llegaron a Cuba a principios del siglo xx, buscando mejorar económicamente y también de esa forma poder ayudar a aquellas familias que quedaban en España.



Adriano García Fraile.

Adriano García Fraile nació en Zamora en la segunda mitad del siglo xix y murió en Cuba en la segunda mitad del siglo xx. Este relato contado por las vivencias de un emigrante zamorano, no es más que un homenaje a quien fue un excelente hombre, un buen español y sobre todas las cosas un gran padre.¹

¹ Se han omitido las fotografías aportadas por el autor que ya aparecían publicadas en el relato incluido en *De Zamora a Cuba. Memoria de la emigración zamorana, III* (Zamora: UNED Zamora-Junta de Castilla y León-Diputación Provincial-Caja España, 2007, pp. 153-162). (N.E.).

GENUINO ZAMORANO

Nuestra familia vivía en una aldea cerca de Zamora. La casa era una de las típicas que había en España construida de piedras con una sala en la que también estaba la cocina y dos pequeños cuartos, en la parte posterior de la casa un lugar donde teníamos algunos animales y se guardaba parte de la cosecha y algunas carnes. El sustento familiar era cultivar el campo, o sea que éramos unos labriegos, con una parcela de tierra de nuestra propiedad y también teníamos algunos animales de los cuales obteníamos leche, quesos y carne.

La vida transcurría generalmente organizada. Una vez por semana en el mercado del pueblo vendíamos los productos cosechados por nosotros con mucho trabajo, también los productos que obteníamos de los animales como chorizos, ahumados, morcillas y algunas variedades de quesos. Teníamos un pequeño viñedo donde se cosechaban las uvas y luego en el establo había un gran tonel de madera, donde fermentábamos la uva produciéndose el vino. Este producto lo envasábamos en unas botellas que se destinaban a la venta en el mercado y parte para consumir en casa o regalar a los amigos.

La forma de cómo vivíamos y los trabajos que teníamos que hacer para subsistir era algo que siempre me tenía preocupado, situación ésta, común entre todos los labradores, pues teníamos escasa instrucción y además estábamos muy aferrados a los antiguos hábitos agrícolas². Ante esta preocupación constante, un día en los trajines del mercado me avisaron de que en el Ayuntamiento, en el centro de la ciudad, exactamente en la Plaza Mayor, publicaron la información sobre la Ley de Reclutamiento Militar, que implementaba la prestación militar obligatoria mediante la cual, una quinta parte de los jóvenes de cada distrito eran seleccionados por un sorteo. Muchas veces había leído estos anuncios, sin importarme, pero esta vez sí me preocupé, ya que el año próximo yo entraba en el sorteo para el reclutamiento.

En esos días me habían prestado un periódico local llamado *El Heraldo de Zamora* en el cual existía un artículo que hablaba sobre el Servicio Militar, la Guerra en Cuba y los horrores de la emigración.

Por esos días también hubo un reportaje sobre el "Batallón Talavera" el cual estaba formado por zamoranos y destacado en una provincia de Cuba que se llama Pinar del Río. En ese reportaje se hablaba de lo rudo del clima, enfermedades y penalidades que pasaban nuestros soldados. Al leer estas noticias y lo que me habían contado del Servicio Militar, su extrema dureza, su larga

² Zamora en ese tiempo tenía una escasa actividad industrial, la agricultura era muy atrasada y la nobleza, entidades sociales e instituciones eclesiásticas mantenían el control de la mayor parte de la tierra. (N.A.).

duración y elevada mortalidad siempre me acordaba del dicho que había entre la población... “Hijo quinto y sorteo, hijo muerto y no enterrado”.

Ya yo en esa época tenía 16 años, pero en realidad no sabía qué cosa podría hacer para mejorar la situación de tanta miseria que había en nuestra familia y además, si salía en el sorteo para alistarme, la pobreza sería peor y ya mis padres eran muy mayores y mis hermanos eran todavía muy jóvenes.

Por mi parte, en caso de que me llamaran de quinto, no tenía posibilidad de evitarlo, pues sólo había dos formas de evadirlo. Uno, que dentro de la Ley estaba el artículo 96, el cual permitía redimir el Servicio mediante el pago de 1.500 pesetas si era en la Península y 2.000 pesetas si el Servicio se hiciera en Ultramar. Dos, se implantó el sistema de sustitución de un recluta por otro a cambio de una cantidad que solía estar entre las 500 y 1.200 pesetas³.

Ninguna familia, ni ningún hijo de labriego tenía esas posibilidades, por lo que entonces, no me quedaba más remedio que cumplir como quinto en caso que saliera en el sorteo.

Pasaron algunos años y tuve suerte con los sorteos y nunca fui llamado al Servicio Militar. Así llegué a la edad de 22 años y la guerra en Cuba se había terminado⁴. Muchas veces me sentía aterrorizado por los cuentos de mis padres, que me hablaban de la guerra que se libró en Marruecos en una zona que se llama Melilla, que ocurrió en el año 1893, donde murieron millares de españoles.

La situación de la familia era cada vez más penosa y no me quedó más remedio que tomar la determinación, emigrar en busca de otras posibilidades, mejorar la vida y poder ayudar a mi familia, pero en realidad no sabía cómo hacerlo.

Cierto día mi padre me contó, que en uno de sus viajes a Zamora conoció de la historia de una familia en la que sus hijos habían sido soldados durante la Guerra de Cuba y que una vez terminada ésta se habían quedado viviendo en esa isla. Según ellos contaban, Cuba era un país en el que la comida abundaba, el clima no era tan frío como en Zamora y ya muchos de los soldados habían formado sus propias familias. Esto para mí parecía ser la oportunidad que tanto esperaba y creo que no había otra. Entonces, decidí hablar con mi padre y que me dijera cómo podría hallarlos. De esta forma comenzaron mis avatares y peripecias en los preparativos de mi viaje a Cuba.

³ Véase N. Sales de Bohigas. *Servicio Militar y Sociedad en la España del siglo XIX*. (N.A.).

⁴ España, entre los años 1895 y 1898, llegó a movilizar doscientos mil soldados y de ellos murieron entre sesenta mil y ochenta mil que perecieron por enfermedades. En los combates murieron dos mil ciento cuarenta y un soldados. Los gastos de España en Cuba se consideraron en tres mil millones de pesetas. (N.A.).

EXPERIENCIA DE ZAMORANOS

Al otro día bien temprano, me preparé para el viaje, pues no era tan cerca, sólo llevaba un pensamiento, que era poder viajar a Cuba, trabajar y ayudar a mis padres y hermanos. Al final de la mañana llegué a una aldea, donde ellos estaban de visita en casa de unos familiares y pregunté si podían recibirme. Eran dos hermanos y una cosa de inmediato me llamó la atención, lo morenos que estaban, como si el sol los hubiese estado quemando todo el tiempo. Luego ellos me explicaron que se dedicaban a las labores en el campo y todo el día estaban expuestos a los rayos del sol de esa isla caribeña. Me contaron que estuvieron peleando en la guerra, pues fueron soldados del Servicio Militar y después se habían quedado viviendo en la misma zona donde estuvieron enrolados. Ambos se habían casado y formado familia, uno de ellos con una española y el otro con una cubana. La forma de vida que llevaban en Cuba no distaba mucho de la nuestra acá, pues trabajaban arduamente en plantaciones cañeras al principio de su asentamiento, pero en poco tiempo las cosas sí cambiaron para ellos y lograron hacerse con unas parcelas de tierra, colocando campesinos cubanos blancos y negros como trabajadores en sus propiedades. No sólo esto era el modo de vida de los españoles que habían decidido emigrar a Cuba, ellos mismos se encargaron de explicarme las posibilidades de trabajo en las construcciones ferroviarias, carreteras y los centrales azucareros.

Enseguida me hice una idea de cómo eran las cosas para los españoles en Cuba, me tracé mis planes y ya me veía asentado en Pinar del Río, ya que hasta ese momento, lo único que conocía era que los zamoranos pertenecieron al “Batallón de Talavera” y estaban destacados en una zona que se hacía llamar así. También entre sus anécdotas estaba que habían combatido en algunas escaramuzas en una zona donde operaba el Mayor General del Ejército Libertador, Antonio Maceo.

Todo esto que me contaban nunca lo había oído, pues no tenía la menor idea de lo que mis coterráneos habían pasado, pero la mayor sorpresa fue saber que en el Ejército Libertador combatieron españoles y entre ellos también había zamoranos, ya que hasta el momento sólo tenía conocimiento de los soldados que iban a prestar sus servicios en el ejército Español⁵.

⁵ Libro *Zamoranos en Cuba* de Coralía Alonso y Juan A. Blanco. Según información los zamoranos que se licenciaron en el Ejército libertador de Cuba fueron: Saturnino Cureza Gaitero “Zamora”, Vicente González “Fermoselle”, Manuel Lozada Martínez “Toro”, Nicasio Perez Calleja “Toro”, Leandro Pérez Hernandez “Zamora”, Luciano Prieto Diéguez “Zamora”, Manuel Puente Regidor “Zamora”, Ignacio Velásquez Ferrera “Zamora”. (N.A.).

PREPARATIVOS DEL VIAJE

Regresé a casa ya con una idea, viajar a Cuba, pero en realidad no sabía cómo hacerlo, pues ellos me explicaron que fueron como soldados y no conocían los trámites a seguir. Les conté a mis padres y a mis hermanos lo que los paisanos me habían relatado de su vida en la isla, me quedaba averiguar que tenía que hacer para embarcarme. Hubo un familiar que un día me prestó un periódico llamado *El Norte de Castilla*, en el cual publicaban propaganda de compañías españolas y extranjeras que viajaban hacia América, recuerdo que se anunciaban entre otras: “Vapores y Correos Pinillos Izquierdo”, “Compañía Trasatlántica Española” y la “Línea de Vapores Arrotegui”. También en la información se decía que salían de los puertos de Galicia, principalmente del puerto de Vigo, pues la mayoría de los consignatarios procedían de esa región.

Ya contaba con alguna información, sólo tenía que averiguar cómo podría llegar a esos puertos, cuánto me costaría y qué debía de hacer. Preguntando y preguntando en el pueblo a diferentes paisanos, me informaron que había personas que se dedicaban a buscar futuros emigrantes y que a las mismas se les conocía como “enganchadores”⁶.

Así las cosas, empecé a conocer elementos relacionados con los viajes de las personas que emigraban y los trámites que debían de hacerse. Por fin pude encontrar a uno de esos enganchadores que me cobró 10 pesetas por brindarme información que comprendía: leyes vigentes, trámites para el viaje, formas de trasladarse hacia los puertos de embarque, compañías navieras y hasta los mejores lugares donde asentarse en Cuba. Los precios de los que me informaron eran demasiados altos para nuestra familia, solamente el viaje en tercera clase ascendía a la cantidad de 200 pesetas y a eso había que sumarle los gastos de trámites y algún otro dinero para cuando llegara a Cuba. Conociendo la situación económica de la casa y los pocos ahorros, por no decir ninguno, decidí que esta decisión fuera un acuerdo de toda la familia.

Luego de analizar durante varios días, mis padres decidieron ayudarme y entre todos esforzarnos para reunir ese dinero. Se vio la posibilidad de pedirlo prestado y en última instancia vender un pedazo de parcela. Esto en realidad no era toda la solución pues en alguna forma tenía que reunir el dinero y entonces pensé en buscarme algún trabajo para hacerlo después de las tareas de la casa, hablé con un familiar el cual tenía un taller de carpintería, que aunque yo no conocía el oficio, él me ayudaría dándome el trabajo como ayudante y aprendiz.

⁶ Sobre el asunto de los viajes se formaron verdaderas redes para el traslado de personas que viajaban como emigrantes y hasta los mejores lugares para asentarse a finales del siglo XIX y principio del XX. En Cuba una gran parte de zamoranos se asentaron en la región más oriental acogiendo un 43%. (N.A.)

Nunca pensé que aprendiendo el oficio de carpintero sería mi sustento por el resto de mi vida en Cuba. Me levantaba bien temprano y hacía las tareas que me correspondían como labriego y diariamente, después de almuerzo y los sábados y los domingos, me dedicaba a trabajar en la carpintería.

En todo este tiempo pensaba mucho en la separación de la familia y cómo viviría en un país en el cual no conocía a nadie y además no tenía personas que me pudieran ayudar.

Con el enganchador no tuve suerte, había gastado algún dinero pero los trámites no avanzaban, entonces me hablaron de que en Zamora había un señor que era un procurador que se hacía cargo de todos los trámites. Un día fui a verlo y se hizo cargo de todas las gestiones excepto de comprar el billete para el embarque. Él me gestionaba pasaporte, permiso de salida, certificado de salud y buena conducta, manuales del emigrante y carta de recomendación, todo esto estaba muy bien pero me costaba un dinero que no tenía.

En la casa volví a plantear la situación y se tomó la decisión de vender una parte de la parcela del terreno y ya con ese dinero podíamos hacer los trámites. Con la venta de la parcela volví a ver al procurador para que comenzaran los trámites los cuales podían tardar un mes. A finales de mes recibí el aviso del procurador de que ya tenía los trámites para poder embarcarme, pero también tenía que liquidar el completo del dinero. Nunca pensé que lo solucionaría tan rápido, ahora sólo me quedaba ir hasta el puerto de Vigo para embarcarme. También me aconsejó sobre algunas líneas navieras para que yo pudiera decidir de acuerdo al costo del pasaje. Pagué al procurador lo acordado y sacando cuentas me quedaba para un viaje bastante ajustado de dinero y algo para la estancia en Cuba.

Averigüé los días y los horarios de los ómnibus y basado en esa información empecé a preparar el viaje. El próximo miércoles a las 6:00 de la mañana pasaba un ómnibus que llegaba a Vigo y seguía a otros lugares de Galicia.

Ese día no pude dormir y temprano me despedí de la familia con un gran abrazo y besos pues no tenía idea de si, en realidad, los pudiera volver a ver de nuevo. Cerca del mediodía llegué a Vigo y empecé a preguntar sobre las oficinas de las líneas de embarque, pues tenía que estar dos o tres días antes en la oficina de la línea naviera. Presenté todos los documentos que me había entregado el procurador, todo lo revisaron y lo encontraron bien, me informaron que podía sacar el pasaje. En los manuales de anuncios que había en la oficina se encontraba una línea naviera que anunciaba dos barcos que partían próximamente hacia América, uno de ellos era el Príncipe de Viana y el otro el vapor Oriana y los precios en tercera clase costaban 205 pesetas. Saqué pasaje en el vapor Oriana, pues era el que más pronto partía de viaje y llevaba el itinerario de puerto de Vigo, Canarias, Curaçao, Venezuela y La

Habana, duraba el viaje aproximadamente quince días, por mi desconocimiento con respecto a la travesía no hice un viaje más directo al puerto de La Habana.

El vapor era un viejo barco de no muy buen aspecto, pero para mí era igual, pasé dos días en Vigo y al tercer día pude emprender viaje. Ese día fue un trajín de personas, maletas, despedidas, las cuales eran en extremo dolorosas, yo sólo podía observar ya que nadie me fue a despedir.

Con unos paisanos que conocí esos días en Vigo pude escribirle unas letras a mi familia, explicándole los trámites que había hecho, cómo se llamaba el barco y cuándo salía hacia América.

Por fin me embarqué y me ubicaron en un espacio que eran como cuartos grandes y que cabían algunas literas, un baño y una claraboya, todo en realidad olía mal como a grasa y era algo extraño y nauseabundo. Zarpamos al anochecer. Al rato de estar navegando y al salir a mar abierto, empezó lo que nunca hubiera pensado, el barco bajaba y subía como un demonio y los pasajeros empezaron a vomitar y revolverse cuanto estómago hubiera y así anduvimos varios días. Algunos no conocían nada hasta que se fue calmando el malestar de los pasajeros, aunque a algunos les duró todo el viaje.

Hicimos escala en Tenerife, donde subieron más pasajeros, a ninguno de nosotros nos dejaron bajar, ya después fue mar y cielo y también muchos pensamientos sin ver el día de llegar a Cuba y recordando la familia que había dejado en España.

A los diez días llegamos a un lugar el cual llamaban Curaçao, las casas eran más bien bajas y los techos de tejas rojas, también había muchas palmeras. En este lugar bajaron algunos pasajeros y se recargó de carbón el barco, tampoco permitieron bajar a nadie y seguimos rumbo a un puerto de Venezuela. Pasaban los días y no llegábamos, se veía que el cielo había cambiado, ya no era aquel cielo gris ni el frío de Zamora, era un mar azul intenso, un cielo limpio y claro y un sol que quemaba, según comentaban los tripulantes le llamaban el Mar Caribe. Habíamos llegado a América.

De Venezuela seguimos rumbo a La Habana, ya eran poco los días y el ansia de llegar me llenaba de alegría, ya en el viaje nos habíamos hecho amigos algunos españoles de diferentes lugares de Canarias, Galicia, Castilla y León y otros.

Yo en realidad no tenía la menor idea de la llegada, pues a muchos los esperaban sus familiares y amigos, pero a mí no me esperaba nadie. Un amigo me contaba que cuando llegara a puerto su familia lo iba a esperar y que el trámite sería muy rápido, pues los mismos le habían dicho que tenían un amigo político del Gobierno, al cual ellos le daban el voto en las elecciones y él se lo daría en el futuro y se encargaría de todo para poder salir del puerto sin contratiempos.

Ya cuando llegamos a puerto había un grupo grande de familiares esperando a los pasajeros, agitaban sombreros y pañuelos. Todos subimos a cubierta con nuestras pertenencias, en realidad pocas, y allí pudimos ver cómo los iban llamando por sus nombres. Cuando los localizaban y se encontraban con sus familiares iban hasta unas mesas donde les revisaban la documentación y les autorizaban a salir del muelle. Todos estábamos contentos por llegar a Cuba, el viaje en realidad no había sido tan malo y aunque estuvimos todo el tiempo con miedo poco a poco se nos fue quitando a pesar que, algunas veces entre los emigrantes se hablaban de tragedias en esos viajes⁷. A mi amigo lo llamaron enseguida y él fue en busca de la familia y unos hombres bien vestidos, que la familia le dijo que eran políticos del Gobierno, lo acompañaron a la mesa y enseguida salió del muelle, no sin antes despedirse de mí con un adiós.

Así fueron saliendo todos los emigrantes, pero había un grupo que no teníamos familiares que nos pudieran reclamar. Éramos como cuarenta pasajeros y entre ellos algunas mujeres con niños.

TISCORNIA

Después que pasaron tres o cuatro horas, el Capitán del barco nos reunió y explicó que seríamos trasladados a un lugar llamado "Tiscornia"⁸ y allí estaríamos en cuarentena y después, a los que no tuviéramos ningún tipo de enfermedad contagiosa nos dejarían marchar hacia la ciudad.

En horas de la tarde, en unas guaguas que vinieron al puerto y con nuestros bultos nos trasladaron a ese lugar, cuando llegamos nos pusieron en filas y en unas mesas nos tomaron todos los datos.

Al entrar al sanatorio nos desnudaron y fumigaron nuestros cuerpos y ropas, después nos fueron pasando por un grupo de médicos para que nos chequearan y nos separaron según algún tipo de enfermedad. Yo por mi parte tuve suerte, ya que me pusieron para el grupo que no tenía ninguna enfermedad. Cuando terminó el chequeo se nos ubicó por pabellones y literas, así nos pasamos varios días dando vueltas y esperando que nos dieran la salida, ponién-

⁷ En estos viajes con emigrantes hacia América hubo grandes tragedias como la del vapor Balvanera, el cual después de partir de Santiago de Cuba hacia La Habana, se encontró con el huracán del año 1926, hundiéndose el barco y muriendo todos los tripulantes y pasajeros. (N.A.).

⁸ Tiscornia se funda como un Sanatorio-Lazareto para curar personas con enfermedades infecciosas. Se utilizó después para poner a los emigrantes en cuarentena y hacerles chequeos médicos. (N.A.).

donos varias vacunas para evitar enfermedades propias del trópico, entre ellas, recuerdo la de la viruela

Con los empleados empezamos averiguar cómo era la vida en este país, también pude observar cómo a algunos de ellos a los cinco o seis días los llamaban e iban saliendo del sanatorio hacia la ciudad, sin esperar el fin de la cuarentena. Hablando con un empleado, con el cual charlaba muy a menudo, le pregunté sobre esas personas que salían y me dijo que con algún dinero se podía resolver, entonces empecé a pensar y a sacar cuentas, ya que de dinero no estaba amplio, pero peor era estar allí sin ganar nada. Después de sacar mis cálculos, hablé con el empleado y le planteé la posibilidad de salir y que me dijera cuánto tenía que pagar. Me pidieron un dinero y yo accedí y además me arriesgué, pues si no me daban la salida los perdía. Me explicó el empleado que dentro de dos o tres días me llamarían y así mismo fue, al segundo día, temprano en la mañana, me llamaron por mi nombre “Adriano García, preséntese con sus pertenencias en la dirección del Sanatorio”. Enseguida me dieron una tarjeta con la autorización de salida, rápidamente cogí mis cosas y salí hacia la puerta del sanatorio donde me dijeron que montara en una guagua que salía hacia el puerto de La Habana, así fue como pude irme de Tiscornia.

LA HABANA, CIUDAD DE SUEÑOS

Cerca del mediodía estaba en la ciudad, el mismo empleado me dio una dirección de un pequeño hotel cerca del puerto, que era de un español. Comencé a preguntar hasta que me explicaron cómo podía llegar, en medio de mi sorpresa, de ver otra sociedad distinta a la mía, en la cual por donde quiera había negros, mulatos, pregones de todo tipo... No atinaba a nada, todo era nuevo para mí. Al fin localicé el hotel y pregunté por el dueño, español él, y me explicó el costo diario dándome almuerzo y comida no muy abundante, además de la estancia en un cuarto que compartía con otro coterráneo y un cubano, todo esto por un precio que yo podía pagar por lo menos durante quince días, ya que era lo que me quedaba del dinero que había traído en el viaje.

Corría el año 1920 y en toda Cuba se hablaba de las famosas “vacas gordas”. Fue después de la Primera Guerra Mundial cuando el azúcar tenía buenos precios y eso trajo gran prosperidad, esta situación dio mucho trabajo a todas las capas sociales, pensé que yo había llegado en buen momento a Cuba.

Al tercer día ya había caminado por toda la zona de La Habana, cerca de los muelles y sólo lo hacía hasta donde yo conocía. Me dedicaba a preguntar la posibilidad de trabajar y siempre estaba mirando locales, hasta que un día encontré una carpintería pues el olor a madera me era familiar. Pregunté enseguida por el dueño que resultó ser un español, le expliqué que había acabado

de llegar y que en Zamora trabajé un tiempo en una carpintería, que conocía algunas habilidades del oficio, principalmente barnizar muebles. Él me dijo que podía darme trabajo como ayudante y así empecé haciendo cualquier cosa que me mandaran, pero como tenía conocimientos fui poco a poco realizando trabajos de mayor complejidad y ya al año estaba trabajando como ebanista, lo cual me proporcionaba un sueldo en aquella época aceptable para vivir.

Ya hacía un tiempo había alquilado con un paisano de Galicia un cuarto cerca del taller, almorzábamos en una fonda cercana y por la noche cocinábamos, pues no nos quedó más remedio que aprender.

A la familia, la cual nunca olvidé, no le dejaba de escribir. Ya habían pagado las deudas y con el dinero que les enviaba ya estaban mejor económicamente, además, por lo menos dos veces al año le mandaba bultos de ropa. Así fueron pasando los primeros diez o doce años, durante los cuales me mantenía trabajando en la carpintería y en ese mismo cuarto alquilado con el paisano.

Con amigos españoles asistíamos a algunas actividades los domingos, entre ellas romerías que patrocinaban algunas sociedades españolas.

Después de los años treinta en el país empezó a faltar el trabajo, los gobiernos se sucedían, había mucha intranquilidad en las capas sociales, constantemente se realizaban disturbios y motines políticos. Estaba en el poder Gerardo Machado⁹ el cual no era aceptado por la población cubana. Yo perdí el trabajo y tuve que empezar en otras carpinterías.

Con la caída del gobierno de Machado las cosas en Cuba empeoraron, se acentuó la falta de trabajo y eso trajo como consecuencia que me tuviera que mudar varias veces y trabajar como peón en algunas obras de construcción, haciendo encofrados, además de construir parques y carreteras. Esto conllevó a que ya no podía mandar tanto dinero a la familia aunque siempre trataba de hacerlo.

Empezaba el año 1940 y las noticias que llegaban de España no eran las mejores. Estaba en el poder el General Franco¹⁰ y sólo se hablaba en la radio, cartas y periódicos de la situación económica y política de España. Se instauró la República y eso trajo como consecuencia una guerra entre españoles. Las noticias de mi familia no eran las mejores, estaban sujetos a una cartilla de racionamiento por lo que tuve que hacer hincapié en incrementar la

⁹ El gobierno de Gerardo Machado se caracterizó por una gran corrupción, entrega de la economía al Gobierno Americano. Hubo grandes protestas que fueron reprimidas. En su gobierno hubo una gran cantidad de asesinatos. Fue destruido por un Movimiento Revolucionario. (N.A.).

¹⁰ Desde 1939 a 1973 se implantó en España el régimen de Franco que duró 40 años. Se produce la guerra contra la República, donde mueren millones de españoles, de ellos muchos civiles. (N.A.).

ayuda monetaria y ropas, ya que escaseaba y estaba muy preocupado por mis hermanos.

La emigración española aumentaba en Cuba, ya que muchos huían de la guerra en España y en este país encontraban la posibilidad de trabajar y vivir tranquilamente.

Al pasar algún tiempo ya mis padres habían muerto y quedaba en la casa un hermano, el otro ya se había ido a la ciudad, pero de todas formas yo seguía mandando dinero, ya que la familia creció, ya tenía algunos sobrinos y mi hermano seguía trabajando la tierra.

MI NUEVA FAMILIA

Me establecí en la zona del Vedado y había alquilado un local donde comencé a comprar muebles de uso y arreglarlos para venderlos aunque también arreglaba algunos que me traían. Así fue como obtuve mi pequeño negocio, el cual ya era de mi propiedad y estaba más desahogado económicamente.



Tarjeta de la carpintería de mi propiedad.

En el año 1938, conocí a una española procedente de Escarión (Lugo), llamada María Nieves Sanchez, la cual tenía una familia en Cuba. Ella trabajaba como sirvienta. Enseguida nos casamos y fuimos a vivir al taller, tuvimos dos hijos varones y formamos un hogar.

El padre de mi señora fue soldado durante la guerra y cuando esta terminó trajo al resto de la familia incluyendo su otra hermana. Él se quedó trabajando como capataz en una mina, donde extraían algunos tipos de minerales en la provincia de La Habana.

Por otra parte yo seguía ayudando a mi familia y cuando podía mandaba algún dinero y también ropa. Mis hermanos, uno trabajando en la construcción en una presa y el otro ya no trabajaba la tierra, habían vendido la casa con la parcela y ya se avecinaba una época de mejoría económica tanto por mi parte en Cuba como por mi familia en España.

Los padres y una de las hermanas de mi señora habían regresado a España y sólo se quedó ella, nos habíamos quedado solos con nuestros hijos, el mayor llamado Arturo y el menor Rogelio.

Ya en esa época era común entre españoles residentes en Cuba participar en actividades que patrocinaban distintas



María Nieves a la edad de 15 años. Año 1925.



Rogelio y Arturo.



La familia en la cena de Nochebuena.

Sociedades¹¹, mi familia pertenecía al Centro Gallego de La Habana, el cual tenía un Centro de Estudios, un balneario en la playa de Marianao y dos clínicas, una para los hombres que se llamó “La Benéfica” y otra para mujeres llamada “Hijas de Galicia” en Luyano.



Carnet de la Sociedad de Beneficencia Naturales de Galicia, de Adriano García.



Carnet de la Sociedad de Beneficencia Naturales de Galicia, de María Nieves.

AÑOS 1950-1960

En los años 50, la situación en Cuba se tornó muy difícil y mala para los negocios, hubo Golpes de Estado y la situación política se volvió insostenible y eso repercutió en la vida económica. Mis hijos ya iban creciendo y eso me traía grandes preocupaciones, pues los registros de la policía en las casas y

¹¹ En Cuba se implementaron las sociedades a partir del 13 de junio de 1888 con la Ley de Registros de Asociaciones. La Sociedad Castellana de Beneficencia se funda el 25 de marzo de 1885. En 1869 se funda el Casino Español de La Habana. En 1909, el Centro Castellano, donde se agruparon los naturales de Castilla La Vieja y Castilla La Nueva en Egidio 504, en el Palacio de Villalba, Colonia Leonesa de Cuba en 1914, Colonia Palentina 1916, Colonia Zamorana en 1916, Colonia Salmantina de Cuba 1919 y Club Villariño en 1919. (N.A.).

negocios no cesaban, así como el asesinato de los jóvenes. Un día vino un grupo de policías y registraron toda la carpintería, la verdad, pasé un gran susto, el país estaba envuelto en una lucha de movimientos revolucionarios contra la dictadura de Fulgencio Batista¹². La situación económica iba en decadencia cada vez más, muchos negocios tuvieron que cerrar.

En el año 1955 llegó de España un hermano de mi señora, el cual tuvo problemas con el Régimen de Franco y se vio en la obligación de emigrar. Como él también era carpintero comenzó a trabajar conmigo y a los dos años puso un negocio en Zapata entre el 2 y el 4 en el Vedado.

En los años siguientes cuando triunfa la Revolución (1959), se presentaron años convulsos para aquellos que teníamos negocios, ya que el Gobierno Revolucionario decretó la intervención de los mismos. Tanto mi carpintería como la de mi cuñado fueron intervenidas por el Gobierno, debido a eso perdimos los negocios, quedándonos sin trabajo y sin recibir ninguna indemnización por parte el Gobierno que nos ayudara a seguir viviendo. El Gobierno Revolucionario lo presidía Fidel Castro Ruz.

Mi hijo mayor ya no vivía conmigo pues se había casado y el menor empezó a trabajar para ayudar a mantener a mi familia. Yo ya no podía regresar ya que había formado un hogar y económicamente no tenía los medios necesarios para el viaje y volver a instalarme en España. En cambio mi cuñado pudo sacar algún dinero de su antiguo negocio y poner otro en Escarión (Galicia).

En el año 1967, enfermé de cáncer y tras una prolongada enfermedad...

Esta es la breve historia de mi familia, especialmente de mi padre. Ahora, al pasar de los años la emigración se ha vuelto compleja, ya que, después del cambio político en Cuba, muchos cubanos han emigrado buscando una situación económica mejor.

En estos momentos mi hija, su esposo y mi nieta emigraron hacia España, exactamente en Barcelona, buscando estabilidad económica. Al cabo de tantos años la familia que vino de España, volvió a retomar el camino de la emigración¹³.

¹² Durante el año 50 se produjeron golpes de estado, movimientos revolucionarios. Se produjo el asalto al Cuartel Moncada, al Cuartel de Bayazo, el asalto al Cuartel de Goicuría en Matanzas, el levantamiento de la Marina de Guerra en Cienfuegos, el asalto al Palacio Presidencial. Durante esa época hubo alzamientos en la Sierra Maestra del Dr. Fidel Castro, lo cual dio por resultado el derrocamiento de la dictadura. (N.A.).

¹³ Agradecemos a la Agrupación de Castilla y León y a la Colonia Zamorana de Cuba por habernos enseñado los sentimientos de nacionalidad española y castellana, así como darnos a conocer y sentir lo que fue la emigración castellana y zamorana hacia América. Agradecemos a la Junta de Castilla y León y a la Diputación de Zamora por brindarnos la oportunidad de participar en estos concursos donde podemos escribir la historia de nuestros familiares y conocer de estudios realizados las reseñas históricas de Castilla-León, Zamora y de España. (N.A.).

De Zamora a Cuba

Lourdes Rodríguez García

Toda persona tiene historias o anécdotas que contar en un momento de su vida, algún pasado... Y con el permiso de la gran historia de la Humanidad, quisiera a la memoria de mi padre, rendirle un breve homenaje por el centenario de su nacimiento, de lo que fueron sus experiencias vividas en su terruño natal, Puebla de Sanabria, Zamora, y en Cuba. Pienso que vale la pena contarla. A mi familia.

MEMORIAS DEL EMIGRANTE

De mis recuerdos, añoranzas,
querida tierra, verte quisiera,
como un signo clavado, te llevo
de lo que fue una partida.
Bajo mi piel, los recuerdos y alegrías,
de mi niñez, cantatas y algarabías.
Sanabria, Zamora, crucificada mi infancia
y mi tristeza, lo que fue mi despedida
Mejor sería para un encuentro, distante ya en el tiempo.
¡Qué oportuno para mis añoranzas!,
no están perdidas,
de lo que fue esa partida
Castilla y León.
Montañas, pastos y lagos
y de Sanabria en su comarca
¡cuánta alegría de saberte algún día!

NIÑEZ EN ZAMORA, ADOLESCENCIA EN CUBA

Desde muy pequeña, escuchaba a mi padre hablar y por supuesto de mujer también, sobre sus vivencias y sus anécdotas en Zamora con tremendo orgullo. Lo hacía de forma especial con la familia y con sus compañeros de trabajo y yo lo escuchaba con cierto grado de curiosidad preguntándole por su provincia, Zamora, y con brillo en sus ojos me respondía como siempre, tan lleno de recuerdos que yo sentía orgullo de ese zamorano ausente ya, pero presente en mis recuerdos.

En el año 1908, un 24 de noviembre, nació un varón hijo de Santiago Rodríguez García y Paula Carbajo Rodríguez, el más chico de los cinco hermanos, en una aldea de Puebla de Sanabria, al cual le pusieron por nombre Juan Manuel Rodríguez Carbajo. Sus hermanos eran José Melchor que era el mayor, Bartolo y dos hijas gemelas que fallecieron siendo muy chicas por lo que quedaron los tres hermanos varones.

Contaba que la casa era de piedra, la detallaba muy bien. Tenía una sala, una cocina y tres dormitorios ubicados en forma rectangular y que para proteger a las ovejas del frío las ponían en una habitación continua a la casa, algo así como un cobertizo. Recordaba que en un año nevó tanto que fue necesario reforzar el techo de la vivienda. También recordaba lo dura que era la vida en esa época. Su papá, el abuelo Santiago, era jornalero y trabajaba en la agricultura junto con el hermano mayor de mi padre, José Melchor, que trabajaba con otros jóvenes y uno de ellos era de la familia Ramos García, cerca a la frontera de Portugal.

En las cercanías del Lago de Sanabria un niño de nueve años crecía fuerte, solía pescar y jugar con las nutrias y estaba dedicado al cuidado de los rebaños de ovejas (ganado lanar), destinadas a venderse en el mercado para poder ganarse la vida y ayudar a la abuela Paula, pues corría el año 1917 y su padre, Santiago, había emigrado para Cuba. Entonces, los tres hijos quedaron al abrigo de mi abuela, pues los tres chicos tenían responsabilidades en la casa y en la agricultura, a parte de los estudios en los que, en esa época, mi padre había alcanzado un tercer grado.

La abuela tejía unos cubrecamas y tapetes. Recuerdo algunas cosas tejidas que quedaron aquí en Cuba hechas por ella, los recuerdos que tengo de Paula son breves, porque cuando ella muere yo tenía a penas cinco años y fallece con la edad de 90 años en 1961.

Solía ella decirle a mi padre... “vamos Juan Manuel tienes que apurarte, llegarás tarde a la iglesia. Deja a los perros anda, anda, apresúrate que tu hermano Bartolo me ayudará con el rebaño, el Padre quiere verte...”. Pues claro, llegó a ser monaguillo según contaba que ayudaba en los oficios de la Iglesia pero, cosa curiosa en él, a veces le preguntaba al cura por los razonamientos

bíblicos. “¿Por qué Padre estamos castigados por los pecados de Adán y Eva?”. No sé si tuvo la respuesta acertada posteriormente, sólo que el párroco le dijo “vamos que no tenemos tiempo, vaya usted a tocar las campanas que comenzaremos la misa en unos instantes”.

En una de sus narraciones, se le escuchaba mencionar sobre sus tres perros mastines que tenían un collar de acero con estrías colocado en su cuello para defenderse de las mordidas de los lobos.

Un día de regreso a la casa, después de llevar las ovejas al mercado, presencié la pelea de uno de sus perros con un lobo y al acudir los otros dos, el lobo se retiró corriendo. Decía que las orejas del perro parecían flecos y lo tuvo que curar y le decía... “¡tú si que eres un perro guapo, mira cómo te ha dejado ese lobo, por poco te quedas sin orejas chico!”.

Me decía sobre las fiestas que se hacían en su pueblo, los bailes, la muñeira y la jota; sobre cómo se veían las cuatro estaciones del año; la belleza de la primavera esperada por todos después de un invierno crudo. Recordaba mi padre la gripe que tuvo en uno de esos inviernos, con una fiebre muy alta y que las manos las tenía despellejadas. La abuela le había buscado el médico recetándole las medicinas, pero, cuando todo el mundo dormía, sintió deseos de tomar vino, entonces fue a la cocina a coger una vejiga o bota donde se guardaba y de tal manera se bebió todo el vino, sólo que al otro día amaneció sin fiebre pero no pudo levantarse del mareo que tenía, por eso decía con tanto orgullo que los mejores vinos eran de Zamora al igual que los quesos de cabra.

Recordaba, a veces, y se echaba a reír de las maldades con los demás muchachos del pueblo. En una ocasión a una chiva le colgaron latas al cuello y le pusieron un trapo por encima, de forma que iba por todo el pueblo corriendo y berreando hasta entrar en el cementerio, que parecía un fantasma escapado y que dicho cementerio quedaba cerca de la iglesia, por lo que yo recuerdo sobre las anécdotas de su infancia.

ADOLESCENCIA EN CUBA

Cuando el hermano mayor de mi padre, ya referido, parte a Cuba, (primeramente cayó en las quintas en las que se escogía a uno de cada cinco para el servicio militar) planificó su salida del país para venir a Cuba, aunque manejaba las posibilidades de ir a Argentina también. Hubo una gran tristeza en la familia pues quedaban mi abuela y dos hijos, aunque en la familia de mi papá, por lo que sé, había una tía paterna soltera y unos primos, hijos de otra tía por parte de la abuela y que la familia era corta.

El tío Melchor decide marchar a Cuba en el año 1919, recordando también, que el abuelo emigró dos años antes y que cuando se fue el tío Melchor perdió la comunicación y estuvieron muy preocupados.

En el año 1922 por el temor de mi abuela a que sus dos hijos que quedaban al amparo de ella, fueran reclutados para la guerra de Marruecos, deciden salir y abordan el barco para emigrar hacia Cuba (no recuerdo el nombre del barco). Mi padre tenía entonces 14 años pues en Cuba cumplió los 15. Pocos meses después de su llegada al país, no fue fácil para la familia encontrar al abuelo ni al hijo mayor entonces, ya aquí empiezan otros relatos del adolescente Juan Manuel.

La familia Rodríguez Carbajo se instala en la ciudad de La Habana en el barrio llamado Lawton (para tener una referencia más exacta está a 5 kilómetros del Capitolio de la capital).

Mi padre decía que al principio de su llegada no le fue fácil, para nada, adaptarse a algunas comidas tradicionales cubanas por ejemplo, el aguacate se come como ensalada, la harina es de maíz, los moros y cristianos (frijol negro y arroz blanco) y sobre todo, la yuca, una vianda como un tallo alargado en forma de raíz, eso es lo que la diferencia de los demás tubérculos. En su anécdota recordaba que tenía una vecina, una mujer de mediana edad de raza negra, que le había llevado a la abuela un poco de yuca cocinada con su aliño (aceite, ajo y naranja agria). La vecina le decía “vamos Juanito por favor, pruébalo que está riquísimo” y la señora, de una forma solidaria le insistía, pero mi padre le respondió “¡No hombre, yo no como esas raíces!”. Y se levantó de la mesa con una gran mueca, como si fuera a vomitar, pero no pasó de ahí, pues según decía, se fue adaptando (que en Cuba también se dice aplatanarse) no solamente a las comidas sino también a otras costumbres, por ejemplo, aparte de las emigraciones españolas hacia Cuba, como decía el poeta nacional cubano Nicolás Guillén en sus poesías, de todo mezclado con negros, mulatos, el típico criollo cubano al que se le dice “trigueño”, que en España y otros países es el clásico moreno, también están los chinos, algunos polacos, judíos que eran los pocos, pues predominaba mucho el mestizaje.

En “Poemas mulatos”, La Habana 1931, el poeta se refiere en el prólogo del libro a los mismos elementos de la composición étnica de Cuba, donde todos somos un poco nísperos (*sic*) donde se cruzan y entrecruzan, en nuestra bien regada hidrografía social, tantas corrientes capilares, que sería trabajo de miniatura desenredar el jeroglífico.

Decía mi padre que las jergas o el “lenguaje cubano” no lo entendía y fue un poco difícil para él, pero, por supuesto, él nunca perdió su acento de castellano y, como siempre, se refería a Castilla la Vieja y a su terruño. Como aquí en Cuba a todos los españoles les dicen “gallegos” pues un día, comentaba que hacía bastante frío, por supuesto para él no hacía frío porque se encontraba sentado en camiseta en el portal de su casa en Lawton, a poco tiempo de llegar de España siendo apenas un jovencuelo, y que pasaba un muchacho negrito por la acera, que era vecino cercano de él, y le dijo: “oye gallego ¿tú no tienes frío?”.

A mi padre le dieron ganas de cogerlo por el cuello y le decía... “¡Carajo no me digan más gallego que yo soy castellano, de Zamora!”. Hasta que se adaptó a la idiosincrasia cubana y de escucharlo frecuentemente, pues entonces esto eran, más o menos, los encontronazos para un emigrante.

En sus anécdotas comentaba que había trabajado en una bodega (establecimientos de comercio y venta de víveres) de las que actualmente existen en Cuba y popularmente se les llama así, pero quebró la bodega por fiarles a los vecinos cercanos. Era una época difícil porque había muchos desempleados, según el gobierno de turno que se encontraba en la República, y esa situación se sostuvo unos meses. Las personas se alimentaban de harina con boniato y picadillo de vaca o de res, o simplemente, ropa vieja¹ que era picada con las manos después de cocinar la carne y se hacía con papa sofreída en aceite.

También, en su adolescencia, fue monaguillo en Cuba, según comentaba mi padre.

HISTORIAS DE UN ZAMORANO EN CUBA

En la década de 1930, mi padre comenzó a trabajar en la residencia del Senador José Manuel Cortina como sirviente. Contaba entonces con 21 ó 22 años de edad y dicha residencia actualmente es la Casa de Cultura de la FEU (Federación Estudiantil Universitaria) ubicada en K y 27 en el reparto Vedado, ciudad de La Habana.

El Senador Cortina fue considerado orador de la República o príncipe de la palabra, según narra la historia, el cual estuvo en el Senado desde 1924 hasta 1932 y fue nombrado también Presidente de la Cámara de Relaciones Exteriores de esa época en que Cuba se encontraba con la influencia norteamericana desde que le declararon la guerra a España en 1898. Posteriormente, en los periodos de la seudo República desde 1902, Cuba promulgó su Constitución Republicana y Estados Unidos impuso la Enmienda Platt como apéndice, pues según archivo, este Senador tiene que ver con el tratado derogativo de la Enmienda, teniendo en cuenta que el país entre los años 1933 y 1940 estuvo regido por gobiernos provisionales, rigiendo los partidos Liberal y Conservador.

Mi padre posteriormente fue ayudante de cámara del Senador Cortina, según comentaba en sus narraciones, y un día en que se encontraba en la recámara u oficina acomodando unos libros, llegó el señor Cortina preguntándole:

¹ Plato tradicional cubano y del Caribe cuyo ingrediente principal es la carne de falda de ternera deshebrada con los dedos. (N.E.).

—“Me podría decir Juan Manuel... ¿dónde está mi corbata y la ropa que me quité anoche?”.

—“Si señor, la señora Josefa (esposa del Senador su nombre completo era María Josefa) ha mandado retirarla para lavandería”.

—“Ah, mire, tiene que fijarse más la próxima vez con todas las cosas y tener mucho cuidado porque por menos que esto se fusila en Rusia”.

—“¡Bueno Doctor eso es en Rusia pero aquí estamos en Cuba Libre!”.

Al senador Cortina no le agradó esa respuesta, “imagínate...” decía mi padre. Era un hombre alto de casi algo más de cincuenta años de edad, más bien delgado (por lo que yo recuerdo de sus anécdotas) se abalanzó hacia mi padre diciéndole con una voz de ultratumba y más bien calmado:

—“¡Eres un falto de respeto!”.

—“Perdone Doctor pero no creo haberle ofendido”.

Mi padre, como joven, al fin un mozalbete de casi 22 años de edad, se encontraba en una situación incómoda según narraba. Mientras el senador le venía encima, él reculaba hacia atrás hasta que chocó con una bastonera de la que extrajo un bastón y le dijo al Senador:

—“Si da un paso más no respondo de mí”.

—“Baja ese bastón,...” —le respondió con una voz de ultratumba a mi padre que se sentía como si la tensión le hubiera subido de una forma brusca. Tiró el bastón el cual se desenvainó y cayó clavado de punta en un diván.

—“Disculpe usted Doctor pero no me siento bien”.

Se retiró a su cuarto de sirviente en el cual había un timbre largo que se diferenciaba de los demás. Muchas cosas le pasaron por la mente a mi padre y ningunas agradables, tenía un fuerte dolor de cabeza y una de las sirvientas fue a buscarlo diciéndole que el Doctor quería verle. A casi menos de la hora de lo sucedido, vuelve a tocar el timbre largo, mi padre se dispone a conversar con el Senador, el cual lo estaba esperando en su despacho sentado en una silla y le colocó otra silla a mi padre para tenerlo frente a frente, donde las rodillas de mi padre quedaron tocando las rodillas del Senador y le dijo...

—“Usted sabe lo que pasó hoy, ¿verdad?”.

—“Si señor, defenderme de un hombre que tal vez me quería golpear o dar un puñetazo en la cara y mire, déjeme decirle que yo tuve padre aunque se fue de España cuando yo era un niño, de Zamora, la región donde nací, y no he sentido en mi cuerpo golpeaduras por hombres. A sí que me disculpa usted porque yo no soy un hijo de puta”.

Seguidamente oyó decirle al Senador.

—“¡Así se habla carajo! No como los demás que hipócritamente me alaban diciéndome sí doctorcito, no doctorcito. Lo felicito Juan Manuel por su honradez y valentía”.

Recuerdo que mi padre decía que José M. Cortina era un hombre inteligente y que supo ganarse la confianza de él y decía que después siguió trabajando como año y medio.

En esa época del 1933 mi padre contrajo matrimonio con una mujer que trabajaba en la misma casa de Cortina llamada Obdulia Rodríguez procedente de Galicia. De ese matrimonio nacieron tres hijas Delia, María Antonia y Esther y vivieron en el mismo reparto de Lawton. Cuando mi hermana Esther tenía seis años de edad, la madre fallece en el año 1949, teniendo casi las hijas mayores 13 y 14 años de edad con lo cual, mi abuela Paula y mi padre estuvieron al cuidado.

En esta misma década mi padre trabajaba en una compañía americana, la fábrica de pinturas Sherwin Williams, en el área de producción. En esa época mi padre conocía a dos coterráneos suyos que trabajaban en dicha fábrica y también fueron vecinos del barrio. Sus nombres eran Antonio Furones el cual fue el padrino de María Antonia, la segunda hija de mi padre, y el otro amigo se llamaba Ramiro Colino. Ambos eran zamoranos y yo tuve la suerte de conocerlos también desde pequeña. Después, mi padre contrae matrimonio con mi madre Aleida García Llera, oriunda de la provincia de Villa Clara, en Placetas. Desde el año 1948 la familia, por parte de madre, había venido a vivir a La Habana. De ese matrimonio, nació la que suscribe el 12 de octubre de 1956, en la misma ciudad en el hospital materno "Hijas de Galicia" y mi nombre es Lourdes Rodríguez García.

Ya en esta década se encuentra con su hermano José Melchor porque estuvo investigando sobre su paradero y lo logró. El tío Melchor ya se había casado con una emigrante de Islas Canarias y de esa unión nacieron cinco hijos, cuatro varones y una hembra. Estaban residiendo en la provincia de Villa Clara. Yo conocí a mi tío Melchor a la edad de cinco años en la casa de Lawton, el cual venía a quedarse unos días con su hijo Rolando que era el más chico. En el año 1977 fallece el tío Melchor.

De los años 1960 recuerdo ver a mi padre muy entregado a su trabajo. Él tenía entonces el cargo de Jefe del Departamento de barnices en dicha fábrica de pinturas y todos los compañeros le tenían mucho respeto y estima. Era buen compañero, siempre dispuesto a enseñar a los más jóvenes trabajadores que se incorporaban a trabajar. Todavía hay un vecino, ya jubilado, que se llama Lito que me habla de mi padre, sobre su inteligencia, sagacidad, compañerismo, capacidad de sobreponerse a los obstáculos que podían presentarse, integridad... Recuerda este señor un incidente que se había presentado en la paila² donde se preparaba el barniz, la cual se incendió por la espuma que

² Lata o recipiente grande donde se almacena la pintura. (N.E.).

había alcanzado hasta el borde de la misma. En ese momento mi padre se encontraba en el laboratorio con el químico confrontando la viscosidad del barniz, pero cuando oyó el alboroto fue a ver lo que pasaba y se refirió a Lito diciéndole... “mira, acuérdate de que no te puedes descuidar nunca. Trata que esto no suceda más. Las medidas de protección están dadas, por eso no tienes que poner el extintor al lado de la paila, pero tener el cuidado de no pasarte en las dosificaciones de la fórmula química y prepárate que en ti delego el cargo para cuando me jubile”. Lito le reprochaba que no tenía experiencia como él, pero Juan Manuel le respondió: “Mira Lito, yo no soy universitario y hasta donde he llegado a conocer es por mi interés y mi dedicación, no solamente es la experiencia, es proponértelo y hacer lo que te propongas en la vida y con la buena voluntad de que sí puedes, porque la vida también se conquista con la constancia así que vaya acercándose a esta decisión”.

Y concluye este hombre diciéndome acerca de mi padre que, en verdad, él fue autodidacta aunque se preparó en los cursos que se daban a principio de la Revolución a través de la escuela obrero-campesina.

Yo recuerdo que mi madre guardaba un recorte de periódico donde mi padre se veía al lado de la paila de barnices, cuando aquí en Cuba, a principio de la Revolución, ya habían nacionalizado las industrias y fábricas, y en el pie de la foto del periódico decía el texto: “Juan Manuel Rodríguez es uno de los trabajadores más valiosos por haberse acordado de las fórmulas químicas y se ha podido avanzar en la industria petroquímica” (los industrialistas norteamericanos se habían llevado las patentes cuando nacionalizaron las industrias a partir de 1962). En la casa se conservan los diplomas otorgados a mi padre como “Trabajador de honor” y uno de ellos firmado por el Ministro de Industria que fue por el comandante Ernesto Guevara, “el Che”. Al viejo Juan le decían cariñosamente “Manolo Barniz” en la fábrica sus compañeros de trabajo. Tenía como hobbies la caza deportiva de palomas torcaz y rabiche, que es un tipo de paloma más pequeña y también la pesca.

Su descendencia está compuesta por cuatro hijas, seis nietos de los que mi hija Diana Laura es la más chiquita con casi ocho años que cumplirá en el mes de mayo. También están los bisnietos que son ocho y un tataranieto.

A modo de resumen, sólo les digo que tuve un padre muy dedicado a su familia y como cualquier emigrante tuvo sus encontronazos como diría él. Yo lo pude disfrutar hasta mis treinta años de edad, pues el fallece el 19 de diciembre de 1986 con 78 años a causa de una obstrucción de la arteria femoral, en el hospital “La Benéfica”, en la sala de cuidados de angiología.



Juan Manuel a la edad de 25 años.



Con su mamá Paula y su esposa Aleida (1955).



En una tarde de cacería en Güines, municipio de la Provincia Habana.



Juan Manuel en un día de pesca.



Juan Manuel en la fábrica de pintura con sus compañeros de trabajo.



Con su familia en el cumpleaños de su nieta Esthercita.



Juan Manuel con sus tres hijas mayores y familia.

RELATOS DE ESPAÑA

Ya de vez

Agapito Modroño Alonso

Desde la cuesta de Gebres, pasada la divisoria de provincias, diviso por fin las torres, el silo y la “puerta villa”. ¡Sí!, es mi pueblo. Ahora, cuando baje del autocar, al acercarme a casa, Felicitas, “la Botera” y la *señá* Lucía, “la Herradora”, me dirán: “¡Eh, chacho!, ¿Ya vienes de vez?”, a lo que les contestaré, sí, ya vengo para quedarme.

Quedarme en el pueblo en que nací, en la casa de adobe y tapial de mis padres; aunque la hemos remozado un poco: caravista en la fachada, cambio de algunos tabiques y montar el cuarto de baño. Muebles hemos ido trayendo los que allí no servían. A ellos como a mí, trastes viejos, nadie los quiere.

Quedarme en el pueblo de escuela, juegos y trastadas, donde el pan era escaso pero sabroso, en el pueblo de sudores, lágrimas y alegrías, donde descansan mis antepasados y está enterrada mi mujer.

Marché en el 55. Estaba enamorado de Carmela. Éramos novios desde poco antes de ir a la mili. A los dos años de licenciarme estábamos deseando casarnos. Mi padre y mis tíos tenían juntos la poca labranza y la aguardentería¹. Yo era el segundo de hermanos y primos. Si me casaba habría de buscar mélicas. Para otra casa no daba el negocio. Cada año quemábamos menos, había menos orujo, se estaban ya escepando² los majuelos y se vendían las uvas a los camiones. Para tener que ir a servir a un amo preferí marchar a trabajar a Bilbao.

¹ Tienda donde se vende aguardiente al por menor. (N.E.)

² Expresión popular que indica una de las fases de la poda de las vides consistente en arrancar las guías que brotan de la cepa. (N.E.)

Es verdad que me salió un ajuste (*sic*) de mozo de año en *ca'* Las Gallegas. Me daban doce cargas³ de trigo, garbanzos para el gasto, un carro de paja y otro de leña, pero me di cuenta que llegaban los primeros tractores y dentro de poco íbamos a sobrar muchos.

Además, yo en la escuela era de los más espabilados. Aprendí a leer, escribir y las cuatro reglas. También a cubicar y a medir tierras en yerros⁴ y en cuartas y pensé que de algo me serviría para ascender en la fábrica.

El autocar me deja en la carretera. José me da el aeo⁵ y carga con una de mis maletas. Bandadas de vencejos siguen limpiando el aire de mosquitos.

Aunque María, "la Soberana", tiene llave de la casa para ventilarla de vez en cuando y vigilar por si la helada revienta alguna tubería, saco mi llave. No la molesto. A estas horas estará ordeñando. Encuerda la campana de las monjas. Creo que ahora dan a un botón para tocar o ponen un disco rallado por el altavoz, pero es el mismo sonido que a las seis de la mañana nos despertaba en la riebla⁶ a las tres después de comer "a la escuela que toca la monja", la misma que metía prisa a mi madre para ir a misa al convento.

José, con su lenguaje, me cuenta por el camino que va a llevar él la penoneta en la procesión del Corpus, que Neme es un meticón y no le va a dejar. Al llegar a casa acepta los dos euros y se retira prudente. Intuye que prefiero enfrentarme a solas con el sopetón de la entrada al abrir la puerta y reencontrarme con los objetos pero no con las personas.

Entro por la trasera al portalón que separa la vivienda de la cuadra con pajar. La habitación que era de mis padres, da frente a la puerta de esa cuadra. Así, por la noche, oían si el *ganau* trastarbadeaba (*sic*), comían o se enrataban⁷ con el ramal. También si entraban a robarlo. Una mula valía más que una senara⁸ y si se moría caías en manos de prestamistas que te chupaban la sangre.

Con esto de la prosta (*sic*) ya no aguanto más. Tendré que mirarlo. Estas gotas nada me hacen. Lo hago en la cuadra como en el invierno o cuando llovía.

En la viga del cerral⁹ han anidado las palomas y golondrinas en los machones. Vuelan asustadas y casi me dan en la cara. Espitada¹⁰ la vejiga (*sic*), aun-

³ Medida tradicional de capacidad que en unas partes es de cuatro fanegas y en otras de tres. (N.E.).

⁴ Planta que se utiliza para alimentar al ganado. (N.E.).

⁵ Saludo. (N.E.).

⁶ Proceso de preparar la tierra para la siembra. (N.E.).

⁷ Liaban o enmarañaban. (N.E.).

⁸ El autor hace referencia a una porción de terrero que ronda los 3000 ó 5000 m². (N.E.).

⁹ Lomo del tejado de una casa. (N.E.).

¹⁰ Figuradamente, vaciar. (N.E.).

que algo de orrura¹¹ debe quedar dentro, que no deja se “vacee” del todo, empiezo a fijarme en lo que me rodea. Mi padre, como nos fuimos marchando todos, siguió con las mulas hasta que dejó la labranza. Y ahí están todos los arreos *colgaus* de la pared: las cabezadas con antiojeras y cascabeles, los *collerines* con francaletes¹² y sobadas almohadillas; el sillín con una calcomanía borrosa de una artista y las iniciales de mi tío con clavillos; la zufra, la barriguera, la retranca¹³, los tiros de cadena forrados de cuero hasta la tralla. Colgados de los pesebres están los cabezones que estrenaron la Pastora y el Castillo, mula y macho yeguatos¹⁴, que llegaron a los diez y doce dedos (*sic*).

Fueron la mejor pareja de reata del pueblo. Se la compraron mi padre y mis tíos a Vicente, “el pastor”, en el otoño del año malo por mil pesetas. No había habido cosecha y el *ganau* se puso *regalao*. No había ni paja para darles de comer. Cuando llegaron a casa casi no se tenían. Estaban muerticos de hambre. Entonces con lo del aguardiente mi familia marchaba, menos mal. Pudieron comprar unos sacos de *salvaus* y con eso, con orujo *desitlau*, con vides de los majuelos y con grama, que cogíamos los muchachos, los fuimos sacando durante el invierno. Vino la primavera del año bueno y les traíamos en la *yegüica* buenas cargas de mielgas¹⁵ y hierba de ojo. Se pusieron como *nansas* y estaban deseando salir de la cuadra *pa'* retozar. Aquella primavera le ofrecieron a mi tío veinte mil pesetas por la pareja. Los domó Máximo Chupalaceite, que había sido carromatero, a la costumbre arriera, pero hasta meter al Castillo en varas y a La Pastora en tiros, ¡menudos cirios por la era!

Los enganchaban a trillar al principio de la trilla, cuando el bálago estaba entero. Poníamos una piedra y nos montábamos dos en el trillo. Máximo sujetado a los ramales y yo agarrado a él. Tenían tal poder que corrían con el trillo como perro con lata al rabo. Acabábamos revolcaos y arrastraos por la trilla, él agarrado a los ramales y yo a sus piernas, rebozaos de paja y muertos de risa. Chupa¹⁶ cuando se salían de la trilla soltaba los ramales y a nosotros y a los vecinos de era nos tocaba andar corriendo entre las parvas *pa'* sujetarlos.

Recurrimos a montarnos cuatro en el trillo cuando el bálago ya iba trillado, porque si no aparvaba. Entonces, cuando ya tenían mucha jabonada, se paraban, reculaban, tiraban coces *pa'* echarnos del trillo y volvían a correr. ¡Qué risas y qué números! Al San Antón siguiente nos sacó el “Tobo” en los refranes. Ya, a base de sujetar uno a cada uno con el acial por el morro, se fue-

¹¹ Suciedad o impureza. (N.E.).

¹² Correa que llevan las caballerías de tiro. (N.E)

¹³ Partes que integran el tiro de la caballería. (N.E).

¹⁴ El autor hace referencia a las crías de asno y yegua. (N.E).

¹⁵ Alfalfa silvestre. (N.E).

¹⁶ Sudada. (N.E).

ron amansando. Después fueron la pareja más noble y tiradora del pueblo. Todos lo decían en las tertulias y a mí, que era muchacho, me llenaba de orgullo.

Compraron mi padre y mis tíos un carromato al carretero de Fuentes, grande, fuerte y ligero a la vez que “cantaba” como ninguno. Las pinazas, los rayos, el buje, el cubo, los aros, hasta los sotroces¹⁷ eran mucho más gruesos que el de los mejores carros de violo¹⁸ de las labranzas grandes.

¡Además!, encima del desojao¹⁹ llevaba sobreteleras²⁰ que enganchaban con el tablero de adelante. Por detrás metían tablas hasta arriba. ¡Qué carraos traían Saturio y mi tío Antonio de Villafáfila...! El Castillo sujetaba como ninguno los emburrones²¹ de las varas a los baches. ¡La Pastora tiraba con alegría haciendo sonar los cascabeles...! Al subir el repecho del corral, ¡cómo se estiraba! Sacaba chispas de las piedras. No necesitaba ramales. Al grito de ¡riiiiiiiiiiii! giraba a la izquierda. Al de ¡boooooooooo! a la derecha.

Se me hace de noche y estoy *embobao* con el recuerdo. El Castillo acabó, lleno de manqeras y mataduras (*sic*), hecho cecina en ca los Periquitos. La Pastora tuvo mejor suerte y amaneció muerta. Todos llorábamos, hasta a mi padre se le derramaron dos lágrimas erosivas que cavaron dos cabenes en la besana de su cara. Los vecinos le daban el pésame. Entre todos la sacaron tirando con una sogá. La cargamos en el carro del Calduvero y la llevamos al Barrero, pero no la dejamos al sol para que la comieran los buitres. Le cavamos una fosa. Encima le pusimos una cruz hecha con los dientes de una bielda²² vieja.

Me decido a entrar en casa. Abro las maletas. Hago la cama. María lo tiene todo limpio. No me hacen falta fotos. Veo la imagen de mis padres por todos los rincones. En todos los objetos: en el almirez de encima de la hornaz²³, (aunque en la lumbre de antes hemos puesto una chimenea francesa, de esas encajadas con un cristal de puerta), en el despertador parado con la campanilla muda, en la alacena de la despensa...

Subo los tres escalones del doble sobre la bodega. Eso está igual. Son las mismas maderas renegridas del piso y el techo, la artesa en que mi madre

¹⁷ Las pinazas, los rayos, el buje, el cubo, los aros y los sotroces son piezas de un carro de tira. (N.E.).

¹⁸ También llamados carros de par para dos caballerías. (N.E.).

¹⁹ Caja del carro en la cual se transporta la carga. (N.E.).

²⁰ El término hace referencia a los travesaños de madera con que se enlaza cada lado del pértigo con las tijeras o largueros de la escalera del carro. (N.E.).

²¹ Empujones. (N.E.).

²² Instrumento agrícola utilizado para recoger, cargar y encerrar la paja. (N.E.).

²³ Basal de la chimenea. (N.E.).

amasaba el pan, los varaes en los que colgaba uvas y se curaban los chorizos, los costanzos²⁴ en que, una vez al año, vareaba la lana de los colchones después de lavarla; la cantarera, la espetera²⁵, los barreños de amasar las chichas, el arca, los baúles... El alma de mis padres, de mis hermanos, mi niñez, mi juventud está en todas esas cosas. En “el promotor” que leía mi madre en un calendario del 70, en el rosario de cuentas desgastadas... ¡Pero no están ellos! Me invade una sensación de tristeza, de inmensa soledad. María, que ha visto luz, llega con leche ya hervida, magdalenas y fruta.

—¡Si necesitas algo ya sabes donde estamos!

Apunto su teléfono, aunque vive pegando, por si me pasa algo por la noche. Los voy a poner en la mesilla, junto al de mi sobrino y el del Centro Médico, debajo del móvil. Me lo han regalado los hijos para tenerme localizado. Sus números los sé de memoria pero corriendo van a venir si me pasa algo...

La visita de María con las viandas me ha reconfortado el cuerpo y el alma. Resulta que no estoy tan solo. ¿No lo estaba más en el piso cuando mi hija se marchaba? ¡Si los vecinos ni siquiera me saludaban en la escalera! Pongo la radio. Hoy no ha habido atentados en el País Vasco y da lluvias en la cuenca del Duero. Me echo a dormir y sueño que madre me acocha²⁶ en su regazo.

Me despiertan los pardales. Voy a la tienda y a la botica. Me aprovisiono de lo necesario. Hay poca gente en el pueblo. Con alguien me encuentro. Todos me saludan y preguntan:

—¡Qué!, ¿ya de vez? A todos les alegra la respuesta.

Ordeno la casa y organizo mi subsistencia. Desde que se murió Carmela, como la muchacha pequeña estaba estudiando, los demás casados y yo recién jubilado, empecé a encargarme de la casa. Ahora me valgo sin problema. “El buey solo, bien se lame”.

Preparo un ramo con espliego, cardo amarillo y amapolas. Con esto de los herbicidas casi no encuentro. Se lo llevo a Carmela. No es igual que cuando le ponía en la ventana, de mozos, el ramo de Mayo. Le cuento lo de la pequeña. Vino tardía cuando ya los otros eran mocicos. A todos les dimos estudios y están bien colocados. Ésta ha tardado más. Un día me dijo que iba a traer un compañero a vivir con ella en el piso, que eran pareja de hecho. Antes a eso le llamábamos estar amontonados.

Su madre la dejó muy joven. Intenté suplir el cariño que le faltaba y ella se refugiaba en mí. Nos queremos mucho pero es ley de vida. Me presentó al

²⁴ Techumbre de leña sobre la que van las tejas. (N.E).

²⁵ Tabla con ganchos para colgar carne, aves y utensilios de cocina. (N.E).

²⁶ Acurrucar al hijo entre los brazos y la cara. (N.E.).

muchacho y parece bueno. ¡Ojalá se lleven bien! Se echó a llorar cuando le dije que me venía al pueblo. Los otros también decían que me quedara con ellos, pero no quiero ser una carga; así creo que me querrán más. En estas parejas de ahora, si no tienen tiempo para los niños, ¡cómo lo van a tener para los viejos!

Pero no me quejo. Estoy contento de volver para quedarme, de sentir en el rostro el frescor del viento que huele a alfalfa seca y a tierra húmeda, de lavarme con el mismo agua con que mi madre me lavaba, de oír las mismas campanas, majar el ajo a las cigüeñas, silbar a los tordos, arrullar a las tórtolas, maullar por la noche a los gatos en celo. De recrearme con una sugerente, por vieja, trasera de madera, la puerta de una panera o el bocarón²⁷ de un pajar.

Carmela era la muchacha más guapa del pueblo, alta para la época y muy limpia. Estuvo en la escuela de las hermanas hasta los catorce años. Yo había salido unos años antes de la de villa para ayudar a arar al revezo²⁸, más de un golpe me dio la mancera²⁹ en la barbilla al chocar el dental³⁰ con algún morrillo.

Las hermanas enseñaban mucho de escribir, de cuentas, de labores y de virtudes. Las madres en casa completaban la educación. Eran aquellas muchachas muy mujeres de su casa. Su trabajo, su orden, su diligencia eran vitales en aquellas sociedades rurales; igual sabían zurcir que bordar. Tejían jerséis de lana, que hasta habían hilado, si eran pastoras. Remendaban la ropa vieja y componían la de los mayores para los pequeños. Carmela, en Bilbao, hacía la ropa para los niños. Sabían teñir cuando había algún luto, cocinar en la lumbré, echar las cluecas, sacar las polladas, dar el cachetero y desollar conejos, lavar la ropa en el barreñón con la tabla, planchar con la de carbón. En la matanza desurdir, rallar las tripas, derretir las mantecas y sacar los coscarones,³¹ componer las chichas, llenar chorizos y salchichones, curar los jamones, echar en zuza³², meter en manteca...

Carmela, como todas las mujeres de por aquí, iba poco al campo, sólo a coger legumbres, almendras y a vendimiar, a barrer solares en la era y a ayudar en las limpias. Se ponían pañuelos para que el sol no les estropeara la piel. Empecé a fijarme en ella cuando empezó a espigar y a granar. Reventó como capullo de amapola y atraía las miradas de todos en el caño, en el paseo y en

²⁷ Agujero pequeño en los pajares que hace la función de ventana por el que se mete la paja. (N.E.).

²⁸ Modalidad de arada en la que se dispone de un tiro que permite relevar al que trabaja. (N.E.).

²⁹ Pieza que sujeta el labriego con la que dirige y sujeta el arado. (N.E.).

³⁰ Palo donde se encaja la reja del arado. (N.E.).

³¹ Torreznos o partes de la manteca empleados para hacer el bollo típico de coscarón o chicharrón. (N.E.).

³² El autor se refiere a echar en adobo la carne para conservarla. (N.E.).

la iglesia. Yo procuraba ir a dar agua cuando ella iba con el cántaro al cadriil³³ y el caldero de la mano al caño de San Pedro. Intercambiamos sonrisas y miradas furtivas. Sus padres no la dejaron entrar en el baile hasta los dieciocho. Así lo hacían las más decentes. Ese día estrenaban todo, el vestido, las medias, la prenda que realizaba su busto, (de esto los muchachos no teníamos ni idea), el carmín y las emociones.

Cuando la vi entrar con las amigas me dio un vuelvo el corazón. Me apresuré en ser el primero en pedirle bailar. Tocaba la orquesta de Los Gelasios "Lirio Azul".

En aquellos tiempos cuando muchachos y muchachas estábamos separados en la escuela, en los juegos, en la iglesia, cuando vivíamos y vestíamos de formas tan distintas, cuando nos desconocíamos tanto, tener, de golpe y porrazo, tan cerca a un ser tan idealizado era una emoción con nada comparable. Tocar ese cuerpo trémulo, aunque sólo fuera con las manos, mirar esos ojos, ver el rubor, dulce traicionero que delataba el interior de aquellas recatadas muchachas, aquel olor a limpio, aquel perfume delicioso.

Al acabar el baile volvió al corro con las amigas. Los muchachos hacían cola para pedirle baile. A mí no me volvió a tocar hasta pasados cinco. Su madre le había advertido que cumpliera con todos, que no diera caradas³⁴ a ninguno. Yo, que antes de entrar ella en el baile, no perdía pieza, aquella noche no me interesó bailar con ninguna más. Me apoyé en un poste y veía como los patanes le ponían las manazas encima. Me parecía una profanación, como si en misa cogieran el cáliz, sobre todo los que chuleaban por tener más tierras. Ella consolaba mi tristeza mirándome con delicioso mohín.

Aquello fue por la Feria. Desde entonces empecé a hacer méritos para merecerla. Araba más derecho que nadie; tajeaba³⁵ todo lo que el par podía; en las limpias, no dejé que nadie me relevara a la manivela de la aventadora; aprendí a sembrar a dos manos; arriesgué como ninguno en la capea por la fiesta; superé la prueba del organista y empecé a cantar los solos en la novena de la Dolorosa; compré por correspondencia y estrené los primeros vaqueros que entraron en el pueblo; me arremangaba la camisa y mostraba unos brazos y un tórax musculoso; me afeitaba dos veces a la semana y todos los domingos, después de jugar a la pelota, me bañaba en la pozaleta³⁶.

Pasaron muchos domingos. Pasó una Cuaresma y no conseguía que sólo bailara conmigo. Aquel domingo de Pascua ya dio muchos menos bailes. Dejó de ir al corro y bailaba dos y tres seguidos conmigo. Los moscones, cuando vieron que aquello tenía dueño, dejaron de zumbar.

³³ A la cadera. (N.E.)

³⁴ Figuradamente dar calabazas. (N.E.).

³⁵ Cortar en tajos. (N.E.).

³⁶ Pequeña represa en un arroyo. (N.E.).

El salón de los Mantecas estaba lleno a rebosar. En los anfiteatros las casadas no perdían ripio de lo que abajo ocurría, pero la burbuja de la incipiente intimidad compartida nos aislaba del bullicio. Al salir a los soportales llovía a cántaros. Yo había cogido el paraguas por si acaso. Ese fue el pretexto para dejarse acompañar hasta casa. Al llegar a las cuatro calles el reguero venía muy crecido. Nos refugiamos en la portalada de Cossio. Allí le declaré mi amor. Ella, con los ojos en el suelo me respondió: “Yo también te quiero”. Empezó a tocar la queda y salió corriendo por la acera. La pillé cuando estaba a punto de atrochar para cruzar por lo más hondo. Sin que pudiera impedirlo la cogí en gorís³⁷, se agarró a mi cuello y, con el agua por la pantorrilla, deposité tan dulce carga en la otra acera. Ella, roja, me reprochó: ¡Atrevido! Me besó en la mejilla y me dio con la puerta en las narices. Aquel día empezamos a ser novios.

En el camposanto leo las lápidas. A casi todos los conocí. Los hay de mi quinta y más jóvenes. Sobre la tumba de mi abuelo hay una cruz de esas de hierro negro con florituras. Está furruñosa³⁸ y casi no se leen las letras. Con él aprendí lo que era la muerte y con mis hijos lo que es la vida. Sentía mucho dolor por la suya y temor por la mía. Usaba traje de pana y una faja de esas de flecos enrollada a la cintura de la que llevaba colgando el moquero. Fumaba tabaco de cuarterón y hacía los cigarros todo lo gordos que daba de sí el papel. Por eso le llamaban “piporro”. Lo de fumar era todo un ritual: la petaca, el librillo, la mecha en un canuto, la piedra de trillo, el eslabón. El médico le prohibió fumar pero no le compensó la opción prometida de vivir cinco años más. Nos hacía las pelotas para el frontón. Rutiaba el pellejo del gato y las forraba. Nos dimos cuenta que se sentía mal cuando dejó de cazar perdices con reclamo. Regaló la escopeta, el pájaro, la tienda y los cartuchos al Sr. Demetrio, el de la contribución, y dejó de hacernos pelotas. Se murió un día de julio al mediodía. Sentado en la cama, por señas, pidió un cigarro, dio la última calada y exclamó: “Ya está aquí el Mesías”. Y expiró. Me parecía viejo y tenía menos años que tengo yo ahora.

¿Quién no lo piensa? ¿Hay vida después de esta vida? Mi padre decía que tiene que haber. Me gusta mucho leer y recuerdo los versos del vasco ese que vivió en Salamanca, quien se debatió entre la duda y la esperanza: “...y desde el fondo de la noche; Cristo, el Pastor Soberano; con infinitos ojos centelleantes; recuenta las ovejas del rebaño”³⁹. Yo me quedo con la esperanza. Voy a ir a ver al Nazareno. En Bilbao teníamos su cuadro en el saloncito del piso.

³⁷ En brazos. (N.E.).

³⁸ Oxidada. (N.E.).

³⁹ Fragmento de un poema de Miguel de Unamuno titulado “En un cementerio de lugar castellano”. (N.E.).

¡Además!, presiento que pronto voy a salir de dudas. El trigo de mi vida se está poniendo cereño⁴⁰.

Entretanto, saboreo con serenidad lo bueno de cada día, la lectura, las tertulias, la música, la radio, el paseo y sobre todo la amistad con Segundo. ¡Bueno! y mis nieticos que van a venir para el verano.

Segundo, aunque es un poco mayor que yo, es mi amigo de toda la vida. Él me enseñó a pescar ranas y a cazar pájaros con tirachinas y pajarera. Era casi la única carne que comíamos aparte de la de oveja himplada. Me enseñó a distinguir el pardal de la pardala, las ababanjas de los aternillos⁴¹, a recolectar espárragos, a pelar los cardos. Con él iba a la brúa⁴² de bellotas, de titos, de muelas y de garbanzos. Todavía nos quedaba tiempo libre para escalar las torres, para papar⁴³ los saltos de los caballos en la parada y para espiar a las parejas de novios detrás de los rosales en el paseo.

Él prefirió quedarse aquí. Ha leído mucho y sabe de todo. Ha asumido el paso del tiempo con serenidad, dignidad y madurez. Tenía 9 años cuando mataron a su padre que solía ganar la soldada en el verano como segador. El resto del año sacaba a la familia adelante tejiendo esteras y cinchos para el queso y también talegas y cestos. En el año 35 medió ante el amo de la dehesa para que no pagara a los segadores menos eras de las segadas. Eso, un año después, le costó la vida. Segundo, después de aquel verano, tardó varios meses en volver a la escuela y salía a pedir por los pueblos. Cuando volvió hubo de aprenderse de memoria el catecismo. D. José, el maestro anterior, sólo enseñaba los Diez Mandamientos y no todos, por eso lo desterraron. Vino uno nuevo, de los estampillados⁴⁴, que por cojo no estaba en el frente y le preguntó a Segundo. Al llegar al quinto rompió a llorar y el maestro nuevo no le volvió a preguntar.

Yo en la escuela estaba muy bien mirao (*sic*). Mi madre siempre cuando cocía llevaba una torta para el maestro. ¡Además!, al hermano más pequeño de mi padre lo mataron en la guerra. Estaba en Valladolid, voluntario en ferrocarriles, tenía 19 años. Fue de los que tomaron el Alto de los Leones y bajando por el Guadarrama lo acribillaron a balazos. Fue el primer caído del pueblo y el primero en la lista que pusieron en la iglesia. Para mis abuelos ni por

⁴⁰ Del color de la cera. (N.E.).

⁴¹ Tanto las ababanjas como los aternillos son plantas que brotan en primavera y son comestibles. (N.E.).

⁴² Trabajo de campo consistente en varear las bellotas para que caigan de las encinas. (N.E.).

⁴³ Mirar atentamente. (N.E.).

⁴⁴ Marcado durante la Guerra Civil para ser distinguido y recibir un trato especial, en este caso por padecer cojera. (N.E.).

Dios, ni por España. Detrás de él otros veinte, sin contar más de otros tantos del otro bando. Lo trajeron a enterrar al pueblo. Es uno de mis primeros recuerdos. Vino mucha gente con camisa azul y muchos curas al entierro, había muchas banderas y desde entonces no me gustan los entierros con banderas. A mí me pusieron una camisa azul grandona y una gorra colorada para llevar una de las cintas de la caja. La noche que mi tío estaba de cuerpo presente se llenó la casa de mi abuelo. Otros, también amigos, los de alpargatas, temerosos, se quedaban en la calle después de dar el pésame. Dentro se fueron calentando las cabezas y los odios contenidos en años de pobreza, de injusticia, de huelgas, estuvieron aquella noche a punto de estallar. Aparecieron algunas pistolas y alguien propuso hacer una “limpieza”.

Mi abuelo, aguardentero y labradorcito de tierras en colonia y de viesas⁴⁵ en el raso, pero fundador del Sindicato Agrario Católico, se plantó: “Aquí no se mata a nadie. Con la sangre de mi hijo ya hay bastante”.

En días inmediatos no pudo evitar los viajes a la cárcel y al cementerio de Zamora. Unos cuantos del pueblo se reunían por las noches en una casa de la calle Zarandona para redactar las listas negras. Segundo sabe quiénes eran. Viven hijos, sobrinos hermanos, pero los ha perdonado, aunque para no olvidar vamos a hacer la lista de los fusilados.

Segundo es mi confidente y mi consuelo. No quiero perderlo.

En el pueblo queda poca gente. Hay pocos niños, muchos viejos y solterones de toda la vida y los que se van incorporando a esa condición. La mayoría eran unos *pasmaos* de jóvenes y no se atrevían a estar con ninguna y después se picaron a los putis⁴⁶. Mientras viven y se valen de las madres no les va mal del todo, pero se van quedando solos y los veo tristes. Ahora, al envejecer y verse con las manos vacías de afectos, sin hijos, sin nietos, empiezan a pagar su egoísmo comodón, la vaciedad del placer comprado. No les cambio mi intimidad con Carmela y la alegría de los hijos por todas sus idas a La Muralla⁴⁷.

¡Cuánto la echo de menos...! Sobre todo cuando vuelvo a casa por las noches, se me sueltan dos lágrimas que me limpio a la manga de la camisa, como de joven. ¡Con lo que ella suspiraba por volver al pueblo...! Trabajo me costó convencerla para ir a Bilbao! Aceptó cuando le vine hablando del mar, de los cines, de los autobuses y del agua corriente. ¡Cuánto disfrutaríamos ahora juntos...!

Ahora, al volver, también me he hecho muy amigo de Antonio, el de la Negra. También él emigró en la desbandada de los sesenta, cuando tuvo que

⁴⁵ Arada. (N.E.).

⁴⁶ Abreviatura de “puticlub”, esto es, club de alterne o prostíbulo. (N.E.).

⁴⁷ Zona de la ciudad de Zamora donde se concentraban los prostíbulos y clubs de alterne. (N.E.).

cerrarse el baile porque no quedaron mozos en el pueblo. Coincide que a él le colocó, como a mí, un vasco de la misma cuadrilla de cazadores que, de toda la vida, venían a cazar por estos pagos. Aparecían en la plaza con sus grandes coches negros, sus perros y sus escopetas. Era casi una fiesta en el pueblo. Ya tenían preparada casa donde dormir, sábanas limpias, mantel nuevo y mesa abundante.

Llevaban con ellos de ojeo a los que más sabían de vientos y de careos. Mi padre no solía fallar, ni el de Antonio. Los vascos nos trataban bien y eran bien recibidos. Al terminar la cacería pagaban por un día el jornal de un mes con el que había para comprar una manta y aceite. Algunas muchachas iban de criadas a sus casas.

Mi padre cogió amistad con el dueño de una fábrica y con él me marché yo colocado, acabada la sementera y la mili, para cargar y descargar vagones, barrer la fábrica, traer y llevar *pa'ca* y *pa'lla*. Me quedaba en las horas extras y así aprendí rápido a tornear. Me jubilé de encargado.

A Antonio lo llevó el dueño de un restaurante famoso de Deva, de camarero y friegaplatos. Ascendió a pinche de cocina y se ganó el cariño y la confianza de los dueños, vascos de caserío, que lo admitieron en su casa como a uno más de la familia a los que llamaba “amatxo” y “aita”⁴⁸. Aprendió a ser un buen cocinero. Se casó y siguió ahorrando. Cuando los dueños se hicieron mayores se lo vendieron. Al matrimonio le faltaban cinco millones de a mediados de los setenta, a lo que los dueños les dijeron “Poneos a trabajar que ya los pagáis cuando podáis”.

El negocio funcionaba. La mujer y él trabajaban como perros y las niñas así que salían de la escuela. Antonio aprendió a decir: “egunon”, “arratsalde on”, “gabón”, “kaixo”⁴⁹. Aprendió lo que significaba “txikito de gorria” y de “zurria”⁵⁰ y a poner otra ronda cuando le decían “beste bai”. Evitaba la ostentación, pero empezó a recibir cartas selladas con el hacha y la serpiente y empezó a pagar⁵¹. Las chicas se hicieron mozas. Su mujer falleció prematuramente. Con todo, él se amurrió.

Un día mataron a un guardia civil, un muchacho de Sanabria. Todo su delito era haber nacido en un tierra pobre, como la nuestra. Antonio pensó: “Con mi dinero han comprado las parabellum”⁵²...”. Y no lo superó por lo que

⁴⁸ En euskera, literalmente “mamá” y “padre”. (N.E.).

⁴⁹ “Buenos días”, “buenas tardes”, “buenas noches”, “hola”, respectivamente, en euskera. (N.E.).

⁵⁰ Respectivamente, vasos de vino tinto y de blanco. (N.E.).

⁵¹ El autor alude al escudo del grupo terrorista ETA y a sus cartas de extorsión. (N.E.).

⁵² Munición de 9 mm inventada por George Luger, uno de los calibres más utilizados en Occidente. (N.E.).

dejó el negocio a las muchachas y echó el hato *pa'ca*. Tiene nueva casa y compañera. Los ha casado, por la Iglesia, un cura amigo suyo en secreto para no perder las pensiones pues quieren estar a bien con Dios.

Charlamos de aquella tierra. A nosotros, hijos de la estepa, ¡cómo nos gustaba su verdor y sus costumbres! ¡Cómo la vimos y la hicimos crecer y prosperar! ¡Qué buena mano de obra fuimos los labriegos castellanos!

Trenes repletos de etorkinas⁵³. Entre brumas y humos coincidíamos muchos paisanos camino de los tajos⁵⁴ en distintos amaneceres. Los vascos nos admitieron bien y nos fuimos integrando. Mis nietos se llaman Odei, Aitor y Ainhoa. Hemos dejado allí lo mejor de nuestra vida y nuestra sangre. ¿Podrán nuestros hijos seguir viviendo en paz en aquella tierra?

Segundo, Antonio y yo, muchas tardes, ahora en el tiempo alto, compramos una lata de escabeche, la aliñamos con pimiento, cebolla y aceite y vamos, dando un paseo, a comerlo a la bodega con un cacho de pan y un trago de vino. No echamos de menos aquello. Antonio ya lleva aquí tres años y sólo ha vuelto el otro día al funeral de su “amatxo”, en el caserío.

La verdad es que no me aburro. Ahora, por la fresca, me he metido a limpiar el corral. Como no hay muladar, ni gallinas que lo escarben, ni mulas que se revuelquen, ni marranos que lo hocen⁵⁵, se ha puesto como un bosque de tobas⁵⁶, de cardos burrales, de gamaza, de ajenijos⁵⁷... A base de guadaña y purridera⁵⁸ lo estoy dejando limpio. También voy a limpiar los cubiertos y las herramientas que quedan: los arreos en la cuadra; en la panera, colgados, están la hemina, el cuartal⁵⁹, los costales con las iniciales de mi padre, las zarandas, una pala de madera y el palo de enrasar, medio deshechas una escoba de ajugera y otra de abaleo⁶⁰. Tendré que atar una nueva para barrer el corral.

El carro, la agavilladora⁶¹ y la aventadora los vendió mi padre a uno de la tierra. En el cabañal quedaron los armajes⁶² de acarrear y los de la paja con

⁵³ En euskera, etorkinak significa inmigrantes. (N.E.).

⁵⁴ Trabajos, labores. (N.E.).

⁵⁵ Mover y levantar la tierra con el hocico los cerdos. (N.E.).

⁵⁶ Cardos. (N.E.).

⁵⁷ Ambas gamaza y ajenijos son una especie de malas hierbas en las tierras de cultivo. (N.E.).

⁵⁸ Horca, generalmente con cinco dientes, para mover el estiércol y similares. (N.E.).

⁵⁹ Medidas para áridos (cereal). (N.E.).

⁶⁰ Matorrales de hojas duras y espinosas con que se hacen las escobas. (N.E.).

⁶¹ Máquina movida por tracción animal o mecánica que siega las mieses y forma las gavillas. (N.E.).

⁶² El autor se refiere a unos palos que colocados en el carro servían para sujetar la malla o red que se ponía para cargarlos bien de paja. (N.E.).

sus redes; la purridera del abono y la de purrir⁶³ que yo utilizaba en el acarreo y de cada purriderada levantaba una gavilla de la morena. Mi padre era el compondor. No se le caía una espiga y eso que a veces metía una barda de dos filas.

En el doble aún están los faroles de la cuadra, los del cementerio que llevaba yo con mi abuela el Día de los Difuntos a la sepultura del hijo que le mataron en la guerra y el de alumbrar al Cristo en Semana Santa, también hay un escriño⁶⁴ con su tapa y una troje⁶⁵ reventada. No sé donde encontraré un barril de los del vino, hecho, como el escriño y la troje, con paja de centeno y mimbre fina cortada, revestido, por dentro de pez. Todavía quedan muchos más cacharros de barro, hierro y hojalata tales como cántaros, botijos, barreñones, asaderas, cazuelas, pucheros, moldes para las margaritas, el molinillo del café, flaneras, potas de porcelana, el pote de la lumbre, la cinta del hogar, trébedes, sartenes de patas, las tenazas, el fuelle, un candil, un serillo⁶⁶ y algunas cestas de mimbre. Estoy pensando, con todo, montar un pequeño museo.

Segundo me ha dicho que podíamos ir a los Quince Puentes a cortar espadañas, ponerlas a secar y tejer esteras, que él se acuerda. A mí me gustaba más la mimbre. No sé si quedarán mimbros. Me gustaría tejer un canastillo, de mimbre pelada, como el que usaba mi madre para los hilos, las agujas y el huevo de zurcir, para regalárselo a la nieta mayor pero, ¿para qué? ¿Si no saben ni coser un botón!

En todos esos achiperres⁶⁷ está el recuerdo de mi padre. Ayer encontré la azada de pico que utilizaba para alumbrar los vacillares⁶⁸. Cada temporada tenía que aguzarla en la fragua pues con las piedras se ponía roma⁶⁹. En el mango, desgastado, están las huellas de sus manos. Por la mañana, cuando se levantaba, lo primero que hacía era poner lumbre, con unos palicos de manojo, granzones⁷⁰ y estiércol a medio secar. Después untaba en un rebojo de pan tocino sobrante del cocido, lo comía y echaba la parva con un trago de mostosí, frugal tentempié para la batalla diaria. Era incansable en el campo y se pasaba todo el año bregando: alzar, arar, terciar el barbecho; sembrar legumbres; segar, amontonar, acarrear, trillar, aparvar, aventar, envasar, costalear, meter la paja en la recolección; los majuelos, la sementera, el roto y todavía, en el invierno, andar a la piedra *pa'* la carretera. Los domingos

⁶³ Subir al carro las mieses con la purridera o tornadera. (N.E.).

⁶⁴ Cesto confeccionado con paja. (N.E.).

⁶⁵ Recipiente ancho hecho de paja trenzada, para guardar cosas. (N.E.).

⁶⁶ Especie de capazo. (N.E.).

⁶⁷ Trastos, cacharros. (N.E.).

⁶⁸ El autor se refiere a la acción de cavar alrededor de las vides para recoger el agua de lluvia. (N.E.).

⁶⁹ Obtuso y sin punta. (N.E.).

⁷⁰ Pajas gordas. (N.E.).

jugaba a la pelota. Era maniego⁷¹ y por eso defendía como nadie la raya del medio. Yo le admiraba y sentía orgullo cuando le aplaudían en el frontón. Parece que le estoy viendo correr, sudar, pegar esos machetes⁷² a dos dedos de la falta, aquellos saques a sobaquillo⁷³ alguna vez por detrás de la gente. Llegaba a casa con las manos como botos y desgabanao⁷⁴. Mi madre siempre le echaba la bronca pero le tenía preparada la palangana con agua tibia y sal para que metiera las manos y no se le pasaran. ¡Qué manos! Estaban engarruñadas⁷⁵ del trabajo.

En el buen tiempo, en las noches de ranas y grillos, salíamos a la calle, los niños a jugar y los mayores a tomar el fresco. Mi padre nos llamaba y nos enseñaba el Carro Triunfal, la Osa Mayor, la Polar, las siete cabrillas y el Camino de Santiago. Nos contaba que una noche, por el 34, hubo una gran lluvia de estrellas. La seña Pía, que decían que estaba loca, predijo una tragedia y por eso tuvimos la guerra. Sí me acuerdo del susto horroroso, debió ser en el 47, cuando todo el cielo se puso colorado. Mi padre nos calmó: "Es una aurora boreal", pero la gente decía que si los americanos habían tirado una bomba atómica, que si era el fin del mundo... Unos iban a la iglesia y otros se escondían en las bodegas.

Cuando escaseaba la comida mi padre decía que no tenía hambre entonces madre le servía primero, pero él retiraba el plato al segundo cucharón.

Cada quince días, andando y en el burro, iba a llevar la patria al hermano segundo que estaba en el seminario de Valderas. Llevaba lo que madre podía juntar como pan de la hornada, un trozo de tocino, dos choricicos y unos huevos. Le metía también un poco de merienda para él en la fiambra. Un día descubrimos que dejaba al seminarista también su merienda y él se arreglaba con unas uvas o unas bellotas que cogía al pasar por el monte del Duque y un cacho de pan.

Cuando venía del campo rebuscábamos en las alforjas y el fardel. Nos traía brunos⁷⁶, acerolas, almendras, una pluma de avutarda o una camisa de culebra. Cuando no encontraba nada, el cuero de los torreznos que nos sabía a gloria con el mendruguito sobrante.

Cuando salgo por la noche al corral, me doy cuenta que yo a mis hijos no les enseñé las estrellas. En Bilbao no hay. Ni corral.

⁷¹ Ambidiestro. (N.E.).

⁷² Golpes de pelota mano con la izquierda. (N.E.).

⁷³ Para un jugador de pelota mano zurdo sería sacar de volea. (N.E.).

⁷⁴ Persona muy cansada después de haber realizado un trabajo muy duro. (N.E.).

⁷⁵ Encogidas. (N.E.).

⁷⁶ Fruto pequeño de color negro que procede de una variedad de ciruelo silvestre con espinas. (N.E.).

Hace unos días han marchado a la residencia de Villorgia, Arístides, el carretero y la mujer. Ella padece alzheimer y no se vale. Han criado no sé cuántos hijos pero todos andan por ahí y no les pueden atender. La residencia es un mal menor. Y todavía, ¡qué vayan los solterones y los que no tienen hijos...! Pero Daría, la del “Argentino”, y Amelia, “la Guadilla”, y Matilde, “la Hornera”, que criaron una rabizada⁷⁷ de hijos... La verdad es que algunos están tan contentos, pero la mayoría tienen una enorme necesidad de cariño. Algunos días cojo la bici y me llevo hasta allí a ver a los del pueblo. Todos tienen alguna pena que contar y la charla es un bálsamo para ellos. Me da pena ver a Pedro, “el Cacharrero” que es poco mayor que yo y hasta hace nada no paraba. Tenía un huerto, estaba arreglando la casa a base de barro para la hija que es periodista de *El País*, se metía en el río a pescar cangrejos... Un cáncer de mama acabó con su mujer. Lo sacaron de su casa, de su pueblo, y está acabadito en dos días. Si ya lo dice el refrán: “Al burro viejo, no lo cambies de pesebre”.

No sé que haré cuando no me valga. ¡Buenas ganas de pensarlo! si lo mismo lo de la prosta (*sic*) me lleva *pa'lante*, pero yo del pueblo no salgo ni atado y menos a esa residencia por muy bien que esté. Además, a los de ese pueblo les tengo asco. ¡Como era el cabeza de partido, siempre fueron unos fanfarrones y unos patosos! Siempre venían en la fiesta a comprometer. No nos parecía mal que torearan a las vacas, pero sí que les dieran palos, las cogieran por el rabo y las tiraran al suelo. Un año, por hacer el ganso, vino la mara⁷⁸ de “Guaricha”, de “Maroma” y todos esos, montaos en un trillo viejo al que habían puesto las ruedas de una limpiadora, por la senda de la granja. Así que llegaron, empezaron a faltarnos y a meterse con las muchachas que tenían fama de ser las más guapas de la comarca. Los fuimos aguantando por no estropear la fiesta. Luego, en bici, llegó la panda de los “toreros”. Hicieron una apuesta. Sacaron del bar una mesa, sillas, vasos de limonada y una baraja. Al salir la vaca, el primero que se levantara pagaba las consumiciones. ¡Bueno!, aquello fue una charlotada. Nunca nos habíamos reído tanto. Las vacas eran alquiladas. Los de Villorgia se encontraban con ellas en todas las capeas, se conocían respectivamente con nombres y apellidos: la de Macaco, la de Trallazo, la de Bombita, la de Perules..., según la que había cogido a cada uno de éstos. Pero llegó un momento que eran las vacas las que habían cogido miedo a los “toreadores” que, si se veían cogidos, las agarraban por los cuernos y las tiraban al suelo.

Empieza la capea, ellos en medio de la plaza, sentaos a la mesa, jugando a las cartas. Cada vaca, al salir, cuando los iba a mazar⁷⁹, los conocía, bufaba

⁷⁷ El autor del relato se refiere a numerosos hijos. (N.E.).

⁷⁸ Pandilla de muchachos. (N.E.).

⁷⁹ Embestir. (N.E.).

y se espantaba. Y ellos, ¡tan chulos...! Hasta que sacaron a la “Costurera”, vieja, astuta, grande y cornalona⁸⁰ y que ¡les tenía unas ganas...! Ellos no la conocieron porque Joaquín la había pintado de almazarrón⁸¹. De salida también se espantó, pero fue pa tomar más carrera. ¡Qué risa! Mesa, sillas, vasos, cartas, toreadores... No quedó títere con cabeza. ¡Qué revolcones! Les llenó de costuras los pantalones, las camisas y el pellejo. Uno, además, no tenía calzoncillos y no sabía como taparse.

Otro año vino otra mara que nos amargó la fiesta. Se pusieron tan patosos que acabaron por ponerse a mear en el baile y ¡eso ya no! Las mujeres se marcharon para casa, la orquesta dejó de tocar. Nos juntamos todos los del pueblo, solteros y casados y les dimos una “manta palos” que todavía se acuerdan.

El otro día ya me tiró una puntada la mandamás de la residencia. Le interesa tener gente útil, para ayudar a poner la mesa e ir a por recetas y a la farmacia. Le dije que prefiero vivir a mi aire. Ya lo hablo con Serapio y con Antonio. Lo malo es cuando uno no se valga. Se nos ha ocurrido una solución. ¡Qué vengan familias jóvenes de hispanos! Muchas veces, en una casa hay dos y tres viejos, matrimonio, hermanos... o si no, nos juntamos dos o tres amigos. Juntamos las pensiones y les pagamos el sueldo. Vivirían en familia con nosotros. La Junta lo podía organizar. Que fuera gente de confianza. Nos cuidarían y les dejaríamos la casa y las tierras. Podrían tener ovejas, por ejemplo, que hay apriscos vacíos y cada vez menos pastores o trabajar ellos en otras cosas. Me gustaría decírselo a los políticos. ¡Hay tantas casas vacías en los pueblos...! ¡A este paso, a la mayoría le quedan pocos años de vida! Lo único “habitado” van a ser los cementerios.

Manola ha tenido un niño. Eso ahora en el pueblo es una noticia. En el año 30 nacimos setenta y tantos. Todos los días estaban repicando las campanas o a bautizo o a gloria sobre todo en otoño e invierno, cuando venían los andancios⁸² de tifus, garrotillo⁸³ o sarampión. El toque de gloria hacía decir: “angélicos al cielo”. Los bautizaban luego para librarlos del Limbo de los niños.

Todos nacíamos aquí y nos atendía el señor Aniceto, el practicante y la verdad es que, ya a partir de la guerra pocos se morían. Segundo, apodado el “Relojero”, nació en el camino de las Tenerías. Su madre se puso de parto respigando⁸⁴ y no le dio tiempo de llegar a casa. Nos criábamos a honda (*sic*). Así de duros hemos salido.

⁸⁰ Se dice del toro o vaca que tiene los cuernos muy grandes. (N.E.).

⁸¹ Óxido de hierro, ocre. (N.E.).

⁸² Ambiente enfermizo en una casa. (N.E.).

⁸³ Nombre antiguo de la difteria. (N.E.).

⁸⁴ El autor se refiere a recoger las espigas del suelo. (N.E.).

Antes el médico vivía en el pueblo, como los maestros y el cura, de manera que le llamabas por la noche si era necesario y estaba de guardia las veinticuatro horas del día. Ya sé que era esclavo, pero la gente no le molestaba sin necesidad y era querido y respetado. Visitaba cada día a los enfermos hasta que se levantaban de la cama. ¡Sólo el consuelo que les daba cuando las medicinas ya no hacían efecto...! Se sentaba en la cama y charlaba un rato pues conocía las naturalezas de cada familia y la falta de medios la suplía con dedicación y afecto.

El bautizo ha sido una fiesta en el pueblo. ¡Más de un año sin un nacimiento! Han tirado cohetes, pero no rebatiña⁸⁵, ahora, los pocos niños no se matan por un caramelo y una perragorda⁸⁶.

La *prostata*, (ya sé que se dice próstata, pero yo, hasta para pensar, utilizo las palabras de aquí; en cambio no se me ha pegado lo de “si serías” por si fueras), me está dando cada vez más guerra. Ya casi no me sale el pis y he orinado un poco de sangre. He ido al Clínico donde me han hecho pruebas y me han preguntado que si tengo familia porque lo mismo me tienen que operar aunque de momento no se lo voy a decir a los hijos ni a Segundo.

He ido a ver al Nazareno y lo he consultado con él. Me ha dicho: “¡Hombre, a lo mejor es benigna y te la pueden quitar con láser...!”. Eso también me lo dijo el médico y que no podré eyacular. ¡Anda que me importa buena cosa lo de eyacular...! que no sé muy bien lo que es pero me lo imagino. En la capilla he estado mucho rato. “el Moreno” me habla con la mirada. ¿A cuántas generaciones habrá mirado este Nazareno....? Me he metido con él en muchas profundidades:

—“¿Por qué siempre te representan con la cruz, o en la cruz y casi nunca resucitado?”.

—“¡Hombre! ¿Tú crees que si no hubiera resucitado y dado ánimos a Pedro y compañía, todos aquellos toscos y pobres hombres se hubieran atrevido a marchar por el mundo predicando mi doctrina?”.

Se me queda mirando y no hace falta que me recuerde la grandeza del Evangelio. A ningún sindicalista, y los había muy “legales” en los años duros, allí, en el norte, escuché un código ético como los Mandamientos, ni nada tan consolador como las Bienaventuranzas.

En aquel mundo de esclavitud, en aquella humanidad dominada por el Imperio Romano, a un hombre que sólo fuera hombre no se le podía ocurrir aquella doctrina, aquel código de solidaridad, de hermandad, de esperanza.

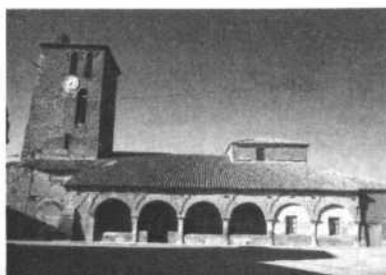
—“¡Nazareno, creo en ti! ¡Me has consolado!”.

⁸⁵ Al terminar el acto religioso en los bautizos el padrino tiraba a los niños del pueblo caramelos, monedas y chucherías. (N.E).

⁸⁶ Antiguamente el equivalente a diez céntimos de peseta. (N.E.).

Ahora es octubre dorado. Los vientos trajeron las primeras lluvias que vistieron de verdor las eras, los linderones⁸⁷ y los maraños⁸⁸ de los rastrojos. Las cencerras llenan los atardeceres de bucólicos sonos. Los tractores navegan en el mar de la llanura preñando, con sus enormes sembradoras, las hojas de barriales⁸⁹ y amorosos⁹⁰. Reverdecen las primeras sementeras. Saboreo todo esto.

Mi hija va a venir a atenderme en la operación. Prefiero el Clínico que "Cruces"⁹¹. ¡Además!, traer aquí a Carmela me costó muy caro. Quiero cuando llegue estar para siempre "ya de vez con ella" y con lo caro que cuesta... ¿no me traerían en un tarro? Puedo y espero seguir disfrutando por más tiempo de rieblas, de cosechas, de carámbanos y sementeras. Pero, ¡de todos modos!, digo como mis padres: ¡qué sea lo que Dios quiera!



Iglesia del pueblo.



En la era en agosto de 1954.



Recuerdo de un día grande de 1958.



Foto familiar realizando faenas agrícolas.

⁸⁷ Lindes en cuesta. (N.E.).

⁸⁸ Amontonamiento a lo largo de una línea de heno en un prado. (N.E.).

⁸⁹ Terrenos de arcilla roja. (N.E.).

⁹⁰ Relativo a la tierra fácil de trabajar. (N.E.).

⁹¹ El autor parece referirse al Hospital Universitario Cruces de Bilbao. (N.E.).



Agapito y Carmela con amigos.



Saturno, Serapio y Antonio en 1946.



Cabalgata de Reyes en Villalpando en 1958.



Agapito de paseo con Carmela.



Carmela y una
amigas de paseo.



La matanza.

La emigración: ¿otra forma de esclavitud?

María de la Caridad San Miguel Lorenzo

Para comprender mejor el texto de la redacción de la memoria emigratoria de mis ascendientes, he querido reflejar parte del cuadro genealógico adjunto. Esta autora, es hija del cuarto de los hijos de Antonio San Miguel y de Victoria Ruiz. Por lo tanto, mi padre se llamaba José San Miguel. Antonio y su hermana Rosalía, hijos de Patrocinio San Miguel y de Escolástica Fadón, decidieron, por motivos de escasos recursos familiares, emigrar en busca de mayor fortuna a Argentina en el año 1909. Por aquel entonces reinaba en España Alfonso XIII (1902-1931). Sólo se quedarían en Badilla (pueblo de la provincia de Zamora, donde vivían con sus padres) sus otros dos hermanos, Mateo y Andrea. Mi abuelo Antonio y sus tres hermanos, Rosalía, Mateo y Andrea habían nacido en Badilla a finales del siglo XIX y eran fruto del matrimonio de Patrocinio San Miguel y de Escolástica Fadón. Mi bisabuelo Patrocinio San Miguel procedía de la inclusa de Zamora de padres desconocidos. Según testimonio de mi tía Encarna, hermana de mi padre José, mi bisabuelo Patrocinio San Miguel fue albañil y cuando se casó con Escolástica Fadón, ella regentaba una pequeña tienda de mercería en la que se vendían botones, cintas de seda, hilos, entre otras cosas. Es lógico deducir que mi bisabuelo Patrocinio San Miguel se llamara de esta forma porque, al proceder de la inclusa de padres desconocidos, las religiosas encargadas de la misma le pusieran el nombre que completaría la denominación “bajo el patrocinio del Arcángel San Miguel”; de ahí deduzco que se le bautizara con dicho nombre y primer apellido.

Recuerdo mi infancia. Simplemente era ir al colegio todos los días y yo me sentía por un lado contenta, pero por otro triste de dejar el calor de mi familia aunque sólo fuera por unas horas. No quiero ni pensar lo duro que sería para los emigrantes marchar a otro país donde ni siquiera sabían si iban

a volver. Es tremendo esto de la emigración y siempre me ha impresionado mucho. Me imagino el hogar de mis bisabuelos y a sus hijos en las proximidades al año de la emigración a Argentina en 1909. Sería un hogar de una casa muy humilde, de las de esa época, hecha de adobes fabricados a mano con el “mencal”, tradicional de la época, con el que se mezclaba paja y tierra húmeda para rellenar el molde de dicho mencal y una vez seca dicha mezcla obtener el producto deseado, el adobe. Desde luego, allí donde las condiciones del terreno se lo permitía o tal vez la mayor parte de sus muros fueran de piedra unida sabe Dios con qué tipo de cemento. Bajo esa construcción sencilla se sufría el hambre de aquellos tiempos, unido a las pestes o enfermedades que en ocasiones terminaban muy pronto con la vida del que las padecía.

Todo esto unido al revuelo político de la época, enmarcaba la imperiosa necesidad de huir a otro país. Argentina fue el elegido por muchos españoles, como mis familiares.

También tengo que hablar de esa nostalgia de lo que quedaron atrás tantos y tantos emigrantes. No sólo su pueblo, sus amigos, su país, sino también sus padres, como lo hizo mi abuelo Antonio San Miguel o mi tía abuela, su hermana Rosalía. No me extraña que esa nostalgia, durante el trayecto, facilitara el noviazgo de muchas parejas que después se convirtieron en cónyuges al llegar a Argentina.

Para la mujer, el encontrar un novio era como sustituir el amor que dejó atrás de su padre. Para el hombre, el enamorarse de una mujer era cubrir el vacío del amor de su madre que había dejado en España. Así todo se sobrellevaba mejor. No sólo el largo viaje, sino el desprendimiento del calor del hogar de sus progenitores. Es verdad que después, con el tiempo, nos adaptamos a otras formas de vida en cualquier lugar donde vayamos, máxime si constituyen para nosotros una mejora de nuestras condiciones de vida.

En la contemporaneidad del año de la emigración de mi abuelo Antonio y su hermana Rosalía en el año 1909, España estaba agitada por varios acontecimientos políticos. Durante el reinado de Alfonso XIII, cuyo comienzo tuvo lugar en 1902 y hasta su terminación en 1931, fecha en la que se proclamó la Segunda República, el principal estadista fue Don Antonio Maura que sucedió a Silvela en la jefatura del partido conservador, pero sin llegar a desterrar los vicios de la política nacional. El otro partido monárquico, fue el liberal, en el que se destacaron políticos como Montero Ríos, Moret y Canalejas que presidieron algunos ministerios. Frente a la homogeneidad y disciplina del partido conservador de Antonio Maura, el partido liberal estaba minado de discordias interiores que lo debilitaban. Durante todo el reinado de Alfonso XIII continuaron agitando el país con sus propagandas y los anarquistas realizaron varios atentados terroristas, como el perpetrado por Matero Morral, quien, desde un balcón de la calle Mayor, arrojó una bomba contra los reyes

el día de su boda. También provocaron la llamada “Semana Trágica” en Barcelona en el año 1909, el mismo año que mis parientes emigraron a Argentina¹. Por consiguiente, la constante lucha de los partidos para alcanzar el poder, los frecuentes cambios de gobierno, la desorientación política y la agitación provocada por los extremistas, junto con los descalabros de África, motivaron el levantamiento de Miguel Primo de Rivera que, de acuerdo con el monarca, constituyó una dictadura militar.

Así las cosas y la pobreza de aquellos tiempos hizo que la emigración en busca de una mejor vida y sociedad más tranquila, se proliferara en algunas provincias de España. Debido a ello, surgió una oleada de emigrantes rumbo al continente americano, muy a pesar de todos los pesares, donde se refugiaba el tipo de esclavitud ideológica de la falta de libertad de no tener en su propio país la calidad de vida deseada.

El viaje para Argentina de mi abuelo Antonio y de mi tía Rosalía fue algo parecido a la aventura de amor del *Titanic* para ella. El barco de vapor donde viajaron se llamaba “La Carrera”. Con él cruzaron el Atlántico hasta llegar a Mar del Plata en Argentina. Mi tía Rosalía durante el trayecto conoció a Miguel Melchor, natural de un pueblo de la provincia de Salamanca. Fue el comienzo de una relación amorosa que muy poco tiempo después se transformaría en matrimonio. Después de desembarcar en Mar del Plata se trasladaron los tres, Antonio, su hermana Rosalía y Miguel Melchor a la provincia Argentina andina, Mendoza, donde vivieron. Después de casados, se trasladaron a General Madariaga, y en 1938 a la localidad de Dos Naciones, en Balcarce (a 50 kilómetros de Mar del Plata). Allí montaron una empresa de carbonería, después una de transportes y por último una salinera. De los cuatro hijos que tuvieron, en el 2004, sólo les vivía uno. Esta unión conyugal hizo que mi tía no volviera jamás a España. Mi abuelo Antonio, su hermano, después de permanecer allí cerca de cuatro años, no resistió el exilio y regresó a España con algún dinero. Contrajo matrimonio con Victoria Ruiz, fruto del cual tuvieron ocho hijos, entre ellos mi padre José, tal y como se puede apreciar en el cuadro genealógico.

Un martes, el 19 de octubre de 2004, casi un siglo después, Norma Beatriz San Miguel, quiso completar su genealogía y se presentó inesperadamente en Zamora. Norma es hija de uno de los cuatro hijos que tuvo mi tía abuela Rosalía y Miguel Melchor y por lo tanto, prima segunda de la que suscribe. Gracias a ella conozco todos los datos que he narrado pero ¿cómo nos localizó? Norma supo que tenía familia en Zamora tras el descubrimiento de unas cartas que guardaba uno de los hermanos de su padre. Estas cartas estaban escritas en papel de seda con pluma y contaban historias muy tristes de niños

¹ *Historia de España y de su civilización*, de María Comas de Montañez (Ediciones Socrates, Barcelona, 1962). (N.A.).

abandonados en orfanatos. Una de dichas cartas la remitía mi tío Manolo, hermano de mi padre José. Por ello a Norma Beatriz, llegar a Zamora le sirvió para comenzar el itinerario de la búsqueda familiar, ya que en dicha carta figuraba una dirección de la calle Santa Clara y un número. Norma no lo encontró porque la numeración ya había cambiado. Al transitar por la calle Santa Clara se le ocurrió preguntar a una señora, Lola Reina, dijo que se llamaba y aquí surgió una pista positiva para localizar a su familia. La señora aludida, contaba Rosalía a la familia, le dijo que existía una tienda de ropa infantil que se llamaba, San Miguel y que posiblemente pudiera ser familia de la abuela Rosalía San Miguel. Efectivamente, Rosalía se acercó hasta la tienda con la carta que traía y, una prima mía, hija del mencionado Manolo San Miguel, hermano de mi padre, que la regenta, conoció inmediatamente la letra de su padre ya fallecido.

Ahí se inició un encuentro de Rosalía con su familia de Zamora, comenzando a conocer nuestras historias y nosotros las suyas que, por cierto, contaba que al igual que otros niños del exilio, no le decían gran cosa de la familia que quedó en España. Dijo que había como un “código de silencio” para que los que nacieran allí lo hicieran libres, sin pasado... Era una generación muy cerrada, añadió Norma. ¿Tal vez tenían un sentido de otra forma de “esclavitud” los emigrantes?

Norma había encontrado a su familia en Zamora. Nosotros encontramos a la nuestra de Argentina gracias a ella. Solamente con el tiempo vuelven las cosas a su sitio.

PREMIO MEMORIA DE LA EMIGRACIÓN CASTELLANO LEONESA

ARBOL GENEALOGICO



Casa de Argañín de Antonio y Victoria. Lugar donde tuvieron a casi todos los hijos. Badilla era el pueblo de mi abuelo Antonio (de nacimiento); Argañín lo era de mi abuela.

Árbol genealógico.

La emigración: ¿otra forma de esclavitud?

RELATOS DE GUATEMALA

Entre emociones y decisiones: la vida de un castellano-leonés en Guatemala

Luis Pedro Alonso Obando

Pedro Luis Alonso es un castellano leonés de 65 años de edad, quien actualmente reside en la ciudad de Guatemala. Catedrático universitario y filósofo de la vida. Originario de Covarrubias (Burgos), hijo de Isidoro Alonso, también de Covarrubias y de Carmen López, proveniente de Retuerta (Burgos). Lleva ya 38 años de casado y es padre de tres hijas y un hijo. Ha recibido mucha educación filosófica, teológica y social, por lo que se considera a sí mismo como un humanista y con mucha sensibilidad humana. De igual forma, se ve como un hombre ya maduro, quien posee mucha experiencia laboral en diferentes campos, que van de la administración hasta la pedagogía, pasando por la escritura y publicación de textos. Reconoce además que siempre sus mayores preocupaciones han sido de índole intelectual y que se le conoce por no tener mayores preocupaciones ni ambiciones materiales. A pesar de esto último, admite que nunca ha dejado de lado, ni descuidado, su vida económica y que desea que esta parte de su vida funcione adecuadamente.

A lo largo de su vida ha defendido valores de convivencia social, tales como el respeto, la tolerancia y la empatía y ha fundamentado la mayor parte de su trabajo en ellos. Para Pedro Luis, la cooperación dentro de una comunidad es necesaria para salir adelante como sociedad. Sostiene que las grandes civilizaciones han logrado su desarrollo gracias a sistemas en donde se trabaja para el bien social y no el individual y que precisamente, ésta debería ser la ideología contemporánea para las grandes potencias mundiales. Mantiene, también, que la responsabilidad ante el trabajo es una de las únicas formas de alcanzar los objetivos propios de vida. Podríamos considerarlo como conservador en cuanto a ideas morales, pero no necesariamente en cuanto a ideas tradicionalistas y costumbres, las cuales cuestiona y pone muy en duda su finalidad.

Su historia, recabada en esta entrevista, dividida en dos sesiones, tiene un tono emocional general de nostalgia. Nos habla de su familia en España con mucha añoranza. Recuerda con cierta melancolía a su madre y a su padre. A pesar de que no se arrepiente de haber tomado la decisión de venir a Guatemala, reconoce que le gustaría poder pasar más tiempo con sus hermanos en España y que, lamentablemente, su situación económica actual no se lo permite.

Reconoce que a lo largo de su vida ha experimentado varios cambios en su forma de pensar y asumir las diferentes circunstancias de su vida. Durante su niñez se observa a un Pedro Luis muy soñador, idealista y con muchas ambiciones poco realistas. Luego, en su adolescencia, ve como existen posibilidades reales de llevar a cabo su objetivo, pero reconoce también el sacrificio y entrega que esto requiere. Ya en Guatemala en su madurez pone en duda mucho de lo que creía saber y cuestiona los métodos por los cuales buscaba llevar a cabo su tarea. Redefine sus ideales principales y continúa con su labor social. Incluso hoy en día persigue estos mismos criterios, pero a diferencia de antes, tal vez de forma más reservada y sin tanta ambición como antes por su situación actual.

En general, Pedro Luis percibe su vida como un viaje de experiencias, en donde todo lo que ha vivido le ha servido para formar su pensamiento maduro del que disfruta hoy en día. Sabe que no ha sido fácil, pero que con trabajo y dedicación ha podido responder a las exigencias de su vida. Aunque no lo afirma, demuestra satisfacción por lo logrado y por lo vivido, sin indicios de arrepentimiento de ninguna decisión particular.

PRIMERA ENTREVISTA

P.: ¿Cómo se describiría a usted mismo?

R.: Pues me describiría como una persona ya madura, con una experiencia de trabajo en la vida, con bastante sensibilidad humana, con preocupaciones de índole intelectual... con ambiciones materiales no mayores... pero sí... no descuidando la parte económica y también interesado en que esta parte funcione adecuadamente, quizás demasiado, en este momento, condicionado económicamente, pero entregado a las tareas que me gustan más como es la investigación o la docencia y la escritura de textos.

P.: ¿Y qué me cuenta de su experiencia laboral a lo largo de su vida?

R.: Actualmente estoy trabajando como docente, como catedrático en la Universidad del Valle de Guatemala... impartiendo clases principalmente de filosofía e historia. Estuve trabajando muchos años en un club social, el Centro Español, en donde tuve mucha relación con mucha gente, con muchas familias españolas residentes en Guatemala principalmente... donde hubo mucha oportunidad de intercambio y de roce social. Y es que la mayor parte

de mi experiencia laboral ha sido esa completamente, porque en este trabajo estuve 16 años y anteriormente estuve también administrando un parque de diversiones en el que, de igual forma, tuve mucho contacto social por la organización de eventos. También fui director del Instituto Guatemalteco de Cultura Hispánica. Llevábamos a cabo programas de divulgación cultural, exposiciones artísticas, teatrales, cine español y guatemalteco, presentaciones de libros, etc. Tuve la oportunidad de establecer amistades y contacto con las principales figuras e intelectualidad del arte guatemalteco. Fue siempre un centro en que se dieron lugar los más importantes representantes de la literatura y arte guatemalteco. Era el lugar de encuentro. Tuve la ocasión de conocerlos y entablar amistad con ellos. Fue una muy bella experiencia.

He combinado siempre esto con otro tipo de trabajo. Ya desde muy joven, cuando estaba estudiando, aprovechaba los veranos para dar clases particulares... después, cuando vine a Guatemala, mis primeros años estuvieron relacionados con la enseñanza y la docencia en un proyecto educativo. Estuve ahí 5 años, en el Petén. En Guatemala también estuve dando clases en un colegio. Y actualmente doy clases en la universidad. De manera que he estado entre estos trabajos de manejos de empresas o instituciones de tipo recreativo, llamémoslo así, y paralelamente los trabajos de docencia. En esto me he llevado gran parte de mi vida, la otra parte se la ha llevado el dedicarme directa y exclusivamente a la escritura de textos. Por ejemplo, estuve un año en Barcelona totalmente dedicado a escribir textos... y... dos años que estuve aquí en Guatemala, los que coincidieron con el terremoto... y tenía que hacer un trabajo de cooperación social, que lo hice tanto a nivel de enseñanza, como literario... aprovechamos para hacer un texto que después se publicó sobre el terremoto.

P.: ¿Qué me puede contar de su vida académica?

R.: Bueno, primeramente tengo una formación que antiguamente se llamaba humanística con la clásica formación de los seminarios españoles... muy fuerte en el lado de las humanidades, tanto que yo llegué a hablar el latín casi como si fuera mi segunda lengua. Hoy me preguntas del latín y apenas me acuerdo de muy pocas palabras, pero dominábamos el latín muy bien. Estudié también griego y podía leerlo adecuadamente... y, por supuesto, el idioma español o la gramática la dominábamos muy bien y siempre sentí yo el defecto de la carencia de formación en el área de las ciencias naturales, aunque después, cuando me pasé al seminario de San Sebastián, me pusieron al día, sobre todo en las ciencias matemáticas, pero una formación bastante fuerte en el área de las humanidades y floja en el área, digamos, técnica o de ciencias naturales, llamémoslo así... Después tuve una formación de los años de filosofía. En la formación tuve la suerte de estar en un centro con muy buenos catedráticos. Coincidí con todo el movimiento de apertura de la Iglesia católica del Concilio Vaticano Segundo, en una institución en donde realmente

podimos experimentar unas preocupaciones, me estoy refiriendo al Seminario Español de Misiones Extranjeras, el Yemen, donde estudiamos tanto filosofía como teología con un sentido bastante amplio... bastante debate de profundización, hasta el punto en que yo después decidí salir un año entero por mi cuenta, para asimilar un poquito mejor todo mi bagaje de pensamientos y confrontarlos un poquito con el mundo que me rodeaba en ese tiempo, estoy hablando de los años sesenta, finales de los sesenta, 68... Ya era mi último año de formación... Fueron tiempos muy interesantes tanto en España como en el mundo académico en general y en América Latina también, y entonces sí tuvimos la oportunidad de discutir y reflexionar sobre lo que entonces se tenían por utopías: el mayo francés, los teóricos de un marxismo que después superamos, de la revolución y muchas cosas que en un momento dado sí nos preocupaban y nos entusiasmaban. Luego también tuvimos la suerte de tener el sentido común de poder racionalizarlo, ¿verdad?

P.: ¿Y cómo era la vida en este seminario?

R.: Muy metódica, éramos unos niños de 11 a 16 años ¡muy menores! y era tremendo eso porque tenía una disciplina tremenda. Nos insistían muchísimo en la necesidad del trabajo, del estudio, del no perder el tiempo, la oración... un sentido de oración y de trascendencia y de vivencia de la espiritualidad... pero muy ordenada y muy metódica, muy encajonado todo; a veces muy deshumanizada en el sentido de que prácticamente te quitaban de la familia. Me acuerdo cuando nos daban vacaciones de navidad, los fríos intensos del mes de enero, del principio de enero. Nos agarraba una gran tristeza, ¡una gran morriña decíamos nosotros! Una gran nostalgia por la casa que teníamos que dejar, porque teníamos que regresar al seminario... Del calor de la casa regresar al frío del seminario. Yo me acuerdo que no nos pusieron calefacción hasta el segundo o tercer año. El primer y segundo año anduvimos sin calefacción. Unos fríos intensísimos de 10 grados bajo cero. Unas condiciones muy duras. A parte de que eran momentos de la posguerra en España, donde faltaban muchas cosas y la alimentación a veces no era la mejor.

Después cambió ya en el seminario. Ya de mayor. Siempre estuve dentro de la misma mística (*sic*) de trabajo. Tuvimos una formación en la que se nos hizo ver que no podíamos perder el tiempo, que eso era una falta inadmisibles, que había que trabajar, pero... ya teníamos un poquito más de libertad para decidir en qué forma administrabas tu tiempo. Teníamos nuestra propia habitación donde podías, un poco, dosificar más ya tu trabajo ¿no? Una formación que tuve de adolescente y de joven muy enfocada a lo social, siempre muy enfocada a lo social, a los grandes problemas de la humanidad por decirlo de alguna manera... porque sí se creía que había forma de solventarlo. Sobre todo el movimiento que significó para el catolicismo el Vaticano Segundo. Fue para nosotros un factor de entusiasmo tremendo. Estaba uno convencido

que estaba en el mejor de los caminos posibles, con una Iglesia que realmente podía hacer muchísimo a favor de la humanidad. Después ya vendrían los tiempos más difíciles aquí en Guatemala ¿verdad? Pero sí... ese es el tipo de formación, formación en lo social muy fuerte, muy crítica en el sentido de mucho debate. Creo que es una formación bastante profunda en lo que es el mundo del pensamiento. Insistían mucho en tener una vida espiritual intensa.

P.: ¿Y cómo describiría el aspecto físico de este seminario?

R.: Hay que hablar de 3 seminarios. Yo estuve en 3 seminarios: el seminario de San José que está según llega uno a la estación de Burgos, ese es el primero y en el que estuve cuando era niño. Ese es un edificio que es prácticamente una E mayúscula, con una nave central y dos naves laterales y una nave paralela, con grandes pasillos. Las clases en la parte de abajo y los dormitorios corridos en la parte de arriba a los lados. Luego estuve en un seminario precioso, una obra de arte, en San Sebastián. Dominaba toda la playa que se llama Ondarreta. También pasillos. Pero ahí ya teníamos habitaciones particulares, ¿verdad?, y ya no era tan mole aquello sino que tenía más estilo ese seminario, más estilo hotel llamaríamos ahora. Y luego el seminario de Misiones de Burgos que también volvía a ser como el primero, como el seminario de San José. Un gran edificio. Éste también estaba en Burgos, es decir que yo estudié en Burgos los tres primeros años y los últimos años y entre medio estuve en San Sebastián, en la parte norte, en Guipúzcoa. Para quitarnos el frío me acuerdo que corríamos verdaderamente en los pasillos. Eran tan grandes... Me acuerdo todavía de una escena cuando murió Kennedy, que murió en el 63. Me acuerdo ver al superior que nos vino a dar la noticia, entrar corriendo en una bicicleta por los pasillos todo asustado diciendo: "¡Han matado a Kennedy! ¡Han matado a Kennedy!". Para que veamos como era físicamente eso, eran grandes naves donde nosotros no sólo podíamos correr sino que hasta podían entrar con bicicleta.

P.: ¿Y qué opina de la salida del hogar a tan corta edad?

R.: Opino que no es bueno. Opino que no fue bueno. Mi opinión es que no debería de haber sido así. Igualmente la formación no integrada por sexo... o sea, no tuvimos una formación correcta desde el punto de vista de que nos sacan de la familia, desde el punto de vista en que nos meten a vivir solamente entre varones. En eso no estoy de acuerdo, porque creo que la formación debería ser más integral y sacar a los niños de la casa a los 11 años es un crimen.

P.: ¿Y su niñez?

R.: La niñez (*suspiro*). La niñez muy bonita, muy bonita. Yo nazco el último año en que terminó la Segunda Guerra Mundial, ¿verdad? 1944¹. La

¹ La Segunda Guerra Mundial, en Europa, acaba en mayo de 1945. (N.E.).

Guerra Española había terminado en el 39. Eran unos años muy difíciles para España, muy difíciles. Por un lado es un entorno sombrío, pero por otro lado es un entorno familiar muy cálido. Recuerdo una familia muy cálida. Con dificultades económicas generales como en toda España. Una niñez con mucho juego. Con ilusiones muy sencillas pero muy fuertes. Me acuerdo que jugábamos mucho al frontón. Yo tenía la única pelota del pueblo. Era una pelota de goma llena de parches. Jugábamos al fútbol con una ilusión tremenda. Luego desde los 5 años, 6 años ya, tenía un maestro muy interesante, Don Agustín, muy buen maestro y me acuerdo que uno de mis primeros regalos de reyes era... Fue un libro que se llamaba "Viajando por España" o algo así, de manera que ya me aficionaba desde pequeñito a la lectura. Después una niñez muy imbuida del espíritu religioso. Mi mamá era profundamente religiosa, mi papá también estaba bastante relacionado con la Iglesia aunque era más liberal, digamos, y esa niñez estaba muy involucrada. Era monaguillo, dirigía el rosario en la iglesia desde los 7 años. Era un entorno familiar, escolar y de juego. Muy idealista también por otro lado. Muy idealista. Era una España donde había triunfado una manera de ver el mundo que era casi medieval, ¿verdad? No se cuestionaba nada, ¡al revés! Se entendía que el cura, la escuela, el gobierno y todo llevaban la máxima razón en todo, luego no había nada que discutir. Me acuerdo cuando llegaban los predicadores a darnos las misiones, ¡Qué tremendo! ¡Era tremendo aquello! En parte era una religiosidad del miedo. Te proporcionaba cierta alegría y cierto entusiasmo cuando ibas por el camino bueno, pero era una religiosidad del miedo, del infierno, del pecado, ¡algo tremendo! Pero en parte también hermoso porque se sentía uno bien cuando hacía las cosas, ¡y estudiaba y era capaz de cumplir con el deber!, ¿verdad?

P.: ¿Y qué me cuenta de la dinámica familiar?

R.: Yo era el segundo de mis hermanos. Vamos, voy a hablar hasta los 11 años fijate. Estaba Marisol, que me llevaba dos años y detrás de mí estaba Mari Carmen, estaba Isidoro y estaba Juan. ¡Tenía otros cuatro hermanos por debajo de mí y yo solamente tenía 11 años! Yo me acuerdo de mi padre con aquella obsesión constante. La obsesión de la escasez era constante, de que el dinero no llegaba. Yo recuerdo a mi madre constantemente preocupada también, siempre con un niño, un bebé al que atender. En algunos casos alguno de mis hermanos también tenía que ser ayudado por mis abuelos o por mis tíos ¿verdad? Además me acuerdo que teníamos una granja. Mi padre tenía primero una tienda de abarrotes² que, en el tiempo de racionamiento donde en España no todo el mundo tenía su boleta para comprar, ya que estaba todo

² El término, frecuente en América, se utiliza para describir las tiendas pequeñas que abastecen con comestibles del tipo caldos, cacao, conservas, papel, etc. (N.E.).

racionado, nos permitió un poquito más de disponibilidad que otros. Por ejemplo, yo me acuerdo de que el chocolate que me daban para merendar era el chocolate de vicio, no de racionamiento. Después tuvo una granja, con la mala fortuna que en ese tiempo el gobierno decidió traer un montón, importar un montón de huevos de la Argentina de Perón, y el huevo nacional que nosotros producíamos, no aguantó, no fue negocio, ¿verdad? Yo tengo la idea de mi padre luchando constantemente por esa extensa familia, luchando con un gran sentido de ingeniosidad también porque, después cuando fracasa la granja, mi padre se va y trabaja como funcionario, porque era músico... pero siempre trabaja en otras cosas para complementar los ingresos familiares y cuando hablo de otras cosas hablo de que vende. Era representante de casas comerciales, ¿verdad? Cuando fuimos por ejemplo al País Vasco, él se llevó la representación de una fábrica muy importante de Burgos de embutidos que se llamaba Campofrío y que todavía está. Mi padre fue el primer representante de Campofrío allá. Se llevó la representación de fábrica, de la fábrica de textiles que había en Pradoluengo, se llevó la representación de calcetines, de boinas... Fue uno de los primeros que comercializó, digamos, los huevos que venían de Burgos y los repartíamos en todo el País Vasco, en toda Guipúzcoa... así que sí, tengo la idea de mi padre constantemente inventándose para cubrir y en un momento dado ya nosotros, en mi adolescencia, nos situamos mucho mejor.

P.: Y siendo tantos hermanos, ¿cómo describe la relación entre todos ustedes?

R.: Había de todo, había de todo. La verdad es que ya te digo, yo me voy al seminario con 11 años. Mi hermana por ejemplo, se va con un tío mío que era sacerdote. Prácticamente hubo que distribuir un poco a la gente para lidiar con la situación. En general estuvo todo muy bien, pero sí noté yo ciertas cosas... Como los primeros hermanos éramos más conservadores, incluso un poquito más unidos unos a otros, hubo sobretodo el tema de la preferencia o supuesta preferencia de la mamá, porque indudablemente siempre, siempre hubo algún hermano más descuidado, más tirado digamos, sobretodo ya en los últimos tiempos. Es decir, los primeros hermanos míos eran más conservadores, más a la antigua. Pero ya cuando empezamos a estar mejor económicamente, sobretodo cuando nos fuimos al País Vasco y cuando ya mis hermanos crecen en un ambiente más liberal, entonces mi mamá se disgusta mucho con ellos porque éste no anda por buen camino y protege al otro porque, en el caso del otro, lo que sentía era que se enfermaba mucho, entonces había cierto recelo entre alguno de mis hermanos de la mitad para abajo. Los demás pues siempre nos hemos llevado muy bien y yo con alguno de mis hermanos, con los que más me aprecio ahora, es con aquellos con los que menos relación tuve porque me vine a América cuando ellos eran unos adolescentes o niños prácticamente, ¿verdad?

P.: ¿Y cómo fue su adolescencia?

R.: ¡Ah! la adolescencia, estaba yo en el seminario de San Sebastián. Muy idealista sí, muy idealista... una adolescencia muy idealista. Me gustaba mucho el deporte. Tenía esta obsesión por cumplir, yo diría que era uno de mis grandes ideales, bueno, eran dos, era el ideal de ser un gran sacerdote, porque yo quería ser un gran sacerdote y el ideal de hacer el bien a los demás. Ya me empecé a preocupar. En esa época hubo un libro que me impactó mucho que se llamaba "En la Escuela de lo Social" y me gustaba formar parte de grupos de la JOC, Juventud Obrera Católica, y hacíamos reuniones y yo cuando iba en verano me unía con los muchachos del pueblo y salíamos a..., por cierto, uno de ellos jugó después de portero del Atlético Madrid, y jugábamos y no sé... Yo sentía que era como parte de mi obligación el hacer apostolado, ¿verdad? Pero apostolado era salir con ellos al monte, tenerlos entretenidos, hacer deporte, hacer campeonatos... sí, y en la adolescencia fue cuando yo decido decir que tengo que venir a misiones, que era otra idea idealista ¿no? Hay lugares que necesitan... entonces me voy a ir a misiones.

P.: ¿Y cómo fue el cambio a Guatemala?

R.: Yo vengo a Guatemala con un concepto de que dentro de toda la formación que había tenido para sacerdote había cosas que valían y cosas que no. Para mí valía, por ejemplo, todo lo que había que hacer en lo social, todo lo que había que hacer en algunos aspectos de espiritualidad y todo eso... pero ya no valían algunos temas muy concretos del catolicismo más tradicional. Ya no valía la figura del sacerdote tradicional tampoco, ya no valía por supuesto la figura del sacerdote célibe no casado. Entonces vengo con todo eso sin solucionar y en cuestionamiento. Doy el paso, me vengo, me integro en el grupo de sacerdotes que estaban en el Petén en labores de tipo social y ayudando también a la parroquia, pero aún con mis dudas. Entonces hago una criba de las cosas y me doy cuenta de que hay un montón de cosas de lo que había aprendido que ya no me sirven y decido no hacerme sacerdote. En un principio yo pienso seguir con ellos, trabajando con ellos, porque era en un momento en que todavía parecía que en la Iglesia iba a ver algún tipo de cambio y se iban a aceptar algunas cosas. Hay algo en ese momento que yo no acababa de... (*pausa*). Yo me había ido un año entero a poner en orden algunas cosas... y yo, en un momento dado, llego a entender que muchas de las cosas aprendidas en el seminario, o muchas de las cosas que componen el cuerpo doctrinal del catolicismo no me convencen. Entonces tengo cuestionamientos en que acabo diciendo, bueno pues, creo cada vez en menos cosas. Yo salgo de esta experiencia con un gran sentido, por ejemplo, de la trascendencia de Dios, incluso de la figura de Cristo, pero en otras cuestiones, en lo que constituye un poco el catecismo de la Iglesia ya no. Me convierto, si tú quieres, en un católico liberal. Esa situación es muy común en

los que vivimos ese momento tan interesante de la Iglesia, momento en que la Iglesia empieza a hacerse autocrítica de algunas cosas. ¿Qué cosas pueden ser esas? Pues pueden ser muchas, desde ciertas creencias a las que no se les ven mayor fundamento, ¿verdad? En fin... entre otras cosas que uno entiende que no tienen porqué ser parte de la fe cristiana, o sea, la fe cristiana es mucho más y mucho menos de lo que dice.

P.: ¿Y cómo sintió usted el cambio de estilo de vida entre vivir en España y ahora en Guatemala?

R.: ¡Hombre!, pues fíjate qué sentí al venir a Guatemala. Era como una liberación en un mundo más humano, más cálido, con gente menos tensa. Date cuenta que mi primer contacto es en el mundo rural, entonces yo me sentí muy bien.

SEGUNDA ENTREVISTA

P.: Y la vida en Petén, ¿cómo era?

R.: La vida en Petén... Tengo los mejores recuerdos de esa vida, hasta que al final en el 74 ya empieza a ponerse difícil por la situación del conflicto armado. En Petén, en Poptún, está la zona militar, una zona militar muy fuerte con la que teníamos mucha relación y en el Petén, es donde la guerrilla que había sido vencida, digamos, en la Sierra de las Minas, empieza de alguna forma a restablecerse parte de la guerrilla. Entonces se vivieron momentos muy difíciles pero, hasta que llega ese momento, fueron momentos muy bonitos, porque yo trabajaba en un proyecto educativo con mucha relación con la gente, con los jóvenes, hacíamos mucho deporte... Poptún era un pueblo bellísimo, bellísimo en esa época, fue el tiempo en que me enamoré de tu madre... entonces muy bonito, muy bonito, los mejores recuerdos... ahora sí, al final, al final sí hubo que irse porque se estaban poniendo difíciles las cosas.

P.: ¿Y qué siente usted de la labor que realizó en Petén?

R.: Pues yo creo que es una labor... es una labor como... ¡hombre! Hemos ido después y nos recuerdan algunos chicos que llegaron a... Yo creo que fuimos los pioneros de lo que ahora son las ONG y toda esta historia y que si el desarrollo no se qué... Yo tengo la satisfacción de que a mí me llamaban desarrollista porque algunos de mis compañeros sí se radicalizaron más y yo nunca fui partidario de la..., digamos, de la lucha guerrillera, así, hablemos claramente... A mí esa historia no me acababa de convencer y lo que había que hacer era ¡mejorar las cosas! O sea, claro, el argumento de ellos era que no te dejaban mejorarlas, entonces no había más que agarrar el fusil y bajar a los que estaban arriba y subir ellos para que mejorasen las cosas, pero nunca me convenció a mí eso y resulta que, después de terminada la guerra,

¡la gente está haciendo lo que nosotros hacíamos! ¿Qué hacíamos? Educación, cooperativas... Lo que nosotros hacíamos era cooperativismo, agricultura, todo este tipo de cosas y yo siento que es lo que se debió haber hecho desde el principio... ¡desde el principio! Claro, otros trataron de hacerlo y hubo intereses que no los dejaron prosperar, ¿verdad? En nuestro caso, no prosperó porque incluso unos con los que nosotros trabajábamos se radicalizaron... o se fueron hacia un lado o se fueron hacia otro ¿no? Y ese proyecto pues al final, como tantos otros, no pudo prosperar porque se entró en la espiral de la guerra, ¿no? Ahora sí, en concreto, pues... nosotros formamos gente que después llegaron a ser alcaldes, llegaron a ser líderes de sus pueblos, llegaron a montar cooperativas, llegaron a hacer experimentos agrícolas interesantes... En otro campo nosotros empezamos con grupos de teatro... ¿verdad? Pero después siguieron... ¡en fin! La gente empezó a despertar un poquito.

P.: ¿Y cómo vivió la guerra?

R.: Yo no puedo decir que yo haya vivido la guerra, la verdad. Cuando nos vamos a España en el 75 y regresamos, vamos un momento al Petén... ahí sale todo el mundo del Petén precisamente por esta serie de conflictos... y me vengo a Guatemala y desde Guatemala la verdad, la guerra se ve como desde un búnker un poco, porque la guerra estaba dentro... Lo que vive uno no es la guerra, lo que vive uno es el temor, el temor de... ¿cómo decirte? de los grupos paramilitares, de los grupos... Es igual que ahora que vivimos el temor a salir a la calle por la delincuencia común ¿verdad? Entonces era el temor porque estaban desapareciendo gentes... en la ciudad. En la ciudad solamente una vez vi un movimiento, digamos militar, en determinada zona... por lo demás no... pero vivías, eso sí, los asesinatos constantemente... hasta el temor de que en un momento dado podían llegar a tu casa a... ¡no sé!, a secuestrarte ¡o lo que sea! Pero bueno, es un temor que ahora también tenemos de otro orden. La guerra dura estaba en el interior y lo que hacías era no salir o salir con mucho miedo y las noticias eran muy pocas las que venían acá de lo que sucedía en el interior. De manera que se enteraban más a veces los que vivían fuera del país que los que estábamos aquí en la ciudad.

P.: ¿Cómo era físicamente su hogar y la escuela donde trabajaba en Petén?

R.: Ah bueno, el hogar donde vivimos fueron tres... en tres casitas diferentes... Bueno, vamos a ver, espera... Vamos a distinguir entre antes de casado y después de casado, ¿no? Antes de casado yo viví un año en la casa rural, digamos, en la casa de los padres. Era una casa muy sencilla, enormemente sencilla de bloque y con divisiones internas de madera. Una casa que tenía un pequeño despacho de unos tres por tres metros cuadrados... Después, atrás, tenía la cocinita, un pequeño patio y tres o cuatro dormitorios. Uno de ellos lo ocupaba yo. Ya cuando nos casamos nos hicieron una peque-

ña casita en el instituto, con el colegio... con el centro educativo que era un centro que había financiado una organización alemana y estaba bien. Tenía una oficina administrativa de ambos lados. Tenía dos naves, una a la entrada y otra donde estaban todas las aulas y la oficina administrativa, un corredor y al fondo otras dos naves, donde estaban mis pequeños talleres. Ahí pusimos también... en uno de los lados estaba el taller y en otro de los lados estaba el dormitorio, perdón, sí, el dormitorio y comedor de los internos... Era una construcción sencilla y ahí nos fuimos a vivir de forma muy sencilla, sencillísima. Como comíamos en el instituto, ¡no! comíamos en la casa parroquial... ahí solamente teníamos un dormitorio... Después nos pasamos a una casita pequeña que estaba dentro del convento de las monjas y cuando vino mi mamá de España, se enamoró de la forma de la casita. Era una casita pequeñita de madera muy bien hecha que había construido el FIDEP, que era una institución gubernamental que promovió inicialmente el desarrollo del Petén, cuando el Petén era selvático. Las primeras obras las hizo el FIDEP. Hizo el instituto, hizo el... bueno, el instituto no sé si lo hizo el... bueno, sí, creo que lo hizo el FIDEP aunque con fondos alemanes... pero el FIDEP sí había construido el convento de las monjas... Construcciones muy bien hechas, de tipo rural, de dos aguas, de madera muy bonitas... pero sumamente pequeñas. La casita en donde estábamos nosotros era muy pequeñita, muy pequeñita.

P.: Y sus papás, ¿cómo se tomaron la decisión de que usted viniera a Guatemala?

R.: Bueno ellos ya sabían que desde muchos años atrás yo me estaba preparando para venir a lo que entonces se llamaba misiones, ¿verdad? Sí... sí... de manera que eso ya lo tenían asumido pero les costó, sobretodo a mi mamá. El saber que finalmente había decidido no hacerme sacerdote... yo creo que fue lo que más le costó, más que el hecho de que yo viniera para acá que ya lo daba por supuesto ¿no?

P.: ¿Y por qué se dio esa decisión, la de dejar de ser sacerdote?

R.: Ah mira... básicamente por dos motivos, uno, como te dije, por algunos aspectos que yo considero secundarios del cuerpo doctrinal, llamémoslo así, del catolicismo, que a mí no me acababan de convencer... Entonces no estaba yo totalmente convencido de todo lo que constituía la teología que yo había estudiado, de todo el cuerpo doctrinal... ¿verdad?, de lo que puede significar el catecismo de la Iglesia católica... Todo eso no lo tenía yo plenamente asumido, o sea, había muchos elementos muy importantes del catolicismo que yo consideraba esenciales realmente, pero otros que no... no. Entonces, desde ese lado, consideré que no era adecuado ejercer en un ministerio u ocupar una posición dirigenal (*sic*) dentro de una institución que no me convencía en todas sus partes... y por el otro lado, el tema del celibato.

Yo consideré que esta situación de la castidad de por vida y de no tener una familia y de no..., en fin, de no enamorarse de una mujer era algo... (*risas*) algo que yo consideraba que era... (*risas*) contrario a la naturaleza humana, o sea me parece inconcebible. Esa era una cuestión que en ese momento, entre el ambiente clerical, se cuestionó, se cuestionaba muchísimo el celibato, ¡muchísimo! en aquella época. Yo pensaba que el celibato era algo que iba en contra de la propia naturaleza del hombre (*risas*) y... es que había sacerdotes que abiertamente ya no lo estaban cumpliendo y hasta se hacía algún chiste ahí en la casa parroquial. Se decía que había dos célibes, el de la aldea de Rodas y no sé qué... y el de Poptún, o sea..., se cuestionaba mucho ese tema y creo que actualmente hay que seguir cuestionándolo porque no le ha ayudado mucho a la Iglesia católica la disciplina del celibato, aunque algunos creen que sí... Yo considero que a la larga le ha hecho más mal que bien, con lo cual no es que esté en contra del celibato que no lo estoy, pero el celibato debería estar reservado a los religiosos, o sea, a la gente, sea sacerdote o sea lo que sea, que hace de eso una forma de acercarse más directamente a Dios o entregarse más directamente a los demás, pero no que eso sea la condición habitual de los ministros de la Iglesia. Creo que al final se está quedando sin ministros pues, que sea una condición para acceder al ministerio, me parece que está creando y ha creado gente muy desequilibrada... muy desequilibrada... que una de dos, o no ha cumplido con la condición, o si la ha cumplido, la ha cumplido con una represión y unas... unas... situaciones de una psicología inmoral. Esas dos son las razones principales, entonces, después me di cuenta, sobre la primera, que dentro de la Iglesia católica se había abierto un debate muy amplio y que teólogos muy significativos también estaban cuestionando las mismas cosas que yo cuestionaba. ¡Pero bueno! ahí está la cosa, las razones...

P.: ¿Y cómo conoce a su esposa, mi madre...?

R.: Pues a tu mamá la conozco... Era alumna mía en el colegio... En el instituto tenía dos secciones como quien dice, una para la gente de las aldeas, la gente del interior y otra para la gente de Poptún mismo; pero los Poptún, sólo iban a las clases, los de las aldeas se quedaban internos. Mamá se apuntó a los cursos de... de... ¿verdad? Y así fue como me enamoré de ella, del contacto que pudo haber entre un profesor joven y una alumna que no era tan chiquilla, que ya era una joven de 22 ó 23 años.

P.: ¿Y cómo comienza la formación de la familia acá, en Guatemala?

R.: Nosotros estamos en el Petén, nos casamos, sigo yo trabajando con los sacerdotes, con los padres y sigo manejando el proyecto del INCATEP, que así se llamaba. Viene la parte del conflicto armado. No era un conflicto armado porque no había tal conflicto armado. Había una zona militar persiguiendo a unos grupos que se estaban introduciendo en el Petén y que creo que era el

ORPA³ quien les estaba organizando, empezaba a organizarse todo... no sé si era el ORPA... no me acuerdo, pero uno de las facciones guerrilleras se estaba organizando en el Petén y empezaban a tomar mucho contacto con nuestros catequistas puesto que nosotros trabajamos con los líderes cooperativistas. Empecé a tomar mucho contacto con ellos. Algunos estaban ya colaborando integrados en estos grupos. Las mismas pláticas, éstas de concienciación etc, que se daban a nivel del INCATEP⁴, a veces... no tanto los que se impartían propiamente en el instituto, pero sí había algunos cursillos que sí cuestionaban mucho, que eran muy proclives al cambio revolucionario, llamémoslo así. Eran muy radicales en su condena de las injusticias y la necesidad de cambiar las estructuras. Dentro de ese ambiente, hubo una reunión en Medellín de la conferencia de los obispos latinoamericanos y habían surgido una serie de demandas, lo que después se llamó teología de la liberación, todo eso ya estaba empezando... pues bien, eso fue lo que hizo que nos fuéramos primero a España y después regresáramos. Después me establezco acá en Guatemala con un proyecto de cooperación española. Claudia nos acompaña durante el primer año y cuando regresa tiene como 2 años. Nace Amaya y nos agarra el terremoto aquí. Vivíamos en una casita alquilada en la colonia San Francisco. Yo daba clases en el instituto. Ese año me dediqué básicamente a dar clases, dos años... a dar clases en el instituto Santiago y algunos escritos que me encomendaron entre otros como resúmenes..., también escribo algunas cositas. Vivimos en la colonia San Francisco y después del terremoto nos pasamos a la Primero de Julio porque la de la colonia San Francisco nos la pidió el dueño, ya que el terremoto había tirado muchas casas y el dueño necesitaba esa casa. Nosotros conseguimos otra casa... ¡peor todavía que la de San Francisco! La de San Francisco no estaba mal. Pues conseguimos esta nueva casa en la Primero de Julio, que entonces no era la colonia tan marginal como lo es ahora. En nuestro tiempo no. El carro lo podíamos dejar fuera, bueno, cuando lo tuve, un pequeño carrito... Entonces vivimos ahí en la Primero de Julio. Cuando el proyecto estuvo terminado entonces, me fui a trabajar a Esquilandia, el parque de diversiones. Ahí estuve también un buen tiempo y también estuve un buen tiempo trabajando en una editorial aquí, que se llamaba González Porto. Después de estar trabajando varios años en los parques de Esquilandia, donde hicimos muchas promociones: traíamos artistas, trajimos músicos..., yo me metí a... ¡yo trabajé como un burro! porque me metí a hacer volantes, me metía en el mercado del Guardia a repartir volantes (*risas*) por-

³ La ORPA (Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas), fundada en 1971, fue una de las cuatro guerrillas que formaban la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (U.R.N.G.). (N.E.).

⁴ Instituto de Capacitación Técnica y Profesional. (N.E.).

que ahí llegaba mucha gente. Después fue cuando ya el dueño... compraron el lugar... ¡a saber qué pasó!... Ahí fue donde montaron después esos centros comerciales de Peri-Roosevelt y al montarlos el parque de diversiones ya no siguió. Fue ahí cuando me pasé al Centro Español. Ahí estuve hasta el 2000. De ahí me salió la oportunidad de pasarme a Cultura Hispánica y estuve 3 ó 4 años. Después volví al Centro Español. En lo que estuve en Cultura Hispánica me llamaron a trabajar en dos universidades: en la del Valle y en la Rafael Landívar. También una buena experiencia que tuve en el campo intelectual. Yo era un muy buen amigo de un historiador que era sacerdote, Jesús María García Añoberos. Él vivió en nuestra casa en el tiempo que estaba estudiando aquí, en la Universidad de San Carlos. Él era un hombre muy intelectual, tenía su licenciatura en Derecho Canónico. Fue profesor mío en el seminario y aquí, estando aquí en Guatemala, decidió hacer una carrera laica, digamos, secular o no religiosa, y estudió Historia. Finalmente resultó ser uno de los grandes historiadores de Guatemala porque después se fue a doctorar a España y ha escrito mucho sobre la historia de Guatemala y sobre la historia colonial general. Pues, a través de este García Añoberos, me conectan con el proyecto éste de la Historia General de Guatemala. Me conectan con Luján y comienzo a trabajar con ellos también. A partir del 90 más o menos, del 90 al 95, estoy bastante involucrado con estos trabajos que sí fueron muy interesantes desde el punto de vista de mi desarrollo intelectual, digamos. Me dio opción a tener que revisar muchos textos y volverlos a redactar de acuerdo a la línea editorial de la dirección que perseguía.

P.: ¿Y, usted, cómo considera que hubiera sido su vida si se hubiera quedado en España?

R.: Hombre... pues yo creo que hubiera terminado una carrera porque empecé a estudiar derecho. Yo creo que hubiera acabado siendo un profesional en alguna empresa o catedrático en algún instituto, porque si yo me hubiera quedado, hubiera continuado haciendo algunos estudios allá o ligado a las editoriales, porque también, eso yo no te lo he contado, cuando estuve en Barcelona, estuve un año entero en la Editorial Bruguera, gracias a un primo mío que tenía un puesto importante. Yo entré como colaborador de la editorial, me encargaron un montón de textos y me publicaron muchos libros de encargo, muchos... y yo digo que, a lo mejor, hubiera entrado en el campo de la editorial porque les gustaron los trabajos que yo les di. Además, escribí cinco libritos pequeños sobre temas de divulgación. Escribí un libro sobre la Guerra Civil Española, que, por cierto, algunos de ellos ni los tengo, luego otro sobre lo que entonces estaba un poco de moda, la parapsicología... y mira, estos los escribí con un seudónimo porque me parecía un poco raro escribir una cosa tan seria y después luego esto que era más "light" ¿verdad? Pero sí, posiblemente así hubiera sido mi vida, aunque nunca sabe uno nada. Yo me vine por-

que siempre me llamó más la atención la vida aquí y por tu madre ¿no? Ahora que veo a lo que me he dedicado acá en Guatemala y veo como orienté, digamos, siempre mi actividad laboral, pienso que de cualquier forma hubiera orientado o me hubiera dedicado a posiblemente lo mismo.



Con los compañeros del Seminario.



Pedro Luis Alonso con sus compañeros de Seminario.



Pedro Luis Alonso y su esposa el día de su boda.



La vida de Pedro Luis Alonso en Guatemala.



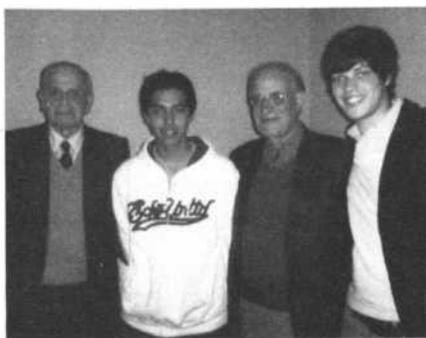
Otra escena de vida de Pedro Luis Alonso en Guatemala.



Pedro Luis Alonso y su esposa.



Pedro Luis Alonso en España.



Fotografía reciente de Pedro Luis Alonso.

Breve itinerario de Marino Armesto y Armesto

Blanca Armesto de Roca

Trataré de tocar los principales aspectos de la vida de mi querido padre, nacido en Herrán y fallecido en Guatemala el 10 de marzo de 1993, y enterrado en el Panteón Español, donde quería “estar” entre otros españoles.

Nació mi padre en Herrán, Burgos, un precioso pueblecito situado en el Valle de Tobalina, donde la familia paterna tenía una gran casona familiar, algunas huertas, una era y un campo. Allí nacieron todos sus hermanos, Ramiro, Eduardo, Arturo, Blanquita (de donde y por quien me pusieron a mí Blanca) y él, Marino. Allí se criaron y veranearon siempre y esta costumbre continuó mientras vivimos en España, reuniéndonos desde varios puntos de España durante el verano. Mi abuelo, que era de Villafranca del Bierzo, estaba emparentado con la familia Cadórniga y Valcárcel, pero muy pocas veces fuimos allí. Mi abuelita prefería también Herrán. No se repuso nunca de la muerte de su única hija, Blanquita, fallecida a los 18 años, cuando apenas empezaba la vida para ella.

En Herrán, tierra de mi padre, aprendí a trepar a los árboles, a cazar lagartijas y cortarles la cola, a poner trampas para cazar cangrejos en el río, a ir a la fuente a por agua con los botijos, a ir a la trilla, a estar en la era una o dos horas con los bueyes dando vueltas con un sombrero de paja en la cabeza. Aprendí a acompañar por la mañana temprano al cabrero que venía a por las cabritas de todas las casas, a ir con él parte del camino, hasta las afueras del pueblo y luego a esperarlo al caer la tarde cuando regresaba, para ver como, por arte de magia, todas las cabritas sabían cuál era su casa y se metían dócilmente por donde les tocaba. Aprendí a pescar y a agarrar ranas. Aprendí muchas cosas que en León, en la ciudad donde vivíamos, jamás podría haber experimentado. A mí me encantaba el cambio, empezando por tomar el tren desde León para juntarnos en Miranda de Ebro, donde comíamos todos. Luego tomábamos un autobús,

luego un taxi y finalmente, íbamos en un carretón tirado de bueyes o en un burrito de alegre trote. Mi padre, que sólo me tuvo a mí, su hija única, me quiso enseñar todo lo que le hubiera podido enseñar a un chico. Allí vi como paría una cerdita, aprendí a meter yo solita a las bestias al establo, en la primera planta de la casa, y experimenté que comer la fruta trepada a un árbol era más sabroso. ¡Ah! ¡Qué recuerdos tan hermosos...!

Pero volviendo atrás, mis padres vivían de solteros en Madrid, ambas familias. Los jóvenes se conocían y mi madre era amiga íntima de estudios de mi tía Blanquita. Un día se enteró mi padre de que iban a bombardear¹ durante la noche la zona donde vivía mi madre y les fue a avisar. Se llevó a toda la familia a su casa y creo que allí se inició el romance. Efectivamente, a la mañana siguiente fueron a ver la casa de mi madre y estaba partida en dos por un obús. Se podían ver las habitaciones desde fuera. Comprendieron que hubieran muerto de quedarse.

Desde que se pudo, pues Madrid era frente de guerra, toda la familia se disgregó, unos se fueron por un lado, otros por otro. Mis abuelos paternos se fueron a San Sebastián, mi familia materna con mi madre a Alberite (La Rioja), mi tío Ramiro a León y mi padre se quedó en Madrid.

Mi tío Ramiro fue un héroe y no son cuentos. Merece un párrafo. Era el presidente de la Diputación de León, muy buena persona y querido. No había nada en contra de él, pero tal y como estaban las cosas durante la guerra, le pidieron unos nombres y unas direcciones. Sabiendo que los iban a sacar a "dar el paseo"², no quiso dar los nombres. Lo metieron en la cárcel y sabiendo que venía el indulto por falta de razones para fusilarlo, adelantaron el fusilamiento cuatro horas para cargárselo... Dejó una viuda y dos niños, una de tres años y un bebé de un año. Otro golpe para mi abuela.

Cuando terminó la guerra, mi padre, Marino, fue a ver a Lolita que estaba en Alberite y, como ya eran novios, sin más le propuso matrimonio. No tenían nada. Me cuenta mi madre que se casó un 13 de enero con un sencillo traje negro, el único que tenía, con gabardina y una boina a la cabeza. La fiesta consistió en ir a tomar un chocolate con los poco familiares que asistieron, que no llegaron a 10. Pero... ellos eran felices. Se casaron en el Pilar y la "Pilarica"³ siempre los protegió.

Mi padre, muy dolorido por el fusilamiento de su hermano Ramiro, se propuso ir a ejercer la abogacía en la misma ciudad donde lo habían matado,

¹ Se refiere a la Guerra Civil Española (1936-1939). (N.E.).

² Durante la Guerra Civil española, acción realizada por milicias de los diferentes partidos que consistía en detener a un individuo, llevarlo a las afueras de la población y matarlo. (N.E.).

³ Nombre popular, de tono cariñoso, dado a la Virgen del Pilar de Zaragoza. (N.E.).

en León. Eran épocas malas las de la posguerra. Había que conseguir muchas cosas de estraperlo⁴ si es que tenías algunas pesetas, porque hubo mucha hambre y escasez en la posguerra y envidias. El dinero no llegaba y como abogado fue experimentando que no le daban ningún caso para poder salir adelante. Su espíritu aventurero fue saliendo a flote y empezó a leer revistas que venían de América anunciando puestos de trabajo. Después de haber pasado unos cuantos años de mucha escasez, de una forma de vida que no fue de su gusto, diez años después de casado, emprendió un gran viaje y se lanzó a cruzar el charco. Se vino a Venezuela, contratado como jefe de una pujante compañía de seguros. A los dos meses nos mandó llamar, pues le pareció acertado trasladar a la familia. Tenía 47 años.

Viajé en avión, un DC3, clima diferente, personas distintas. ¡Todo tan diferente! Allí mi sorpresa fue grande al conocer el mar, porque aún cuando yo nací en Rentería, San Sebastián, nunca lo había visto. Cuando tenía dos añitos mis padres se mudaron a León. Yo que estaba acostumbrada a los diciembres nevados y fríos, con muñecos y peleas de bolas de nieve, con castañas asadas en los bolsillos de los chaquetones, con guantes y bufandas, me encontré de pronto con el mar a fin de año, con sol y calor del bueno.

En Venezuela mi padre viajó mucho, desarrollando la empresa y conociendo ciudades como Barquisimeto, Valencia, La Guaira, Carabobo, Maracay y Maracaibo, Barcelona, Isla Margarita y finalmente el Llano, que le gustó mucho. Allí lo veía yo con pantalones de dril⁵, con el sombrero típico de la región y lo que no le gustaba era el liqui-liqui⁶, traje típico del Llano, porque por el calor no aguantaba tenerlo cerrado hasta el cuello. Arpa, maraca y cuatro, la música de esas tierras, empezó a resonar en casa y las costumbres empezaron a cambiar. Vivíamos bien. Mi madre se puso a trabajar también en una empresa de una distribuidora de películas y yo asistí a un colegio inglés, donde no se hablaba ni gota de español. Todos contentos, saliendo adelante, cuando en esto hay un golpe de estado y cae el dictador de esos momentos, Pérez Jiménez⁷, y empieza un clima de inestabilidad en el país. Una tarde entró a la fuerza un comando de soldados a la casa a requisar no sé qué y mi padre dijo que no había salido de España para empezar a pasar por las mismas

⁴ La autora del relato se refiere al comercio ilegal de los artículos intervenidos por el Estado o sujetos a racionamiento, especialmente intenso durante el régimen franquista hasta mediados de los años 50. (N.E.).

⁵ Tela fuerte de hilo o de algodón crudos. (N.E.).

⁶ Traje tradicional masculino de Los Llanos de Venezuela y del caribe colombiano que combina camisa de manga larga con bolsillos rectangulares y que va cerrada hasta el cuello, con pantalón y alpargatas. (N.E.).

⁷ Se refiere al año 1958 cuando Marcos Pérez Jiménez fue depuesto como presidente de la República tras un golpe de estado llevado a cabo por las Fuerzas Armadas. (N.E.).

cosas que allá habían sufrido. Volvió a buscar anuncios en revistas, volvió a consultar dónde había trabajo en América y lo encontró en Chile. Y cuando tenía casi todo listo, sucede un tremendo terremoto en esas tierras que desoló varias regiones del país. Así que en vez de mirar para abajo en el mapa, miró para arriba y volviendo a buscar en revistas, encontró una oferta de trabajo interesante al frente del departamento de la Pan-American Insurance Company. Y se vino a Guatemala. Nos iba a llamar a los dos meses y así lo hizo, porque le encantó el país. Decía que era una ciudad donde la gente todavía llevaba sombrero. Se sentaba en un parque que había en el centro (el Parque Central) a lustrarse los zapatos y a leer el periódico. Que había una calle con muchos comercios (la Sexta Avenida) donde paseaba mucha gente, unos en un sentido y otros en otro, ordenadamente. Era como una ciudad de España unos cuantos años atrás. Tranquila, con las personas de mucha amabilidad y hablar sonoro.

Recuerdo que el mismo día que llegamos a Guatemala, quiso mi padre que diéramos un paseo por la ciudad en un taxi. Pasábamos frente a un bonito edificio, un teatro, cuando explotó una bomba. Fue la explosión del Teatro Abril. Nos quedamos asustados y él comentó: “A saber dónde nos hemos metido”.

Como mi madre destacaba por su excelente cocina, animada por los amigos después de varios años, mi padre compró y tuvo por algunos años un restaurante, La Masía. Luego montó otro, el restaurante Lys, al lado de la embajada de los Estados Unidos. En todos ellos mi madre fue su gran colaboradora. Sin embargo, poco a poco, fue dejando los negocios y centrándose más en la filatelia, un hobby que le encantaba desde niño, al punto que siempre tuvo una colección personal, que vendió una vez para venir a América y otra para superar una de las crisis de la vida, repitiéndola nuevamente de inmediato. Siempre le gustó, proporcionándole muchos y buenos amigos con quienes tenía una buena y sabrosa tertulia, manteniéndose de esa forma muy al tanto de todos los detalles de la vida en Guatemala.

Varios doctores, políticos de renombre y otras personas formaban parte del grupo que llegaba por sellos y conversación a “Mayara”, la filatelia de la Segunda Avenida de la zona 1. Allí, durante años, se hizo muy amigo de los doctores que le acompañaron hasta sus últimos días, cuando finalmente Dios se lo llevó a descansar.

Fueron tiempos tristes, pero incluso en medio de esos tiempos, siempre supo darle un sabor a la vida muy optimista y práctico. Mi padre supo disfrutar con todos los detalles sencillos de la vida, supo darle alegría a los días que vivió, supo hacerse amigo de todos los que trataba, desde un taxista, pasando por el zapatero que le arreglaba sus zapatos, hasta un abogado de abolengo que le visitaba y el doctor con quien compartía un whisky comparando sellos. Tenía un cuadrito cerca de su escritorio que decía: “Vive agusto y olvida los disgustos”.

Recuerdo que todos los días 13 de mes, siempre que “el clima” lo permitiera, decía refiriéndose con esto a los medios económicos, se iban muy arreglados él y mi madre al Hotel Camino Real, a la barra, a tomar un par de whiskys él y un cubalibre ella y bien atendidos con unas boquitas⁸, escuchaban música y pasaban un par de horas, al cabo de las que regresaban a la casa en su taxi particular, cuyo conductor se había convertido hacía años en amigo de ellos. Nunca quiso tener vehículo en Guatemala.

Quiero finalizar con unas palabras que me repetía a veces y son así: “Vida honesta y arreglada, usar de pocos remedios y poner todos los medios de no alterarse por nada. La comida moderada, ejercicio y diversión, nunca tener aprensión, salir al campo algún rato, poco encierro y mucho trato y continua ocupación”.

Me dejó muchas lecciones y hermosos recuerdos mi padre. Especialmente un amor grande a la familia y a la tierra natal, España, así como a León, Burgos y su Herrán, pueblecito bonito perdido en el tiempo, que recientemente he vuelto a ver y me ha sorprendido por su belleza y claridad. Ha sido declarado “Aldea Medieval” y han situado dos “casas rurales”⁹ donde antes estaban una torre y un silo. Cuenta con no más de veinticinco casas totalmente rurales, como estaban hace 50 años, aunque ahora tienen luz y agua corriente. Con razón le gustaba tanto a él y a todos nosotros. Pude visitar la iglesia románica donde bautizaron a toda la familia paterna y pude encontrarme con una niña con quien jugué cuando yo tenía 10 años, hace de ello 50 primaveras... Olé por la primavera en el corazón, como diría mi padre. Termino estas líneas, dándole mil gracias a Dios por los padres que me concedió y por el ejemplo que me dieron de cómo vivir, enfrentar y disfrutar de la vida, del trabajo, y del descanso.

⁸ Tapas. (N.E.).

⁹ Alojamientos hoteleros en los lugares de poca población. (N.E.).



La autora en Herrán, Burgos.



En la iglesia de Herrán.



Calle de Herrán.

Memorias de un castellano

Vicente Chaperó

PRÓLOGO

Aprovecho esta oportunidad para recordar mi vida a grandes rasgos. Una vida vivida intensamente, con mucha satisfacción y con una mentalidad positiva. Esta pequeña reseña la cuento en dos lugares. Dos naciones donde las experiencias y vivencias se agolpan en mi mente y resurgen a borbotones.

Mis primeros recuerdos quedaron profundamente grabados como para realizar una película de contrastes y de expectativas.

Guatemala, mi segunda Patria. Sometida mi existencia a toda clase de contrastes emocionales y cambios emergentes. Después de 20 años de vida religiosa, tuve una adaptación al estado laico abriéndome paso y haciendo camino para conquistar mis sueños de superación. La ilusión de vivir en libertad y la pasión de realizar las cosas, hizo que mi vida creciera en satisfacciones humanas, profesionales y espirituales. Al escribir esta memoria tan personal y humana, me sentí emocionado y espero que los que la lean se sientan igual que yo.

MISIONERO EN CUBA

Llegué a Cuba en junio de 1953. Una llegada llena de sorpresas. Un calor sofocante que los pulmones no sabían cómo tomar aire fresco. El aeropuerto de Rancho Boyeros reverberaba con ondas visibles de calor.

Los hombres eran negros, para mí gente extraña, y los observaba de pies a cabeza. A todos les llaman Pancho, yo era Pancho. No entendía el significado que le daban a la palabra Pancho. Iba con una sotana negra. Rara vestimen-

ta para ellos y sufrían por verme sofocado. Otro señor gritó: “El ocho, la muerte, el zopilote”. Jerigonzas que no entendía. La sotana negra era símbolo de muerte y en la lotería se gritaba el ocho, la muerte. Nos llevaron a Villa Marista, La Habana. Era la casa del Provincial, el Escolasticado Marista y la casa de los Hermanos Mayores. En pocos días nos darían el destino para trabajar.

Veníamos blancos, blancos, y la gente era morena, morena. Nos tuvieron que proporcionar ropa para el trópico y podernos quitar la sotana. Las primeras impresiones de Cuba, su campo, su vegetación exuberante, sus playas de inmensa blancura y sus aguas tibias.

CAMAGÜEY RECORDADO

Me destinaron a Camagüey, a 600 kilómetros de La Habana. Un colegio grande y muy bien ubicado. Me asignaron un primer grado, yo tenía 19 años. Experiencia inesperada. Setenta alumnos en un aula. Fracaso inicial, tuve que romper los libros de aquella pedagogía represiva. Agarré valor y puse mi carisma en juego. Al final de año era todo un héroe pues me había ganado a aquellos alumnos y a sus mamás por la simple norma de no pegar.

Aquel misionero que venía a las misiones no era más que una ilusión, pues me quedé dando clase a gente pudiente. Para recordar que era misionero, todos los domingos por la mañana iba a un barrio marginal a dar catequesis y animar la misa.

MAESTRO MOTIVADOR

Descubrí que había roto el molde de maestro investigador para ser maestro motivador. El modelo de religioso piadoso y recitador de penas de los demás. Inquieto por el deporte, ganador por coraje y habilidad para el básquet. Comprometido con los movimientos de jóvenes. Cruzado de la eucaristía, motivador de fiestas de jóvenes y reprimido por los superiores.

Seis años en Camagüey viviendo con cierto escepticismo la vida piadosa y absorbiendo la política de un caudillo llamado Batista que ya tenía a los cubanos a parir enanos¹. Los seis años de Camagüey fueron gozosos a pesar de los pesares.

Entregado con fuerza a la educación, un superior comprensivo, una despreocupación por lo material, una alienación religiosa y un desentendernos de

¹ En apuros. (N.E.).

la vida política. Estábamos de cara al Padre y de espaldas al mundo. La buena comida mantenía nuestro corazón contento. Dábamos clase de 8:00 a 12:00 y de 14:00 a 18:00 horas de una manera rutinaria pero terminábamos cansados. Digo rutinaria porque no había casi variantes durante todo el año.

Desde las 5:30 horas que nos levantábamos hasta las 7:00 eran rezos. Teníamos más sueño que vergüenza y caíamos dormidos sobre el reclinatorio. Maitines, meditación, misa. La misa era eterna, un padre escrupuloso que repetía una y otra vez la fórmula de la consagración: "*Hic est corpus meum...*". El desayuno nos revivía y seguíamos en silencio leyendo la vida de los santos. Pobre la comunicación entre nosotros, sólo por señas. Los santos se reían. Al terminar las clases los alumnos iban en buses del colegio. Las selecciones del colegio en béisbol y básquetbol se quedaban de 16:00 a 18:00 horas. Corriendo teníamos que bañarnos para ir de nuevo a la lectura espiritual y estudio hasta las 19:00 horas.

La cena era un esparcimiento en medio de tanta plegaria y tan poca vivencia. Después de la cena compartíamos en la azotea el momento más alegre y reposado, por no decir más humano. El hermano Danielón, el más viejo, era un hermano bonachón y muy gracioso contando anécdotas. Nos desternillábamos de risa y a veces nos íbamos a la cama sin completas (*sic*).

El sábado era un día esperado porque había horas libres en las que podíamos revisar cuadernos o hacer actividades varias dentro del colegio. Salir del colegio estaba prohibido, así que lo que pasaba en la ciudad, para los del convento, pasaba inadvertido. Así pasaban los días hasta que llegaba el día de la excursión con los compañeros religiosos.

EL DÍA EN QUE ROMPIMOS EL MOLDE

El día de excursión era en el que rompíamos el molde. Sin sotana, buena comida y bebida. Reírse de todos y de todo. Generalmente íbamos a la finca de alguno de los padres del colegio, de preferencia si tenía piscina o río. Los señores de la finca nos recibían como héroes y organizaban eventos y mataban algún cerdo y nos obsequiaban con productos de la finca. Era el día del "destape".

Así pasaban los días hasta que llegaban los días de Navidad y nos relajábamos durmiendo un poco más.

Las clases en Cuba empezaban el día 8 de septiembre con la fiesta de la Virgen de la Caridad y terminaba el 13 de junio con San Antonio.

¿Qué hacemos con los frailes para que no los tiene el diablo en vacaciones? Era la preocupación de los superiores. Se organizaban cursos de matemática, química, física y otras ciencias. Estos cursos se daban en Cienfuegos

o en La Habana en el Colegio de la Víbora. Lo pasábamos muy bien porque todos éramos jóvenes. Claro que no faltaban los retiros y meditaciones sobre el infierno, a ver si la muerte nos asustaba.

EXCURSIÓN DE LA SIERRA DE MOA

Con don Max como director hicimos excursiones que se salían de madre. Organizamos un año una excursión a la Sierra de Moa, que es parte de la Sierra Maestra por la otra cara de la sierra. Una excursión de diez días. Catorce religiosos con ganas de aventura. Todos alborotados² por la aventura y parecíamos dueños de algún circo, así nos dijeron cuando llegamos a una población. El bus llegó hasta un lugar donde teníamos que tomar un camión. Gitanos, porque llevábamos cientos de cosas: camas, ropa, comida, cajas de agua y demás enseres y trepados sobre el camión. Teníamos que dejar el camión y montar una barca porque el camino era inaccesible. Aquí empezó el lío. Se nos había olvidado que en la Sierra Maestra había guerrilleros. En este pueblito o embarcadero había un destacamento de militares. Nos pidieron la identificación pero de los catorce confiados religiosos ninguno tenía un papel o una identificación.

EN EL CALABOZO LOS FRAILES

Un militar bien fornido y con recios ademanes nos indica: “al calabozo”. Allí estuvimos metidos unas cuantas horas, mientras nos dejaron llamar al coronel Aquino del cuartel de Camagüey. El negro militar estaba bien orondo viendo a los catorce religiosos españoles en su calabozo. Pero no se percató de quiénes éramos y qué influencias teníamos. Cuando don Max, el director, le dijo que quería hablar con el coronel Aquino, sí pensó lo que le iba a suceder. Cuando el coronel oyó al director, ordenó que se pusiera al teléfono el encargado. Le dio tal puteada³ que no sabía donde ponerse, ni como pedir disculpas.

Nos reíamos en el calabozo y seguíamos comentando nuestro corto presidio. La iglesia todopoderosa en la cárcel. Era nuestra comidilla. ¿Cómo es posible que no tengamos ningún documento de identificación? Partimos en una pequeña embarcación con todos los tiliches⁴ rumbo a un ferrocarril cañero. El canto y el acordeón de P. Mario sembraban el eco por aquellos campos

² Alborotados. (N.E.).

³ Echar la bronca, reñir a alguien. (N.E.).

⁴ El autor se refiere a baratijas o cachivaches. (N.E.).

fecundos y lejanos. Ahora tocaba subir parte de la Sierra de Moa donde estaría nuestro campamento. La finca estaba entre montañas y ríos. Casi era un lugar agreste, con mucho bosque, ríos de montaña y animales salvajes. Ni nos imaginábamos cómo estaban los caminos para llegar al lugar. Primero en camión fuerte pero sin doble tracción. El segundo camión era un camión grande y fuerte. Nos vimos en eminente peligro porque eran difíciles las subidas y las bajadas eran de peligro. En un momento dado los frenos fallaron y nosotros en un santiamén estábamos saltando al suelo. Después de dos días de sube y baja, llegamos a las dos de la mañana. Los guardianes de la finca nos estaban esperando. La residencia era una casa grande y espaciosa. Lo primero que hicimos fue lanzarnos al agua en unas cristalinas aguas que lamían la montaña. Nos acompañaba una luna llena. Al día siguiente por la mañanita salimos para ubicarnos y ver los alrededores de la casa. Un bellissimo paraje perdido entre las montañas sin persona alguna. De chef teníamos a un negro que lo llamamos “negro zumbón”. Alegre cocinero y delicados platos. Fueron días en que gozábamos por sólo liberarnos de los muros del convento. Rezábamos poco, pero nuestra unión y cariño fue mucho. El hermano Danielón y el “negro zumbón” nos hicieron reír en la noche. El Doctor Viruta era un diálogo entre negros con su dialecto, un sainete burlón y jocoso.

Fueron días en que nos liberamos del estrés, en que nos sentimos más hermanos y menos religiosos. Hasta las vísperas las cantábamos en lengua castellana y los cantos resonaban entre las montañas y el eco nos devolvía la melodía. Yo tenía entonces 21 años y para mí fueron días primorosos que, después de 55 años, recuerdo como si fueran hoy. La comidilla al regreso fue que sólo platicábamos de aquellos días en que perdimos el hábito de ser monjes para ser hombres de bien.

LA PESADILLA DE BATISTA

Después venía la pesadilla de la guerrilla y Batista. Por radio en Sierra Maestra no pudimos oírlo por falta de interés y porque su emisión era por la noche y era el silencio mayor, con lo que era pecado mayor hablar u oír la radio.

Los padres de familia nos contaban como iba la política y el movimiento guerrillero. Sólo recibíamos el periódico “El Camagüeyano” y a veces el “Diario de la Marina”. Nos peleábamos por los periódicos pero cuando llegaba a los jóvenes era a la semana siguiente. Como ejemplo señalar que el hermano Tiburcio se llevaba el periódico al cuarto. Después de un día lo dejaba en la sala de estudios y siempre decía: “cada día trae menos el periódico”.

Embebidos en la docencia y rodeados de tantos muchachos pasaba la política un poco de largo. Yo era fanático del básquetbol y practicaba tiros al

aro en la azotea del colegio. Era un aro ficticio pues sólo era un marco. Tiros en dominada, fintas⁵ y ganchos de izquierda y derecha. Lo cierto es que el sábado tiraba a escondidas la sotana y jugaba en pantalones largos contra los muchachos. Los tenis eran una especie de alpargatas con los que yo rebotaba como con unos resortes, pesaba 130 libras y medía 1,75 metros de altura.

Llegué a salir varias veces en "El Camagüeyano" como el mejor jugador después de Nelson Benedico que era la estrella colegial nacional. Después nos vino el hermano marista Nelson de Vega Pis. Un hermano de 1,98 metros de estatura y basquetbolista del colegio de La Víbora.

Camagüey con don Max fue un colegio moderno y hermanos maristas modernos. Hicimos un gimnasio con tabloncillo que era una maravilla por el año 1956. Formamos un equipo que retaba a todos los gremios de Camagüey con Nelson, Santos, Chaperó que éramos las estrellas y de defensas Agustín y Rufino. No teníamos respuesta pero nos hicimos fama en la comarca camagüeyana. También jugamos béisbol pero a los españoles nos costaba agarrar el bate y más atrapar la pelota. Nos gustaba ir de excursión al Central o Ingenio de Vertientes. Ese central azucarero tenía campos de todos los deportes, piscina y lugar para hacer la comida. Aquí tuvimos un juego que siempre recordaremos. Estábamos bateando y Agustín García (el lento de Lantadilla) iba saliendo por la 3.^a base cuando el bate se le escapó al bateador, con tan mala suerte que se partió en la nariz de Agustín y los huesos quedaron incrustados en el bate. La nariz casi colgante y sangrando como un perdido. Lo más insólito es que Agustín no se desmayó y fuerte como un gran boxeador permaneció de pie. Soy de Lantadilla y aquí no hay más que hablar. La excursión se nos aguó y a casa. Al día siguiente Agustín amaneció hinchado y amoratado y en los ojos con un coágulo de sangre impresionante.

EL PROFESOR MENDOZA SE VA A SIERRA MAESTRA

Así transcurrían los días, cuando una noche de 1958 apareció el profesor Rodolfo Mendoza, profesor de Sociales, para despedirse del colegio, pues se iba de locutor a Radio Sierra Maestra. Me impresioné y me quedé pensando qué cerca de nosotros están los guerrilleros y no nos damos cuenta. A los pocos días se oyó la voz sonora de Rodolfo Mendoza.

⁵ Técnica por la cual un jugador antes de empezar un movimiento no lo realiza hasta el fin, cambiándolo por otro. Es un recurso válido utilizado para desorientar al contrario, cuando la finta es lograda el jugador se encuentra en ventaja sobre el oponente, para realizar el pase, tirar o simplemente esquivar. (N.E.).

Los militares estaban muy aburguesados y los que se atrevían a subir a Sierra Maestra lo hacían nominalmente pues se quedaban en el llano. Pocos creíamos que la guerrilla ganaría la batalla a un Batista y sus coroneles, pero fue de un día para otro que nos vino la noticia.

LA REVOLUCIÓN BAJA AL LLANO

El día primero de enero de 1959 estando en un funeral corría un rumor con una fuerza que levantaba al muerto. “¡Batista se fue! ¡Batista ha huido! ¡Imposible! No lo creo”. Fue una noticia bomba que inundaba las calles de Camagüey. Alegría, sorpresa, expectación. ¿Qué pasará? Día de comentarios del futuro. Sierra Maestra informa que Fidel Castro, con las tropas, baja de la montaña y tomará el poder. Los guerrilleros con sus comandantes avanzaban desde Santiago de Cuba por todas las ciudades. Camagüey era un hervidero de gente que se preparaba para recibir a Fidel. Una locura, una histeria colectiva. El día 4 de enero no cabíamos en las calles y plazas de la ciudad.

LE IMPUSE A FIDEL MI ROSARIO

Nelson y servidor ensotánados atravesamos la Plaza del Ferrocarril para saludar a Fidel, el Che y Cienfuegos. Nelson y Vicente pusieron los rosarios a los comandantes. Curas y comandantes, un binomio perfecto para armar la Revolución. Espada y crucifijo, símbolos del poder. En aquel momento nosotros dos nos creímos también comandantes habiendo dado la bendición a toda la tropa. Ciertamente fue un momento apoteósico y un momento de exaltación a todos los hombres que habían luchado por hacer de Cuba una patria libre. Los tres comandantes impresionaban no sólo por sus barbas, sino por su personalidad fuerte, atractiva con un halo mítico.

Estábamos de vacaciones navideñas y podíamos celebrar la marcha de la Revolución hasta el 6 de enero en que terminaban y apreciaba el discurso kilométrico de Fidel, en el polígono de Columbia donde lo oímos y lo vimos por televisión con emoción.

Nuestro fervor por la Revolución no duró mucho por el análisis que íbamos haciendo, por los discursos cargados de lucha de clases, de odio a los “gringos” y a los terratenientes.

Las mamás de los alumnos estaban embelesadas con la figura de Fidel tan guapo y patriota. Cuando en alguna conversación con los padres de familia advertíamos del peligro, no se lo podían creer.

Cuando nombraron a Dorticós presidente de Cuba y a Rafael Rodríguez como Jefe del diario “Revolución”, puesto que conocíamos a dichos intelectuales, ya nos hizo pensar con mayor argumento que la Revolución tenía un tinte marxista.

RUMBO A CIENFUEGOS

En ese año 1959 me cambiaron los superiores a Cienfuegos. En este año ya hubo padres que fueron apresados por contrarrevolucionarios. Los jerarcas de la Iglesia católica seguían dormidos. El cardenal de La Habana y el nuncio de Su Santidad solamente exclaman “¡Santo cielo!” Fidel Castro, líder muy astuto, envolvía a los dos viejitos cardenales y Fidel se presentó a la misa del Congreso mariano que hicimos en La Habana y con eso ya estaban contentos y no pudieron decir ni una palabra de reflexión.

El curso 59 y 60 se fue complicando. Cuba cercada por los Estados Unidos, Rusia que sale en su ayuda, los latifundistas que emigraron, la educación privada pendía de un hilo, las expropiaciones se estaban dando cada día y la Revolución, más cubana que las palmeras, se fue cambiando por la Revolución Comunista como las palmeras.

La invasión de la Bahía de Cochinos⁶ fue un momento de suspenso para ver qué pasaba o quién ganaba. En Cienfuegos reinaba un silencio sospechoso. Los vecinos ya no gritaban: “Fidel ésta es tu casa”. El aeropuerto de Cienfuegos fue bombardeado y nosotros desde la azotea del colegio viendo el espectáculo. Todas las armas sonaron aquella tarde y Cienfuegos parecía una cohetería. Tiraban al aire, tiraban a los aviones. No se sabe quiénes eran los que bombardeaban. A partir de ese momento las ideologías se marcaron con más ahínco.

HERMANO VICENTE, HERMANO DEL DIABLO

En mi clase de treinta alumnos, tenía dos alumnos que eran fidelistas activos. La clase sí lo sabía. El padre Lence, cura que apoya a Fidel, se presentó en Cienfuegos para animar la Revolución y acusar a los *contra*. Raúl Castro en días anteriores había hablado en un mitin contra los curas. Nos acusó de

⁶ Invasión de exiliados cubanos, propiciada por los EE.UU., que acabó en total fracaso. (N.E.).

farsantes, de personas de doble moral y de reputación sexual desviada. ¡Qué no nos dijo el ratón⁷ de Raúl Castro!

Cuál fuera mi enojo que al día siguiente en la clase de orientación preparé un discurso en contra de la Revolución. Estos dos alumnos fueron a la radio revolucionaria de Cienfuegos y me acusaron de batistiano y *contra*.

Pues este padre Lence en el discurso en la plaza de Cienfuegos me trató de “hermano Vicente, hermano del diablo embaucador de juventudes”. Mis alumnos se enteraron y empezaron las muestras de apoyo. Rezaban en voz alta el Padre nuestro en la capilla a la hora del recreo.

Tiraban pescaditos de papel al subir las escaleras como símbolo de contra la revolución. Otro día al tocar el final del recreo, todos abrazados por los hombros y con fuerte voz gritaban: “Uno, dos, tres y cuatro tenemos curas para rato”. Este grito era en contestación a todos los milicianos que por las tardes marchaban por las calles diciendo: “Uno, dos, tres y cuatro tenemos Fidel para rato”.

UNA MANIFESTACIÓN EN LOS MARISTAS

No pasaron dos días cuando la radio de Cienfuegos convocó a una manifestación en el colegio marista. Carros parlantes, tambores al son de conga, pancartas revolucionarias, consignas en contra de los curas. “Los curas para España si no a cortar caña”. Y otra más amenazante que decía: “paredón para los curas, paredón para los curas”. Todas estas consignas eran bailadas al son de la conga. Cuando vieron esto los alumnos no sabían como armarse para defenderse. Los niños pequeños llorando amargamente. Tuvimos que tranquilizarlos y nos hicieron caso los alumnos mayores. Menos mal que los que dirigían el mitin dijeron por el altavoz: “No toquen los muros del convento”. Pero seguían diciendo: “paredón para los curas”. Los padres se amotinaron en la puerta para recoger a sus hijos. Con permiso del cabecilla se dejó al director entregar a los alumnos a sus padres, uno por uno. A las 13:00 horas nos quedamos solos en el convento y con la angustia de y si llegan otra vez ¿qué hacemos? Los hermanos que eran cubanos se fueron a sus casas y nos quedamos cuatro religiosos a la expectativa.

VICENTE QUIERE HUIR

Personalmente preparé una cuerda para bajar desde el tercer piso a unas casas humildes donde nos conocían. Yo dormí tranquilo pero a las dos de la

⁷ Cobarde. (N.E.).

mañana, el hermano Antonio (Pititi) se levantó gritando: “levántense, que ahí vienen”. Nos levantamos asustados pero finalmente vimos que en las cercanías del colegio había una fiesta bailable. Nos reímos de Antonio y nos dormimos, excepto Pititi que estaba asustado.

DOS JUDAS EN LA CLASE

Las clases no se reanudaron, sino al tercer día de la manifestación. Alfonso y Rivero, los alumnos mayores y revolucionarios, estuvieron en la manifestación pidiendo: “paredón para los curas”. Pero lo más insólito fue que esos dos alumnos el día que se reanudaron las clases se presentaron al colegio. Apenas entraron, los demás alumnos los increparon por lo que habían hecho. A empujones y puñetazos los sacaron del colegio. En ese momento yo estaba en el patio pero hice como que no veía. Al mediodía vinieron los papás de Rivero con la espada desenvainada reclamando la conducta de los compañeros de su hijo. Me presenté con mucha entereza al locutorio y les dije — “¿cómo ustedes mandaron a su hijo al colegio después de pedir paredón para los curas? —Por falta de ética y pedir la muerte para mí y los hermanos, su hijo está retirado del colegio”. Aquí corté la conversación y el tal Rivero ya no osó llegar al colegio. Eso era por el mes de abril 1961.

INTERVENIDOS

Las clases estaban suspendidas y todo estaba en el aire. Se rumoreaba que los colegios privados serían confiscados o intervenidos. El día primero de mayo de 1961 había, como siempre, una manifestación en La Habana. Fidel Castro empezó su discurso a las 21:00 horas. Lo vimos por televisión hasta la una de la mañana. No aguantamos más y nos fuimos a dormir sabedores de que ese día y por ese discurso iban a intervenir el colegio.

A las 5:30 horas del día 2 nos levantábamos como de costumbre cuando, insistentemente, tocaban el timbre mujeres que vociferaban con palabrotas y palabras soeces y amenazantes. Bajamos ensotados preguntando qué deseaban. Cuando vieron nuestra seriedad y entereza se sintió que su fortaleza bajaba.

Todas las señoritas iban uniformadas de milicianas, no había ningún hombre —“Venimos a intervenir el colegio en nombre de Fidel Castro”. —Bueno, qué vamos a hacer. Me gustaría que subieran al tercer piso para que vieran lo que hay para que dejen de insultar y hablar de las mujeres de los curas”. Con esa especie de engaño se tranquilizaron y nosotros nos fuimos a

meditar y a desayunar. Después vino el interventor y un miliciano con un escopetón. El interventor nos pidió el libro de contabilidad. Se lo presentamos con la advertencia de que no había un centavo en caja. “Tonto sería si le diera a usted el dinero que nosotros hemos ganado. Usted no se ofenda pero la intervención del colegio es un robo. Mal sigue la revolución quitando a la gente sus propiedades. Puede precintar las clases, no así el tercer piso donde están nuestras pertenencias”.

Ante estos acontecimientos los superiores determinaron sacar de Cuba a todos los religiosos maristas. En un solo día salieron 183 por Pan American en un avión pagado de “Air Catholic”. Cinco religiosos nos quedamos en La Habana: Max, Pastrana, Natalio, Chávez y Chaperó.

EN EL COVADONGA

Chaperó y Chávez no teníamos pasaporte y tuvimos que esperar hasta el primero de julio para salir en el Covadonga. Fue una salida triste pues la gente nos apreciaba. Alegre porque íbamos a ver a nuestros padres y hermanos que hacía ocho años no veíamos. La gente nos preguntaba: ¿por qué se van? La contestación era rotunda. Porque Fidel nos echa.

Éramos 300 religiosos, casi todos religiosos los que íbamos en el barco Covadonga. Al soltar las amarras del barco, una gritería se oyó en el puente del barco: “Muera Fidel”, “Volveremos, volveremos”. De ahí al camarote pensando lo que había pasado y pensando en nuestro futuro. El viaje fue tranquilo y con un mar en calma maravilloso. Ocho años en Cuba, con una entrega total, con un éxito como docente y una realización plena. Tenía 27 años, pero aquí empezó la diáspora por el mundo, despertando y madurando nuestra personalidad.

UN AÑO EN SEVILLA

Después de una visita a la familia, tan esperada y anhelada, los superiores me mandaron a Sevilla. Era por el mes de agosto 1961-1962 cuando llegué a Sevilla. Todos los hermanos de la provincia de Andalucía me dieron la bienvenida y no sabían cómo agasajarme. Visitas por la ciudad, comidas opíparas, vinos jerezanos y buenos compañeros. Los frailes vivían como reyes comparado con nuestra austeridad en Cuba. La educación tenía una metodología represiva y a veces inhumana. Yo, para mis alumnos, era el hermano cubano que era especial porque compartía con ellos y además no pegaba.

Viví intensamente la Semana Santa sevillana. El Viernes Santo vi la salida de la Macarena y la Trianera. Esa noche llegué a las cuatro de la mañana al convento. Por supuesto que era excepcional mi salida por la noche. Ningún cura había visto tales procesiones. Sevilla entera estaba en las calles viendo estos espectáculos religiosos. Los turistas estaban maravillados por el fervor religioso y la pomposidad de las procesiones. Pero los curas estaban durmiendo y roncando a pierna suelta. Vivían en aquel ostracismo religioso desencarnado y aislado de la realidad. Como ven, la España de ayer no tiene que ver con la España de hoy. De una España medieval a una España moderna. Al terminar el curso en el 62 me mandaron al segundo noviciado a Francia cerca de Lyon. Tranquilidad, sosiego y meditación sin cuestionarnos mucho. El nuevo destino fue El Salvador a una población de oriente, San Miguel.

GUATEMALA, MI SEGUNDA PATRIA

Estuve medio curso en El Salvador y en el 63 estaba en Guatemala, en el Liceo Guatemala. Éramos todo un ejército de religiosos, pues era una comunidad de 40. Había choque entre los que veníamos de Cuba o de dar vueltas por el mundo y los centroamericanos. El choque se daba por las edades, por la visión de la pedagogía y la finalidad de la vida religiosa. La evolución se dio con la llegada de un nuevo director, don Max Mediavilla. Un hombre de visión profética, muy preparado y con fuerza innovadora. Se dividieron las comunidades de primaria y secundaria y don Max pasó con nosotros a secundaria. Éramos 20 de los cuales 17 éramos jóvenes. El colegio se dinamizó en todos los aspectos. Se puede decir que del 63 al 70 fue la época de oro del Liceo Guatemala. El Concilio Vaticano II fue una luz de esperanza para los jóvenes que sentíamos la innovación de la vida religiosa. Personalmente, además de animar el básquet con las porras, me encargué de formar la J.E.C. (Juventud Estudiantil Católica). Más tarde iniciamos el movimiento de Jornadas de Vida Cristiana con todos los colegios de Guatemala.

LA GLORIOSA PROMOCIÓN DEL 69

Empecé a dar clase en el Liceo Guatemala en el año 1963 en 6.º grado y cada año iba subiendo con los alumnos todos los grados de secundaria. Nos identificamos mucho con los alumnos de la promoción del 69. Al tener distinta visión pedagógica los alumnos sintonizaron con los jóvenes hermanos. La amistad tiene que ser conjugada con la autoridad. Ese fue uno de los puntos en que giraba la nueva postura. A pesar de ser un colegio tan numeroso de alumnos, conocíamos a todos e íbamos modelando su personalidad. Sus problemas afectivos, su comprensión de los errores y la comunicación con los

padres de familia hicieron un grupo unido. Se conoce con el nombre "la gloriosa del 69 Vicente Chaperó". Así les decía el director.

ROMA Y...

Por mi inquietud los superiores me mandaron a estudiar a Roma Teología Pastoral. El primer año 1968-1969 estuve en el Pontificio Ateneo Salesiano. De 1969-1970 pasé a la Universidad Lateranense. Fueron dos años de mucha reflexión, de lectura y de análisis de todos los cursos. Se afianzaron en mí principios que me ayudaron a ser más persona, más libre y más firme. Sintonzaba profundamente con todos los profesores que tenían visión de futuro. El aire fresco que el Vaticano II quería que entrara por las ventanas de la iglesia, entró en mí por la puerta y refrescó mi conciencia. Tenía que quitar la pátina que el tiempo había dejado en los muros de la Iglesia y en la conciencia de las normas religiosas. Montones de leyes, reglamentos, órdenes que hacían a los hombres rutinarios, mecánicos y nada analíticos. La Iglesia era como una vieja gorda que es difícil que camine.

VICENTE SUPER ESTRELLA (Y DESTERRADO)

La llegada a Guatemala en el año 71 fue expectante para unos y de encontronazo con otros. Hombre con pelo largo, camisa butano ceñida, pantalón blanco y zapatos café era Vicente. El director don Max me felicitó con reparo: "Lo malo es que a los alumnos les prohibimos que vinieran con pelo largo y tú te presentas como Jesucristo Superstar. Bueno, son formas. Los alumnos han visto en ti a su salvador. Aprovecha este liderazgo para orientarlos". Pasé por las clases dando la catequesis y era una aceptación plena. Para entonces hice contacto con los dirigentes de la J.E.C. Los observé en una fase espiritualista no comprometida con nada. Habían surgido dentro de la J.E.C. los emproísta⁸, carismáticos, etc. Me quedé un tanto decepcionado pues los había dejado en una visión más realista y comprometida con lo que Guatemala necesitaba: la toma de conciencia y compromiso con la realidad. Las jornadas de Vida Cristiana desaparecieron y los encargados estaban en otra onda. Claro que me había preparado en Roma para animar la pastoral juvenil. La situación política era cada día más grave y con menos apertura a cualquier idea. Todos los que teníamos alguna idea humanista, éramos comunistas. Los pastores o jerarcas de la Iglesia seguían durmiendo en las teologías medievales.

⁸ El autor del relato se refiere a los seguidores del Movimiento Emproísta que es un movimiento Internacional católico que agrupa a jóvenes de 14 países de América y Europa, que tiene por objetivo evangelizar al joven por el joven. (N.E.).

Los alumnos me recibieron como el salvador y el superior provincial no encontraba cómo atacarme, un provincial que estaba de cara al Padre y de espaldas al mundo espiritual, sin experiencia, docente e impositivo. No nos pudimos entender y aunque estaba destinado al Liceo Guatemala me mandó a San Miguel (El Salvador). Era como un destierro, un castigo por mis ideas rebeldes. San Miguel era un pueblo caluroso, humilde pero afable. El Salvador estaba gobernado por militares y San Miguel tenía un obispo (Monseñor Álvarez) déspota y con cara de militar. Él fue el que bendijo los tanques que pasaron por San Miguel por la Guerra del Fútbol⁹.

Yo asistía a Monseñor Romero en la misa de las 12:00 horas en la catedral. Los cantos y las exhortaciones eran mi misión. En alguna reunión dije que el obispo, como autoridad eclesiástica, nunca tenía que haber bendecido los tanques de la guerra si eran mensajeros de Jesús. En otra oportunidad, acompañé a unos campesinos en una manifestación por el centro de la ciudad. Entonaron cantos con mensajes de denuncia y protesta. Me hizo pensar aquella expresión tan real: “Cuándo querrá el Dios del cielo, que la tortilla se vuelva, que los pobres coman pan y los ricos coman mierda”.

UN PROVINCIAL LLAMADO PASTRANA

Un día llegó un emisario del provincial Pastrana para indicarme cómo un coronel (no decía el nombre) indicaba a los superiores que yo había pronunciado un discurso subversivo. “Bueno, sería conveniente que lo oyéramos, porque no tengo conciencia de que yo haya pronunciado ningún discurso. Esto es una calumnia y esto no se puede quedar así. Si somos hermanos tenemos que defendernos”. El emisario era Zósimo. Se quedó un tanto perplejo y no dijo nada. A los pocos días me llegó una carta del provincial del hermano Pablo Valentín. La carta decía: “hermano Vicente Chaperero tiene que trasladarse a Catacocha el día 15 de julio. Lo espero en Quito (Ecuador)”. Le envié una carta de inmediato un poco fuerte. “Usted ni me defendió de las insidias del coronel y ahora me destierra a Catacocha. Usted me da una orden sin consultarme. Yo no soy pieza de ajedrez y no me voy a Ecuador. Sería bueno que leyera el artículo 14 de la nueva Constitución marista que dice que la obediencia tiene que ser dialogada. Me voy a Guatemala para pensar sus decisiones alocadas. Escribiré una carta al superior general para contarle todo lo acontecido y sus posturas y órdenes inconstitucionales. En la casa provincial lo espero”.

⁹ Breve enfrentamiento bélico –también conocido como “La Guerra de las 100 horas”– entre Honduras y El Salvador que tuvo lugar entre los días 14 y 18 de julio de 1968. En el párrafo siguiente se mencionó al Monseñor Romero, quien en marzo de 1980 sería asesinado mientras oficiaba misa. (N.E.).

El provincial dio la vuelta al mundo y al cabo de dos meses llegó al internado o casa provincial, mientras yo escribía quince páginas de irregularidades e incumplimientos de la nueva Constitución. El piadoso Provincial quedó sumamente enojado por la contestación que le hizo Roma a mi carta. Me habló incomodadísimo y citó al Consejo provincial y a mi persona. Ellos se sintieron en el banquillo de los acusados y yo repetí todas las denuncias. Roma indicaba en su nota que me esperara en Guatemala hasta no aclarar las cosas. En octubre llegó la contestación de Roma indicándome que obedeciera. En ese mismo momento pedí la revocación o anulación de mis votos pues no pensaba seguir en la congregación. En ese momento el Pastrana se convirtió en una malva: “No se retire, le puedo ofrecer otra cosa, yo había pensado...”. A lo que yo contesté: “Mejor no siga. La suerte ya está echada. Dios me quiere feliz como he sido y ahora no lo soy. Usted ha hecho una estructura religiosa tan estrecha que aquí sólo saben los conformistas. Yo calzo el 42 y usted me quiere poner un zapato 36. Usted ha sido un hombre fracasado en la docencia y yo he sido un hombre de éxito. Yo sí soy hijo de Champagnat. Usted siga de cara al Padre y de culo al mundo”. La dispensa de los votos me llegó en los primeros días de diciembre.

CAMBIO DE ESTADO

El día 8 de diciembre, el día de la Inmaculada, dejo el convento. Un tanto decepcionado y al mismo tiempo expectante de lo que iba a suceder. Una nueva vida me esperaba. Doscientos quetzales tenía en mi bolsillo. Fui a vivir con un grupo de excombatientes de la vida religiosa. Mis hermanas me llamaban desde España. En enero empecé a trabajar en el Liceo Javier. Dos años de entrega dando clase de literatura. También empecé la carrera de Psicología, ya que el diploma de Psicopedagogía de Roma no puede hacer equivalencias.

Dejar 20 años de vida religiosa y con abundantes clases y alumnos. Los “pobres” religiosos no tenían dinero y como no iba a ir a España tampoco me dieron el billete. El caritativo ecónomo provincial me dio 200 quetzales y un “que Dios te bendiga”. Aquí no quedó la cosa. El provincial comunicó al monseñor cardenal Casariego que yo me quedaba en Guatemala. Monseñor Casariego me consideraba peligroso para la Iglesia y el Provincial podría servir de escándalo para los que se quedaban en la vida religiosa. El cardenal, hombre político, dio la orden o avisó a Migración que tenía que salir del país. Yo era amigo de monseñor Martínez Lejarza (obispo auxiliar) y una mañana me presento en su oficina en la iglesia Santa Rosa. “¡Cómo! ¡Es posible!”, exclamó monseñor. Mañana a las 9:00 horas te vienes y vamos a hablar con el coronel Lemus, Director de Migración. Así fue, nos recibió con mucha camaradería y

me miró el pasaporte. “Tienes visa temporal de estudiante y se vence. Déjame el pasaporte”. Me dio visa por cinco años. “Vienes pasado mañana para recoger el pasaporte”. Dimos un palmo de nariz¹⁰ al cardenal. Pronto tramité la ciudadanía y en el Ministerio de Relaciones Exteriores, me esperaba el ingeniero Alfredo Oviols, viceministro de Relaciones Exteriores. En cuanto me vio exclamó: “¡Qué bueno que se haga guatemalteco! ¡Hombres como usted nos hacen más digna la Patria!”. Así me abrieron el camino de la patria Guatemala.

Me acordé de lo que le dije a don Max el día que determiné salir de la congregación. Don Max estaba preocupado y me dice: “Qué bueno que te salgas porque denota valentía ante la vida. Otros se quedaron porque tienen todo asegurado, pero sin vocación. Me preocupa porque aquí tienes tu pedestal y ahora te toca caminar por piso plano” a lo que yo le contesté: “El pedestal no me preocupa. Yo haré mi pedestal con todos los chapines que me quieren”.



Pueblo natal del autor.



El autor viajando hacia Roma.



El autor, Vicente Chapero.



El autor en Guatemala.

¹⁰ Dejar sorprendido a alguien. (N.E.).

En memoria de Alfredo Molinero

Ignacio García

*Un amigo fiel es un refugio seguro; el que lo halla
ha encontrado un tesoro. Nada vale tanto como un
amigo verdadero; su precio es incalculable.*

(Eclesiastés 6,14)

Alfredo Molinero nació en España en 1940, en un pueblecito de la provincia de Palencia llamado Aviñante de la Peña, que sin duda estuvo presente en su sentimiento hasta el último instante de su vida. Conocí a Alfredo en 1956, en el noviciado que los Hermanos Maristas tenían en Pontós, una retirada villa de la provincia de Gerona. Estábamos iniciando nuestra adolescencia y en aquel ambiente religioso la relación fue de una profunda amistad y compañerismo. Nuestra existencia estaba regulada desde que nos despertaban al amanecer hasta que nos acostábamos hacia las nueve de la noche. La vida cotidiana se desarrollaba sobre la base de toda orden religiosa desde los tiempos de San Benito: *ora et labora*. Por la mañana, durante las primeras horas, nos dedicábamos a la oración y la meditación. Tras el desayuno, comenzaba la labor de limpieza y cuidado de la casa o de la huerta para desembocar en las aulas de estudio que finalizaba, con el paréntesis de la comida, hacia media tarde. Como jóvenes dinámicos y entusiastas que éramos, nuestro momento preferido del día era el tiempo dedicado al deporte en el que practicábamos, principalmente, el juego de frontón, ping-pong y, los fines de semana, unos reñidísimos partidos de fútbol en un campo que había a las afueras del pueblo.

En 1958 nos trasladaron a nuestro destino definitivo que era la isla de Cuba. Allí proseguimos nuestros estudios en la ciudad de La Habana, en la que recalamos unos meses antes de que llegara al poder el “barbudo” Fidel Castro. El cálido clima, la hermosura del paisaje, las espléndidas playas y,

sobre todo, la alegría y espontaneidad de los cubanos, y por qué no, la belleza de las cubanas, nos cautivó desde el primer momento. Alfredo y yo nos identificamos enseguida con aquella forma de ser así como el resto de nuestros compañeros: José Antonio Merino, Laso, Angulo, Romo, Arroyo... En Villa Marista, cursamos nuestros estudios y al cabo de dos intensos años concluimos la carrera de Magisterio. Nuestra rutina diaria era llevadera e incluso muy agradable en un clima de camaradería y hermandad. De nuevo, los deportes eran nuestro momento de mayor disfrute. Aquí aprendimos a jugar al béisbol, al frontón con raqueta de tenis, seguíamos practicando el fútbol y esperábamos con satisfacción los días de playa y de paseo por los maravillosos rincones de esta isla conocida como “la perla del Caribe”. Recuerdo que hacíamos funciones y representaciones teatrales en las que, Alfredo y yo, protagonizábamos algunas obras dramáticas e incluso formamos una pareja artística: el profesor Mogostrako y su ayudante Matrako. Nos dedicábamos a realizar juegos de magia que, a veces, no nos salían tan bien como quisiéramos, aunque echando mano del humor solíamos terminar la actuación sin necesidad de protección policial.

El año 1960 fue el de nuestro debut como maestros. A mí me destinaron a la ciudad de Ciego de Ávila, en el interior de Cuba y a Alfredo a la ciudad de Holguín, en la zona oriental de la isla. Fue un año de ilusiones como neófitos en el arte de la enseñanza, pero cuajado de estupendas experiencias pedagógicas con niños que apenas habían cumplido los cinco años. Cuando más entusiasmados estábamos en nuestro cometido, se consumó la terrible situación que nos negábamos a asumir. Fidel Castro nacionalizó toda la enseñanza de Cuba y el estado se haría cargo de la educación absoluta de los alumnos. Nuestras opciones eran quedarnos a adoctrinar a los niños para la Revolución o salir de Cuba. Por supuesto, la segunda fue la que nosotros adoptamos.

Desde mediados de junio de 1961, iniciamos nuestro periplo de exiliados. Primero, nos dirigimos a Miami, más tarde a Guatemala, donde el grupo de maristas cubanos pasamos una temporada en un antiguo hotel situado en un bello paraje a las afueras de Mixco, lugar en el que, ¡oh hados misteriosos!, recalaría definitivamente Alfredo años después. En octubre de este año, conseguimos una beca para estudiar inglés en el Marist College de Poughkeepsie, en Nueva York. Aquí se nos abrió la puerta al conocimiento, no sólo del idioma de Shakespeare, sino a una pequeña babel idiomática y cultural puesto que esta Universidad acogía no sólo alumnos de la zona neoyorquina, sino numerosos estudiantes maristas provenientes de múltiples países aparte de los Estados Unidos. Los había de China, Japón, Alemania, Canadá, Méjico, Guatemala, España y otros lugares que ya no recuerdo. Fue una experiencia singular que nos marcó para toda la vida. Cuántas veces, tiempo después, Alfredo y yo evocaríamos las numerosas anécdotas y peripecias ocurridas en este insólito

centro educativo. Una de ellas, que atañía directamente a Alfredo, era la de aquel compañero suyo de mesa llamado John Lee con quien llegó a consolidar una buena amistad. Este “gringo” de origen irlandés salía a menudo con Alfredo, pero lo llamativo era el contraste que ambos formaban. Mientras que Alfredo medía algo más de 1,65 m, el tal Lee rebasaba los 2 metros 10 cm y el verlos pasear juntos era todo un espectáculo, porque casi tenían que dialogar a voces para escucharse el uno al otro. Cuando el gigantón norteamericano se quitaba los zapatos, Alfredo nos llamaba y demostraba que él podía meter sus dos pies dentro de un solo zapato de Lee, ante la admiración de todos. En el desayuno americano siempre se sirven huevos fritos y Alfredo nos contaba que se quedaba atónito, cuando su amigo esperaba a que los compañeros desalojaran el comedor, se levantaba tranquilamente y pasaba por todas las mesas engullendo, directamente, todos los huevos que habían sobrado. Decía haberle visto tragar más de doce seguidos. Con estas y otras historias parecidas, que sería prolijo narrar, transcurrió el año y medio que vivimos junto al río Hudson.

En 1963 abandonamos tierras norteamericanas y nos dispersaron por los cuatro vientos. Alfredo fue enviado a España, yo tuve que dirigirme a El Salvador y el resto de compañeros tomaron diversas direcciones hacia Centro y Sudamérica. Aquí se separaron momentáneamente nuestras vidas y ya no supe más de mi amigo, salvo alguna esporádica correspondencia entre ambos.

Transcurridos tres años de estancia en un colegio de Santa Ana, El Salvador, me destinaron al Liceo Guatemala para impartir unas clases y comenzar mi carrera de Filología. En septiembre de 1967, recibí la grata noticia de que mi buen amigo Alfredo Molinero dejaba España y venía a engrosar las filas del profesorado del Liceo con lo que volveríamos a estar juntos nuevamente. El día de su llegada fui a recibirlo con gran regocijo al aeropuerto de la Aurora, con tan mala fortuna que, al tratar de mostrarle en automóvil la ciudad y al atravesar el Parque Central de la capital, un motorista chocó contra nosotros. El muchacho de la motocicleta no sufrió ningún percance grave, pero su moto quedó destrozada, de manera que tuvimos que ir a la comisaría y pasar allí varias horas hasta que concluyeron el parte policial. Esa fue la primera impresión que recibí a su llegada a la que sería su ciudad de adopción. No obstante, las siguientes salidas y visitas a lugares tan bellos y emblemáticos como La Antigua, los lagos de Atitlán y Amatitlán, Escuintla, Puerto Barrios, el Quiché e incluso Tikal, le hicieron encariñarse y admirar el espléndido y variado paisaje de esta ubérrima tierra “chapina”.

Nuestra estancia común en el Liceo Guatemala se prolongó hasta 1971 en que, debido a una grave enfermedad de mi padre, tuve que volar hacia España y, por los avatares de la vida, no pude regresar a este querido país de la “eterna primavera”. Estos años felices en los que alternábamos el trabajo en

las aulas con el estudio en la Universidad de San Carlos, nos proporcionaron momentos inolvidables de los que puedo rescatar algunos que se me agolpan en la trastienda de la memoria. Como era nuestra costumbre, reanudamos la práctica del deporte hasta el punto de levantarnos diariamente una hora antes para hacer gimnasia y “jogging” con el fin de estar en forma, porque los fines de semana, fundamentalmente el sábado, teníamos que afrontar un partido de baloncesto por la mañana y un encuentro de fútbol por la tarde. Esto no era inconveniente para que, después de semejante ajetreo, nos pusiéramos a revisar exámenes o ejercicios de los alumnos, preparar las clases de la semana siguiente y estudiar los temas universitarios. Yo tenía que leer infinidad de libros de literatura y Alfredo debía resolver no pocos problemas de química, ya que era ésta, precisamente, la carrera que él estudiaba, además de asistir a innumerables experimentos en el laboratorio. Además de esto, realizábamos otras muchas tareas que no nos dejaban ni un minuto de tiempo libre, sin olvidarnos de nuestras obligaciones religiosas como maitines¹, misa, meditación, lectura religiosa, rezo del Rosario, etc. ¿De dónde sacábamos tiempo para tanta actividad? A esa pregunta nunca le he encontrado respuesta concreta, tal vez nuestra juventud, nuestra propia actitud personal, la dura disciplina impuesta durante nuestra infancia y adolescencia o un escape de nuestra peculiar realidad ante la vida.

En el Liceo teníamos un singular compañero de origen cubano, que pertenecía a nuestro grupo de formación y profesión religiosa, se llamaba Felipe García, pero era más conocido como “Cascás” (Q.D.E.P.). Estaba introducido, como asesor espiritual, en todos los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado y debido a su gracia y locuacidad era muy querido por todos. Una tarde de mayo, Alfredo y yo, como de costumbre, teníamos que ir a la universidad, pero a causa de una prolongada reunión del claustro de profesores se nos hizo tarde y ambos teníamos que llegar a tiempo, pues era época de exámenes. No sabíamos qué determinación tomar para estar presentes, antes de un cuarto de hora, en las aulas correspondientes a nuestras pruebas escritas. En ese momento, Felipe se acercó al vernos tan nerviosos y preocupados, preguntó qué nos pasaba y al conocer nuestro conflicto se echó a reír. Él nos resolvería el problema al instante. ¿Cómo? Pues muy sencillo para él. Descolgó el teléfono, marcó un número, habló unas pocas palabras y nos dijo: “Esperen ambos en la puerta del Liceo que en un instante pasarán a recogerlos”.

No habían transcurrido ni tres minutos, cuando oímos el agudo sonido de la sirena de un camión de bomberos. En efecto, aquel vehículo se paró delante de nosotros, nos pidieron que subiéramos y, encendiendo de nuevo su

¹ Primera de las horas canónicas, rezadas antes de amanecer. (N.E.).

inconfundible máquina de alarma, nos plantó en diez minutos dentro del campus universitario con lo que pudimos realizar nuestros exámenes con tiempo de sobra.

¡Cuántas horas pasábamos ambos, los domingos por la tarde, en el silencio y la soledad del claustro del colegio, recordando con añoranza a nuestros padres y hermanos, nuestra patria, nuestra infancia y pubertad! ¡Cuántos interrogantes se nos abrían de cara al futuro! ¿Cómo y por dónde transcurriría nuestra vida dentro de cinco o diez años?

Como expuse anteriormente, yo tuve que volver a España en febrero de 1971, sin embargo, Alfredo no sólo continuó en esta tierra, sino que se arraigó en ella definitivamente puesto que, tras desligarse de su compromiso con los Hermanos Maristas, conoció a una bella y extraordinaria joven, Patricia, con quien contrajo matrimonio y consiguió con ella su equilibrio sentimental, su apoyo y felicidad hasta el último momento de su existencia. Además, de su profundo amor brotaron dos maravillosos retoños, Miguel y Sofía que, con inteligencia y tenacidad, han completado su formación y han podido incorporarse al mundo laboral, proporcionando a sus padres la satisfacción de poder desenvolverse airosamente por sí mismos.

Querido Alfredo, has recorrido tu camino, has realizado bien tus deberes, has dejado todo en orden y no dejas tras de ti sino cariño, amistad y respeto. Descansa en paz, amigo, hermano.



Compañeros en los Maristas.



Retrato de joven en los Maristas.



Con compañeros y profesores de los Maristas.



Alfredo en Holguín en 1960.



Alfredo en Holguín en 1960.



Alfredo en Holguín en 1960.



Con el equipo de fútbol.



Con el equipo de fútbol.

Carrión de los Condes.



Con compañeros
del internado en el río.



En el Liceo Guatemala.



En el Liceo Guatemala.



Regreso a España en 1963.



La familia en el pueblo.



Paisaje palentino.



Con el equipo de fútbol.



Boda de Alfredo con Patricia.



Boda de Alfredo con Patricia.



Alfredo y Patricia.



Alfredo y Patricia.



Comida con compañeros.



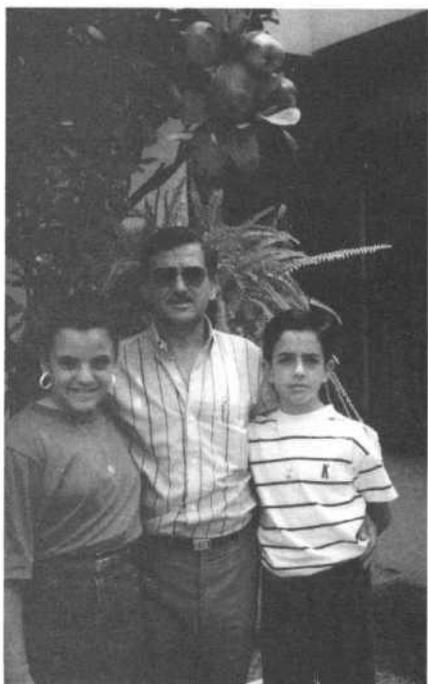
Festejando con amigos.



Alfredo, Patricia e hijos.



Boda de la hija de Alfredo.



Alfredo y sus hijos de niños.



Alfredo, Patricia e hija.



Con compañeros de trabajo y alumnos.



Fotografía familiar.



Con Patricia y la hija de ambos.



Alfredo y un amigo.



Cena familiar.



Alfredo.



Alfredo e hija.



Aviñante de la Peña, Palencia.



Aviñante de la Peña.

Cupido tuvo la culpa

Rosa María Hernández

ÁVILA, MI CIUDAD

Mi ciudad es Ávila, declarada Patrimonio de la Humanidad en el año de 1985 por la UNESCO. Ciudad medieval española en la que convivieron judíos, mudéjares y cristianos. El principal referente histórico que posee son las murallas construidas en el siglo XII que tienen dos kilómetros y medio de largo, nueve puertas (del Alcázar, Peso de la Harina, San Vicente, del Mariscal, del Carmen, San Segundo, de la Malaventura, de la Santa y del Rastro) y tres poternas¹. Ésta, la plaza de Santa Teresa conocida como Mercado Grande, es uno de los lugares más emblemáticos de la ciudad, lugar de encuentro, fiestas y mercado. La catedral abulense es el ejemplo más claro de catedral fortaleza de Europa. Cuna de “santos y cantos”, recordando a San Segundo, Santa Teresa, San Juan de la Cruz; cada uno tiene su respectiva celebración. A manera de ejemplo el dos de mayo se celebra la romería de San Segundo, patrón de la ciudad. En el santuario de Sonsoles se venera la imagen de la Virgen el primer domingo de julio, siendo la que más devoción tiene entre los abulenses y los pueblos del Valle de Amblés, acompañados de dulzainas, gaitillas, tamboriles, juego de la bandera, subastas, ofrendas de productos del valle, coplas y jotas. El 15 de octubre las fiestas de Santa Teresa de Jesús con la proclamación del pregón desde el ayuntamiento. Los gigantes, cabezudos y tarasca² recorren

¹ En realidad las murallas medievales de Ávila se levantan sobre las de época romana. (N.E.).

² La Tarasca es una imagen mitológica que simboliza el triunfo de la belleza sobre lo monstruoso. Suele representarse a través de la figura de un dragón que en su lomo lleva de pie a una mujer hermosa. (N.A.).

calles, la ofrenda floral ante la Santa en el Mercado Grande, misa solemne con bandera de la ciudad en el altar mayor de la catedral. Luego conciertos, toros, fuegos artificiales y actividades deportivas. La gastronomía abulense es reconocida por su calidad, basada en productos agrícolas y ganaderos de la región; pero primero ir de tapas y luego empezar con un plato de entremeses con productos de la matanza como lomo y chorizo de la olla, acompañados de sopa castellana, las judías blancas con cerdo, el chuletón de ternera de Ávila, las patatas revolconadas (*sic*) machacadas y aderezadas con pimentón y torreznillos, el cochinillo asado... De postre, las yemas de Santa Teresa, torrijas, amarillos, huesillos, natillas, jesuitas empiñonados. La calidad de la legumbre no se hace esperar, para muestra las judías del Barco de Ávila, los garbanzos de La Moraña, las truchas fritas del Tormes al horno o escabechadas, todo acompañado de un buen vino de Cebreros y los caldos de El Tiemblo.

¿QUIÉN ERA?

Inaugurada la primavera en la ciudad amurallada de Ávila del Rey³, llegadas las cigüeñas en el día de San Blas, yo, Rosa María Hernández Carrera, tercer fruto del matrimonio de Francisco Hernández Galán y de Hortensia Carrera Martínez, veo la luz y pego mi primer grito el día 30 de marzo del año de 1967, en la calle José Solís número 4, 5.º izquierda del barrio del Teso, ciudad de Ávila. Mi vida transcurre como la de cualquier niña adolescente y señorita de ciudad pequeña y tradicional, disfrutando tanto los meses de verano como los de invierno cuando había sol, jugando en las calles empedradas y amuralladas de mi ciudad y a orillas del río Adaja, cerca del puente romano, con los chicos de mi misma edad y barrio, montando tremendas guerras y haciendo muñecos de nieve cuando ésta caía abundantemente en invierno, mirando siempre los lejanos picos blancos de la sierra de Gredos, disfrutando de las celebraciones locales y estudiando a la vez. Tutelada por mis padres al ser la menor de los tres hermanos y única mujer, siempre amada y cuidada por todos los miembros de mi familia.

EL ENCUENTRO

Todo sucedió el día de San Nicolás del año 1988, había una celebración folclórica donde se bailaban jotas castellanas en honor del Santo. Sonaban las dulzainas, las gaitillas y los tamboriles. Los danzantes hacían alarde de sus mejores pasos, colorido impresionante, tertulia, jolgorio, saludos y abrazos.

³ Uno de los títulos honoríficos de la ciudad de Ávila. (N.E.).

Llego con una amiga, íbamos a ver a otra compañera bailar; el Dr. E.M. hacía turismo cultural disfrutando de las fiestas de San Nicolás celebradas en la plaza del mismo nombre. Hay un trío de guapas mozas abulenses donde me encuentro, hay un abordaje de E.M. inicia la charla, hay sonrisas, nos sorprende su hablado y tono de voz. El chico no habla igual que los de aquí, continúa el coloquio, hay historias exóticas que acaparan nuestra atención, una región remota y desconocida llamada Verapaz. Existe química entre E.M. y yo. Surge un imprevisto y tengo que ir a por mis llaves a casa. Está cerca de la plaza y por educación, invito a E.M. y a mis amigas a que me acompañen. Como buena anfitriona que soy, saco el vino y unas tapas, se prolonga la plática. Llegan mis padres, Paco y Rosi, presento a mi nuevo amigo, terminando ahí esa primera comunicación y citándonos para una futura reunión en el bar la "Tabernilla" un viernes por la noche, que es cuando se divierten los chicos abulenses. Cupido había lanzado sus flechas y había acertado en el blanco. Los encuentros siguieron en la disco, el triángulo de las tapas y cañas, en el pub "Luis XV" éramos novios ya.

EL COMPROMISO

La relación continuó de una forma sana y buena. Mis padres eran un tanto escépticos en cuanto a la seriedad del noviazgo, ya que pensaban que cuando el chico se fuera a su tierra (Guatemala) todo se terminaría olvidando y se acabaría, se pasaría la ilusión. Pero sucedió que E.M. antes de partir a Guatemala, en un almuerzo familiar, pidió mi mano con el compromiso de que regresaría a España a casarse conmigo. La primera despedida llegó; el novio regresaba a su tierra. Desde el aeropuerto de Barajas hubo una última llamada previa al abordaje del avión desde un teléfono público, para confirmar las promesas hechas y que pronto habría regreso. Hubo regreso y boda, que fue realizada en el convento de Santa Teresa de Ávila, con el mismo cura y lugar que treinta y dos años antes había casado a mis padres. La celebración fue hecha en el restaurante "Piquio" que, por tradición y vínculo familiar, todas habían sido realizadas ahí.

EL VIAJE

El viaje fue realizado quince días después de la boda y la luna de miel pues había



Con mi marido en Ávila.

que hacer maletas para iniciar una familia en Guatemala. Sucede la segunda despedida, pero ahora de mis padres. Hay llanto, recomendaciones y temores por esta nueva aventura y decisión de mi vida llamada Guatemala. Llegando un día 5 de enero de 1989 me doy cuenta de que hay cosas nuevas que tengo que ver y a las que no estaba acostumbrada, como infraestructuras, comidas y costumbres. ¡Oh! Qué diferente es esto... Me tocó llorar como mínimo una semana al recordar lo que dejé y lo que quedó en España. El reto es adaptarme a mi nueva situación.

EN LA ACTUALIDAD

En la actualidad formo una familia integrada por cuatro miembros, dos hijos y nosotros, mi esposo y yo. Juego el rol de esposa, madre, ama de casa y además soy estudiante de artes plásticas. Han pasado veinte años y medio desde que di ese paso que cambió mi vida. Me he adaptado a las circunstancias que se van dando y he madurado a través del tiempo. Ahora ya no soy ni tan de aquí ni tan de allá. Aún sueño con mi España querida en varias ocasiones, veo aquellos lugares en que crecí y me entra cierta nostalgia por ello, pero también veo con optimismo el futuro aquí en Guatemala, mis hijos van creciendo. Los recuerdos bonitos de mi tierra perdurarán por siempre en mi mente y en mi corazón. *Facile credemus quod, volumus*: fácil es creer lo que queremos creer.

Allá nació. Nunca volvió

Rocío Marbán Barrio

El río Esla, los viñedos, los trigales... Siempre añoró y recordó esa tierra y sus vivencias y de ello conservamos muchas anécdotas. Viñas en su momento destruidas por la filoxera, trigales destruidos por una plaga de langostas, hipotecas que dejaron a la familia sin recursos y le dejaron a él un rechazo visceral por las deudas, la muerte del abuelo seguida poco después por la muerte del padre. El joven de apenas quince años que se encuentra siendo cabeza de familia, una abuela y una madre a quienes veneraba y tres hermanos menores de los que se sintió responsable.

Hijo de viuda y voluntario en el ejército, la paga ayuda a mitigar las necesidades de la familia. Luego la emigración (la primera) a Madrid. Ahí trabaja y estudia; autodidacta siempre fue, nunca perdió su afán de aprender y su extensa cultura fue el resultado de incontables horas de estudio y de reflexión.

Se entusiasma con las ideas socialistas, un socialismo de la escuela de Tomás Meabe, Jean Jaurès y Henri Sellier. Bajo la tutela de Antonio Fabra Ribas conoce acerca de lo que habría de ser una de sus vocaciones: el cooperativismo. En esa época conoce también a Vicente Barrio, respetado líder sindical, cuya hija Marxina, secretaria privada de Francisco Largo Caballero, el de la legislación social ponderada y constructiva, se convertiría en su esposa y madre de sus dos hijos. Se inició en la masonería de la que nunca se apartó y a la que fue fiel hasta sus últimos días.

Unos pocos años de mucha actividad y de felicidad. El trabajo que da suficiente para una vida decorosa, las horas dedicadas a ayudar a otros, el hogar, los veraneos, la Sociedad Deportiva Excursionista, el montañismo y el esquí en Navacerrada, La Pedriza de Manzanares, Guadarrama, Fuenfría ... ¡Cuántas veces evocaba esos lugares!

Y luego la guerra fratricida. Y él cumpliendo una misión en Asturias mientras la mujer y los hijos son evacuados de Gijón hacia Francia por unos amigos. Después de varios meses la segunda emigración, forzada ésta, el reencontro en París y el inicio de una nueva vida.

De nuevo unos pocos años de relativa tranquilidad hasta la ocupación nazi. Luego, años difíciles, con grandes carencias materiales, con el temor constante de ser enviado a un campo de concentración o ejecutado por republicano español, por socialista o por masón. Y el mayor dolor, la enfermedad y muerte de la esposa antes de finalizar la ocupación. Se encuentra viudo con dos niños aún pequeños, en un país ocupado, sin familiares cercanos. Sin embargo, rechaza las ofertas de amigos de hacerse cargo de sus hijos y los saca adelante él solo.

Cuando se habla de guerra, quienes no la han vivido tienden a pensar únicamente en las acciones bélicas porque no conocen lo que implica para la subsistencia y la vida diaria. Las épocas de posguerra pueden ser igualmente difíciles. Enfermo y malnutridos él y sus hijos, con la preocupación de lo que pueda ser de ellos si él llega a faltar, vuelve los ojos hacia América.

En América, en México, vive una hermana de la esposa fallecida. Solicita el visado y se encuentra con que la emigración hacia México ha sido tan fuerte que se están limitando los ingresos a ese país. Le sugieren un país fronterizo, Guatemala, de donde podrá fácilmente pasar a México ya que una vez ahí no habrá dificultad en que le otorguen la residencia. El cónsul de Guatemala le otorga de inmediato las visas y así inicia la tercera y, esta vez, definitiva emigración.

En la Guatemala de 1948 encuentra rápidamente trabajo, guatemaltecos que le tienden la mano, juntas masónicas que lo acogen fraternalmente, un clima incomparable, una arquitectura y costumbres que le recuerdan a su patria, lejana en la geografía y en el tiempo. Existe la Asociación Española de Beneficencia. Oye hablar español ya no sólo en casa y con amigos sino en el quehacer diario. Se enamora del país.

Y porque se enamora del país y de sus gentes, inicia una nueva etapa, la menos turbulenta de su vida. Quiere aportar sus conocimientos y su experiencia y trabaja en el ámbito del cooperativismo con el entusiasmo y el idealismo que nunca lo abandonaron.

Con los cambios políticos del 54, cambia su actividad hacia los libros y será gerente de la Editorial González Porto hasta su fallecimiento. En 1955 se casa con una guatemalteca que contribuye en mucho a que sus últimos años sean los más apacibles.

Siempre disponible, siempre discreto, sensato, ponderado y tolerante, escucha, ayuda y comparte. En todos esos años no escatima su aporte a su país de adopción. A sus "Cartas a un niño asturiano. Cuestiones municipales"

publicadas en 1946 por la Comisión Socialista Asturiana en Francia agrega ahora el libro "Cooperatismo y Cooperativismo" publicado dentro de la serie de Manuales "Uteha", así como una extensa serie de artículos en periódicos y en revistas especializadas. Muchas personas buscan su consejo para problemas personales. Los domingos por la tarde "pasan por casa" auto-invitados a tomar un café y conversar con don Salvador. Los sábados por la mañana, las oficinas de la editorial se convierten en una suerte de tertulia en la que igual se tocan temas de sociología, de filosofía, de literatura, de religión o de política. Algunos de los guatemaltecos más destacados de ese período toman parte de esas prolongadas conversaciones.

En 1972 el abogado guatemalteco Leopoldo Castellanos Carrillo escribió: " Doctor, profesor, de cualquier forma llamaban a Marbán y lo merecía por la vastedad de sus conocimientos. Hay quienes se ponen tales títulos sin tenerlos. Él no usó ninguno jamás; pero dispensó por todos lados su saber profundo, especialmente en ciencias políticas y sociales. En organización de la comunidad y de la comunidad urbana en especial, sabía más que nadie. Trabajó en Guatemala en muchas cosas para bien de los chapines..."¹.

Y el renombrado escritor guatemalteco, César Brañas, dice a su vez: "Hombre de gran cultura, de reconocida honorabilidad y de un gran don de gentes, el señor Marbán Santos fue en su patria un activo luchador cívico y en Guatemala un valioso elemento social dedicado, con estricta pulcritud a la difusión del buen libro, como gerente de la rama guatemalteca de la importante editorial González Porto. Pero fue algo más, un entusiasta animador de intelectuales y artistas, que cultivaron con tanto agrado como provecho su generosa amistad. Intelectual él mismo, consagraba su tiempo libre a ampliar los horizontes de su ilustración y a los estudios sobre el cooperatismo y cooperativismo, promisorio movimiento económico social al que alentó con fe inquebrantable a despecho de la indiferencia, de la falta de comprensión y de ineludibles fracasos que han rodeado y acechado esa idea en algunos países y tan marcadamente en Guatemala..."

Salvador Marbán Santos fue, en definitiva, un gran español que quiso mucho a Guatemala, que se preocupó mucho por las cosas y los problemas de Guatemala y que dejó numerosos amigos que le recordarán con simpatía siempre".

Otros amigos escribieron sobre él, el licenciado Ricardo Canelo Osorio en su emotivo "Homenaje de la Respetable Logia Prometeo nº 30 al V y Q; H; Salvador Marbán Santos", Guillermo Fonseca Penedo en "Salvador Marbán Santos: una vida ejemplar".

¹ Término que designa a los naturales de Guatemala. (N.E.).

Libre pensador, masón, agnóstico, educado en la fe católica aunque apartado de las prácticas religiosas, los domingos por la mañana va con cierta frecuencia a conversar sobre Teilhard de Chardin y otros temas con el padre navarro de El Carmelo. Lo que, dado su personalidad, no es incongruente con el hecho de que, por su labor dentro de la masonería guatemalteca en la que llegó a ser Gran Maestro, la condecoración masónica de mayor rango en ésta lleve su nombre, "Orden Salvador Marbán Santos".

Salvador Marbán Santos. Orgulloso de ser hijo de Castilla y León, orgulloso de ser hijo adoptivo de Guatemala.

Los amigos... del alma

José Antonio Merino

Me molesta muchísimo y me duele en lo más profundo de mi ser que mi amigo del alma, Alfredo¹, se me haya ido tan pronto. No soy hombre de pluma, pero siento con marcada sensibilidad y me atrevo a hacer un recorrido por mi memoria con quienes me quieran acompañar, leyendo el contenido de estas páginas, evocando momentos de nuestra vida, de compañeros, de todo: estudios, deportes, vivencias, diversiones, travesuras, ¡de todo!

Vosotros, Patricia, Miguel (nombre del padre de Alfredo) y Sofía, personas de su equipo, esposa, hijo e hija, sois, desde ahora, el referente de la amistad que nos unía tan fuertemente. Cuando os escuche, cuando lea vuestros correos me estaréis recordando al amigo entrañable e incondicional. Y cuando os abrace, que espero hacerlo, lo haré pensando que a cada uno de vosotros os estaré abrazando como a una pareja porque con cada uno de vosotros estará él.

Fijaos que, a pesar de ser mal contador por escrito de hechos y acontecimientos, estoy muy a gusto haciéndolo porque me resulta sumamente fácil recordar nuestra larga vida (9 años) juntos, enfrascados en actividades comunes y porque me hago a la idea de que estamos ambos recorriendo aquel camino a lo largo del cual se fraguó nuestra amistad y de tal manera que nunca, a lo largo de nuestra vida, tuvo la más mínima fisura. Es cierto que tuvimos momentos y épocas difíciles, pero también disfrutamos de otros muchos y muy felices. Los dos teníamos mucha tendencia al buen humor, nos gustaba el juego hasta donde les puede gustar a unos niños sanos y llenos de ganas de vivir. Es cierto que él era el prototipo de la persona formal y de palabra; de

¹ Este relato es un homenaje a Alfredo Molinero, complementario del que en este mismo volumen hace Ignacio García. (N.E.).

hacerle perder el tiempo ya me encargaba yo ¡qué tiempos! A ver si empiezo, que empezar no es fácil.

Alfredo y yo, compañeros del alma, nos conocimos en el mes de octubre de 1952. Él ya llevaba algunos meses en el internado que los Hermanos Maristas regentaban en Carrión de los Condes, un pueblote de la provincia de Palencia (España). Además de tener caracteres muy afines, nuestra estructura corporal era muy similar: una estatura de 1,61 metros (varias veces 70 centímetros, como solíamos decir) de adultos; el mismo peso, la misma edad (yo era mes y medio mayor que él), él era más guapo que yo, pero ambos guapos ¡qué caramba!, buenos deportistas y dispuestos a jugar en cualquier momento a lo que se terciara, el caso era jugar. Es cierto que él era muy buen estudiante, se tomaba la vida en serio; yo... pasaba de curso, me conformaba con menos. Creo que este último aspecto era uno de los que más nos unía. Normalmente, los buenos estudiantes se juntan con los buenos estudiantes y los malos estudiantes con los malos estudiantes pero, entre nosotros, hasta lo no normal era normal, paradojas de “algunas” vidas. Él estaba seguro de sí mismo y no temía pasar a mal estudiante por mi influencia. Su influencia en mí fue más fuerte que la mía en él, prueba de ello es que llegué a ser casi tan buen estudiante como él. Gracias, Alfredo.

Entre nosotros todo eran verdades. Éramos los más bajitos de los compañeros de curso. Este hecho hacía que siempre encabezáramos las dos filas indias que había que formar cuando teníamos que trasladarnos de un lugar a otro de la casa o al finalizar los recreos. En las aulas, siempre, siempre, siempre, nos colocaban en primera fila y uno al lado del otro; esto nos obligaba a un mejor comportamiento por razones obvias. Casi nunca nos tocaba formar parte del mismo equipo de fútbol (los dos ofrecíamos las mismas buenas condiciones futboleras), aunque sí formábamos parte de la selección del curso y de la selección del internado (¡a ver, siendo tan buenos!). En clase de inglés nos divertíamos muchísimo porque el profesor se dormía y porque el dominio que tenía del inglés era escasito, escasito. Si yo le decía algo que le producía gracia, él se ponía rojo debido al esfuerzo que tenía que hacer para no reír por temor a que le viera el profesor. Más de una vez nos “merecimos” la privación de la pastilla de chocolate que acompañaba al pan de la merienda.

Le llamábamos “Moli”, la primera mitad de la palabra de su apellido, que también parecía tener ciertas connotaciones de diminutivo cariñoso. Esta forma de dirigirse a una persona se hace, normalmente, en familia o en círculos muy cercanos de amistad. Ello significaba que entre sus compañeros era muy bien aceptado, motivos había para ello. Era alegre, excelente compañero y animador de todo bien hacer.

Me acuerdo de detalles muy pequeños, pero muy significativos. Tenía algo deformada la uña del dedo índice de la mano derecha y esta “cualidad”,

y digo cualidad, le permitía colocar una canica entre sus dedos de tal manera que el disparo de la canica era tiro certero. Esto le hacía ser el rey, también, en el juego de las canicas en todas sus modalidades. En el coro del internado se significó por su voz de tiple² o por acompañar con la flauta travesera.

Dada su energía natural, se expresaba muy bien con la viveza de sus negros ojos, ojos que ha heredado su hijo Miguel. Cuando se enfadaba, que también alguna vez le ocurría, esos ojos negros se le abrían “de par en par” (al máximo). No era fácil intimidarle.

Nuestra etapa de compañeros de formación en España duró 6 años. Durante este período fuimos creciendo casi al mismo ritmo de aprovechamiento, porque yo ya me había concienciado que tenía que seguir su buen ejemplo. El ritmo de crecimiento corporal no fue el que hubiéramos deseado pero (¡qué le vamos a hacer!) nos tuvimos que conformar con lo que siempre fue realidad: nuestra condición de bajitos.

Otra etapa, también interesante, fue nuestra estancia en el continente americano. El viaje a Cuba lo hicimos en 1957. Este viaje en barco daría tema para escribir un grueso libro, no lo voy a hacer. Por supuesto que nos tocó viajar en el mismo camarote amueblado con dos literas de dos camas cada una. Embarcamos en el puerto de Bilbao 18 jovencitos llenos de ilusiones. Poco antes de zarpar el barco, cantamos el “Adiós del misionero”, canción polifónica (¿una habanera?). Sonó tan bien e impresionó tanto que, a muchas de las numerosas personas que lo escucharon, se les saltaron las lágrimas.

Después de recorrer los litorales cantábrico y atlántico de España, el barco puso rumbo a EE.UU. Muchas anécdotas: mareos, peces voladores, grupos numerosos de delfines nadando delante del barco, la admiración y la impresión que nos causó la llegada a la desembocadura del río Hudson, la estatua de la Libertad, los estibadores del puerto (unos negros inmensos, alguno con zapatos de distinto color) que tomaron posesión del barco para hacerse cargo de las grúas y descargar parte de las bodegas del barco.

Llegamos a Cuba 21 días después del inicio de nuestro viaje. Continente nuevo, vida nueva. Nuestra adaptación fue rápida a pesar de la “morriña” que nos produjo la separación de la patria y de nuestra familia. Teníamos ya 18 años. ¡Qué bonita y qué sabrosa la primera media toronja³ que comimos en el desayuno del día siguiente!

Empezamos la última etapa de nuestra formación y, en el tiempo que duró esta etapa (dos años), ocurrieron muchísimas cosas y anécdotas. Apre-

² La voz de un niño antes de que cambie, es decir, antes de la pubertad, que consigue llegar a notas muy agudas. (N.E.).

³ Pomelo. (N.E.).

dimos a jugar al baseball, al frontenis, etc. Alfredo era un excelente lanzador. Algunos de nuestros compañeros recordarán el pelotazo que le cayó en la cabeza a un bateador novato por no andar listo con el bate. Fue tal el pelotazo, que la pelota le regresó de fly⁴ a Alfredo, que la había lanzado. El agredido, involuntariamente por supuesto, aguantó el pelotazo como si nada le hubiera ocurrido. Nuestra primera excursión a la playa, creo que de Varadero, fue de consecuencias tremendas por la quemada que nos produjo el sol caribeño; parecíamos camarones, nos puso morenos para todo el tiempo que duró nuestra estancia en Cuba.

Nos separamos al finalizar nuestra etapa de formación en 1960. Él se fue al oriente de la isla y yo me quedé en La Habana. ¡Nunca más volvimos a convivir juntos! Bien es cierto que nunca nos olvidamos el uno del otro. Después de un año de profesores en Cuba, salimos de la isla. Yo regresé a España donde ejercí de profesor dos años y él se fue a EE.UU., donde se lo debió de pasar muy bien, según me contó. A los pocos días de mi estancia en España fui a su pueblo, cercano al mío, para saludar a sus padres y darles un mensaje de tranquilidad. Me recibió su madre, la estoy viendo todavía; me dio un abrazo igual de fuerte y prolongado que se lo hubiera dado a su hijo. Me hizo mil preguntas; ella no pestañeaba.

Luego, yo regresé a Guatemala para ejercer de profesor en la ciudad de Coatepeque y él vino a España donde ejerció de profesor en el internado donde nos conocimos. Daba la impresión de que nos perseguíamos sin llegarlos a encontrar. Él viajó a Ecuador, luego a Puerto Rico y finalmente recaló en Guatemala. Y mientras él trabajaba y hacía su carrera de Química, yo trabajaba y hacía mi carrera de Física en El Salvador. Nos veíamos al finalizar el curso pero muy poco para lo que los dos deseábamos. Me tocó regresar a España en 1969, noviembre, y pedí autorización para ir a Guatemala antes de viajar a España, con el fin de visitar a mi amigo entrañable; me lo concedieron. Estuvimos juntos unos tres días que vivimos a tope. Él estaba preparando un examen de Termodinámica. Hicimos juntos el repaso de los temas, yo los tenía bastantes frescos porque los había estudiado no hacía mucho y salimos a dar una vuelta por la ciudad. De esta visita queda constancia en una foto que Patricia y sus hijos guardan, espero celosamente, y yo también.

Ésta no fue la última vez que le vi. Él y su familia al completo viajaron a España y tuve el honor de recibirles en Valladolid donde resido. Aquí estuvieron dos días que también aprovecharon para saludar y conversar con su amigo "Taquio" y familia.

Les llevé a su pueblo, Aviñante de la Peña, pueblecito situado en las faldas de los montes Cantábricos. Volví días después con mi esposa a visitarles

⁴ Elevada. (N.E.).

en su pueblo. Pasamos la tarde juntas las dos parejas y nos despedimos con una cena en aquel restaurante de carretera ¿te acuerdas, Patricia? Nosotros hablábamos de nuestras cosas, que eran muchas, y vosotras... no sé de qué porque estábamos a lo nuestro. Ésta fue la última vez que nos vimos. ¡Bien sabe Dios las ganas que tuve siempre de viajar a Guatemala para volver a abrazarle! Tuve infinitas invitaciones tuyas y de su familia para hacer ese viaje que tanto hubiéramos disfrutado; tengo invitación todavía.

Hemos hablado mucho por teléfono, nos hemos mandado correos; pero no fue suficiente. La última vez que hablé con él fue una semana antes de su cumpleaños, el 18 de enero. Nuestra conversación duró algo más de una hora. Su enfermedad, en su última fase, era un referente en nuestra conversación, ¡qué fuerte era! Fue inteligente hasta para llevar con muchísima entereza y aceptación sus duros y largos padecimientos. Tenía envidia sana de mi salud: "tú estás como uno de esos robles de nuestros montes". Simpatizaba con mi filosofía de vida; esto me producía una gran satisfacción porque era la opinión de un amigo inteligente. Los dos hemos sido muy afortunados en la vida, tanto en la vida profesional como en la vida familiar. A él le llevó el destino a ese punto mágico del mapa (Guatemala) donde, a muy buena hora, se encontró con la perfecta compañera en cuya compañía recorrió el camino de la vida. ¡Qué suerte bien merecida tuviste, Alfredo! Y ¡qué bien os rodeasteis de esos dos estupendos hijos con que os bendijo el buen Dios! También tú, Patricia, supiste elegir con verdadera certeza. Él siempre fue de absoluta garantía. Del aprecio y cariño que supo acaparar en vida tendríais, en la despedida que le hicisteis en los funerales, una buena muestra. En ese momento, al ver la cantidad de personas que le querían, pasaría por vuestra mente la suerte, muy merecida, de haberle tenido como esposo y como padre. También: ¡qué suerte y qué acierto el suyo! Una vez más, estoy muy a gusto haciendo este recordatorio porque le he vuelto a la vida mientras he tenido en la mente el recuerdo del amigo a quien tanto sigo queriendo. Sé que a vosotros, su familia, estos sencillos comentarios os producen agrado porque sabéis y corroboráis que todo lo que este escrito contiene son verdades, tanto en su aspecto anecdótico como sentimental. Él fue fiel en lo poco y en lo mucho y por ello tiene, con toda seguridad, el gozo de su Señor. Todos los que le quisimos tener entre nosotros, le mantendremos vivo con nosotros.

Patricia, Miguel, Sofía, tenéis el cariño y el aprecio mío, el de mi esposa y el de mis dos hijos. Os agradezco estos momentos que, por vuestra petición, he pasado con Alfredo. Nuestro cordial y más sentido abrazo.

Dieciocho años al servicio de la Asociación Española de Beneficencia

Alfredo Prádanos Merino y Juan Manuel Merino

El itinerario de don Alfredo en la Asociación Española de Beneficencia se remonta al año 1978 en el que fungió¹ como Vocal Primero de la Junta Directiva, puesto que ocupó hasta 1981. Siete años después, en 1988, es elegido de nuevo como Vocal Tercero por un periodo de cuatro años.

Al inicio de la década de los 90, junto con un grupo de castellano-leoneses colaboró en la organización de los compatriotas de la región residentes en Guatemala con el fin de organizar la Asociación Castellano-Leonesa. En 1992 consiguieron su propósito. Alfredo no sólo ha sido miembro fundador de la misma, también ha ocupado diversos cargos en diferentes Juntas Directivas y llegó a ser elegido como presidente de esa asociación (de 1998 a 2000).

Comenzando el año 1991, el licenciado Emilio Varona, gerente general de la Asociación Española de Beneficencia tiene que someterse a una delicada operación. Para sustituirlo durante el período de su incapacidad se solicitaron los servicios de don Alfredo. Era el 21 de enero de 1991. Mes y medio después, el 7 de marzo, se le nombra subgerente general de la asociación. "Tomando en consideración el volumen de las actividades de el sanatorio del Pilar, se acordó (transcribe el acta) por unanimidad, nombrar Subgerente General a don Alfredo Prádanos, quien ocupará este puesto al regresar el licenciado Varona a la gerencia".

Con motivo de la reorganización llevada a cabo en 1998, se crea el puesto de dirección de operaciones, puesto que se le encomienda por su conocimiento del sanatorio y experiencia. Las atribuciones que en ese momento le piden gestionar incluyen los departamentos de: admisión de pacientes, mantenimiento,

¹ En América Central significa actuar y desempeñar un cargo. (N.E.).

lavandería y limpieza, cocina y recursos humanos; así como el control de personal de seguridad, mensajería, planta telefónica, beepers y parqueos².

Con el crecimiento del sanatorio, la Junta Directiva considera que era necesario redistribuir el cúmulo de funciones; así en Julio de 1997 se encarga al doctor Francisco Coma el departamento de pacientes y en junio 2001 se le descarga del departamento de recursos humanos.

Don Alfredo durante todos estos años de servicio no se restringió al cumplimiento estricto de las funciones a él encomendadas. Consciente de que el trabajo en el Centro de Salud requiere mucha comprensión y amor a quienes llegan oprimidos por la enfermedad, se entregó ejemplarmente a servir a los pacientes más allá de sus funciones, con un amor y una entrega que sólo pueden ser fruto de la profunda vivencia cristiana que le caracteriza.

ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS

Si tuviera que definir a don Alfredo con sólo dos palabras diría que es un hombre realizado y feliz.

Don Alfredo Prádanos Merino nació el 11 de febrero de 1934 en Tabanera de Cerrato, un pueblito de la provincia de Palencia, España. Castizo, como lo son todos los de Cerrato, y orgulloso por su noble pasado. La plaza mayor, remodelada conforme a nuestros tiempos, contrasta con la austeridad de su iglesia de piedra de sillería. Una iglesia-castillo que sirvió en el pasado de lugar para el culto, refugio y defensa, como tantas de tantos pueblos de la noble y leal provincia de Palencia. Sus casas, en su exterior austeras, como la piedra y el adobe con que están construidas, gozan hoy de todas las comodidades de la modernidad. Sus padres, Vidal y Marciana, engendraron otros tres hijos, dos hombres y una mujer.

Con 24 años, en julio de 1958, don Alfredo dejó España para venir a radicar a Guatemala. Su vida en este país puede dividirse en dos periodos. En el primero, como misionero, desempeñando los cargos de Superior de los compañeros del Petén y de Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias, dio a los guatemaltecos más necesitados los mejores años de su vida (1958-1967). Por eso para muchos sigue siendo el padre que siempre fue.

Un día, después de seria y madura reflexión, tomó una decisión que cambió su futuro. Pidió a Roma la dispensa de sus votos y, concedida ésta el 18 de agosto de 1968, comenzó otro estilo de vida, nada fácil al principio, pero vivida con el mismo amor y entrega que en la primera etapa.

Su primer trabajo fue en la empresa Productos Clark de Centroamérica, como asistente de Gerencia, donde además de llevar el control de producción,

² Aparcamientos. (N.E.).

fue también encargado de personal y de compras internas. En 1968 renunció a este trabajo para independizarse. Entre 1968 y 1979 fundó dos empresas, Ultreya Ltda., de la que fue copropietario, y el Centro de Cultura de Correspondencia (CCC-Guatemala), empresa propia. Fue en este tiempo cuando conoció a María Teresa, con quien contrajo matrimonio el 6 de febrero de 1970, engendrando dos hijos, Alfredo y María del Rocío.

Durante los años 1979 y 1980 desempeñó el cargo de Gerente de Esquilandia y de 1980 a 1985 regentó la gerencia del Hotel del Norte, en Puerto Barrios. En este período fue miembro de la Junta Directiva de Hoteleros de Guatemala. En 1985 renunció a la gerencia del Hotel para asumir la de TST-Guatemala, de la que a su vez era socio, dando servicio de catering a petroleras. Estos y otros trabajos desempeñados fueron la escuela en la que adquirió esa experiencia que ha puesto en práctica en el Sanatorio, donde, a pesar de que abandonó sus labores en septiembre 2008, aún se le quiere y admira.



D. Alfredo Prádanos en su despacho.



D. Alfredo con su asistente.



D. Alfredo con su mujer María Teresa en su pueblo natal.

Su mujer y su hermana en Tabanera de Cerrato.



Contando mi historia

Ángel Rodríguez Prieto

PRÓLOGO Y JUSTIFICACIÓN

Es media mañana de un día de abril y me encuentro en el balcón de un hotel de La Habana, leyendo un libro y dejando que la mirada acaricie el mar, sintiendo una agradable brisa, todavía fresca. En el aire flotan las notas de una canción "...te esperaré..." canta Shakira o algo así y, aunque no es mi tipo de música, no se por qué, esas palabras que sugieren temporalidad, hacen que mi pensamiento viaje en un brinco de vértigo hacia recuerdos de mi niñez. De pronto estoy metido hasta las rodillas en el río Torío, en Pardave, a 20 kilómetros de la ciudad de León, donde nací siete años antes al momento de esta imaginaria postal de tonalidades sepia.

Desde este punto ya todo es una acumulación de escenas enredadas y casi en un caos cronológico, que me ocupa durante cerca de una hora, hasta devolverme, con los ojos tristes, a La Habana donde dos días antes ha concluido el Congreso Latinoamericano de Patología Clínica y Medicina de Laboratorio, al que asisto invitado como miembro del Ejecutivo de la Confederación Latinoamericana de Bioquímica Clínica.

Y me doy cuenta, simultáneamente, que si ordeno mis memorias, puedo plasmar en mi ordenador el relato para el concurso "Cuéntame tu historia" que convoca la Asociación Castellano-Leonesa entre los emigrantes de origen castellano-leonés residentes en Guatemala.

Comprendo que esta historia, como tantas dentro de los emigrantes, es poco importante para alguien que no sea su protagonista, pero también creo que, a los sesenta y cinco años, no voy a tener muchas más veces una justificación más oportuna para, sin parecer engreído, relatar qué he hecho con mi vida desde que llegué a Guatemala en 1952.

Nos dicen desde la Junta de Castilla y León que todas las historias van a formar parte de una memoria de los emigrantes cargada de nombres y hechos que sólo tienen sentido para los que vivimos en Guatemala. Esta es mi historia...

DESDE ESPAÑA HASTA GUATEMALA, TOCANDO BASE EN MÉXICO

Nací en la capital de León, la madrugada del 25 de agosto de 1943. Mis padres, ya fallecidos, eran maestros ambos, originarios de Pardave, él jefe de la familia y de Garrafa de Torío, ella la jefa de la casa y de todo lo que había dentro de la casa, incluido el jefe de la familia. Sufrieron mucho durante la Guerra Civil, con lo cual se puede decir que fueron dos españoles de lo más normal. Por padecimientos de asma de mi padre (afección que sin pedirlo me heredó para que me acompañara desde los siete hasta los veinticinco años) tuvieron que dejar el almacén de frutas que en León tenían y emigrar a las Palmas de Gran Canaria, a donde pronto les seguimos mi hermano mayor, Pedro, que también nos ha dejado hace ya tres años y mi hermana Isa, 18 meses menor que yo (hasta hace unos años no me había enterado que se llama María Isabel, así que siempre seguirá siendo Isa a secas para nosotros). En las Canarias pasé un año y pico de mi existencia, con recuerdos de algunos de los momentos más felices de mi niñez, jugando y haciendo travesuras en el malecón enfrente del restaurante que mis padres tenían; día tras día, incansables, excepto por las dos semanas que el sarampión nos tuvo, a Pedro y a mí, reclusos en casa.

Y de pronto, otra vez la enfermedad del jefe de la casa nos obliga a emigrar. Nosotros con madre temporalmente a León. Mi padre se embarca hacia México, reclamado por un hermano de mi madre, la tía Fina, porque no sabemos quién le había asegurado que la altura de la ciudad de México le venía muy bien a los asmáticos. Muchas veces he sentido disgusto por las consecuencias que tuvo esta falsa teoría, pero al mismo tiempo la agradezco, porque gracias a esto llegamos primero a México y luego (cuando por asuntos de documentos de residencia mal "tramitados" padre fue deportado) a Guatemala. En esta tierra echamos raíces que ya no se rompieron, especialmente con el nacimiento del cuarto vástago de la familia, Gloria (realmente el quinto, porque el primogénito murió a los pocos meses de edad). Gloria, a quien por muchos años, por haber sido engendrada cuando mis padres vivían en San Jerónimo, Baja Verapaz, la llamamos la "Cobanera". Debimos llamarla la "Salamateca" (Cobán es la cabecera de Alta Verapaz) pero no pasó nada. Además, criada con padres y hermanos aprendió a hablar con la "ce" y la "zeta" y nadie se creería que es de por allá, *usté (sic)*.

Las raíces no se rompieron pero algunas se trasplantaron. A Isa se la mandó a España, cuando apenas cumplía 17 años, para que tuviera oportunidad

de recibir la recia formación familiar propia de nuestras tierras leonesas temerosas de Dios. Cuando unos años después se le preguntó si quería regresar decidió que no. Allí se quedó y formó su familia (esposo, hijo, hija...y yerno).

De León, Garrafe y Pardave tengo muchas postales que atesoro. En el río, en la era, en los huertos. Con los abuelos, los tíos y los primos. Subidos en los árboles frutales, cogiendo ciruelas, peras y manzanas, cabalgando sobre el trillo que trazaba círculos sin fin sobre las espigas doradas del trigo, sacando los cangrejos de los rereles sumergidos a espacios regulares a lo largo del río, comiendo cecina (nos aseguran que la mejor de España, que es decir la mejor del mundo) y bebiendo vino con sifón. Ya mencioné que en 1951 volamos hacia México. Los cambios de provincia (las Canarias) o de país tienen sus consecuencias en la educación que recibimos. Tuvimos que ingresar en una escuela diferente con más frecuencia de lo aconsejable. De León, recuerdo los días en que íbamos al colegio, patinando en los charcos convertidos en hielo durante la noche y (me cuentan), llevando la mochila de los libros a patada limpia por el camino. Guardamos algunas fotografías de la época que, al verlas, parecen corresponder a gentes extrañas porque la memoria es incompleta. En México entramos a un curso que era equivalente al tercer grado de primaria. En la escuela quisieron que participara en los actos de fin de año bailando el jarabe tapatío¹, pero no tuvieron éxito. Mi timidez, mi temor a hacer el ridículo se han prolongado hasta el presente y creo que se pueden contar con un dígito las personas que me han convencido de salir a la pista a intentar la danza.

Al llegar a Guatemala, los tres hermanos, Pedro, Isa y yo, entramos a la Casa Central, el colegio de monjas de la Zona Uno, donde los compañeros nos hacían burla por nuestro deje de manitos² al hablar. Mis padres (queda dicho que ambos eran maestros) además de luchar denodadamente para llevar el sustento al hogar, nunca aceptaron que dejáramos de recibir el pan intelectual; jamás dejamos de ir a la escuela, estuviéramos donde estuviéramos.

DESDE LA CASA CENTRAL A LA UNIVERSIDAD DE VANDERBILT (EE.UU.) CON VARIAS PENITENCIAS INTERMEDIAS

Tras unos años en que los padres trabajaban sin pausa o descanso, administrando una granja ubicada por San Juan Sacatepéquez (en lo que hoy es el Club La Montaña) y luego en una granjita tomada en alquiler en El Rodeo (Zona 7), emigramos a la Costa Sur para manejar la hacienda El Rosario, de

¹ El autor del relato se refiere a un baile tradicional mexicano, típico del estado de Jalisco, considerado como un cortejo de amor entre el hombre y la mujer. (N.E.).

² Coloquidamente, mexicanos. (N.E.).

don Juan Bautista Gutiérrez, situada entre Mazatenango y Retalhuleu. Y allá vamos; los tres mayores a Xela, a estudiar internos, los varones en el Instituto para Varones de Occidente (INVO), Isa en el Sagrado Corazón. Cursamos el quinto año de primaria allí, pero antes de poder criar musgo, ¡hala! a la escuela Federal de Retalhuleu para el sexto de primaria y al Instituto Prevocacional de Reu para el primer año de estudios secundarios. De Quetzaltenango, donde con Pedro y otros dos compañeros formábamos el minúsculo contingente de estudiantes de primaria dentro del ejército de los de secundaria en el INVO. Recuerdo las escapadas con los alumnos mayores para ir al cine, escalando los muros del internado, las zambullidas en la piscina del famoso balneario “Chirriés”, sito en la Cuesta Blanca, con agua a temperaturas de 7 ó 10 grados, las escaladas al cerro El Baúl, desde cuya cima se aprecia en toda su belleza la ciudad. También recuerdo que por mi padecimiento asmático tenía que ayudarme durante la trepada, dando unas cuantas caladas al cigarrillo de algún compañero.

De Retalhuleu, aparte de las gratas memorias de nuestra vida en la finca, donde yo me la pasaba mayormente en una hamaca leyendo novelas de Julio Verne o Emilio Salgari (mientras Pedro, con más salud y propensión a la aventura, andaba con los vaqueros a caballo, horas y horas), recuerdo también que durante un tiempo tuvimos que ir a caballo, desde la finca hasta el pueblo de Retalhuleu, atravesando, cuando las condiciones lo permitían, el caudaloso río Samalá. Luego, nos consiguieron nuestros padres en Reu una pequeña casa de dos habitaciones donde vivíamos con la atención de una criada de edad algo más que madura. Terminamos siendo pensionistas en la casa de la familia Loarca-Lang propietaria de la farmacia “Las Mercedes”, enfrente del parque central del pueblo. Fue durante nuestra estancia en la finca El Rosario, que nuestra pequeña familia en Guatemala aumentó con la llegada de nuestro primo Ángel, el hoy famoso “Canche” dentro de la colonia española. Aunque no sea parte de mi historia, es obligado decir que luego de intentar salir adelante con una carnicería, decidieron, mi padre y él que, puesto que era mecánico de profesión, lo mejor sería regresar a la capital y montar un taller de mecánica, lo cual hicieron en sociedad con uno de los señores Botrán. ¿Y nosotros? Los hombres a la Escuela Normal, cercana al zoológico “La Aurora”, para cursar el segundo año del pre-vocacional. Allí conocemos a quien todavía hoy tengo como el mejor amigo de mis años de juventud, Guillermo. Fue por influencia de su espíritu cultivado que dejé de escuchar música ranchera (todo lo que había en la finca) y aprendí a apreciar a los clásicos, en especial a Chopin.

Al año siguiente, como la verdad es que nos sobraba el tiempo para la carga de estudios que teníamos, Guillermo y yo emigramos al Instituto Nocturno Humanidades, donde coincidimos con Constantino Saiz, quien continuó hasta obtener el título de Ingeniero Civil y llegó a ser treinta años más presidente de

la Beneficencia. Para entonces Pedro ya había dejado los estudios y estaba trabajando en un taller de refrigeración. Las condiciones económicas exigían que uno de nosotros se sacrificara y él siempre fue el más generoso de los dos.

Dos años después, con varios negocios de restaurante intercalados e incluso con una casa de huéspedes, siempre llena de españoles, yo estaba listo para ingresar a la Universidad de San Carlos, pero se me metió en la cabeza la idea de marcharme a España para, bajo la tutela de mi tío Julio, hermano de mi madre y renombrado médico de León, estudiar medicina. Al final, entre tomar la decisión, indagar acerca de los trámites necesarios y arreglar papeles, lo único que conseguí fue desperdiciar un año de estudios. Cuando finalmente ingreso a la Facultad de Ciencias Químicas y Farmacia, para cursar la carrera de Químico Biólogo, en 1963, lo hago con poca vocación, tan sólo porque esperaba inútilmente la llegada desde España de mi partida nacimiento, requisito indispensable para ser inscrito en la Facultad de Medicina y que en cambio me fue dispensado, temporalmente, para el ingreso en la Facultad de Farmacia.

También aquí me sobraba el tiempo, de manera que cuando uno de los amigos más entrañables del Canche, Carlos Bartolomé, me propuso que trabajara con él en su fábrica de camisas Navarra, durante quince o veinte días hasta que llegaran de España dos hermanas de su madre, que le ayudarían en la administración del negocio, acepté sin pensarlo dos veces. La desgracia cae sobre la familia Bartolomé y las dos pobres mujeres fallecen en aquel accidente del avión de Iberia que cae al mar nada más dejar atrás las costas de Portugal. Estas tristes circunstancias hacen que siga trabajando con Carlos durante cuatro años, durante los cuales, día a día, a las 10:30 de la mañana, tenía que ir en autobús desde la fábrica, en la calle 18, hasta la facultad de Farmacia, en el parque San Sebastián, con lo cual siempre llegaba unos minutos tarde a las clases, pero profesores y compañeros me comprendían y respetaban porque era buen estudiante, tanto que terminé siendo el mejor alumno de la promoción desde el año 63 al 68.

Durante mis años de trabajo en la camisería Navarra, aunque varios años menor que ellos, trabo profunda amistad con Carlos, con Paco Moralejo, con Manolo Gorritz y con Jesús "Chuchi" Martín, un grupo de camaradas entretenidos, simpáticos y parranderos de los cuales yo, simple observador, podría contar mil anécdotas, pero eso sería otra historia y no la mía. También nace una gran amistad con Domingo Álvarez, "El Charro", llegado de México, que entra a trabajar como vendedor de la fábrica unos meses después que yo.

Quiero recordar que fue por culpa de Carlos, a la sazón Secretario de la Junta Directiva de la Beneficencia, que terminé siendo directivo y que lo fui en diferentes directivas durante 10 años. Un buen día me pidió que durante mis horas de oficina en Navarra, le echara una mano con las actas de las sesiones de la Junta Directiva. Resulta que hice tan bien mi nueva tarea de apoyo,

que Carlos no tuvo ocurrencia más feliz que proponerme para el puesto de Vicesecretario. Y por supuesto, me eligieron y me queda el honor de haber sido el directivo más joven de los que lo fueron entre 1900 y 1965. Y allí estuve como Vice (*sic*) de Carlos y de Jesús Martín, (siendo mi continuidad en el puesto factor importante para que “Chuchi” aceptara el cargo cuando Carlos salió) hasta que, finalizados los estudios, me fui becado a la Universidad de Vanderbilt, en 1969, para cursar estudios de doctorado en Biología Molecular.

Ya he mencionado a muchos y queridos amigos pero durante esos primeros años de directivo también conozco a muchos más que recuerdo con afecto: Julián Presa, Daniel Escarré, Enrique Colliá (padre), Carlos del Valle, Salvador Rodríguez, Juan Orero (padre)... Y tengo un recuerdo especial para Rafael Fernández, uno de los “niños de Morelia”³ en México, que fue como nuestro hermano mayor. Y fuera del ámbito de la directiva, a Manolo Domínguez, el gallego a quien, recién llegado a Guatemala, le llevaba leche para sus úlceras a la humilde habitación donde vivía, por la antigua Aduana Central. Y al doctor Fernando Madrona que vivió un año en la casa vecina a la nuestra y antes de que yo entrara a la facultad, me daba charlas de química y de medicina. Todos ellos han hecho ya el viaje sin retorno pero siguen viviendo en nuestra memoria.

Por aquellos tiempos, al relacionarme más y más con la colonia española, fue creciendo en mí la añoranza por la tierra leonesa, a la que no habría de retornar hasta 1976, llegando incluso a escribir un mediocre poema que titulé “Romance de las Murallas de León” que me publicaron en una revista de la Beneficencia para un aniversario del descubrimiento de América (1965) y también en *El Diario de León*. Afortunadamente tiró más fuerte la vena científica que aquel romanticismo juvenil y terminé, como he apuntado, obteniendo la licenciatura para después marcharme a Vanderbilt.

DE REGRESO A CASA

Es necesario apretar el paso del relato. Fueron años dichosos en Estados Unidos, pero la familia y los amigos estaban en Guatemala. Quiero recordar que siempre tuve afición por el ciclismo y seguía, en compañía de Carlos del Valle, algunas etapas de las vueltas a Guatemala cuando venían cuartetos españolas. El asma me impidió desde niño practicar cualquier deporte, pero cuando de mane-

³ Con este nombre se conoció al grupo de niños españoles refugiados en México en 1937 por iniciativa del Gobierno de la República Española y del presidente mexicano Lázaro Cárdenas. (N.E.).

⁴ Deporte accesible a cualquier edad que no requiere equipo o instalaciones especializadas para su práctica y que consiste en correr libremente por cualquier tipo de terreno. (N.E.).

ra casi milagrosa, gracias al "jogging"⁴ por fin la enfermedad desaparece, cuando tengo 26 años, lo primero que hago es comprarme una bicicleta y participar en carreras de aficionados de la tercera categoría, en los Estados Unidos.

Cuando retorno a Guatemala, ingreso al INCAP, para hacer investigación con quien varios años atrás fuera mi asesor de tesis de licenciatura. Me involucro en la Liga de Veteranos Ciclistas y regreso, poco después, a las Juntas Directivas de la Beneficencia. Cada uno de estos espacios, el profesional, el deportivo y el social, además del afectivo-familiar, cada uno con su propio tiempo, me ocupan y me dan satisfacciones que desde entonces llenan mi vida.

El más importante, en el INCAP conozco a Regina, mi esposa, en 1977. Nos casamos en junio de 1981 y desde entonces mi existencia gravita alrededor de ella. También en nuestra casa, como en la de mis padres, hay una jefa, aunque muy demócrata, lo cual, una vez tomada la decisión de no tener hijos (hay sobrinos y sobrinas para pedir prestado), nos permite a ambos continuar con el desarrollo de nuestras profesiones. Regina es Ingeniera Química y después de casi dos décadas de trabajar en la multinacional Quaker, actualmente está dedicada al difícil negocio del turismo receptivo.

Mi militancia en la Liga de Veteranos me lleva a ser parte de una Junta Interventora de la Federación de Ciclismo y más tarde, una vez normalizada la situación de la Federación, me eligen para presidirla y en los siguientes dos años, organizo y dirijo dos vueltas a Guatemala, varias vueltas de la juventud y muchos campeonatos nacionales y pruebas de un día. También me corresponde acompañar a la selección de ciclismo a los Juegos Panamericanos de Puerto Rico, a dos vueltas a Costa Rica y a unos campeonatos Panamericanos de Ciclismo en Brasil. Por supuesto que este servicio que presto al deporte guatemalteco significa el fin de mi participación en las competiciones de los veteranos. Solamente me quedan, para los años siguientes a 1982, al dejar la Federación, las maratonianas excursiones de 200 Km o más que hacemos con un grupo de amigos aficionados. Hoy todavía puedo presumir de haber mejorado mi sistema cardiovascular para pasar de casi 80 pulsaciones por minuto (en reposo) en 1970 a las 38 ó 40 que tengo hoy. Desde 1972, durante 25 años, también corrí varias medias maratones de Cobán y un sinnúmero de carreras pedestres de entre 8 y 20 Km, y aunque mis amigos ciclistas quisieron vencerme de que era mejor corredor de a pie que ciclista, nunca pude curarme de esa enfermedad que es el ciclismo.

En mi currículo figura que fui miembro del Tribunal de Honor del Comité Olímpico de Guatemala, que ejercí como asesor de la Federación de Atletismo y que por esos años de 1990, organicé en la Beneficencia cinco carreras pedestres de la Hispanidad, coincidiendo la última con el Quinto Centenario del Descubrimiento de América. En la Beneficencia, en la segunda época de participación en la Directiva, que empieza en 1978, he estado al lado de com-

pañeros inolvidables, como Ángel Balbas, Enrique Suárez, Javier Fernández, José Luis San Martín, Manolo Gordo, Enrique Colliá, Javier Valls, Nolasco Sicilia, Constantino Saiz, Pepe Pinto, Max Fernández, Carlos del Valle, Juan de Dios Martínez, Jesús Martín Montes, Manolo Cayarga, Manolo Colliá, Luis Mickel... y tantos otros. Participo desde la redacción de nuevos estatutos y reglamentos, hasta la fundación de la *Revista de la Beneficencia* en su formato actual, pasando por las funciones de supervisión, con Carlos del Valle, Julián Presa y Javier Fernández, de las obras de construcción y equipamiento del Sanatorio del Pilar, que se inaugura el 3 de octubre de 1981 y desde la inauguración hasta el 10 de septiembre de 1999, cuando presenté mi renuncia, ocupo la Dirección del Laboratorio y el Banco de Sangre de nuestro hospital.

Me enorgullece haber hecho del Laboratorio y del Banco de Sangre un departamento que iniciando con recursos muy limitados, poco a poco se coloca a la vanguardia de los laboratorios hospitalarios de Guatemala. Un ejemplo, es el primero, a nivel privado, en efectuar las pruebas de HIV (SIDA) a los pacientes y donadores de sangre en 1983.

En el Sanatorio trabajo con el Director Médico, Javier Fernández Díaz, llegando incluso a ser Jefe de Residentes, y formo parte de las Comisiones de Finanzas, Junta Asesora Médica y la Comisión Especifica del Sanatorio.

Fui responsable directo del diseño e implementación del programa computarizado de control de asociados de la Beneficencia (1985) y posteriormente de coordinar la elaboración del programa de cómputo del hospital. Asesoré, sin ser ya miembro de Junta Directiva, en los procedimientos de admisión de asociados, redacción de reglamentos y cuotas y beneficios médicos y hospitalarios para las categorías de socios, plan de nietos y socios del Centro Español. Fundador, con Max Fernández Calvo y con el importante aporte de Pedro Luis Alonso, de la *Revista de la Beneficencia*, elaboración de las Memorias Anuales de la Beneficencia, negociador de los acuerdos colectivos con el Sindicato de Trabajadores del Pilar... Solicité a las Juntas Directivas, y se concedió, la Medalla de Oro de la Asociación para las monjas Dominicanas de la Anunciata y de manera póstuma para el doctor Fernando Madrona y para Carlos del Valle.

Ahí quedan las memorias de las penas y las glorias, los afectos intactos de tantos amigos con los que compartí esos 18 años. Javier Fernández Díaz y Emilio Varona, Francisco Coma y José Luis San Martín, las Hermanas Rosario, Carmen, Montserrat, Lourdes; los médicos todos, con especial memoria para Efraín Vargas, Gustavo Flamenco y Ricardo Paz Carranza que se han ido, pero además, para Ernesto Mena, Arturo Núñez, Marco Antonio Aguirre, Martín Guillen y mis colegas en el Laboratorio, Pablo Yurrita y Miriam Figueroa. Imposible hacer justicia y mencionarlos a todos en esta historia que por fuerza ha de limitarse a unas cuantas páginas.

Fuera de la Beneficencia y del Sanatorio, he tenido la satisfacción de servir como secretario del Colegio de Farmacéuticos y Químicos (1996) al tiempo que participo en las Comisiones de Defensa Gremial y Educación Continua, y represento al Colegio en la Comisión Nacional de Servicios de Medicina Transfusional y Bancos de Sangre. Soy Vicepresidente la Asociación de Químicos Biólogos de Guatemala por tercera vez y he fungido como miembro de Junta Directiva (incluido un término en la presidencia) de la Comisión Guatemalteca de Laboratorios de la Gremial de Exportadores, AGEXPORT. Represento a la Asociación de Químicos Biólogos y a la Comisión Guatemalteca de Laboratorios en las Comisiones de Normalización y de Acreditación de Laboratorios Clínicos. Miembro fundador de la Asociación Castellano-Leonesa de Guatemala (1991), Vicepresidente de la primera Junta Directiva, Secretario después y (de verdad que inmerecido honor) Presidente de la actual.

He recibido reconocimientos de parte del Colegio, la Beneficencia Española y del Programa Cívico Permanente del Banco Industrial. Nunca había experimentado emoción comparable a la que sentí cuando se me permitió, en presencia de mis familiares, colegas y entrañables amigos, izar la bandera de esta patria guatemalteca a la que tanto queremos los emigrantes, a la que tanto debemos los emigrantes. Parece un lugar común decir que es nuestra segunda patria, pero el sentimiento hacia Guatemala, en mí, no tiene nada de común.

En la terraza del hotel, en La Habana, se oye a Sabina cantar "Pastillas para no soñar" y su voz carrasposa me devuelve a la realidad. Dentro de unas horas tomaré el vuelo de regreso a casa. No se que más pueda contarles. Esta es mi historia.



El autor,
Ángel
Rodríguez.



El autor del
relato
practicando
ciclismo.



Reconocimiento por parte del Banco Industrial de Guatemala.

¿Una historia de emigrantes o de amor?

María del Pilar Sedano Ledesma

*A mis padres, ejemplo de vida honrada
y dedicada al trabajo.*

Quiero, como hija de emigrantes, compartir con ustedes la historia de mis padres, castellanos de pura cepa, asturianos de corazón, con el alma siempre puesta en España y el agradecimiento eterno a un gran país que ayudó a hacer realidad sus sueños de superación y trabajo.

Dámaso Sedano Esteban nació en el año de 1937 en Villanueva de Argañón, Burgos. Siendo el segundo hijo de una numerosa familia de ocho hermanos. Desde muy pequeño supo lo que era trabajar mucho y comer poco, pues fueron tiempos difíciles los que dejó tras su paso la Guerra Civil española. No puedo dejar de acordarme de las historias que me contaba mi padre cuando era niña.... No podía creer que mi padre cuidara yeguas a los doce años y que en invierno, con aquellos fríos de Castilla, tuviera que ir a la escuela de don Ismael con un par de alpargatas viejas, con la barriga vacía y sin saber la lección.

Josefa Ledesma nació en Pozoantiguo, Zamora, en 1942, ya había pasado lo peor de la Guerra Civil y España se recuperaba, por lo que en su niñez vivió tiempos mejores. "La Cusca" le decían sus hermanos mayores que se empeñaban en darle las mejores raciones de la mesa y se llevaba los mimos y cariños de todos en casa.

Dámaso y Josefa emigraron a finales de los cincuenta, junto a sus familias, a Avilés, Asturias, buscando mejores oportunidades que las que tenían en sus pueblos de origen. Mi abuelo paterno trabajó como maestro en Cristalería Española y mi abuelo materno en ENSIDESA¹ (actualmente ACERALIA), fueron

¹ Empresa Nacional Siderúrgica Sociedad Anónima fundada en los años 1950 en Avilés. (N.E.).

tiempos de auge industrial en donde el trabajo abundaba y había que aprovechar la oportunidad. Todos los chicos de la época encontraban trabajo seguro en la empresa más pujante de la región que era ENSIDESA. A mi padre, sin embargo, no le llamó la atención y quiso ser pastelero. Desde joven se inició en una pastelería de Avilés llamada Polledo, en la calle La Fruta. Allí aprendió el oficio que lo llevaría lejos, hacia un país que ni siquiera había oído nombrar.

Mis padres se conocieron un domingo, día de romerías, bailes y cine por la noche. Mi padre cuenta que en los bailes había cincuenta mujeres para doscientos hombres, pues con la llegada de las grandes empresas metalúrgicas, también habían llegado hombres jóvenes de todas las provincias de España en busca de trabajo y hasta la fea o la coja del pueblo se daban su importancia si de salir a bailar se trataba y por supuesto, escaseaban las solteras. Mi madre era la más guapa. La vio y la sacó a bailar en un guateque, la invitó al cine... y le dijo su nombre: "Antonio". Todavía hoy en día en nuestra familia es motivo de risa, pues mi padre no se animó a decirle a aquella chica del baile y que luego hizo su novia, que tenía por nombre Dámaso. Meses después, mi madre se enteró cuando una amiga común le preguntó si seguía saliendo con un tal Dámaso y mi madre le dijo que no conocía a nadie con ese nombre y que ella salía con Antonio.

Al poco tiempo de hacerse novios, mi padre recibió una oferta tentadora para un joven de veintipocos años, la gran oportunidad de irse a trabajar a América. Pensó que en un año haría dinero suficiente para regresar a España, iniciar su negocio y casarse. Llegó a Guatemala en el año de 1964 contratado como pastelero, estuvo un año trabajando duro, extrañando a su familia, a su novia... En Guatemala encontró personas que, hasta hoy en día, significan mucho en su vida, en nuestras vidas. Españoles y guatemaltecos que han sido como hermanos, lazos de cariño que después de cuarenta y tantos años siguen y seguirán.

Mi padre, se caracteriza por ser bueno, honrado y de todos es sabido "su mala leche", característica superada por su servidora. Fue así como al poco tiempo de venir a Guatemala se quedó sin trabajo, sin boleto de regreso y con una novia con la que ansiaba casarse. Empezó a hacer sus propios pasteles y a venderlos él mismo por las tiendas y recorría de la Zona 1 a la Zona 6 en una bicicleta que, hasta el día de hoy, es una reliquia que se merece todo el respeto, colgada en un lugar de honor en la bodega de nuestra casa.

Fue así como pudo ahorrar y proponerle a mi madre que se casaran...pero ¿cómo? ¿Él en Guatemala y ella en España? Pues se casaron el 7 de mayo de 1966 por poder. Mi madre entró sola a la pequeña iglesia de Sabugo en Avilés, vestida de blanco, sencilla y hermosa y en el altar, esperándola, mi tío Manolo, hermano de mi padre en su representación y toda la familia como testigo curioso. Ese día mi padre se levantó a las 3 de la mañana hizo pasteles y los

salió a vender como cualquier otro día. Con grandes esfuerzos compraron el billete de mi madre para poder viajar a Guatemala. Para entonces, iban y venían cartas..., cartas que yo encontré amarradas delicadamente con lacitos y separadas por año. Primero, eran las cartas de una tierna novia a su novio de lejos, con la tímida sonrisa de mi madre en una foto tomada en la Calle Rive-ro (Avilés), luego, emocionadas cartas de un esposo a su esposa, acompañadas casi siempre por fotos ya fueran del país que tenía emocionado a mi padre o de él mismo, bien vestido “de domingo” y tomada en la fuente del Parque Central con el Palacio Nacional de fondo, pero siempre iban dedicadas tiernamente.

Mi madre llegó a Guatemala el 20 de octubre de 1966, llevaba casi tres años sin ver a mi padre. La carta que envió diciendo que llegaba ese día, nunca llegó a su destino y mi padre no la fue a buscar al aeropuerto. Una buena persona guatemalteca, que viajó con ella en el avión, llevó a aquella jovencita española, recién llegada a un país extraño y recién casada, al hospedaje de españoles donde vivía mi padre en la Zona Uno.

Cuenta mi madre que toda nerviosa tocó la puerta de la residencia, una entonces muy jovencita Esmeralda Briz abrió la puerta y le dijo: “tú eres Fina” y corrió a buscar a mi padre que dormía después de un duro día de trabajo. Mi padre apareció frente a la puerta descalzo por las prisas de ver a su esposa y con el pelo alborotado. Había pensado muchas veces en el reencuentro pero nunca que sería en esas trazas. Pero allí estaba ella, después de tanto tiempo, tantos desvelos, tantos pasteles y tantas idas y venidas en bicicleta por las calles y las tiendas de la Zona Uno. Mi madre traía la gran cantidad de cincuenta dólares que le habían regalado, “toma” le dijo a mi padre “es nuestro” ese gesto sigue eterneciendo a mi padre hasta el día de hoy.

Este año cumplen 43 años de casados y 41 años de tener la pastelería que juntos siguen atendiendo con esmero en la Zona Uno. Se siguen levantando temprano día a día para hacer los pasteles con los que sacaron adelante un hogar y dos hijos.

No puedo más que sentirme muy orgullosa de saber de dónde vengo y que gracias a ellos mi vida ha sido feliz, llena de buenos ejemplos y de historias entrelazadas entre el origen de mis padres y quien soy yo como hija de emigrantes y guatemalteca. Quien me conoce bien sabe que soy una persona muy apacible... con un carácter explosivo y muy “mala leche”.



Josefa Ledesma con 24 años.



Josefa y Dámaso de novios.



Josefa muy joven vestida de sevillana.

Agapito Álvarez Varona

Carmen Patricia Staackmann Álvarez

Soy parte de una gran familia. Mi abuelo Agapito Álvarez Varona, nació en el año 1901 en Quintanaentello (Burgos), luego vivió en Soncillo. Su padre fue Probo Álvarez Ruiz ("Paye") y su madre fue Asunción Varona Fernández ("Maye"), hija de Andrés Varona y Cándida Fernández. Fue inscrito en el Registro Civil del Valle de Valdebezana en ese mismo año.

Cuando mi abuelo era adolescente, sus padres decidieron venir a América y residir en Guatemala. Mi bisabuela, "Maye", tuvo 13 embarazos de los cuales 4 fallecieron muy pequeños: el primero Manuel, después Cirilo, Aquilino y América. Cinco de ellos se casaron: Manuel, Felipe, Julia, Aurora y Heraclio. Este último no tuvo hijos. Los otros tres no se casaron: Benita, Nicolás y Tomás. Todos ellos han formado ahora una gran familia.

Mis bisabuelos lucharon arduamente para salir adelante en Guatemala. Emprendieron el negocio de carruajes con caballos para transporte, el que se llamó "Establo Álvarez". Dependiendo de la ocasión, se utilizaban diferentes carruajes y caballos. Mi abuelo Agapito y su hermano Felipe eran los conductores de los carruajes. Según dicen fueron los primeros en dar este servicio en Guatemala, posteriormente trajeron los primeros carros para taxis también.

Compartimos toda la familia por muchos años el cumpleaños de mi bisabuela. Nos reuníamos en el "Gran Hotel Continental", ubicado en la Zona 1, propiedad de mi tío abuelo Manuel. Mi bisabuela vivía con tío Manuel, ya que su casa había sido clausurada por daños ocasionados por una bomba que colocaron en el Comisariato Americano ubicado al lado de su casa.

Recuerdo a mi bisabuela "Maye" cuando estaba cerca de los 100 años, donde el tiempo y el espacio se unen sin importar la época, donde la mente nos lleva a la época en que fuimos productivos, activos, donde vivimos plenamente nuestro ser. Ella se ponía a dar órdenes y nos enviaba a preparar las

carretas o ver a los caballos. Por ratos recitaba: “Los amores de Paco me vuelven loca, yo me muero por Paco y Paco se muere por otra”; “Salud y pesetas que lo demás son puñetas”.

Mi abuelo se casó con una maravillosa mujer que ha sido siempre la inspiración en mi vida, Elodia Hoffens Díaz, hija de Jorge Hoffens (descendiente de españoles y alemanes) y de Leonor Díaz Escobar, guatemalteca.

Mi abuelito conoció a mi abuelita cuando mi bisabuelo Jorge venía a la capital y solicitaba el servicio de transporte y llevaba consigo a mi abuela. Ella estudiaba en la ciudad de Guatemala y estaba interna allí mismo, pues sus padres vivían en una finca localizada en la costa sur.

Mis abuelos se enamoraron y se casaron. Mi bisabuela Maye sufrió un gran disgusto al saber que mi abuelo se iría de Guatemala para trabajar en la costa sur. Primero trabajó y vivió en la finca “Venecia”, con mis bisabuelos Jorge y Leonor. Luego se independizaron e iniciaron con la finca San Enrique. Mi abuela “Mamaelo” tuvo 11 embarazos, de los cuales sobrevivieron 8: Aurora, Carlos, Jorge, Elodia, María del Carmen, Antonio y Agapito. Cuenta mi abuela que hicieron un primer dormitorio y poco a poco fueron construyendo toda su casa. La casa, que a la fecha sigue en pie, es de estructura de madera y su distribución es con un patio al centro. Es una hermosa casa, muy agradable y cómoda. El agua la llevaban del nacimiento de agua por la toma. Este abundante recurso, el agua, les permitió colocar una turbina Pelton y colocar una dinamo para generar su propia luz.

Se dedicaron principalmente a la siembra de café y de bananos. Por tal razón hicieron su propio beneficio, almacenes, patios para el secado y una secadora de leña para el café.

Mi abuelo Agapito también dirigió una bananera, “La Bananera del Pacífico” donde exportaba el banano a Estados Unidos. Tenía también un almacén en Mazatenango. Colaboró activamente con la Cruz Roja guatemalteca.

Veo a mis abuelos como una pareja solidaria, dispuesta a acoger a quien lo necesitara. Entre los españoles se ayudaban mucho y cuando venían a Guatemala y lo necesitaban, se podían quedar viviendo en la finca mientras salían adelante. Es admirable esa actitud. Esa hospitalidad la hemos ido perdiendo. Ahora pensamos dos veces antes de invitar a alguien a vivir en nuestra casa.

Cuando visitamos la finca quedamos admirados de cómo hace tantos años lograron hacer todo un sistema tan eficiente. La finca tiene agua y luz propia. El agua caliente de las duchas la obtenían al pasar la tubería por el poyo de la cocina.

De todos los hijos de mis abuelitos, Jorgito murió siendo tan sólo un niño debido a una temprana diabetes, Tony (Antonio) sufrió la misma enfermedad, pero logró vivir un poco más, pasó la adolescencia. No logró crecer como una persona normal y se quedó ciego joven. Al llegar a la madurez murió.

Mis abuelos lucharon e hicieron varias propiedades y casas que heredaron sus hijos. Mi abuelo enfermó de esclerosis múltiple y falleció dejando a sus hijos todavía jóvenes. Mi abuela luchó para sacar adelante a sus hijos y la finca. Mi tía Elodia (Chiqui) y Agapito (Pito) fallecieron entre los 45 y 50 años de esclerosis múltiple. Ambos estuvieron casados y tuvieron varios hijos. La esclerosis múltiple es una enfermedad muy difícil de llevar.

Mi abuelo tuvo la dicha de tener a una gran compañera que lo motivaba y cuidaba. Creo que sólo tanto amor te permite seguir adelante y luchar a pesar de la desesperanza. Dicen que mi abuelo estuvo muy poco tiempo en cama antes de morir, situación poco común. Creo que estas situaciones familiares, me han hecho ver de frente la vida y saber que debemos luchar y disfrutar intensamente cada momento de la vida. Agradezco a Dios la salud por sobre todo, la independencia que nos provee el tenerla y el haber crecido en una familia tan hermosa. Una familia en donde aprendí la importancia de ser solidaria, que amarnos y respetarnos a pesar de nuestras diferencias es un reto diario que vale la pena.

De todos los hijos quedan vivos sólo dos: mi hermosa madre, María del Carmen y mi tío Carlos. Hace dos años viajaron a España a conocer el lugar de origen de su padre Agapito. Disfrutaron intensamente de la compañía de una tía política. Ella les contó cómo hacían vino. Les mostró la casa de la familia que queda frente al ayuntamiento. Actualmente está desocupada, pues se requiere un gran trabajo de restauración para poder habitarla.

Al poco tiempo de fallecer mi abuelito, mi madre conoció a mi papá, Federico Staackmann Ramos. Se enamoraron y se casaron. Mi padre era médico ginecólogo obstetra. Creo que no es fácil vivir con alguien tan dedicado a sus pacientes, con tan poca libertad para salir. Sin embargo crecí viéndolos amarse y acompañarse. Ellos tuvieron 5 hijos: Federico, Fernando, Óscar, Stephanie y yo.

Yo también me enamoré y me casé con Otto Block Fernández. Tengo cuatro hijos: Otto, Dieter, Derek y José Gabriel. Mi hijo Derek se casó con Stephanie Macdonald Melgar y me han hecho abuelita de un hermoso varón, Christopher.

Soy arquitecta y me dedico a diseñar y construir. Creo que para mí fue muy motivante (*sic*) pasar mis vacaciones de niña y adolescente en aquella hermosa casa de la finca. También, la cercanía con la naturaleza me hizo disfrutar y aprender de la diversidad de plantas, frutas y verduras. Era toda una experiencia ver los cuidados que se tenían para la crianza de animales, vacas, palomas, patos, conejos, gansos, pijijes¹, chachas², loros y cerdos. Fue una

¹ Ave, similar a un pato, procedente de América de Sur. (N.E.).

² Ave de color negro y patas rojas oriunda de América del Sur. (N.E.).

época muy hermosa. Algunos de mis primos se dedican a trabajar fincas y a la crianza de animales. Disfruto intensamente de mi familia.



Los bisabuelos.



El abuelo Agapito.



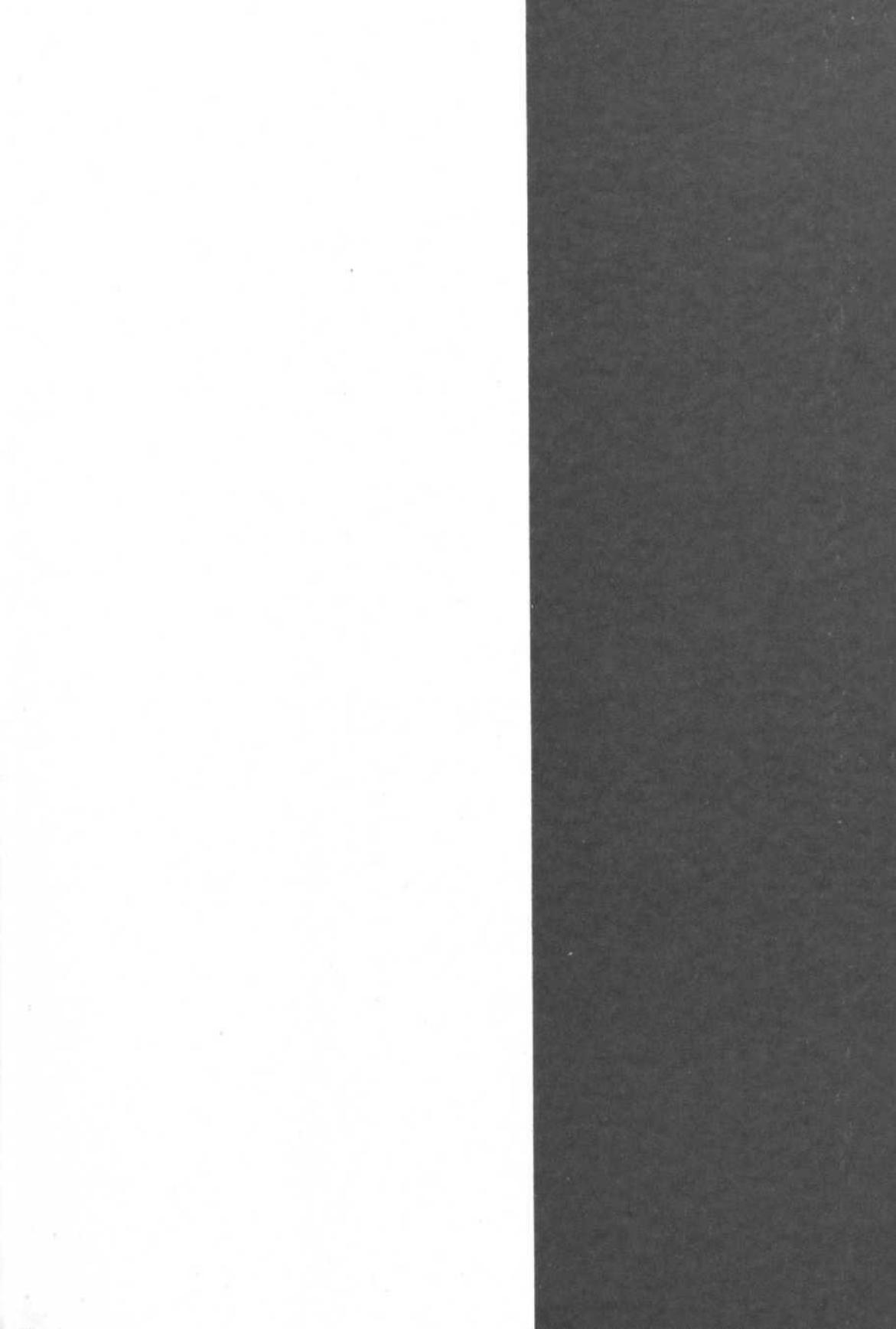
Con mi hijo.



Mi marido con nuestro hijo.



Mis hijos.



ISBN: 978-84-615-7764-4



9 788461 577644



Junta de
Castilla y León



CÁSTILLA Y LEÓN



Fundación
Cooperación y Ciudadanía
de Castilla y León

DIPUTACIÓN DE
ZAMORA

UNED Zamora



CENTRO DE ESTUDIOS
DE LA EMIGRACION
CASTILLA Y LEÓN

DL 74639

la emigración castellana y leonesa

Juan Andrés Blanco Rodríguez
José María Bragado Toranzo
Arsenio Dacosta Martínez
Raquel Espada Rodrigo
(Editores)